

CULTURA POLÍTICA DE UN GRUPO
DE JÓVENES QUE VIVIÓ EN SAN VICENTE DEL CAGUÁN DURANTE
LA ZONA DE DISTENSIÓN (1998 - 2002).

CAMILO ARTURO CONTRERAS TIGUAQUE

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
MAESTRIA EN ESTUDIOS POLÍTICOS
BOGOTÁ, D.C.

2010

CULTURA POLÍTICA DE UN GRUPO
DE JÓVENES QUE VIVIÓ EN SAN VICENTE DEL CAGUAN DURANTE
LA ZONA DE DISTENSIÓN (1998 - 2002).

CAMILO ARTURO CONTRERAS TIGUAQUE

Monografía de grado para optar al título de Magister en Estudios Políticos

Tutor:
Prof. Miguel Ángel Herrera Zgaib

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
MAESTRIA EN ESTUDIOS POLÍTICOS
BOGOTÁ, D.C.
2010

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN.	9
1. EL PORQUÉ DIALOGAR CON LOS JÓVENES DE SAN VICENTE DEL CAGUÁN, Y EL PORQUÉ DE SU CULTURA POLÍTICA.	18
1.1 JUVENTUD Y CONFLICTO.	24
2. CULTURA POLÍTICA.	28
2.1 THE CIVIC CULTURE.	28
2.2 ENFOQUES ALTERNATIVOS: SOCIOLOGÍA INTERPRETATIVA Y ANTROPOLOGÍA CULTURAL.	30
2.2.1 Sociología Interpretativa.	30
2.2.2 Antropología Cultural.	33
2.2.2.1 Imaginarios y Mentalidades.	37
2.3 DISCURSO Y CULTURA POLÍTICA.	39
2.3.1 Discurso y semiosis social.	42
2.3.1.1 Sentido y significación lingüística.	45
2.3.2 Análisis de la cultura política desde la teoría de los discursos sociales.	47
3. RECONSTRUYENDO LOS PASOS: UNA HISTORIA NO NARRADA POR LOS JÓVENES. LA ZONA DE DISTENSIÓN (1998 - 2002).	50
3.1 MIGRACIÓN Y COLONIZACIÓN EN LA REGIÓN DEL CAGUÁN EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX.	50
3.2 UNA HISTORIA TÍPICAMENTE FAMILIAR EN UN CONTEXTO SEMIURBANO.	56
3.2.1 La familia.	56

3.2.2	La experiencia de colegio.	59
3.2.3	Cómo era el ambiente de San Vicente del Caguán antes de la zona del despeje.	62
3.3	UN CONTEXTO EDÉNICO: INICIOS DE LA ZONA DE DISTENSIÓN.	65
3.3.1	El miedo tras un anuncio abrupto.	66
3.3.2	La otra cara de la moneda.	68
3.3.3	Derechos civiles.	71
3.3.4	Economía y migración social.	73
3.3.5	Autoridad y poder.	77
3.3.6	La relación guerrilla y jóvenes: propuesta de vinculación.	81
3.4	ESA SITUACIÓN ALGÚN DÍA SE IBA A ACABAR: EL FINAL.	84
4.	IDENTIFICACIÓN, DESARTICULACIÓN Y RUPTURA IDEOLÓGICA.	91
4.1	DISCURSO SOCIALES E IDEOLOGÍA EN EL CONTEXTO DE SAN VICENTE DEL CAGUÁN.	94
4.2	EL DISCURSO EN SITUACIÓN: HEGEMONIA Y POPULISMO.	96
4.2.1	Equivalencias y/o diferencias: el rastro de una Proyección.	98
4.2.2	La Frontera Interna: experiencia colectiva de una División.	103
4.2.3	Representación.	105
4.3	HEGEMONÍA Y CONTRAHEGEMONÍA: UN PROCESO DE RESISTENCIA.	107
5.	¿CUÁL CULTURA POLÍTICA?	109

5.1 LA COOPERACIÓN: BASE DE LA CULTURA POLÍTICA DE LOS JÓVENES DE SAN VICENTE DEL CAGUÁN.	114
5.1.1 Familia y Escuela: instituciones del Aparato Ideológico del Estado.	117
5.2 IMAGINARIOS POLÍTICOS DEL CONFLICTO COLOMBIANO EN LA ACTUALIDAD: OPCIÓN POR EL DIÁLOGO.	123
6. CONCLUSIONES.	127
BIBLIOGRAFÍA.	130

LISTA DE ANEXOS

ENTREVISTAS

ENTREVISTA: PETER.	134
ENTREVISTA: WILLIAM.	148
ENTREVISTA: SANDRA.	163
ENTREVISTA: EDGAR.	176
ENTREVISTA: JEISON.	178
ENTREVISTA: SONIA Y FABIO.	193

AGRADECIMIENTOS

Sea el momento para reconocer y agradecer el apoyo de todos aquellos que acompañaron mi camino hacia este gran sueño: María Ofelia (mamá), Marco Tulio (papá), Claudia (hermana), Néstor y Marco (hermanos), María Paula (mi sobrina) y demás familia cercana. Peter, Jeison, Sandra, Sonia, William, Edgar y Fabio: gracias por su tiempo y reflexión; espero que estas líneas aporten elementos para que sigamos discerniendo y construyendo un proyecto de vida hacia el servicio de la comunidad. A los Hnos. Carlos, Cristhian y Alexander: sus consejos han sido esenciales en los últimos años. Profesores Miguel Ángel, Julio Cesar y Oscar. Amigos y amigas: Iza, Mauricio y Mary, Nancy, Eder, Luciano, Gineth, Juancho, Fharayda, Milena, Sandra, Nadia, Karol. Carito, Johana, Miriam, Ximena, Alex, Pablito y Joseph. Sandrita Quintero: gracias por los tiempos destinados en el trabajo. Sin el aporte y comprensión de todos ustedes no hubiese sido posible alcanzar mi meta.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación estudia la relación que se originó entre la guerrilla de las Farc y un grupo de jóvenes del municipio de San Vicente del Caguán durante la zona del despeje (1998 - 2002). Para ello se tuvo en cuenta dos consideraciones: i) los jóvenes que participaron dentro del trabajo, para tal época se encontraban cursando grado décimo u once, es decir, sus edades oscilaban entre los 16 a 18 años de edad. ii) Sin importar la ciudad de origen o nacimiento, se sugirió la permanencia total o parcial de los jóvenes en la zona en el transcurso de los acercamientos entre el grupo insurgente y el gobierno de Andrés Pastrana.

Esta indagación académica observa el proceso de construcción y/o reconfiguración de la cultura política propia de este grupo de jóvenes. El concepto que se asume proviene de la Antropología Cultural, propio del aporte de Larissa Adler Lomnitz: “la cultura política vendría a ser la gramática de las relaciones de dominación/subordinación/cooperación; es decir, la gramática del control social: poder y su forma de expresarse.

Mi propuesta es definir en lo teórico a la cultura política sobre la base de: -la estructura de redes sociales que tienen relación con el poder; y -la del sistema simbólico que la legitima.” (Lomnitz, 1994a, 333 - 334). Se tienen como referencia dos puntos: las relaciones de poder que se desatan en un determinado contexto y el sistema simbólico empleado para las mediaciones sociales.

Así, revisando desde la tradición epistemológica de la cultura política se planteará un análisis en torno al entramado relacional que surgió entre los actores mencionados, teniendo como base la ideología de estos grupos. Ello se hará a través de la descripción e interpretación de los discursos, símbolos e insignias empleados en un contexto tan particular como el configurado en estos años.

Es un abordaje alternativo al empleado regularmente para los estudios sobre la interacción entre la guerrilla y los jóvenes. Es decir, la mayor parte de los trabajos de campo dedicados a este fenómeno presentan dos líneas, a saber: i) secuelas físicas y/o psicológicas de la acción guerrilla sobre la población infantil y juvenil. ii) Vinculación de los jóvenes al grupo guerrillero de las Farc: combatientes, raspachines, milicianos, etc. En este último tipo de ejercicios se sugieren motivaciones de orden económico, social y familiar para ingresar a las filas subversivas.

Ahora bien, en la interpretación de la experiencia vivida por los jóvenes a lo largo de la zona de despeje se pueden identificar elementos provenientes del grupo guerrillero, no sólo en los niveles económico, social o familiar que invitan a la incursión de los jóvenes bajo las filas combatientes. Tras el análisis se hallaron evidencias de un conjunto de características dispuestas en el orden ideológico – político.

Visto así, la respuesta del grupo de jóvenes ante la tentativa de la guerrillera surge en este mismo plano (Ideológico); su posición se radicalizó en defensa del orden Hegemónico Dominante, lo cual se evidencia en la respuesta negativa que se dio ante la propuesta de vinculación al movimiento guerrillero; a su vez, también en los jóvenes produjo un discurso que cuestiona ampliamente la ideología guerrillera y su lucha contra – hegemónica en la actualidad del país.

Este esfuerzo investigativo intenta ampliar el espectro de la comprensión sobre el papel fundamental que juegan los jóvenes en el actual panorama del conflicto interno colombiano, al convertirse en víctimas, o perpetradores o detractores del proyecto revolucionario. Por otra parte, además de las políticas públicas destinadas a mejorar sus condiciones de vida, se hace de especial valor pensar y estructurar un proyecto de formación política, que les permita a los jóvenes convertirse en actores públicos con incidencia social y comunitaria en los escenarios rurales y semi – rurales que viven.

El seguimiento de la investigación elaborada está condensado en cinco apartados, que aquí se referencian como capítulos. Se acentúa la secuencia mediante la cual se procuró llevar el proceso investigativo. A continuación se describe brevemente el contenido de dichos apartados o capítulos.

El primer capítulo esboza el recorrido bibliográfico que se ha producido sobre la violencia en el país y su influencia sobre los jóvenes. Específicamente, se observan los estudios elaborados sobre las zonas rurales y semi – rurales en dicho aspecto, teniendo en cuenta la relación entre grupos insurgentes y población juvenil. Así, se evidencia el enfoque utilizado de manera general para realizar los análisis sobre las presunciones que presentan los jóvenes para vincularse en distintos niveles – funciones / actividades – a los movimientos al margen de la ley; se dirige la mirada en particular hacia las Farc. Finalmente, se aduce el porqué se descubre y aplica una perspectiva distinta orientada a comprender de manera distinta dicha relación, esto es, desde el campo ideológico.

El segundo capítulo asume la estructura epistémica y metodológica de la misma investigación. *Grosso modo* realiza una descripción sobre el origen, desarrollo y extensión del concepto tradicional de cultura política. Junto a ello, relata los enfoques alternativos que han surgido en relación con el abordaje local de la cuestión sobre cultura política: sociología interpretativa y antropología cultural. Al elegir la antropología cultural se dispone el escenario para abordar las relaciones de poder a partir del estudio del sistema simbólico que las legitima; directamente, se estudian los discursos sociales desde la semiosis social.

El tercer capítulo reconstruye la historia de la zona de distensión (origen, desarrollo y finalización) desde la posición de los jóvenes. Se tiene en cuenta las percepciones que ellos mantuvieron sobre el ambiente vivido en el casco urbano en el transcurso de estos años. Se llama la atención sobre el surgimiento de sentimientos que manifiestan los jóvenes en todo momento y que, de manera

relativa, reflejan lo que experimentaron los habitantes del pueblo en San Vicente del Caguán.

El cuarto capítulo contiene un acercamiento a la caracterización de algunos elementos que integran el discurso ideológico de la guerrilla y el grupo de jóvenes. El capítulo deja entrever las posibles causas por las cuales no se produjo un punto de encuentro coyuntural que conectara los significantes de las Farc con los significantes de los jóvenes.

El quinto y último capítulo responde a la siguiente pregunta: ¿cuál Cultura Política? Es decir, después del proceso vivenciado por el grupo de jóvenes y su posterior reflexión, cuál es la cultura política que se consolida en este seguimiento. Junto con ello, la tesis interpreta la posición que asumieron estos jóvenes ante la lucha guerrillera y la visión de su papel ante el conflicto interno colombiano en la actualidad.

1. EL PORQUÉ DIALOGAR CON LOS JÓVENES DE SAN VICENTE DEL CAGUÁN, Y EL PORQUÉ DE SU CULTURA POLÍTICA.

“Entrevistador: Según lo percibo, ahora tienes claro que ingresar o trabajar con la guerrilla es un error. Pero en ese momento, al ver la capacidad adquisitiva de las Farc, sumado al poder y la autoridad que mostraba, ¿Nunca pensaste en vincularte a este grupo guerrillero?”

William: No. Y eso se lo debo a mi mamá. Ese poder y esa autoridad que mostraba la guerrilla, ni esa grandeza nunca me lograron motivar, ni seducir. Nunca pasó eso. Mire, tanto en la zona de despeje como antes de que se diera nosotros sabíamos del poder y la influencia que tiene la guerrilla, hasta dónde puede llegar y qué puede hacer; y, la verdad, nunca me llamó la atención, no me sedujo. Claro, en la zona de despeje se observó mucho más pero como digo, nunca tuve la iniciativa ni la tentación de meterle a estar con ellos.

Creo que la palabra importante es esa: seducción. Creo que una persona que sabe tanto de la guerrilla, para donde van ellos, qué objetivo tienen, pues la verdad no logra seducirlo. Y pues no lo digo sólo por mí, sino por los estudiantes bachilleres del pueblo, porque con el estudio ellos tienen la posibilidad de ver desde otros puntos de vista a la guerrilla. Tal vez como lo que verdaderamente son, y no como lo que intentaban mostrarle al gobierno”
(Entrevista: William).¹

En Colombia los análisis investigativos sobre la relación entre conflicto armado y población juvenil semi – rural y rural se centran principalmente en los efectos que éste ha traído para los jóvenes en los diferentes niveles: personal, psicológico y social. Existen por otra parte, estudios que describen los diversos niveles a través de los cuales los jóvenes se vinculan a los grupos insurgentes, a saber: guerrilleros, milicianos, raspachines, colaboradores, entre otros. Ellos tienen como principales motivaciones lo social (influencia del medio), familiar (núcleo familiar inestable) y principalmente económico (falta de recursos para el bienestar actual y futuro).

¹ William es uno de los jóvenes que hizo parte en el trabajo investigativo.

Los análisis desarrollados en la segunda línea – vinculación de los jóvenes a las guerrillas – plantean la existencia de una tendencia de carácter marcadamente económico para integrar dichos grupos, sin desdeñar la presencia de otro tipo de motivaciones. Las condiciones propias de los contextos semi – rurales y rurales evidencian el ausentismo estatal en cuanto a la consolidación de políticas y estrategias a corto y largo plazo, que les garanticen aún hoy un desarrollo social y económico. A ello se suma la influencia de las condiciones de tipo natural y las tendencias del mercado local y regional, que en ocasiones se presentan como adversas.

Los avances realizados en esta óptica reflejan un problema en dichos órdenes. Ello revela la situación hostil que enmarca el entorno joven. En lo fundamental, esto evidencia un panorama restringido y limitado sobre las opciones de carácter económico que permitiesen al joven construir una opción de vida de mejor calidad, en perspectiva de un porvenir para el bien propio y el de su familia.

Los estudios realizados ofrecen una serie de elementos y factores explicativos sobre la relación guerrilla y población juvenil de las zonas rurales y semi – rurales, principalmente la cuestión sobre la vinculación de estos segundos a los grupos insurgentes; en tal sentido, no hay duda que han abierto un camino propicio para continuar avanzando en el análisis e interpretación de tal fenómeno.

Sin embargo, la experiencia que vivió un grupo de jóvenes en San Vicente del Caguán – municipio que hizo parte de la zona de distensión- (1998 – 2002) (iniciativa de diálogos de paz desarrollada entre el gobierno de Andrés Pastrana y la guerrilla de las Farc-ep), permite observar desde una óptica totalmente diferente los procesos de inserción o no de los jóvenes a las filas revolucionarias.

Esta nueva posibilidad de abordaje se centra en una mirada analítica desde el campo ideológico. Lo acontecido en el ambiente de la zona de despeje ofrece alternativas que indican que, la guerrilla en el desarrollo de sus estrategias para

continuar avanzando con su proyecto revolucionario, establecieron diferentes mecanismos para motivar la participación de los jóvenes en la lucha guerrillera. Tal estrategia la llevó a cabo por diversas vías: mostrando opciones económicas al alcance de ellos, promoviendo la exposición de su discurso ideológico, generando alternativas políticas electorales (Partido Político – Alsoco – y presentando candidatos a la alcaldía del municipio), entre otras.

Este acercamiento al escenario vivido en tal momento permite observar el proyecto de la guerrilla por convertirse en gobierno local, estableciendo para ello funciones de tipo coersitivo y de dirección (Gramsci, 1975). Así, en una estrategia articulada desde diversos frentes y niveles el grupo insurgente buscó avanzar en sus objetivos fundamentales.

Si bien la guerrilla de las Farc se convirtió en el referente único de autoridad y poder en toda la zona, los pobladores acataron en un nivel mínimo las disposiciones de orden y seguridad sugeridas para la zona y se acudía a la mediación del grupo guerrillero para intervenir en asuntos de correspondencia social (acuerdos laborales – conflictos de interés familiar, entre otros), el análisis de tales condiciones permiten encontrar una no aceptación de la ideología fariana por parte de la mayoría de los habitantes del casco urbano de San Vicente del Caguán, especialmente del grupo juvenil que fuera co-partícipe de la presente investigación.

Tales condiciones disponen el avance y alcance de las investigaciones en torno a la comprensión del fenómeno guerrilla y jóvenes semi – rurales y rurales en otros horizontes, permitiendo de tal manera ampliar el espectro tanto de los enfoques epistémicos como de las mismas dinámicas metodológicas aplicadas al estudio.

Así, al tener en cuenta una situación como referente de la descripción de un medio social – histórico con evidentes elementos políticos, marcados por el discurso ideológico (o contra - hegemónico) de la guerrilla de las Farc-ep (propio

de la zona de distensión), el abordaje del proceso interpretativo de dichos acontecimientos debe hacerse en la misma óptica, es decir, la respuesta que consolidaron los sanvicentunos, particularmente los jóvenes en el orden ideológico.

En líneas anteriores se anotó la tendencia que mostraron los pobladores del casco urbano de San Vicente del Caguan en relación con el proyecto de las Farc. De tal manera, se encuentra una disposición que niega de plano el asentimiento de los pobladores de esta zona hacia los intereses de la guerrilla, lo cual se reflejó en el no apoyo en las diversas iniciativas planteadas por el grupo insurgente.

En este punto surge una cuestión fundamental para el presente estudio investigativo. La pregunta que salta al escenario analítico se origina a raíz de indagar, describir e interpretar los elementos y condicionamientos de orden ideológico que roderon y fundamentaron la acción de resistencia (respuesta) de los sanvicentunos – jóvenes de la región – ante la tentativa guerrillera.

Al atender dicho interrogante posiblemente se produzca una respuesta que genere nuevos retos, no sólo para los académicos e investigadores interesados en estos estudios, sino que a su vez, para el mismo estado – representado en sus distintas instituciones y ordanamientos – ya que ella evidencia una serie de puntos a considerar dentro del marco del diseño de políticas públicas en regiones donde el conflicto armado más se acrecienta debido a la influencia de grupos al margen de la ley.

El acercamiento a los discursos ideológicos tanto de la guerrilla como de los jóvenes, permite entrever el desarrollo de un conjunto de relaciones desatadas durante el transcurso de los acercamientos entre las Farc-ep y el gobierno. El abordaje interpretativo del ámbito local (casco urbano de San Vicente del Caguán) revela la manera cómo se asumieron las relaciones de *Cooperación, Dominación y Subordinación* desatadas entre el grupo guerrillero y los pobladores de la zona.

Dichas categorías: cooperación, dominación, subordinación empleadas en la tradición epistemológica de la Cultura Política, según el aporte de la Antropología Cultural de Larisa Adler Lomnitz, abren la posibilidad de interpretar a través de una “gramática” cultural, las relaciones de poder de un determinado contexto, por medio del estudio del sistema simbólico que las legitima “discursos, distintivos, entre otros”. (1994a,333 - 334).

Los sujetos, como producto de estos procesos, van elaborando y/o reconfigurando un cúmulo de imaginarios mediante los cuales se enfrentan y ubican en estos escenarios, interpretan y comprenden los fenómenos que circulan en el ambiente. Finalmente, ellos toman una posición determinada, ampliando así su referente sobre Cultura Política.

Un abordaje interpretativo sobre el “sistema simbólico” empleado en la zona del despeje por parte de los actores presentes en la región permite elaborar un acercamiento sobre la estructura ideológica propia de estos mismos, es decir, de la guerrilla y de los jóvenes, y junto a ello, la relación coyuntural o no que se originó entre dichas ideologías.

En estos términos se plantea el análisis de la posición asumida por el grupo de participantes de la investigación, esto es, en el estudio del nivel del discurso ideológico que tuvo implicaciones y consecuencias tanto materiales como ideológicas para los mismos jóvenes, y para la lucha revolucionaria emprendida por la guerrilla de las Farc-ep.

A su vez, el enfoque que se abordará es uno de “Microsociología política”, el cual hace parte de los que enfatizan el estudio del “Entorno Social”. Los enfoques de “Entorno social” fundamentan su marco de trabajo en el estudio de las relaciones entre política y sociedad. Estos “se inclinan a mirar el mundo político en términos de, primero, los conjuntos de individuos –grupos, asociaciones, partidos, clases

sociales, Estados, sociedades, etc.- que se mueven dentro de él, y segundo, los procesos sociales en los cuales se involucran aquellos. Los conjuntos mencionados constituyen su unidad de observación preferida” (Losada y Casas, 2008, 148).

La Microsociología política se integra por dos vertientes: i) la microsociología política propiamente (europea); se interesa por los conflictos sociopolíticos a nivel micro y las relaciones de poder, entre otros. ii) se denomina agrupacional (estadounidense); se interesa por los grupos que participan en el mundo político. (p. 156). Así, la microsociología política parte del supuesto fundamental que afirma la “mutua correspondencia entre el entorno social y un actor político, individual y social, y la conducta política del mismo” (p. 157).

Atendiendo a este enfoque el presente estudio investigativo trabajara con un grupo de jóvenes, que vivieron de forma personal la experiencia de la zona de distensión. Se aplicaran basicamente un instrumento para la recolección de información, a saber: entrevistas a profundidad, las cuales serán objeto de un proceso de reconstrucción del escenario experiencial, para buscar luego un acercamiento interpretativo desde las consideraciones investigativas advertidas.

Los planteamientos dados en este ejercicio investigativo pretenden llamar la atención sobre el papel de los jóvenes dentro del conflicto interno, al ser víctimas o perpetradores – caso que nos ocupa – al convertirse en miembros activos de los grupos armados o no. Desde la institucionalidad es menester configurar alternativas que alcancen a los jóvenes para consolidar y/o reconfigurar su cultura política, fortaleciendo sus criterios y herramientas de juicio ante la situación concreta que vive el país.

Finalmente, para el presente ejercicio investigativo es sumamente importante observar los aportes realizados por otros estudios en torno al fenómeno guerrilla y

jóvenes de zonas semi – rurales y rurales. Por tanto, a continuación se dispondrá un acercamiento descriptivo sobre los trabajos elaborados en este sentido.

1.1 JUVENTUD Y CONFLICTO

En Colombia el estudio sobre la juventud inicia con varios hechos violentos, manifestando así la participación de estos dentro de los escenarios público y social: los asesinatos de Lara Bonilla y Carlos Pizarro (Cubides, Laverde y Valderrama, (edits.), 1998, p. 22). Tal evidencia sirvió como punto de partida para trabajar desde diferentes ópticas y campos de las ciencias el tema juvenil de forma independiente, autónoma, y no como un tema anexo a otros (Escobar, et al., 2004).

La tendencia creciente hacia el estudio de la cuestión juvenil se observa en el material producido en las últimas décadas. El trabajo de Escobar y demás investigadores -Programa Presidencial Colombia Joven-, plantea que en los años 1993 a 2004 se encuentra un compendio significativo de documentos producidos por Ongs, el Estado y la academia, que abordan el tema desde diferentes líneas: culturas juveniles, sexualidad, familia, convivencia y conflicto, partición social y política, entre otras. (p. 32).

De forma particular para efectos del presente estudio investigativo la atención se centra en el material producido sobre la relación entre Juventud y Conflicto. Así, Juventud y Conflicto como categorías de análisis se pueden condensar en dos vertientes. La primera se centra en lo urbano; observa las diferentes manifestaciones de violencia presentes en los jóvenes: pandillas, actas delictivos. Los autores plantean la presencia cotidiana a nivel nacional y local, de diversos entornos violentos, lo que conlleva a la generalización de una sociedad con constantes brotes de violencia. (Parra, 1985); (Serrano, et al., 2003) (De Restrepo, 1991:19). (Perea, 1998).

La segunda línea aborda la cuestión sobre la violencia en ámbitos rurales y semi-rurales, originada a raíz del conflicto armado y su impacto sobre la juventud. Algunos autores han indagado sobre el conflicto y su impacto negativo - asesinatos, desplazamiento, huérfanos-impacto psicosocial- en vida de los jóvenes. (Aguirre, 2002); (Palacio, et al.,1999).

Otros autores han trabajado las diferentes modalidades y causas de vinculación de los jóvenes a los grupos ilegales, a través de labores como la milicia, raspachines, colaboradores, entre otros: (Ferro, et al.,1999); (Fundación Cepecs, 2001c, 77); (Gallego, 2009); (Navarro, 1999).

El texto de *Jóvenes, Coca y Amapola. Un estudio sobre las transformaciones socioculturales en zonas de cultivos ilícitos*, (Ferro, et al. 1999) como se indica en el prólogo “abre las puertas a la comprensión de una realidad hasta el momento ignorada o estigmatizada, al hacernos entrar en el mundo de los jóvenes que habitan regiones cocaleras y amapoleras a través de sus testimonios y relatos de vida”. (13). Tal investigación se elaboró en Rionegro (departamento del Huila) y Valparaiso, Curillo, San José de Fragua y Albania (departamento del Caquetá).

Los autores señalan que tras el proceso desarrollado realizado con la población juvenil, líderes de las regiones y algunos pobladores de estos lugares por medio de sus propias experiencias de vida “se puede concluir a partir del estudio que es la coca la que permea esta construcción de la región”.

Esta referencia investigativa permite observar la influencia determinante que poseen los cultivos ilícitos dentro de la región, ya que su disposición no sólo se reduce al plano económico, sino que a su vez establece elementos fundamentales para la configuración de la dimensión cultural y las mismas tradiciones que los habitantes de las zonas asumen en el proceso:

La permanencia y estabilidad de la economía centrada alrededor del cultivo de la coca en el Caquetá, va de la mano con la construcción de una cultura acorde con esta economía, considerada por el sistema

hegemónico como “ilegal” o “marginal”. Una manifestación de esta cultura en formación son los llamados “corridos prohibidos” o corridos cocaleros, cuyo *discurso contra-hegemónico* expresa e imprime de significados la realidad que se está viviendo; corridos, que son reflejo de esta cultura que está emergiendo a través del hacer y vivir cotidiano. (14).

El entramado de condicionamientos que marcan los contextos socio – históricos propios del entorno de los jóvenes ofrece así mismo un tipo de alternativas de vida, que claramente hacen que el sistema económico cocalero se perpetúe, afirmando cada vez los rasgos sociales y culturales, proporcionando de tal manera la estructuración de ciertas características de lo familiar y social, dentro de las cuales crece el joven.

Uno de los puntos que aborda el texto y se considera de gran valor para la reflexión observa la percepción que los jóvenes tienen sobre sí mismos y sobre la categoría de lo “juvenil”. De acuerdo al contexto que rodea sus vidas estos tienden a asumir grandes responsabilidades a muy temprana edad lo que los lleva a afrontar situaciones propias de los “adultos” (en el paradigma tradicional), lo cual devela que “el concepto de juventud cobra otro contenido en esta región, a partir de las nuevas dimensiones culturales” (15), descritas en el transcurso del estudio.

El trabajo de los autores ilustra un fenómeno que si bien no sólo se vive en las regiones nombradas, sino que se extiende a lo largo de amplias zonas del país, ha sido poco tocado desde el análisis académico. Ello pone de manifiesto la intención de descubrir los imaginarios de los pobladores de estas zonas en relación con el conflicto armado, el Estado y los grupos insurgentes.

En relación con el fenómeno que relaciona guerrilla y jóvenes, el estudio denominado El orden de la guerra. Las Farc–ep: Entre la organización y la política. (Ferro y Uribe. 2002) ofrece un apartado que describe y comprende algunos motivos que poseen los jóvenes que habitan las zonas rurales y semi – rurales para vincularse como miembros / combatientes del grupo guerrillero de las Farc:

Son múltiples las motivaciones que tienen los jóvenes en las zonas de influencia de las Farc para optar por la vida guerrillera, por cuanto la juventud en general tiene muy pocas expectativas frente al futuro. Las posibilidades de tener un nivel educativo medio que le permita al joven desempeñarse laboralmente en oficios diferentes a la agricultura, son cada día remotas.

La descomposición familiar, el maltrato, la falta de cariño y las dificultades económicas, a su vez, no ofrecen un clima favorable que garantice la permanencia de los jóvenes en sus hogares. Así mismo, la permanente movilidad propia de las zonas de colonización y la falta de un tejido social más consistente producen inestabilidad y generan una cultura sin arraigo. El desarrollo del conflicto mismo y los fenómenos del desplazamiento forzado y de los cultivos ilícitos también contribuyen a hacer aún más vulnerable a la población juvenil... Esta argumentación se constata en la opinión de los comandantes entrevistados y de los propios guerrilleros jóvenes". (71 y 72).

El recorrido anterior ofrece una visión general de los factores que matizan la relación entre la guerrilla y los jóvenes de estas zonas en especial. Por una parte, se halla por ejemplo el movimiento guerrillero de las Farc con su proyecto ideológico – revolucionario, y sus disposiciones para alcanzar sus propósitos. Y por otra parte, se encuentran los jóvenes que habitan estos lugares, que presentan serias complicaciones para atender sus intereses y necesidades. Como afirman Ferro y Uribe: "Ante este panorama, la vida guerrillera se presenta como una alternativa de vida atractiva para los jóvenes". (72).

2. CULTURA POLÍTICA

“Su uso (Cultura Política) en el lenguaje cotidiano y en el debate intelectual indica su utilidad para señalar un campo que si no quedaría en la oscuridad. Es cierto que carecemos de un concepto de cultura política; pero el fenómeno existe”
(Lechner, Comp., 1987, 10)

2.1 THE CIVIC CULTURE

El trabajo investigativo sobre la cultura política como un concepto particular comienza a partir de la aparición del texto *The Civic Culture* (Almond y Verba, 1963). Éste plantea el estudio de la cultura política desde grandes grupos de población, empleando técnicas cuantitativas en perspectiva de la política comparada. El texto hace parte de la tradición que observa la teoría estructural-funcionalista moderna sobre el paso de las sociedades tradicionales a las modernas dentro del modelo democrático.

El proceso de reflexión académica que inicia con base en los planteamientos del texto permite asumir la cuestión sobre la Cultura Política desde un enfoque diferente, el cual le proporciona un campo de análisis e investigación propio, dejando atrás la sombra de un término que hacia parte de otras disciplinas y que por tanto, sólo dentro de las mismas encontraba su base para construir conocimiento. A ese respecto Almond y Powell indican:

La cultura política no es una categoría de explicación residual; comprende un conjunto de fenómenos que pueden ser identificados y, hasta cierto punto, medidos. La opinión pública y las encuestas de actitud son los instrumentos básicos para determinar y medir tales fenómenos en los grandes grupos. Las entrevistas profundas y las técnicas psicológicas proporcionan datos sobre casos individuales. Las declaraciones públicas, discursos y escritos, los mitos y leyendas pueden también ofrecer algunas pautas acerca de las características de los patrones de cultura política” (Almond y Powell. 1972:51)

El camino de trabajo exploratorio centró la mirada en la relación agente – sistema político. Se presenta de tal manera una inquietud por observar la manera cómo el ciudadano se desenvuelve en el sistema de político, y más aún, cómo los individuos se involucran activamente y poseen un grado alto de responsabilidad dentro de la consolidación de la democracia. Así, como afirma Leticia Heras sobre la obra de Almond y Verba, está claro que ellos “entienden que el mantenimiento del sistema político democrático está soportado en el desarrollo concreto de la cultura cívica. En otras palabras, la cultura cívica era considerada como aquella que exige de los ciudadanos una participación activa dentro del sistema político, basándose en un cálculo racional e informado y no emocional”. (2002, 3 - 4).

Teniendo en cuenta la interacción agente-sistema político, Almond y Verba definen la Cultura Política como el análisis de “orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes relacionadas con la función de uno mismo dentro de dicho sistema. (...) es un conjunto de orientaciones relacionadas con un sistema especial de objetos y procesos sociales”. (1992, 171-202).

Estos autores norteamericanos examinan las diferentes orientaciones de los ciudadanos con respecto a las estructuras y procesos del sistema político: parroquial, de súbdito y participativa, y sus posibles combinaciones. (1963). Los aportes de los autores abren el espectro del conocimiento e investigación sobre Cultura Política, pero como sugiere Heras son “escasos (los) apuntes sobre los orígenes o la sustancia de la acción política, es decir, no se trató de un análisis valorativo ni cualitativo”. (Heras, 2002, 4).

Este enfoque planteado por los autores de referencia fue ampliamente cuestionado por antropólogos y sociólogos, quienes “insistían en reubicar el estudio de la cultura política en el campo de los valores, significados e

instituciones² de la cultura general” (Heras, 2002). Producto de la crítica realizada al concepto inicial de Cultura Política surgen nuevos enfoques y perspectivas de acercamiento sobre el término generando diversos elementos conceptuales y empíricos, profundizando así su campo de investigación.

2.2 ENFOQUES ALTERNATIVOS: SOCIOLOGÍA INTERPRETATIVA Y ANTROPOLOGÍA CULTURAL

2.2.1 Sociología Interpretativa

La sociología interpretativa tiene como pretensión “conocer los significados, símbolos, códigos de la acción social (la acción política incluida)”. (Heras, 2002, 4). En ese sentido, se comprende la cultura política a partir de las relaciones cotidianas que establecen los ciudadanos en sus diferentes escenarios, teniendo en cuenta la variable tiempo, ya que en el transcurso del mismo, los individuos materializan sus interacciones en “estructuras e instituciones, cuya sedimentación da significado a la acción social” (5), generando un proceso de continuidad y re-significación a la vivencia de las personas.

El campo de investigación sobre la cultura política se extiende por tanto, de modo particular, a la cuestión cultural examinada desde diferentes perspectivas. Según aclara Heras: “la cultura política forma parte de esa sedimentación y se expresa a través de la acción política. Se puede decir que, según esta teoría, la cultura política no es diferente a la cultura general, no se tiene una y no la otra, no hay pueblos que tengan cultura política sin tener cultura” (5).

² Los autores que trabajan en esta línea observan la manera como lo social se va configurando a partir de la interacción de los sujetos; producto de ello se obtiene la construcción de normas – acuerdos con carácter convencional, que permiten la acción y relación colectiva. Ejemplo de ello tenemos por una parte los valores y significados, y por otro lado, las instituciones e instituciones que develan formas de organización social, de carácter dinámico y cambiante, susceptibles de ser descritas e interpretables desde un análisis micro.

En este punto el concepto de cultura política se encuentra anclado a la corriente denominada “interaccionismo simbólico”, que encuentra su fundamento en la apuesta que realizan Max Weber y Clifford Geertz sobre la visión de la sociedad (7), determinando así los mecanismos que se emplean para interpretar los códigos de acción y relación³ que elaboran los ciudadanos en su vida diaria. En ese marco de comprensión citando a Welch, Heras indica que en la investigación que se da al interior de la cultura política “el rasgo que define la interpretación es un concepto de cultura política como ‘significado’ de la vida política, o el aspecto significativo de la política” (7)⁴.

Por tanto, se centra la atención en las interrelaciones suscitadas al interior de los grupos humanos porque “La idea central aquí es que detrás de las acciones de los hombres subyacen ciertos sentidos⁵, que las acciones de los individuos no son casuales o meramente accidentales. En el terreno de lo político ello significa que las acciones políticas no se sitúan en el nivel superficial, o externo, sino que tienen un determinado sentido anterior, un sentido que se va adquiriendo a partir de los usos y costumbres de la comunidad” (8).

El contacto continuo entre los ciudadanos va generando parámetros de identificación, modos de relación, normas y reglas de convivencia, conceptos sobre la autoridad y el poder, entre otros; todo ello se va condensando en la consolidación de signos y símbolos; estos permiten el desarrollo de las relaciones sociales convirtiéndose en elementos comúnmente aceptados. Heras indica en tal dirección la tarea de la investigación en dicho escenario tan particular: “El problema de investigación aquí es llegar hasta esos códigos”. (8).

³ Desde el campo semiótico los códigos se definen como la serie de representaciones – señas, recursos - orales y/o escritos, mediante los cuales se expresa o manifiesta el discurso social, teniendo en cuenta un canal y un contexto determinados.

⁴ Significado: representación mental que elaboran los sujetos ante un evento u objeto percibido, y que le permite entrar en relación con el escenario real.

⁵ Sentido: relación coherente de elementos que se establece entre el campo real e ideal. Más adelante se esgrimirá y profundizará tal concepto.

En tal dirección la base de la cultura política se centra en la vida cotidiana de los ciudadanos. Ello pone de manifiesto la distancia que se toma con las estructuras de poder externas o generales, propio del paradigma presentado por Almond y Verba.

La nueva mirada sobre el concepto que es cuestión en este momento tiene como punto de referencia el “conjunto de ideas sobre la autoridad y el poder que están contenidas en el acervo social y que se fueron sedimentando históricamente en él” (9). Entonces se considera primordial indagar en los signos y símbolos que orientan las mediaciones de la sociedad, ya que estos revelan formas distintas de comprensión que poseen los ciudadanos acerca del campo social, y particularmente, con respecto a la dimensión política.

“El conjunto de ideas” que integran la comprensión sobre la autoridad y el poder que poseen los ciudadanos en una determinada colectividad, según la propuesta de la sociología interpretativa, se encuentra establecida en el acervo cultural de la misma, y por ello, se consolida en el transcurso del tiempo; así procesualmente se va “sedimentando” e incorporando en la acción política de los ciudadanos, de forma explícita o no: “de ahí que todo individuo, aún sin reconocerlo, tenga un acervo cultural de lo político. Es decir, tenga una determinada cultura política, aún haciéndola objetiva o no”. (9)

Por otra parte, un elemento que contempla la sociología interpretativa es el “no determinismo”. Y para esto, presenta la acción política individual como medio para “negociar el orden vigente... Esta es una forma de entender tanto la cultura política como el cambio político, a través del análisis de las acciones individuales” (9). Heras, aborda los aportes de Crespi, Berger y Luckman para tal cuestión, quienes introducen dicha alternativa política.

La sociología interpretativa comprende así su estudio desde la investigación de los sentidos y significados que emplean las sociedades (8), y que se encuentran establecidos bajo ciertas estructuras o instituciones. La experiencia de los

ciudadanos que integran tal colectividad se analiza a partir del acervo cultural configurado a lo largo de la vivencia de los sujetos inmersos en tal grupo.

Aquí, surge la limitante de este enfoque al tratar de explicar los fenómenos de un tipo extraordinario o diferente a los cotidianos. De tal manera, al presentarse un escenario totalmente diferente al común, los sujetos encuentran insuficientes los paradigmas, recursos, principio, entre otros, es decir, su marco referencial general para analizar los nuevos acontecimientos a los que se ven abocados.

A propósito del estudio investigativo sobre los jóvenes de San Vicente del Caguán, el marco estructurado en torno al “acervo cultural” se considera como insuficiente para mediar una explicación sobre lo que acontecía en tal circunstancia específica. Visto así, la sociología interpretativa no proporciona todos los elementos de tipo conceptual para abordar la inquietud de este escrito, mas su aporte fundamental sobre la mirada analítica desde la cotidianidad proporciona elementos significativos para el trabajo en cuestión.

2.2.2. Antropología Cultural

La Sociología Interpretativa tanto como la Antropología Cultural en su condición de enfoques emergentes intentan mostrar desde sus respectivas perspectivas la “no correspondencia total de los sentidos políticos entre lo local y general - institucional-universal-“. (Cruces y Díaz, 1995a, 15). De allí parte la intención de abordar la cultura política con un “concepto antropológico, más plural y localizado” (López de la Roche, 2000, 109).

La opción teórica fundamental que asume esta investigación sobre los Jóvenes de San Vicente del Caguán se dispone en orden sobre las consideraciones de la Antropología Cultural. La Antropología Cultural permite gracias a sus rasgos y características asumir la cuestión sobre la cultura política a partir del nivel micro,

es decir, en la acción diaria - (particular) - de los sujetos, develando esquemas y tipos de relación sobre la autoridad y el poder.

Ante ello, López de la Roche aclara la distancia que se toma con respecto a los estudios planteados a nivel macro:

“Desde una sensibilidad antropológica muy atenta a las articulaciones entre política y vida cotidiana, y desde un interés por los escenarios locales de la política, Cruces y Díaz, (1995^a:15)” han demostrado cómo los sentidos de la política construidos desde los espacios locales, no siempre van en la misma dirección que las concepciones formales, institucionales, racionalistas y universalistas que presiden frecuentemente la formulación y aplicación de políticas públicas de modernización, participación e integración políticas” 106

Los autores que trabajan desde esta perspectiva afirma López de la Roche, observan cómo en la esfera cotidiana se esgrimen modelos que evidencian el manejo del poder y su relación con este; dentro de las relaciones planteadas en el barrio, con los amigos, vecinos se generan estereotipos de organización, orden, y se entablan interacciones con la autoridad. Así, se van configurando las relaciones de poder entre los sujetos. (Lechner, 1988). (Adler, 1994a). (Perea, 1998).

López de la Roche insiste en la relevancia del entramado local de los ciudadanos, ya que, un elemento que se desprende de tales relaciones se centra en la consolidación de la identidad colectiva, la cual se orienta en perspectiva de la Cultura Política: “la existencia de sentidos prácticos, inmediatos, de la organización de la convivencia que resultan básicos en la definición de un “nosotros” colectivo, sugiriendo que las soluciones locales al problema de la identidad y al de la participación constituye formas genuinas de cultura política” (2000, 106).

El modelo de análisis que presenta la antropología cultural en relación con la cultura política contempla la investigación en las diversas esferas relacionales que participa el sujeto. Como se indicó anteriormente se encuentran la acción con los amigos y vecinos. Junto a ello, se abre un espacio para la investigación sobre la

vida familiar: núcleo fundamental de los ciudadanos. En esta perspectiva se encuadra la propuesta de Norbert Lechner: “Los Patios Interiores de la Casa” (1988).

Es un trabajo que explica la manera cómo “En la vida cotidiana de la gente (hogar, relación pareja, funcionamiento interno de la familia) se construyen diariamente modelos de orden, actitudes en orden al ejercicio de la autoridad y a la relación con el poder, formas de obediencia social o de distanciamiento crítico con el poder o con lo establecido. (López de la Roche, 2000, 98).

En el marco de los anteriores antecedentes la propuesta de Larrisa Adler Lomnitz (antropóloga latinoamericana) observa la cultura política desde el análisis de las redes de poder por medio del estudio de la gramática; determina un proceso constante entre el cambio constante que deviene en la sociedad en sus diferentes expresiones y las estructuras establecidas.

En este contexto, la cultura política vendría a ser la gramática de las relaciones de dominación/subordinación/cooperación; es decir, la gramática del control social: poder y su forma de expresarse. Mi propuesta es definir la cultura política sobre la base de: -la estructura de redes sociales que tienen relación con el poder; y -la del sistema simbólico que la legitima. a) la estructura de las redes sociales depende: de la dirección en la que se dan los intercambios –redes horizontales y redes verticales-, de lo que se intercambia y de la articulación que se da entre las redes. b) El sistema simbólico, por su parte, refuerza y legitima esa estructura de redes e incluye manifestaciones tales como el discurso, los rituales políticos, el lenguaje, la arquitectura, los mitos de la cosmología política, los emblemas, el uso de tiempos y espacios, etcétera, elementos que a menudo son constitutivos de la ideología nacionalista. (1994a, 333 - 333).

Lomnitz desarrolló sus investigaciones desde esta comprensión, y elaboró su trabajo principal en Chile y México. Sus textos se denominan: “El Compadrazgo, reciprocidad de favores en clase media urbana de Chile”. “Supervivencia en una barriada en la Ciudad de México”.

Allí, ella abordó la cuestión sobre la cultura política a partir del estudio de las relaciones que se suscitaban en determinados grupos humanos, encontrando

elementos fundamentales en torno al manejo del poder y la visión que, sobre la autoridad, poseían estos mismos. A su vez, Lomnitz destaca lo siguiente:

En toda sociedad se dan intercambios simétricos o asimétricos, que se van a su vez articulando entre sí, conformando el tejido social. El predominio de unas sobre otras y su combinación dan el carácter a la cultura política los mitos de la cosmología política, los emblemas, el uso de los tiempos y espacios, etcétera, elementos que a menudo son constitutivos de la ideología nacionalista. La cultura política así entendida sería un elemento central de lo que constituye la identidad nacional (334).

El estudio de la cultura política desde la perspectiva de la antropología cultural, pone de manifiesto la funcionalidad al asumir los procesos de análisis particularmente en los contextos cotidianos - el ámbito de lo local - ya que es allí donde se desarrollan las interacciones entre los sujetos, generando redes de poder, las cuales se hacen evidentes a través del uso del lenguaje y los símbolos. El estudio de la gramática, especialmente desde del discurso y las diferentes insignias, toma un papel fundamental dentro de la investigación, ya que a través de su análisis se descubren elementos que integran la visión y posición del sujeto dentro de los escenarios sociales y políticos:

Este análisis supone que es posible poner "al descubierto" la ideología de hablantes y escritores a través de una lectura minuciosa, mediante la comprensión o un análisis sistemático, siempre y cuando los usuarios 'expresen' explícita o inadvertidamente sus ideologías por medio del lenguaje u otros modos de comunicación... se considera a los usuarios del lenguaje como miembros de comunidades, grupos u organizaciones y se supone que hablan, escriben o comprenden desde una posición social específica. (Van Dijk, 1996, 15).

La indagación concerniente a este enfoque tiene en cuenta a su vez las distancias que existen entre los grupos humanos, y directamente, la posición que ocupan los sujetos dentro de una cierta colectividad. Ello explica la manera cómo los grupos en comparación con los demás valoran y argumentan un determinado hecho y/o una serie de acontecimientos, que bien defienden o cuestionan los efectos y consecuencias que devienen sobre este: "El análisis ideológico examina entonces qué ideologías se encuentran particularmente asociadas con esa posición; por ejemplo, para defender o legitimar dicho lugar social, lo cual también se hace de modo muy característico a través del discurso. En relaciones de

dominación, dicho discurso ideológico puede servir para sustentar o bien para cuestionar dichas posiciones sociales”. (15).

En el estudio de las relaciones de poder y sus manifestaciones a través de la gramática, se presentan una serie de fenómenos relacionados intrínsecamente con la construcción de la cultura política, permitiendo desarrollar y ahondar procesos de análisis y comprensión de la misma en su especificidad:

Historiadores de la cultura, antropólogos y psicólogos sociales han empezado a interesarse en estos años por un conjunto de fenómenos, que también tienen ver con la cultura política: los “imaginarios” y las “mentalidades”, “las representaciones sociales” que distintos grupos conforman acerca de la realidad en general, y de la vida política en particular: cómo se perciben mutuamente distintos grupos de la sociedad (militares, izquierdistas, sindicalistas, la clase política, empresarios, los sectores populares, la burguesía, los jóvenes, policías, etcétera). (López de la Roche., 2000, 97)

Tal esfuerzo investigativo posibilita por un lado comprender las mentalidades que conforman los imaginarios sociales de un grupo en particular; y junto a ello, abre el espectro del conocimiento conjunto de los diversos subgrupos humanos que coexisten en una misma colectividad, indicando diferencias y similitudes en torno a la comprensión sobre los modelos del manejo del poder y sus respectivas representaciones.

Visto así, López de la Roche enuncia el beneficio que trae consigo tal estudio general, directamente en cuanto a la dimensión conflictiva: “Algunos analistas se refieren en ese sentido a la necesidad de conocer los imaginarios y las mentalidades de múltiples actores de los conflictos presenten en nuestra sociedad, ya sea para tenerlos en cuenta en los procesos de negociación, o para –desde la crítica social- estimular transformaciones en las actitudes y valores autoritarios de algunos de estos actores”. (97).

2.2.2.1. Imaginarios y Mentalidades

El presente trabajo investigativo asume el estudio de la cultura política desde esta perspectiva, es decir, sobre el análisis de lo cotidiano en sus diferentes

escenarios, a través de la investigación principalmente del fenómeno de los – imaginarios – y cómo afectan las mentalidades individuales y colectivas. El concepto Imaginarios tiene su origen a mediados de mitad del siglo XIX, cuando irrumpe con una connotación diferente ante la tradicional concepción de Imaginación, la cual se definía como una facultad cognitiva del ser humano, ella permitía crear imágenes y representaciones sobre eventos, experiencias o objetos que alguien había percibido en un entorno determinado.

El término Imaginario proporcionó una concepción más amplia de dicha capacidad, al igual que sus implicaciones dentro de las interacciones sociales. Desde este punto de acercamiento, las ciencias sociales toman en cuenta los resultados de la imaginación, sus productos, junto con sus implicaciones dentro del accionar social, ya que se preocupa por lo subjetivo e intersubjetivo de la imaginación.

Para Wunenburger citado en el texto de Arruda, los imaginarios son: “Producciones mentales o materializadas en obras, basadas en imágenes visuales (pinturas, dibujos, fotografías) o en formas de habla (metáforas, símbolos, narraciones) que forman conjuntos coherentes y dinámicos en los que destaca una función simbólica expresada. (Arruda, et al., 2007, 50).

En síntesis, los imaginarios sociales representan imágenes elaboradas a través de sistemas simbólicos y que, permiten identificar la composición de lo local, enlazándolo con el análisis de lo global, pasando por el abordaje regional y nacional. Ello es posible gracias al empleo del lenguaje, que se convierte en el articulador de los imaginarios sociales, logrando un proceso de concatenación entre los individuos.

Esta dinámica permite generar vínculos colectivos por medio de la apropiación de una realidad que se presenta en un contexto particular, buscando analizar los

fenómenos que se presentan en un determinado contexto, dando así la posibilidad al colectivo de situarse en ese escenario.

A los imaginarios sociales se les confiere una “función primaria que se puede definir como la elaboración y distribución generalizada de instrumentos de percepción de la realidad social construida como realmente existente”, con la posibilidad de desempeñar un rol más significativo en la medida que logran “formular las estrategias de intervención en las condiciones materiales de vida” (Pintos, 1995, 8-13).

2.3 DISCURSO Y CULTURA POLÍTICA

Las interacciones suscitadas entre los grupos producen “la realidad o los hechos reales”, como lo denomina Verón (1987, 134 - 139). Precisamente son tales hechos, acontecimientos u objetos los que se convierten en elementos de estudio y análisis. Tal cometido presenta como objetivo fundamental establecer una comprensión más amplia y compleja de la manera cómo aquellos condicionan y marcan el rumbo de la misma sociedad, (en el conjunto de sus diversas esferas y/o ámbitos).

De forma tal, la investigación centrada en las relaciones que surgen a nivel micro en el contexto de los grupos humanos como indica Lomnitz revela las: relaciones de dominación/subordinación/cooperación; esto es, la gramática del control social: el poder y su forma de expresarse.

De tal manera se abre la posibilidad de generar un acercamiento a dichas acciones sociales, tratando de observar desde los presupuestos de la rigurosidad académica – científicidad social – las configuraciones, características y efectos que producen, teniendo en cuenta una doble dirección fijada: tanto al momento de producirse como al instante del devenir en sus efectos y consecuencias.

Se esboza así la existencia de lo “real”, afirmando que posee un nivel significativo de injerencia al interior de la vida de los sujetos. De allí parte el cuestionamiento que pretende elaborar un proceso de indagación, el cual permita adentrarse en los funcionamientos y condicionamientos que marcan la presencia de lo “real” en los individuos y viceversa. Visto así, y sumado a la posibilidad de abordaje de la que los hechos – acontecimientos – objetos son susceptibles, la tradición epistémica ha configurado lo que se denomina lo “ideal” (Verón, 1987, 136).

En el plano de lo “ideal” se consigna la abstracción de lo “real”⁶; es decir, el sujeto desarrolla la aprehensión de lo “real” a través de una reflexión teórica, que se consolida en un proceso consistente en el reconocimiento de los matices principales de éste; luego de ello, se realiza la respectiva descripción de los hallazgos de dicha ruta seguida.

En síntesis, se han enunciado tres conceptos determinantes en el decurso del binomio Discurso y Cultura Política, a saber: “real”, “ideal” y “discurso social”. En el plano del estudio concreto de una situación discursiva aparecen en escena los dos primeros, que surgen como ámbitos que circundan por una parte, la acción social del individuo, y por otra parte, la construcción mental erigida a partir de la percepción del primer término.

Sin embargo, visto únicamente así se cualificaría una relación que iría en una sola dirección, esto es, desde lo “real” hacia lo “ideal”. Dando profundidad a este aserto surge la importancia de determinar un puente que sirva de vehículo para abrir el espectro funcional entre lo “real” y lo “ideal”, optando un cambio por una vía de doble orientación: el “discurso social”

En otras palabras, el “discurso social” se convierte ahora en pieza elemental porque a través de él es posible enlazar los hechos y objetos con la abstracción

⁶ En el marco de tal reflexión Verón indica de forma acentuada que jamás lo “ideal” totalizará en acto las consideraciones y el conjunto de lo “real”.

psíquica elaborada sobre estos mismos. Pero no se detiene ahí; a su vez, al darse tal abstracción, el “discurso social” a través del empleo del lenguaje – en sus diversos recursos – coloca en consideración las “huellas” (Verón, 1987, 89 - 99) dejadas por tal o cual situación – objeto, dentro del individuo, siendo percibidas éstas a través de los sentidos: el sujeto consolida una imagen mental de tal rastro (Significado) y, luego, produce su respectiva representación verbal (Significante).

De manera indivisible el Significado y el Significante producen el Signo. (104)⁷. Así, “el discurso social” abordando la cuestión de lo “real” tiene la característica de permitir ahondar en lo que subyace dentro del marco de las situaciones u objetos de investigación, y no sólo limitándose a una mera descripción.

La construcción de lo “ideal” sobre lo “real” al ser verbalizada a través del discurso no se realiza de manera aislada e independiente del contexto en el cual se encuentra éste. Al contrario, como se ha mencionado “lo ideal” mantiene un fuerte enlace con las características que tipifican dicho escenario.

Visto desde esta perspectiva el análisis del discurso debe contemplar diferentes variables que permitan asumir de manera holística dicha acción social. Por una parte, se encuentran las Condiciones de su Producción; Verón las define como: “determinaciones que dan cuenta de los restricciones de generación de un discurso o de un tipo de discurso”. (1987, 127).

Las determinaciones de producción versan sobre las condiciones que describen los “límites” presentes al momento de elaborar un respectivo discurso, es decir, referencian el marco que suscribe un discurso a un escenario en particular que se circunscribe el discurso a: un espacio y una temporalidad dadas.

Por otra parte, se hallan las Condiciones de Reconocimiento. Son aquellas “determinaciones que definen las restricciones de su recepción” (127). Estas

⁷ Verón toma esto de la teoría de Ch. S. Peirce.

segundas contemplan la asignación-elaboración de una serie de elementos estructurados sistemáticamente (marco) que pretenden encauzar el análisis dentro de ciertas presunciones y pretensiones, encuadrando las posibilidades y alcances de un discurso en particular.⁸

Ahora bien, tanto las Condiciones de Producción como las Condiciones de Reconocimiento son de carácter convencional, esto es, son acordadas por el investigador aplicando reglas de rigurosidad académica, que permite de ese modo el estudio de éstas.

“Las relaciones de los discursos con sus condiciones de producción por una parte, y con sus condiciones de reconocimiento por la otra, deben poder representarse de forma sistemática; debemos tener en cuenta reglas de generación y reglas de lectura: en el primer caso hablamos de gramáticas de producción y en el segundo, de gramáticas de reconocimiento”. (129).

Es posible que tal dinamismo al ser encauzado desde un punto de vista más amplio posibilite una acción de cambio, es decir, los descubrimientos del estudio de lo “ideal” produzcan efectos de transformación en el plano “real”.

2.3.1 Discurso y semiosis social

En el marco de las consideraciones sobre los Discursos Sociales inscrito en el apartado anterior se destacaba el recurso de acercamiento analítico al cual son susceptibles éstos. Por tanto a continuación se abre en esta sección la discusión sobre la relación existente entre Discurso Social y Semiosis Social, esta última en cuanto ciencia de la descripción e interpretación de los fenómenos sociales.⁹

⁸ Las condiciones de producción determinan de manera clave las reglas de generación del discurso social; a su vez, las condiciones de reconocimiento permiten fijar las reglas de lectura. Ello, contempla elementos fundamentales dentro de la gramática.

⁹ Aquí comprendemos fenómenos sociales desde la relación entre lo “real” y lo “ideal” dentro del plano analítico-social que estamos esbozando.

Lo social posee como uno de sus elementos más destacados el acto de la construcción en sus diferentes procesos y ambientes/ámbitos. Esto implica que en el proceso investigativo sobre dicho aspecto (lo social), se desarrollen estudios que tengan en cuenta el devenir constante de tal dinamismo. Bajo esta perspectiva se presentan dos consideraciones, a saber: i) Tanto lo Social como sus respectivos estudios se encuentran sujetos al cambio, a la transformación.

De allí, surge la referencia mediante la cual se debe atender al momento de indagar en los discursos por medio de la gramática, ya que “ninguna gramática será la gramática de un cierto discurso, ninguna podría ser exhaustiva”. (Verón, 1987, 24), Es decir, tal indagación no logra abordar toda la complejidad de tal o cual discurso. ii) En el marco de comprensión del debate sobre lo “real” y lo “ideal” que se ha seguido, el sujeto elabora una serie de signos, símbolos, códigos y sentidos entre otros, mediante los cuales expresa o verbaliza sus significados¹⁰ en un contexto determinado. En este punto se revela el punto de conexión entre Discurso Social y Semiosis.

En la línea abordada se va a considerar el binomio Discurso Social y Semiosis entendiendo tal relación así: “Es en la semiosis donde se construye la realidad de lo social” (Verón, 1987, 126). Al respecto vale destacar la reflexión planteada al inicio del apartado (2.3) donde se esbozaba la validación de lo “real” y lo “ideal” como un proceso conjunto, que recibe aportes de ambos términos. Por ello, al mencionar el concepto de lo “real” se asume lo “ideal”, con la salvedad que se anotaba anteriormente: lo “real” parte del hecho u objeto, y lo “ideal” de la abstracción que hace el sujeto en torno a la aprehensión de lo “real”.

Así, partiendo del uso de las especificaciones ofrecidas por la semiosis se presume la idea de destacar o desarrollar diversos estudios sobre los discursos sociales, buscando decodificar-descifrar el conjunto o los conjuntos de signos –

¹⁰ Más adelante se esgrimirá el concepto de significado y su relación dentro de la discusión sobre la Semiótica Social.

símbolos y códigos empleados en el tránsito de las interacciones suscitadas al interior de un grupo, asumiendo un caso en particular. Tal empresa teórica según las determinaciones acordadas, debe ajustarse a diferentes reglas y convenciones que favorezcan la interpretación y descripción de manera más concreta en torno al proceso mismo, tanto en su interior como fuera del mismo (efectos).

Antes de continuar ahondando en el asunto considerado se hace necesario definir lo que dentro de los parámetros del presente texto, se comprende por discurso social: “Cualquiera que fuere el soporte material, lo que llamamos un discurso o un conjunto discursivo no es otra cosa que una configuración espacio-temporal de sentido” (Verón, 1987, 127). A ello se adhiere la relación activa que se establece entre el sujeto y objeto-situación, teniendo en consideración los determinantes de producción y reconocimiento.

Al profundizar la reflexión sobre el binomio Discursos Sociales y Semiosis, Verón agrega un adjetivo que evidencia la correspondencia entre los mismos, que además le permite ampliar el espectro del concepto de lo social como constructo: “La teoría de los discursos sociales es un conjunto de hipótesis sobre los medios de funcionamiento de la semiosis social. Por semiosis social entiendo la dimensión significativa¹¹ de los fenómenos sociales: el estudio de la semiosis es el estudio de los fenómenos sociales en tanto proceso de producción de conocimiento” (Verón, 1987, 124).

Se utiliza el apelativo “social” para complementar el uso del concepto semiosis: “Semiosis Social”. Verón en su esfuerzo por ofrecer una explicación sobre los términos que interesan en la discusión considera fundamental la connotación social de la cual depende el desenvolvimiento de la semiosis, debido al carácter

¹¹ Dimensión significativa: desde la teoría de Peirce se define como la imagen acústica (nombre - verbalización) que el sujeto produce respecto a un determinado objeto, el cual que parte de las representaciones mentales (denominado Significado) que este mismo elabora. La dimensión significativa y el Significado conforman el Signo.

convencional¹² que poseen los recursos lingüísticos utilizados en la configuración del discurso; por otro lado, él hace notar el sentido epistémico que poseen los fenómenos sociales, en tanto proporcionan la validez científica de la investigación a través de la semiosis.

Otro elemento tocado por Eliseo Verón es la expresión: Dimensión Significante. Su rol dentro del estudio de los discursos sociales se encuentra matizado por permitir la verbalización del significado del objeto o una situación en particular, es decir, describir la imagen o representación mental elaborada por el sujeto. (104 – 110).

El uso de la categoría “Signo” dentro de las mediaciones interpretativas sobre el discurso presenta la posibilidad de conectar las representaciones que el sujeto elabora sobre el rastro que deja un determinado objeto – acontecimiento con la expresión verbal que efectúa el mismo sujeto, con la intención de ser puestas en el ámbito social y establecer una convención sobre éste. Para tal efecto tanto el discurso como el análisis respectivo deben conservar un orden, una estructura sistémica que favorezca la indagación pretendida.

En ese panorama la semiosis presenta el término “Sentido”, el cual establece una correcta relación entre el discurso que se emite y el objeto – situación que se contempla (104 – 110)), teniendo en cuenta sus determinaciones de producción y reconocimiento: “sólo en el nivel¹³ de la discursividad el sentido manifiesta sus determinaciones sociales y los fenómenos sociales develan su dimensión significativa. Es por ello que una sociosemiótica sólo puede ser una teoría de la producción de los discursos sociales” (Verón, 1987, 126).

¹² Lo convencional refiere a la construcción y posterior aceptación social que posee el lenguaje y sus elementos (recursos).

¹³ Se entiende como una de las diversas formas de expresión que posee el sujeto; gracias a su particularidad, el nivel de la discursividad devela elementos fundamentales que permiten comprender la complejidad de la acción social en tanto construcción y manifestación.

2.3.1.1 Sentido y Significación Lingüística

Al seguir la línea epistémica de Verón sobre la semiótica social se presenta un debate en torno al uso de los conceptos Sentido y Significación Lingüística. *Grosso Modo* la discusión que desarrolla Eliseo Verón (1987) plantea una suerte de singularidad que propende por la similitud de dichos términos en cuanto a sus aplicaciones e implicaciones en el campo discursivo. La relación existente entre Sentido y Significación Lingüística se dispone en orden a buscar la interpretación que se proporciona al discurso social, esto es, las implicaciones finales que posee un fenómeno social comunicativo.

Tras esgrimir varios elementos el autor defiende la idea de señalar las limitaciones de emplear el concepto de Sentido aplicado dentro del trabajo semiótico. Por tanto, irrumpe con suma claridad proponiendo no ya el uso del sentido literal¹⁴ de los discursos sociales, sino de la significación lingüística.¹⁵

Para efectos de la investigación en cuestión se emplearan los dos conceptos, pero con las siguientes salvedades: i) en cuanto al “sentido” se tomará la disposición presentada por Peirce, que denota la relación entre sujeto - objeto y las determinaciones de producción y reconocimiento. ii) Se asumen los supuestos de Verón sobre la Significación Lingüística para efectos del marco de referencia que guía la misma propuesta investigativa.

Por un lado, hallamos el concepto de Sentido en su relación con el discurso social. “Toda producción de sentido es necesariamente social: no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso signifiante, sin explicar sus condiciones sociales productivas... Todo fenómeno social en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido, cualquiera que

¹⁴ Verón aborda de manera más completa este debate y sus desarrollos.

¹⁵ Para ver la línea de la discusión abordada leer el texto propuesto. La referencia general se encuentra en la bibliografía correspondiente.

fuere el nivel de análisis (más o menos macro o microsociológico)” (Verón, 1987, 125).

Verón describe el rol que desempeña la Significación Lingüística en el escenario de la semiótica social, referenciando ahora su uso desde una perspectiva fundamental en relación con el análisis mismo del discurso:

“La significación lingüística sólo es accesible mediante un conjunto complejo de operaciones discursivas sometidas a convenciones. Bajo su forma acabada, estas convenciones son las que rigen la actividad analítica del lingüista: definen el método, los criterios de prueba y contraprueba, las relaciones entre los datos y la teoría, las modalidades del desarrollo de éste, los criterios de selección entre interpretaciones divergentes de un mismo fenómeno y otras muchas cosas” (218).

Sentido y significación lingüística se hallan entonces inscritos desde estas consideraciones como elementos determinantes para la elaboración del presente esfuerzo investigativo. Partiendo de la presencia de los fenómenos sociales –aquí denominados como lo “real” y lo “ideal”, pasando luego a la indagación de los “discursos sociales” a través del empleo de la “semiótica social” se enlazan los recursos¹⁶ para ahondar en la “cultura política” desde la propuesta de la “antropología cultural”.

2.3.2. Análisis de la Cultura Política desde la teoría de los Discursos Sociales

Los discursos sociales permiten observar los diferentes procesos mediante los cuales los sujetos entran en contacto con la realidad, y junto a ello, determinar cómo participan en lo que acontece a su alrededor. Por tanto, los individuos no se encuentran en un escenario dado de forma pasiva, neutral, sino que por el contrario, al integrar tal entorno determinan fundamentalmente su curso, su sentido.

¹⁶ Recursos: elementos del lenguaje.

La expresión que emerge en tal proceso se observa a través del uso del lenguaje: recurso empleado para describir el sentido que se presenta entre los sujetos y los objetos-acontecimientos en un espacio y tiempo referenciado. Así, se ha afirmado que es, por medio del análisis de los discursos, cómo se logra abordar las comprensiones de la realidad que subyace en las interacciones sociales. En suma, ello se logra al concebir el estudio de la significación lingüística.

Desde el abordaje de la lingüística y la semiología, como sugiere López de la Roche “se han realizado avances significativos sobre la indagación de Cultura Política. La reflexión gira en torno a la manera cómo en el lenguaje la sociedad desde sus diferentes manifestaciones representa y evidencia la cultura política. Dentro del discurso político se logra observar la cultura política de un grupo” (2000, 111).

Siguiendo esta comprensión, los discursos que generan los individuos permiten develar la visión que poseen éstos sobre su contexto, particularmente, respecto a las relaciones que se establecen dentro de su familia, amigos, vecinos y grupos externo de gran influencia. Así mismo, como se ha advertido en citas anteriores tales relaciones pueden calificarse como de: cooperación, dominación y/o subordinación.

En este panorama tan especial los sujetos van consolidando una posición (Van Dijk, 1996, 16) desde la cual identifican y analizan tanto las situaciones como los diferentes grupos que participan dentro de la construcción y/o deconstrucción de los lineamientos sociales junto con las instituciones, que se encargan de regular la acción social.

Al poner en evidencia la postura que poseen los sujetos ante las mediaciones o esquemas que ha dispuesto el grupo social en el cual se encuentran, para intervenir en la cuestión pública (sea o no legítimo) se está descubriendo la cuestión ideológica.

Pero, ¿cómo entender tal expresión? Tal cuestionamiento encuentra una respuesta en el aporte de Verón: “Llamo ideológico al sistema de relaciones de un discurso (o un tipo de discurso) con sus condiciones de producción, cuando éstos ponen en juego mecanismos de base del funcionamiento de una sociedad” (1987, 134).

Así, la relación que se establece en el análisis del discurso social (ideológico) y la cultura política (acción social desde la propuesta de la antropología cultural) representará por consiguiente todo lo que, en un tipo de discurso, depende de sus relaciones con los mecanismos de base de la sociedad donde fue producido”. (Verón, 1987, 135).

3. RECONSTRUYENDO LOS PASOS: UNA HISTORIA NO NARRADA POR LOS JÓVENES.

– LA ZONA DE DISTENSIÓN: 1998 - 2002–

“Entrevistador: La reflexión que has hecho sobre todo este proceso, que es muy interesante, ¿la has hecho sólo o has compartido estas ideas con algunos compañeros, amigos o conocidos de San Vicente?”

Peter: Muy curiosamente he estructurado esta reflexión con mis profesores, con algunos religiosos; pero con mis amigos de San Vicente que viven en Bogotá nunca nos hemos sentado a hacer una análisis sobre lo que pasó y lo que sigue siendo, porque pues cada uno está en sus cosas, y estando en San Vicente lo mejor es omitir este tipo de temas, y no hablar sobre cultura política o las causas estructurales de la zona de despeje”.

(Entrevista No. 1)¹⁷

3.1 MIGRACIÓN Y COLONIZACIÓN EN LA REGIÓN DEL CAGUÁN EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX.

La construcción de San Vicente del Caguán como un municipio de gran importancia dentro de la región (Caquetá – Llanos Orientales) y del sur de Colombia se encuentra mediada por el relato de diferentes migraciones que, a lo largo del siglo XX, marcaron su nacimiento, desarrollo y posterior expansión.

Ello presenta un panorama que evidencia la conjugación de varios elementos de diverso índole que generaron las costumbres, tradiciones y ritmos de vida de este municipio. Así, tanto los factores de tipo cultural - social y político como elementos de carácter económico irrumpieron de forma directa para moldear una historia tan particular como la de todos aquellos aventureros y oriundos que de alguna manera, hacen parte de esta novela.

¹⁷ Tomado de la entrevista realizada a Peter, uno de los jóvenes que vivió en San Vicente del Caguán durante la zona de despeje.

En la segunda mitad del siglo XX la región experimenta cuatro grandes migraciones. La primera de ella es denominada por Poul Oquist, según indica Jaramillo (1989, 54 - 57), como la “Violencia Tardía”. Hace referencia al periodo comprendido entre 1958 y 1966; ésta, se caracterizó por comprender una colonización dirigida por parte del gobierno, desde la oficina de Rehabilitación y con ayuda de la Caja Agraria. Producto de tal proceso se fundaron entre otros municipios Valparaiso y la Mona.

La iniciativa del gobierno fue abiertamente cuestionada por la falta de un estudio exhaustivo sobre las condiciones de la zona en consideración: “en efecto, se critica a este programa el hecho de haber sido planificada por funcionarios, desde sus oficinas, no poseyendo aquellos un conocimiento directo de las regiones afectadas, ni de las dificultades inherentes a un proceso de colonización de este tipo” (16). Por tanto, ha de calificarse este primer intento con una iniciativa defectuosa, carente de recursos fundamentales dentro de un proyecto de tal magnitud.

La segunda ola migratoria se produjo en la década del 60'. La población migrante que arribó a la región del sur del país provenía de El Pato (Marquetalia) huyendo de la violencia que se desarrolló en la zona, teniendo como protagonistas por una parte al naciente movimiento guerrillero de las Farc, al mando de Antonio Marín (Manuel Marulanda Vélez, alias Tirofijo) , y por otra parte al gobierno, en su disposición por socavar los intentos subversivos de la época.

Tras diferentes enfrentamientos bélicos la población campesina que habitaba en el lugar tomó la decisión de migrar a otros destinos. La elección asumida los llevó a ubicarse en la región del Alto, Bajo y Medio Caguán, un lugar que para la época si bien no ofrecía las condiciones mínimas de vida para las familias, por lo menos poseía un cierto ambiente de tranquilidad y estabilidad a nivel de seguridad.

A pesar de la falta de infraestructura vial, innovación tecnológica e inversión social la región se convirtió en un corredor principal que comunicaba al sur con el centro del país. Ello se debió en parte a la gran cantidad de canales fluviales con los cuales cuenta la zona. De tal manera, se abrió un espacio de contacto más abierto a nivel nacional, generando alternativas de comercialización desde lo local hacia el resto de Colombia.

Florencia (capital del departamento del Caquetá) tuvo un auge prominente durante la época, ya que a razón de su ubicación geoestratégica servía de puente comercial, creando nuevas rutas de transporte y desplazamiento. A su vez, diversos municipios inscritos en el departamento devienen en una importancia significativa, particularmente por su cercanía a los grandes caudales hídricos del lugar: Cartagena del Chairá, Paujil, Doncello, Rionegro, entre otros. (20 - 42).

Al tercer momento migratorio Jaime Jaramillo le llama como “Éxodo Interrumpido”. Hacia finales de los años 60 e inicios de los 70 el país vivió un panorama matizado por los intentos de desarrollo económico y social. Tras vivir una época de constantes enfrentamientos a nivel político y bélico, la nación afronta una suerte de paz general, tras el acuerdo entre los partidos Conservador y Liberal: Frente Nacional. Pero, a pesar de este clima de “tranquilidad” los gobiernos no logran responder a las demandas sociales de los pobladores tanto de las ciudades como del campo. Así, se despierta un ambiente de zozobra entre los colombianos, los cuales deciden buscar oportunidades de subsistencia.

En este contexto, Jaramillo describe la situación que afrontan los pobladores que, en años anteriores habían salido de diferentes zonas por diferentes motivos, al radicarse en otras tierras no hallaron las circunstancias apropiadas para sus asentamientos, causando así un nuevo éxodo. Producto de tales fenómenos los colonos eligen a San Vicente del Caguán y sus alrededores como el asentamiento en su nuevo camino.

Finalmente, se presenta la cuarta gran migración que se vive en la región. Esta se considera en un orden radicalmente diferente al de la de las tres anteriores. Tanto las causas, como su desarrollo y consecuencias definieron en gran parte el rumbo que tomaría la zona y, su impacto para la vida de todo el país.

Dicha migración se produjo a raíz del cultivo ilegal de la coca. Promovido por diferentes actores los campesinos de la región y los neo-colonos asumen tal actividad agraria, y comienzan a laborar en los campos destinados para la siembra de la semilla. (57 - 63). Estos últimos encuentran una solución rápida, lucrativa y constante a sus necesidades económicas, que tanto habían perseguido a lo largo del territorio nacional, a través de diferentes estrategias y por un tiempo prolongado.

Inicialmente los llamados “intermediarios” compraban la coca que sembraban los campesinos en sus fincas. Allí, según la extensión (una o dos hectáreas) se producía la negociación. Como su nombre lo indica, los “intermediarios” centraban su función en comprar la base de coca, para luego procesarla y, posteriormente, venderla a los exportadores.

En tal momento fundamental para el cultivo ilícito dentro de la región los “intermediarios” se enlazan con el movimiento guerrillero de las Farc; estos primeros continúan con sus funciones pero, ahora, el principal comprador es este último. (57 - 63). Se inaugura de tal manera una alianza estratégica entre estos dos, provocando un crecimiento impensable sobre la siembra y posterior comercialización de la coca.

Las Farc hallan una fuente excepcional para el financiamiento de su lucha. Por tanto, adopta una táctica aun más arriesgada, a saber: quedarse con el control total de todo el proceso del cultivo ilícito, es decir, manejar desde el primer momento – siembra – hasta la venta directa – rutas de narcotráfico – de la coca.

Ello originó la consecución de una serie de recursos ilimitados para beneficio del movimiento insurgente. La guerrilla logró mejorar el material bélico por medio de la adquisición de armamento de diverso índole; junto a esto, se permitió avanzar hacia el control de ciertas zonas de gran influencia territorial por medio de la incorporación de guerrilleros – pie de fuerza – haciendo presencia directa en dichos lugares del país.

En síntesis, como se ha anunciado la cuarta gran migración posee una naturaleza radicalmente diferente a sus anteriores. Primero, el motor del desplazamiento tiene un carácter marcadamente económico. Las expectativas no fueron defraudadas, al contrario, las campesinos en su momento, recibieron una respuesta a sus requerimientos.

Segundo, La ausencia del gobierno y los constantes fracasos ante sus oportunidades sociales y económicas obtienen como resultado un descontento generalizado por parte de la población; lo cual es aprovechado hábilmente por las Farc. Tercero, la transformación socio-cultural sin precedentes que experimentó la región.

En torno a las variaciones socio-culturales que tuvieron ocasión dentro de la zona se observa la presencia de distintos fenómenos que provocaron dicha alteración: “sustanciales cambios en los flujos y composición migrante, las relaciones de trabajo, la utilización de los suelos, los intercambios mercantiles, las modalidades de acumulación de capital, los niveles de precios, el sistema de estratificación social, la ética y la cultura de los habitantes” (58). Lo anterior, releva un panorama distinto, que cuestiona los paradigmas que poseían los campesinos y los neocolonos, abriendo así el espectro de las comprensiones de vida de los mismos, buscando crear nuevos significados y sentidos a su experiencia vital.

Un caso ilustrativo en torno a esta última idea se encuentra en el surgimiento de nuevos roles que desarrollan los habitantes del lugar.

- A) Jornaleros (Raspachines): provenientes de zonas rurales y/o urbanas, es decir, tanto campesinos como ciudadanos. Como particularidad se evidencia que algunos de ellos tenían un grado relativamente alto de educación: bachillerato. Como experiencia se enmarca la recolección de otro tipo de productos. Su función consistía en raspar la hoja de coca, y obtener el “polvo blanco”.
- B) Colonos: migrantes. Con recursos propios lograban “hacerse” comprar pequeñas porciones de tierra destinados para el cultivo.
- C) Propietarios: dueños de grandes extensiones de tierra.
- D) Comerciantes: a ellos, pertenecían establecimientos como bares, discotecas, almacenes. En algunas ocasiones su “moneda de cambio o negociación” era la coca misma¹⁸. (57 - 60).

Respecto a los jornaleros se crea una visión emergente. En el contexto de la bonanza cocalera estos se ven como “jornales consumistas, gastan, consumen; ya no trabajan en cultivos tradicionales, que implican más esfuerzos y menos ingresos”. Es decir, debido al aumento de su capacidad adquisitiva se diversifica la gama de opciones para gastar sus recursos monetarios; se destina dinero para la diversión: bares, prostitutas, trago, entre otras. Adyacente a esto, la oferta que demandan los comerciantes permite generar un dinamismo mercantil creciente y en expansión.

El anterior bosquejo situacional descrito a partir del trabajo de Jaime Jaramillo sobre San Vicente del Caguán y los municipios contiguos revelan algunas de las condiciones primordiales que sitúan a la región como un espacio propicio para el desarrollo de los intereses de la guerrilla de las Farc, de acuerdo a las estrategias que para ello han consolidado. Ahora, se observará la percepción de un grupo de jóvenes de San Vicente del Caguán sobre el contexto de la región, teniendo en cuenta sus múltiples factores, particularmente, en relación con el grupo insurgente.

¹⁸ Se cambiaba un kilo de coca o según el caso, por productos de la canasta familiar: carne, granos, etc.

3.2. UNA HISTORIA TÍPICAMENTE FAMILIAR EN UN CONTEXTO SEMIURBANO

Hacia los años finales de la década de los 90' los jóvenes que hacen parte de este trabajo investigativo se encuentran cursando sus últimos años de bachillerato, es decir, entre décimo u once, en el colegio Nacional Dante Alighieri. En cuanto a los datos generacionales sus edades oscilaban entre los 16 a 18 años.

A continuación se abordará un desarrollo sobre las principales características tanto familiares como sociales de los mismos jóvenes. A su vez, se indica a propósito de lo que ellos mismos llaman “tranquilidad” los nombres de todos van a ser cambiados, para lo cual se emplearan algunos pseudónimos o sobrenombres: Peter, Sandra, Jeison, William, Fabio, Sonia, Edgar. Finalmente, algunos datos tan particulares como actividades económicas, lugar de vivienda, acciones sociales colectivas, rasgos, entre otras, no se especificaran de tal manera; ante ello, se harán unos acercamientos de manera general.

En el desenvolvimiento de este apartado se irán describiendo e interpretando la visión que los jóvenes poseen sobre la situación que se vivió en San Vicente del Caguán y los municipios que integraron la zona de distensión, teniendo en cuenta las condiciones que marcaron sus vivencias personales, junto con las respectivas repercusiones para su vida personal y social. Para tal propósito, se tendrá como base de trabajo las respectivas entrevistas realizadas en el transcurso del 2010, producto de un continuo trabajo comunicativo con todo el grupo durante vario tiempo y específicamente en los meses de este mismo año.

3.2.1 La Familia

Los relatos del grupo poblacional escogido para esta investigación sugieren la configuración familiar de carácter tradicional, es decir: papá, mamá y hermanos. Ello, refleja la permanencia de todos los miembros del núcleo familiar dentro del

mismo espacio habitacional. Para la época de la cual se hace referencia los jóvenes cuentan con la compañía de sus padres y hermanos, de manera más o menos regular.

Se anota la anterior a razón de las prácticas propias del sector semi-urbano como lo es San Vicente del Caguán. Debido al contexto mismo, los adultos (Padres – Hermanos Mayores) se dedican a labores características del zona, por ejemplo, trabajo en fincas, ganadería, comercialización de productos, entre otros. Tal panorama releva los constantes viajes que hacían las familias para atender sus respectivos compromisos laborales, ya que, el trabajo en el campo implica desplazamientos prolongados.

A este respecto Sandra narra en la entrevista: “Mi papá tenía una finca ganadera. Entonces tenía muchísimo ganado, básicamente esa finca vivía de eso; tenía ordeño, ordeño mecánico y todo eso, la finca tenía mucha tecnología pues para eso, y sacaba queso y lo vendía, y pues novillos y todo era ganado, o sea la finca la movía el ganado”. La finca de la familia de Sandra se encontraba ubicada en las afueras del casco urbano de San Vicente, por lo cual su padre se trasladaba continuamente.

Por otro lado, está el caso de Peter y Jeison. Sus familias tenían negocios en el casco urbano del municipio. Por tanto, tenían la oportunidad de compartir constantemente con sus padres. Peter menciona la relación cercana que también mantenían con sus tíos, que vivían en el pueblo.

Jeison comenta que, aparte del negocio familiar que tenían dentro del pueblo, optaron por incursionar en una nueva actividad, favoreciendo las condiciones de vida:

Recuerdo que cuando estaba muy pequeño la panadería era muy rentable, dada muy buenas ganancias. Con el dinero de las ganancias mis papás construyeron la casa y pues teníamos una buena solvencia económica. Pero pues se pasó al trabajo del comercio del pollo porque mi papá y mi mamá conocían el negocio; entonces mi papá decidió

dedicarse al negocio del pollo y pues mi mamá se quedó administrando la panadería.

Recuerdo que en ese momento la panadería pues ya no daba tan buenas ganancias como antes debido a la gran competencia que surgió en todo el pueblo; también recuerdo que los insumos para la panadería también aumentó y eso generó más problemas porque no se podía subir mucho a la venta del pan y pues todo llevó al bajo nivel de las ganancias. Así pues mi papá se dedicó al comercio y mi mamá a la panadería, y así se complementaba la economía de la familia.

William, Fabio, Sonia y Edgar describen las labores que desarrollan sus familias, y tienen como común denominador al igual que en los casos de Jeison, Sandra y Peter, su dedicación a trabajos propios del sector: locales comerciales, tareas de campo: crianza de animales, siembra de productos, cultivos, recolección, ganadería, entre otros. A este punto en consideración Peter reitera la presencia de un ambiente favorable para el trabajo, debido a la diversidad de actividades, tanto dentro del casco urbano como fuera del mismo:

Normalmente en San Vicente el nivel del trabajo siempre ha sido bueno. Allá el que no trabaja es por flojo. Si una persona tiene conocidos pues puede conseguir trabajo fácil, por ejemplo en un almacén, en una finca, trabajo informal más que todo, lo digo en comparación con Bogotá, por aquí en la ciudad las personas tienen seguro, pensión, y pues en San Vicente la gente tiene trabajo pero no de la forma como es aquí en la ciudad. Se tiene todavía la modalidad de hacer contratos de trabajo de forma verbal. Eso se hace porque la gente es conocida y pues todavía cree mucho en la palabra de las personas.

La idea que comparte Jeison en la entrevista sobre el auge económico que posee la región del Caguán evidencia la creciente importancia que cobra la zona para el desarrollo tanto a nivel local como nacional. Este punto es advertido por una serie de familias y empresas que buscan abrir sus mercados particulares. A esta consideración la familia de Sandra llega a San Vicente cuando ella era muy pequeña; a diferencia de William, Fabio, Sonia, Edgar, Jeison y Peter que nacieron en la zona.

Sandra: Mis papás son del centro del país. Mis papás llegaron allá porque mi papá trabajaba con madera, y tenía un depósito de madera acá en Bogotá, y pues en ese momento, eso como en el 80 y algo del 90 tal vez, que estaba pues todo el negocio de la madera en furor en San Vicente, entonces se fue para allá con mis tíos, y finalmente decidieron pues quedarse allá. Siguieron trabajando allá, luego se empezaron a dedicar a otro tipo de cosas: compraron fincas, se volvieron comerciantes, ganaderos y ya, comenzaron a trabajar y allá se quedaron.

Entrevistador: ¿Y tú papá migró con todos ustedes o tú fuiste después?

Sandra: No. Se fue con mi mamá y mi hermana. No, pues que no me podían dejar acá sola porque ellos comenzaron fue a proyectarse allá,

ellos en principio no se querían quedar allá pero al ver que las oportunidades allá pues eran buenas para conseguir dinero decidieron quedarse y decidieron llevarme para allá dos años después.

El cambio a pesar de ser de cierta forma muy complicado, para la familia de Sandra representaba un mejoramiento en cuanto al nivel económico. En tal sentido, tanto el núcleo principal de la familia como algunos tíos decidieron emprender rumbo hacia San Vicente. A pesar de estar acompañada por la familia, el nuevo ambiente no dejó de ser extraño, lo que produjo algunos momentos de angustia, lo que devino en dificultades para adaptarse a los nuevos ritmos.

Entrevistador: Sandra y cómo viviste ese cambio: pasar de la ciudad a una zona semi-urbana.

Sandra: Uy! No, eso es tenaz. Pues es tenaz porque tú estás acostumbrado a la ciudad, acá tienes muchísimas cosas y allá llegas a un pueblo que aparte de todo en ese tiempo pues si ahora no es algo desarrollado en ese tiempo muchísimo menos; entonces pues cuando llegué muchas calles eran pues destapadas, no sé las casas todavía no eran pues casas muy bonitas; entonces fue muy duro; aparte el colegio: pasar de un colegio acá grandísimo campestre a lo que era allá pues el único colegio privado que era el Liceo pues ese colegio era muy chiquito y ya no sé todo era muy rustico de cierta forma y tu acostumbrado a eso es muy complicado; muy duro el cambio.

3.2.2. La experiencia de Colegio

La población de San Vicente del Caguán y las zonas rurales aledañas posee varias opciones a nivel educativo, dentro de la formación básica primaria, educación medial y media vocacional. En el casco urbano se hallan varias instituciones que prestan el servicio educativo en los tres niveles. Uno de estos es el colegio Nacional Dante Alighieri, al cual pertenecen los jóvenes que se tienen referencia en el marco del estudio investigativo.

Así, en el presente título se abordará la cuestión sobre la cotidianidad de los William, Sandra, Fabio, Sonia, Edgar, Peter y Jeison en el contexto escolar. Se observará fundamentalmente sus actividades, amigos, percepciones, espacios de relación, personajes importantes, etc. Ello, se tendrá en relación a lo que antecedió a la zona de distensión.

Peter y Jeisón relatan su experiencia de la siguiente manera:

Peter: Bueno, pues las actividades que yo realizaba se distribuían por una parte en el colegio con mi hermano, las clases, los paseos, el colegio se llama Colegio Nacional Dante Alighieri. En esos momentos se encontraba bajo la administración de los Hermanos de las Escuelas Cristianas o comúnmente conocidos como Hermanos de la Salle. Era, es una educación católica, cristiana, humana y siempre nos proyectaba mucho hacia el desarrollo de la persona, el progreso del pueblo, el progreso individual, tal vez esa es una de las razones por las cuales estoy acá en Bogotá. También la otra parte del día el trabajo en la panadería y en la noche en el barrio con mis amigos, con las actividades que hacíamos.

Peter en el desarrollo de la entrevista reiteradamente menciona la labor que realiza los Hermanos De La Salle, atribuyéndole un papel fundamental para la educación de los sanvicentunos, a lo largo de varias décadas. Entre otras alternativas, el Dante ofrece actividades complementarias para la formación de sus estudiantes, siendo la Pastoral Social y Educativa uno de sus principales pilares.

En el 2010 se presenta una tesis de maestría en la facultad de antropología, de la Universidad De Los Andes, que desarrolla todo un trabajo investigativo en torno al impacto que ha generado el movimiento de pastoral “Individa Manent” para un grupo de estudiantes de San Vicente del Caguán.

En este abordaje el Hno. Carlos Andrés Forero Fsc., menciona la manera cómo Indivisa Manent se convirtió en una propuesta de vida para estos jóvenes. A través de diversos momentos del proceso formativo se iban consolidando principios y convicciones tanto personales como sociales, generando conciencia sobre el rol que tenía cada uno de sus participantes en la construcción de una sociedad más incluyente y humana.

Una de las conclusiones que menciona el Hno. Carlos se centra en observar la manera cómo la vinculación de los jóvenes a la pastoral del colegio se convirtió en

una propuesta contracultural ante las opciones que ofrecía el ambiente que se vivía en el pueblo, en los meses que antecedieron a la zona de distensión, y más aun, en el desarrollo (fundamentalmente) y finalización de la misma. (Forero, 2010, 48 - 52).

A su vez, las instalaciones del Dante ofrecen alternativas para llevar a cabo diversas actividades. Jeison menciona el lugar que tuvo el deporte dentro de su formación personal y social:

Entrevistador: Cuéntame ahora sobre las actividades que realizabas en el pueblo. Un poco sobre las actividades que desarrollabas con tus amigos, en el colegio.

Jeison: Bueno, yo estudié en el colegio Dante Alighieri. La verdad es que yo me la pasaba casi todo el día en el colegio haciendo deporte, porque la verdad siempre he sido bastante deportista. Me gustaba practicar todos los deportes; jugaba microfútbol, baloncesto, volleyball. Me la pasaba participando en la mayoría de campeonatos que organizaba el colegio. Esto lo hacía con mi grupo de amigos que tenía en el colegio, pues realmente me la pasaba con mis amigos del salón.

Recuerdo que el deporte lo practicábamos porque nos gustaba, pero generalmente también había otro aliciente, y era la apuestas. Apostábamos monedas cuando éramos niños. Luego cuando fuimos creciendo también lo hacíamos jugando fútbol o volleyball. La jornada del colegio iba desde las 6:30 o 7:00 am hasta las 12:30 del día o una de la tarde. Algunas veces se ha querido cambiar esto, pero la verdad nunca ha funcionado. En un momento se intentó entrar a las siete de la mañana y salir a las 12:30, para volver luego a las 2:00 de la tarde.

Entrevistador: Jeison, ¿En las tardes en el colegio se desarrollaban actividades?

Jeison: Sí. Bastante. Por una parte en el colegio existían varias selecciones deportivas, más o menos unas tres. Lo que recuerdo es que los días lunes y jueves entrenaba la selección de fútbol, y las demás selecciones otros días. En su mayoría estos equipos estaban conformados por estudiantes de décimo y once.

¡Ah! También recuerdo que varios jóvenes de décimo y once hacían su servicio social liderando las selecciones del colegio. Por otra parte la biblioteca del colegio siempre estaba abierta. Y pues en realidad nos la pasábamos mucho tiempo en el colegio con mi grupo de amigos.

En la descripción de los jóvenes es posible dilucidar un juego de relaciones de carácter abierto, es decir, existía un desenvolvimiento normal entre los jóvenes de la época. Sus actividades tanto escolares como fuera de la institución privilegian el

compartir entre sus amigos y allegados. Según cuentan ellos mismos se presentaban muchas oportunidades para salir con sus compañeros y amigos, estar en diferentes espacios, particularmente propios de la zona: ir al río, jugar fútbol, caminas por las fincas etc. Jeison ilustra este punto con su relato:

Entrevistador: Bueno Jeison, digamos que eso era entre semana, con respecto a las actividades que desarrollaban en el colegio. Y cuéntame, ¿El fin de semana qué hacían?

Jeison: Pues dependía de la época. Por ejemplo en invierno jugábamos microfútbol, salíamos a rumbear en las discotecas del pueblo que estaban en el centro del pueblo. Y en verano a los jóvenes nos gustaba ir al río, allá nos reuníamos muchos jóvenes del pueblo. El río Caguán es un río muy bonito, tiene unos playones muy agradables. Allá jugábamos vollyplaya, tomábamos cerveza, hacíamos actividades pues relacionadas con el agua, tal vez nadar, jugar. Era muy agradable estas actividades.

3.2.3 Cómo era el ambiente de San Vicente del Caguán antes de la zona del despeje.

Descubrir la situación que vive el país es muy difícil. Y más aun cuando el medio que los rodea contiene un sinnúmero de referentes que hacen palpable de manera directa lo que sucede. El conflicto armado colombiano no es una realidad ajena para los jóvenes de San Vicente, al contrario, desde muy pequeños han tenido que lidiar con los efectos que produce tal situación. En distintos ámbitos, a través de diferentes espacios y por medio de diversas personas William, Fabio, Sandra, Sonia, Edgar, Peter y Jeison en esta circunstancia se encuentran a portas de vivir personalmente los fenómenos del conflicto colombiano.

A continuación, se esbozará la percepción que ellos tenían sobre San Vicente y lo que sucedía en el pueblo en relación con el enfrentamiento por parte de la guerrilla de las Farc y la fuerza policial y militar presente en la zona. Aquí, se acercara una descripción referida a los momentos previos a la iniciación del pacto entre el gobierno de Andrés Pastrana y el movimiento liderado por Manuel Marulanda Vélez, alias Tirofijo. Sobre el imaginario que poseían los jóvenes en tal caso Peter refiere:

Entrevistador: Bueno, Peter cuéntame, en los años 96 y 97, ¿Cómo era San Vicente?

Peter: Bueno, San Vicente siempre se presentó en los años 90 con un auge económico; en ese momento yo no sabía el porqué, pero pues ahora entiendo por qué. San Vicente se volvió en los años 90 como un centro comercial, todo el mundo quería migrar allá. Por esa razón mis papás estaban allá. Mi papá es oriundo de allá. Mi mamá es de Solita – Caquetá, ella emigró hacia San Vicente porque en Florencia – Caquetá también la situación económica estaba muy difícil, y le comentaron que en San Vicente había bonanza, había trabajo y ella se fue para allá. Y bueno, ahí nací yo.

Entrevistador: ¿Y a qué se debió esa bonanza?

Peter: Pues con el tiempo yo entendí que San Vicente era una zona en donde llegaba o confluían muchas veredas, donde llegaba el mercado campesino, donde llegaba el mercado y así mismo todo eso se sacaba para el interior del país; y también al parecer se sacaba la mata de coca, aunque para ser sinceros en toda mi vida yo nunca vi un cultivo de coca, nunca, no sé si porque yo estaba en el casco urbano y no tanto en las fincas, pero de todos modos yo nunca vi un cultivo de coca.

Entrevistador: según lo que recuerdas de ese momento, ¿El ambiente era de tranquilidad, de seguridad?

Peter: Bueno, yo tengo que ser sincero. Antes de la zona de distensión yo siempre he dicho que el pueblo estaba, a pesar de una bonanza de un dinero mal habido la situación de inseguridad era mucho más fuerte. San Vicente de lo que yo recuerdo antes de la zona de distensión fue atacada como unas tres o cuatro veces; atacada me refiero a que la policía era asediada, era reunía en el centro de policía; mientras estaba el tiroteo le ponían bombas a la caja agraria, le ponían bomba a telecom, le ponían bombas al comercio. San Vicente de lo que yo recuerdo, fue destruida como dos veces por parte de la guerrilla, y pues destruida me refiero al comercio y los incendios por las bombas; entonces realmente el pueblo estaba asediado y la situación de seguridad era mucho más difícil.

Peter, evidencia una atmósfera conflictiva, llena de asedios constantes por parte de la guerrilla ante las instalaciones de la policía. Pero, aquí se encuentra un dato interesante, a saber: como lo menciona no sólo bastaba con afectar la estación de la policía del pueblo, sino que a su vez, atacaban la oficina de Telecom y algunos locales comerciales. Producto de ello se suscita en el ambiente un sentimiento de desconfianza por parte de los sanvicentunos, de miedo ante las acciones que cometía el grupo insurgente. Tal situación se genera por la arremetida que ejerce la guerrilla, no sólo contra las tropas policiales y militares, sino también contra la población civil.

Sonia comparte una experiencia bastante fuerte para ella, al presenciar el estallido de una bomba, la cual tuvo epicentro la estación de policía, y como se anota,

queda bastante retirado del colegio, espacio en el cual ella se encontraba. Así recuerda el ambiente de San Vicente: lleno de comercio con mucho dinamismo, pero con la presencia de problemas de orden social, político y militar:

Lo que más recuerdo era que San Vicente siempre ha tenido mucho comercio. Y pues en algunos momentos la economía se ha visto afectada, pero de igual forma, la parte del comercio es la que ha movido a San Vicente. Por otro lado, algo que se ha presentado en San Vicente han sido los problemas sociales y políticos. Además, el problema de la violencia, es decir, los enfrentamientos entre la guerrilla y el ejército. Recuerdo una vez que estábamos en el colegio, y hubo un estruendo durísimo. Cuando nos contaron lo que sucedió pues yo me asusté mucho, porque habían colocado una bomba en el centro del pueblo, y la verdad queda retirado del colegio.

También fue una situación muy dura porque fallecieron algunas personas, que eran familiares. Entonces nos tocó directamente la violencia que se vivía en ese momento. Yo creo que a partir de ese momento comenzamos a ver lo que pasaba en San Vicente, y era algo muy difícil, muy tremendo, se miraba ese problema que tal vez afectaba a todos los vivían en el municipio; lo digo porque a pesar de no saber mucho sobre la situación, si era posible sentir en cierta manera, como un miedo, se percibía un ambiente de tensión.

Profundizando en la idea sobre el ambiente de San Vicente, específicamente sobre la percepción que se tenía sobre la seguridad Jeison reitera lo sugerido por Sonia y Peter, describiendo un nivel alto de preocupación por la presencia constante de la guerrilla en los alrededores del casco urbano, y la inquietud constante por las incursiones que realizaba ésta en distintos momentos:

Antes de la zona de distensión consideró que el ambiente del pueblo era bueno, porque era un pueblo pujante. Era bueno. Aunque claro que, ahora recuerdo bien, cuando yo estaba muy joven igual siempre se hablaba de la guerrilla; algo que recuerdo mucho fue una toma guerrillera que hubo en el pueblo; esa vez destruyeron el banco Agrario, una oficina de Telecom y la alcaldía del pueblo. Lo que yo recuerdo es que San Vicente siempre ha sido un pueblo muy olvidado por el ejército a pesar que muy cerca al casco urbano del pueblo (a cinco minutos en realidad) hay un batallón. Y claro, esa vez la guerrilla entró, hizo lo que quiso y el ejército no hizo nada.

Ese batallón del ejército se llama "Cazadores" y es bastante antiguo, yo creo que tiene más o menos unos veinticinco años. También la guerrilla desde lo que recuerdo, siempre ha hecho presencia tanto en el casco urbano como en las veredas de diferentes formas. Por ejemplo, algunas veces los campesinos hacían paros presionados obviamente por la guerrilla; la excusa para estos paros era que los campesinos pidieran algo al alcalde o tal vez para que el ejército dejara de perseguir tanto a la guerrilla, entonces se convertía como en una distractor.

La guerrilla supuestamente en su acción para proteger a los campesinos, es decir, en su labor social de izquierda, invitaba a los campesinos para que lucharan por sus derechos, pero pues ahora viendo las cosas de forma más clara, lo que la guerrilla buscaba era para proteger sus intereses.

La guerrilla sacaba a los campesinos del campo para que marcharan hacia el pueblo para pedir cosas o como dije para buscar algún interés de ellos. Según he escuchado la guerrilla sacaba violentamente a los campesinos, les decían cosas como que “Si usted no sale le robamos todo lo que tiene”. Bueno, la situación del pueblo pues en lo que percibía era complicada. A parte de eso también había lo normal de un pueblo, es decir, los ladrones que roban.

Por otro lado, los casos de sicariato era muy extraño. Aunque claro que si se presentaron algunos casos. Mire, una vez hubo un caso en el cual mataron a tres personas (hombres) muy influyentes en el pueblo pues porque tenía bastante plata; recuerdo el caso porque uno de esas tres personas era bastante bueno con la gente de pueblo, es decir, ayudaba a las personas. La verdad no sé si la guerrilla mata a estas personas o tal vez fue otro grupo de personas.

El tema de la guerrilla no era desconocido para la población sanvicentina, y menos aun para los jóvenes. De forma indirecta o directa el grupo de jóvenes de referencia poseían de cierta manera un conocimiento más o menos alto de las acciones del movimiento de las Farc. Hasta tal punto, es decir, antes de la zona de distensión, existía un imaginario que revelaba a una guerrilla déspota, bélica, con amplia presencia en las fincas de la región, que no medía las consecuencias al ejecutar ataques contra las oficinas del estado, no le importaba las vidas de la población civil, promotora de cultivos ilícitos. De allí surge el miedo ante el anuncio unilateral del presidente Andrés Pastrana (1998) de abrir una zona libre de presencia del estado en cuanto al despliegue militar, destinada para negociar con el movimiento guerrillero.

3.3 UN CONTEXTO EDÉNICO¹⁹: INICIOS DE LA ZONA DE DISTENSIÓN

¹⁹ “Salía de la tierra una fuente que iba regando toda la superficie de la tierra. Formó, pues, el Señor Dios al hombre del lodo de la tierra, y le inspiró en el rostro un soplo o espíritu de vida, y quedó hecho el hombre viviente con alma racional. Había plantado el Señor Dios desde el principio un jardín delicioso, en que colocó al hombre que había formado, y en donde el Señor Dios había hecho nacer de la tierra misma toda suerte de árboles hermosos de vista, y de frutos suaves al paladar; y también el árbol de la vida en medio del paraíso, y el árbol de la ciencia del bien y del mal... Tomó, pues, el Señor Dios al hombre, y le puso en el paraíso de delicias, para que le cultivase y guardase. Le dio también este precepto diciendo: Come, si quieres, del fruto de todos

3.3.1 El miedo tras un anuncio abrupto.

Miedo. Zozobra. Desconcierto. Angustia. Todo ello sumado a un inmenso sentimiento de impotencia al no tener ni siquiera la opción de levantar la voz de protesta u opinión se produjo en los habitantes de San Vicente del Caguán, al enterarse que serían uno de los cuatro municipios que integrarían la llamada “Zona de Distensión”.

Tras varios meses luego de su posesión como presidente de la República de Colombia, Andrés Pastrana Arango (1998 - 2002), anuncia al todo el país la apertura de una zona del territorio colombiano, destinada a buscar acercamientos con la guerrilla de las Farc, en un intento por firmar la paz definitiva en Colombia²⁰. Tal iniciativa consistía en un primer momento, en despejar militarmente cinco municipios de los departamentos del Caquetá y Meta: San Vicente del Caguán, Uribe, Mesetas, Vista Hermosa y La Macarena. Luego, la intención se centraba en establecer una agenda de trabajo, destinada a la negociación de puntos fundamentales para los participantes en las “mesas de paz”.

Tras la orden del presidente Pastrana dada a las tropas policiales y del ejército, la guerrilla al mando del “Estado Mayor” asume el control militar de todo el territorio. Un acto de esta naturaleza y de tan gran magnitud en el país genera un panorama distinto para la realidad local, nacional e internacional.

El escenario en el cual se encontraba ahora la población civil de San Vicente del Caguán los ubicó abruptamente en unos sentidos complementemente distintos a los

los árboles del paraíso; mas del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, no comas: porque en cualquier día que comieres de él, infaliblemente morirás” (Libro del Génesis 2, 6 - 17).

²⁰ El 14 de octubre de 1998 se establece, mediante la Resolución Presidencial No. 85, la Zona de Distensión. La zona comprende cinco municipios en los departamentos de Caquetá y Meta, con un total de 42.129 kilómetros cuadrados. En noviembre 7 la iniciativa entra en vigencia y las Fuerzas Armadas de Colombia reciben la orden del presidente de retirarse del territorio asignado. Las conversaciones de paz entre las Farc y el Gobierno, que se inician oficialmente el 7 de enero de 1999 en San Vicente del Caguán.

cotidianos. Los paradigmas que habían configurado sus símbolos, significados y significantes se hallaron profundamente cuestionados, al observar los nuevos fenómenos que integraban sus espacios vitales.

Lo anterior sitúa el espacio de lo que acontece en una perspectiva ajena, distante en cuanto su identificación e interpretación; la comprensión de tal situación aparece como algo complejo, enigmático. La pregunta acerca de cómo ubicarse y comportarse en la nueva dimensión social genera dentro de ellos incertidumbre y angustia.

A través de la lectura a lo largo de las entrevistas se puede identificar dos elementos claves para acercarse a las condiciones que en tal momento experimentaban los sanvicentunos: i) El Miedo. El miedo hacía las posibles acciones que la guerrilla podía ejercer en el pueblo, constituyéndose en el único referente de la autoridad y el poder. Ahora bien, la huella que había producido el grupo insurgente a través de sus distintos actos vandálicos por varios años generó un imaginario de un grupo sumamente violento, sin la menor consideración por los intereses de los habitantes de las zonas donde atacaban, que buscaban únicamente avanzar con sus estrategias.

ii) Desprecio. Desprecio hacia el gobierno, representado particularmente en la figura del presidente. Aquí la cuestión es aun más profunda. Al igual que pasa con la visión de la guerrilla, los sanvicentunos también han configurado sus imaginarios referentes al gobierno. Para ellos, la figura del gobierno y sus distintas instituciones se convierte en algo sumamente etéreo, volátil, tal vez insignificante y carente de significado.

En palabras de Peter se afirmaría: “Nos dejaron a la intemperie”. Es decir, el inicio repentino de la zona de distensión, carente de un proceso de transición y discusión, ni siquiera de información, afianzó la imagen “vacía” que se tenía sobre

un “gobierno ausente”; es posible que tal situación agravara el sentimiento de Miedo. Jeison sintetiza este análisis indicando:

La gente quedo muda al escuchar la noticia que San Vicente iba a ser el centro de los, supuestamente diálogos de paz. Además es algo que la gente hoy en día y en ese momento la gente no le perdona al alcalde del pueblo de ese momento. Creo que era García, entonces la gente no le perdona esa estupidez.

Las cosas se dieron de una forma muy abrupta porque además la gente ni siquiera sabía, ni le consultaron; entonces de un momento a otro se dio esa noticia. Recuerdo que hubo muchos comentarios a raíz de la ignorancia que tenía la gente del pueblo ante este tema, es decir, cómo así que San Vicente iba a servir como centro de negociación entre el guerrilla y el gobierno, o sea, porque estos municipios iban a ser parte de la zona de despeje.

3.3.2 La otra cara de la moneda

El desconcierto de los sanvicentunos, como señala Jeison duró más o menos “tres meses” es decir, desde el anuncio proclamado por Pastrana Arango hasta el inicio efectivo de la misma. Durante este tiempo la población intentó buscar respuestas a sus inquietudes, las cuales en su mayoría giraban en torno a descubrir el porqué está zona sería despejada, pero que sólo con el correr del tiempo fue posible descubrir: “ahora mirando las cosas con más cuidado es posible darse cuenta de la posición estratégica con que cuenta San Vicente para los intereses de las Farc”. (Jeison).

En este punto al seguir la ruta de las entrevistas de los jóvenes, surge en el espectro del análisis un hecho que cambia radicalmente la perspectiva de análisis y comprensión, y que tal vez, ni siquiera los mismos sanvicentunos habían vaticinado, a saber: el imaginario de la guerrilla comenzó a tomar matices un tanto diferentes, a raíz de las acciones que estos últimos comenzaron a desarrollar con la población. Pero ilustrar este punto William expresa:

Mire, le voy a explicar. Ahora que lo pienso bien el inicio de la zona de despeje no se vivió como algo brusco, es decir, el cambio no fue algo dramático o duro. El cambio de tipo de autoridad como es la del ejército y

la gente del gobierno a la de la guerrilla no representó grandes diferencias. Al contrario, con la presencia de la guerrilla el ambiente que se vivió reflejó mejoras. Yo creo que el ambiente mejoró porque la guerrilla con su tendencia comunista hizo que la gente también se sintiera como en confianza, y pues realmente yo pienso que aquí la gente por la misma relación con la guerrilla y lo que ha pasado con el gobierno, en ese momento como que aceptó en cierta manera a la guerrilla.

Bueno, en realidad me parece que por ese momento contacto indirecto o tal vez indirecto de las personas con la guerrilla durante tanto tiempo se vio reflejado en esa misma relación. Es decir, no llegaron personas extrañas a un lugar, sino que se hizo más obvia la presencia de la guerrilla en la región. Por ello, el yugo de la autoridad de la guerrilla no se vio como algo nuevo, sino como la realización de algo que se venía dando de manera clandestina; así que la gente se relajó.

Entonces no se veía por parte de la guerrilla una intención de imponer su autoridad como fuera en el pueblo, al contrario, se veía como un grupo flexible con la misma gente del pueblo. Por todo eso creo que el inicio y el desarrollo de la zona de despeje fueron mucho mejor, en comparación con todo lo que vino después.

La referencia que apunta William presente también en los demás jóvenes, señala una suerte de cambio relativo en la percepción que se da en torno a la visión sobre la guerrilla. Si bien, se mantiene un sentimiento de prevención ante el movimiento guerrillero, cuenta William que los insurgentes a través de sus acciones comenzaron a sembrar un ambiente de “confianza” en medio de la población.

Entre los pobladores de San Vicente existía una tendencia dirigida a pensar en la configuración de un escenario conflictivo, en el cual la guerrilla impondría abruptamente y por cualquier medio el poder transferido por el gobierno. Pero las cosas no se dieron de esa manera, evidentemente la guerrilla si impuso su “nuevo orden” pero no de forma violenta y masiva. Sandra señala:

A lo mejor, la gente se imaginaba que el ambiente de guerra, de conflictos se iba a incrementar. Pero, siendo sinceros, nada de eso se vivió. Las cosas fueron distintas. Nosotros como jóvenes no vimos casi nada de eso, al contrario. Los guerrilleros si estaban en el pueblo, y transitaban libremente por todo el municipio. Recuerdo que se la pasaban en la casa de la cultura. Entonces, el ambiente si cambió, para yo siento que todo era más tranquilo, supuestamente.

Otro punto a señalar se establece en dirección a resaltar el grado de “nociones” que tenían los habitantes de la zona con respecto a la guerrilla. Si bien, la mayoría de ellos ni siquiera había visto de manera directa a un integrante del grupo, pero si sabía de la presencia masiva que tenían sobre la región. Por esta razón, existía un grado mínimo de “conocimiento” con la llegada del movimiento al pueblo.

A su vez al cambiar la figura de poder, es decir, de las instituciones del estado a la representación por parte de la guerrilla, tampoco se produjo una irrupción violenta dentro de las consideraciones de la gente. Al contrario, dice William que “muchas de las cosas del pueblo mejoraron”; tal aseveración se da a razón del descenso de la violación a delitos comunes como: robo, atracos, escándalos públicos, entre otros. Entonces, la guerrilla empleó diferentes estrategias para acercarse a la gente, lo que sustancial varió el ambiente del pueblo:

Si, se puede decir que si. Además, hubo algo que si me pareció bien curioso. La guerrilla comenzó a patrocinar muchos eventos. En algunas ocasiones escuché que patrocinaba proyectos que tenía la gente. Así, la gente se sintió muy a gusto. Pues por un lado la seguridad del pueblo era mejor; en el pueblo todo como que era más tranquilo y relajado. Y por el otro lado, la guerrilla hacía muchas reuniones, en las cuales presentaban grupos musicales, cantantes. Entonces hacían bastantes bazares. Recuerdo que eran actividades de esparcimiento. Y pues claro, todo ello lo patrocinaba la guerrilla.

Otra cosa que recuerdo era que no había tanto control por parte de la guerrilla sobre las personas que entraban o salían del pueblo. Mire, mucha gente tenía su moto, claro ilegal. Pero bueno. Entonces cada uno era libre de irse para tal lugar, sin licencia ni seguro, ni nada de eso, y pues no había ningún problema. A diferencia de ello, con la autoridad del gobierno si hay que tener pase de conducción y seguro.

A parte de las motos ilegales, también recuerdo que entraban a San Vicente carros robados. Y tanto las motos como los carros eran muy baratos, pues claro, robados de otras partes. Creo que el ambiente que quería dar la guerrilla al pueblo era marcada por la libertad, la tranquilidad, y en cierta manera de abundancia.

Junto a ello, repito, por la presencia de la guerrilla en la zona desde hace mucho tiempo hizo que las personas tuvieran cierta calma, y por ello, esa primera experiencia de la zona de distensión fue muy relajada para la gente del pueblo. Se puede decir que la gente estaba contenta. Yo creo que ni la gente del pueblo ni la guerrilla se llegó a imaginar lo que vendría después, todo porque estaban pensando en ese instante, en el cual se diría que todo era muy bueno, casi perfecto.

A parte de identificar la intención de la guerrilla en pro de erigir ambientes de confianza en el pueblo, los jóvenes observan una tendencia hacia lo que ellos denominan “libertad”. Ésta consistía por un lado, en no imponer restricciones de entrada o salida del pueblo, es decir, en cuanto al tránsito. Por otro lado, se hizo manifiesto un fenómeno que, si bien se encontraba fuera de las normas legales, la guerrilla permitía dicha práctica en aras de proporcionar libertad (progreso) a los habitantes:

Bueno, por otra parte algo muy curioso que se comenzó a ver fueron los jóvenes del pueblo que ahora andaban en motos, en carros. Se dio como una idea de progreso del pueblo gracias a la guerrilla, pero para mí era un falso progreso porque todas esas cosas materiales eran ilegales, entonces todo lo que se robaban en todos los departamentos iba a parar a San Vicente. Las personas que uno sabía que eran pobres comenzaron a mostrar en cierto sentido abundancia y comenzaban a comprar buenas motos carros.

Entrevistador: ¿Recuerda Jeison algún amigo, o compañero o alguien cercano que tal vez vivió esta situación?

Jeison: No. No recuerdo ningún amigo o compañero que hubiese tenido alguna moto o carro. Me parece que mis amigos y yo también sabíamos que está situación de falso progreso algún día se iba a acabar.

Yo creo que cuando Pastrana se diera cuenta de lo que en realidad la guerrilla estaba haciendo pues iba a dar por terminada la zona de despeje, pues como en verdad sucedió, porque la guerrilla se dedicó a secuestrar y hacer otras distintas por las cuales se había abierto el espacio de negociación.

3.3.3 Derechos Civiles

Al establecerse como la única figura de poder en la región la guerrilla se dio a la tarea de regular las relaciones entre los habitantes. Así, desde el aspecto económico, pasando por la solución de conflictos hasta la sanción de comportamiento socialmente no aceptados debieron ser regulados y reglamentados.

En la indagación realizada a este respecto se anota como hallazgo fundamental la ausencia de un código escrito que contemplará tanto casos que se consideraran delitos como sus correspondientes sanciones. Pero, ello no quiere decir que la guerrilla dejaría al libre albedrío de las personas los intercambios sociales (de cualquier naturaleza) y los conflictos generados de la acción social.

Con la intención de atender tal aspecto dispuso un lugar para responder a los requerimientos que surgieran dentro de la población. En tal espacio recibía las quejas, reclamos o solicitudes que fueran menester de la comunidad, y en un proceso que se podría denominar conciliador, buscaba dar una solución a la inquietud. Situaciones como la venta de algún tipo de finca raíz, conflictos generados entre patronos y empleados, robo de alguna propiedad u objeto, dificultades maritales, etc, tenían ocasión de ser presentadas ante los representantes de la guerrilla.

El “proceso” que se seguía consistía en lo siguiente: i) El afectado o interesado se acercaba a la guerrilla y presentaba su denuncia. ii) La guerrilla elabora una citación a la contraparte, y lo hacía desplazarse al lugar señalado. iii) En un diálogo abierto las partes eran escuchadas por parte de los guerrilleros designados para tal caso. iiiii) Si el caso ameritaba, se enviaban algunos guerrilleros para corroborar los argumentos de las partes en discusión (por ejemplo: cuando se corrían la cerca de una propiedad, invadiendo otra finca; o en busca de algún testimonio extra); iv) Finalmente, la guerrilla emitida su veredicto. Vale la pena resaltar que todo lo anterior se seguía de forma verbal.

Se puede afirmar por ende, que la guerrilla protegía de cierta manera la propiedad privada: no permitía bajo ningún parámetro el robo de ganado en los campos, ni mucho menos el hurto de ningún objeto en el casco urbano. Así mismo, hacía respetar los pactos de trabajo establecidos por los dueños de las fincas y/o cultivos y sus trabajadores. En cuanto a los escándalos públicos intervenía utilizando el personal dispuesto para ello, a través de la “Policía Cívica”, encargada también del orden y la seguridad en el pueblo. Peter expresa ante este punto lo siguiente:

Bueno, muy curioso porque la guerrilla tuvo una oportunidad única desde la zona de distensión, que realmente con el tiempo y con la reflexión uno se da cuenta que no supieron aprovechar. ¿Por qué? Porque la guerrilla entró y ver a un guerrillero era como ver un policía aquí en Bogotá,

estaban en cada esquina, estaban armados, y hacían las veces de fuerza pública. Recuerdo que llegó la guerrilla e instauró como una especie de comando en una finca llamada la “Siberia” cerca al puente también llamado la “Siberia” que pasaba el río del Caguán. En esa finca era un como el comando central, como la policía de la guerrilla.

Entonces si había algún problema, si alguien le debía plata a alguien, si alguien robaba a alguien, si le quitaban el ganado a alguien pues allí se denunciaba; todo se hacía a partir de una denuncia verbal ante la guerrilla en esa finca. Entonces, uno iba bueno uno no, iban los mayores, iban exponían su queja y la guerrilla mediaba, hacía las veces de juez, de policía y arreglaba todos los conflictos.

Para ser sinceros, por lo general eran castigos pedagógicos porque lo que yo sé y tengo conocimiento nunca se fusiló a nadie, nunca se atropelló a nadie, tal vez si se le quitaba la libertad a alguien y se los llevaban a fincas a trabajar. Recuerdo mucho que en vista de la llegada de la guerrilla nadie se atrevía a cometer delitos porque bueno una cosa es la ley, la policía que a veces se puede volar y otra cosa la guerrilla, a la gente le daba mucho más miedo violar la ley estando la guerrilla, porque no sabía que podía ocurrir.

Yo sí recuerdo mucho que en esos tres años San Vicente tuvo una época de tranquilidad en cierta medida para ser sinceros. ¿Por qué? Porque cuando el control de una población está bajo un solo ente armado o político hay hegemonía o totalitarismo en cierta medida, o sea sólo manda la guerrilla ahí, y no viene por ejemplo los paramilitares a pelear por un territorio, no viene la policía a pelear por unas rutas de coca. En la medida que un terreno se encuentre bajo un solo mando hay en cierta medida un ambiente de tranquilidad y de paz.

En general el ámbito sobre seguridad y protección de los derechos civiles cambió de manera drástica. Fabio asevera que por todo lo anterior, no se puede hablar de violencia, al no hallarse en el contexto que rodeaba a los jóvenes. Afirmo: “En ese tiempo, yo creo que no se puede hablar de violencia, porque realmente desapareció. Me parece que era porque los ladrones al ver los castigos que la guerrilla les imponían a las personas que las pillaban haciendo estos actos, decidían irse, o hacer otras cosas”.

3.3.4 Economía y Migración Social

Una dimensión que experimentó cambios evidentes en la zona de distensión fue la “economía”. En contexto, el relato de los jóvenes ha aseverado la existencia de buenas condiciones de vida en la región, debido a las diferentes actividades económicas propias de la región, sumado a la presencia de recursos necesarios

tanto para la explotación, como para el cultivo de productos y la crianza de animales. Pero, con la presencia de la guerrilla tal ámbito – económico - tuvo un crecimiento bastante considerable. Al respecto William opina:

San Vicente siempre ha sido un lugar con bastante auge económico debido al ganado. Se mueve mucho por eso. También como es un puerto hay bastantes productos que se compran y venden. En tiempo de la zona de despeje sucedió algo muy curioso. Las personas se vieron en un momento en que su poder adquisitivo creció muchísimo. Es decir, había más plata. Las mercancías que se compraban y vendían se movían mucho más. La gente comenzó a tener más plata y con ello a darse como algunos lujos. La pregunta que surge es por qué se dio esto. Bueno, y la respuesta es clara: el narcotráfico. Se vía la plata por montones y también se veía la droga en grandes cantidades.

Para casos específicos como venta de propiedades se debida pedir autorización de la guerrilla. Se presentan varios ejemplos que describen tal hecho, aludiendo la importancia de pedir el aval del grupo insurgente para realizar cualquier intercambio comercial. A su vez, durante el proceso de compra – venta el movimiento guerrillero vigilaba el cumplimiento de las condiciones por parte de los interesados; en caso de faltar al compromiso asumido por alguna de los involucrados, la guerrilla tomaba parte directa, colocando o imponiendo algún castigo:

Entrevistador: Háblame sobre este proceso que se desarrollaba, por ejemplo, para vender un finca.

William: Haber. Todo era de palabra. Se decía bueno, usted lo conoce a él, bueno, entonces si va a vender la finca dígame cuánto es. Si la otra persona acepta listo. Todo se pacta y se llega a un acuerdo. El problema estaba cuando alguno de las partes incumplía. En ese momento la guerrilla si tomaba parte y pues de forma directa, es decir, con la fuerza que le den las armas. La gente por eso sabía las consecuencias. Por ello todo el mundo se comprometida y pues cumplía, porque de lo contrario de seguro iba a perder la vida.

La presencia de la guerrilla generó expectativas en el marco del nivel económico. Si bien, los pobladores presumían que parte del boom mercantil se daba a raíz de dineros provenientes de los cultivos ilícitos, a ser comercializados en el pueblo muchos de sus pobladores se comenzaban a beneficiar. Cigarrerías, supermercados, farmacias, bares, tiendas de ropa, hoteles, restaurantes, entre

otros, reciban los efectos de la actividad cocalera. Así, San Vicente comienza a observar la llegada masiva de migrantes de otras regiones, en busca de obtener algún beneficio del auge de la región. Peter describe la situación que él observó durante estos años:

Peter: Según las estadísticas que yo conocí posteriormente cuando entré a la universidad, logré hacer un proceso más serio de reflexión sobre lo que viví, recuerdo mucho haber visto una estadística que se decía que en San Vicente era un pueblo que había pasado de 30.000 habitantes a 80.000 habitantes en tres años. Y eso hoy por hoy se puede notar, al menos en los barrios de invasión, que son unos 15, y pues se formaron en la zona de distensión.

Recuerdo mucho un día que íbamos para el colegio normal y de repente toda una especie de potrero, de al menos unas 500 hectáreas, se llenó de pequeños cambuches o pequeñas tiendas, a los cuales empezó a llegar gente, a llegar campesinos, y pues ahora entiendo que hubo un proceso de desplazamiento masivo porque según entiendo desde allá se iba a lanzar todo un proyecto político.

¿Por qué? Porque, yo hasta ahora no entiendo si esta gente llegó por la bonanza cocalera que hizo la guerrilla o porque tal vez fueron desplazados por una manera violenta hacia el casco urbano, pero realmente la población del casco urbano aumentó muchísimo y pues junto a eso muchos problemas de sanidad, energía eléctrica, los servicios públicos colapsaron. Recuerdo muy bien, hubo que reconfigurar muchas cosas sobre todo lo de planeación; sin embargo si se podía ver que era gente de condición muy humilde, se notaba que era gente campesina, y se notaba que no era gente de Caquetá bueno en parte había un porcentaje de Caquetá un porcentaje de las veredas, sin embargo recuerdo que llegó mucho paisa, llegó mucho caleño, mucho negro, mucho chocuano.

Entrevistador: ¿Pero llegaban con sus familias?

Peter: Exacto, llegaban con su familia. Recuerdo mucho su condición humilde. Recuerdo un invasión de gente que se adueñaron de un terreno al frente de mi barrio, y pues era un terreno peligroso, pero allá llegaron. Usted veían fácilmente gente del Tolima, gente del Huila, gente del Chocó, gente del Valle de una casa a otra, cosa que antes no era tan marcada.

En tal sentido, la infraestructura del pueblo no estaba diseñada para soportar el progresivo aumento poblacional. El problema que se presentó entonces radicó en la inclusión económica mediante la cual se atendía las necesidades de los nuevos habitantes del casco urbano. Peter, advierte en la entrevista su preocupación ante este aspecto, sumado a la poca información que tenía al respecto:

Entrevistador: Peter, pero esta nueva población que llegó a San Vicente, ¿A qué se dedicaba? Es decir, ¿Cuál era la actividad económica mediante la que sostenían a las familias?

Peter: Yo nunca entendí eso. Nunca entendí eso porque esa gente llegó y llegó al casco urbano, y la cuestión está en que San Vicente no es un

pueblo o una ciudad donde haya producción industrial o una economía en sentido fuerte, si se puede llamar así; allá la economía es muy primaria, por ejemplo: se da el ganado, la leche, y pues cosas de ese estilo, y pues ya.

Entonces, esta gente yo no sé si llegó a cultivar coca o tal vez subsidiada por la guerrilla, la verdad hasta este momento no sé, pero sí sé que llegó muy gente pero como le digo, no sé hasta el momento de qué se sostenían, y claro aunque uno veía que estaban en condiciones muy deplorables, en condiciones infrahumanas, ahí haciéndose su sancochito a la intemperie, y viviendo en esas carpas los niños, sí era muy tremendo.

Hoy por hoy uno pasa por ahí y se da cuenta que hay gente que se ha vuelto quesera, gente que han montado su negocio, su panadería, su tienda de dulces. Uno pasa por esas invasiones y ve gente que luego ve trabajando en las obras de la carretera, pero pues ya han pasado más de 8 años de la llegada de esta gente a San Vicente.

A pesar de no existir una “estrategia de migración” (aparentemente) por parte de la guerrilla, el fenómeno de éxodo masivo sí existió. Por ello, tanto lo social y cultural como económico sufrieron alteraciones de un orden importantísimo. Este dinamismo representó cambios significativos para la vida de los pobladores, y aun más, para los mismos jóvenes. Jeison refiere una experiencia que hace palpable la situación que se vivía en el pueblo:

En realidad fueron varias veces. Mi papá como lo mencioné anteriormente se dedicaba al comercio, por eso tenía que recoger su mercancía que llegaban a través del río. Bueno, recuerdo que en varias ocasiones llegaban barcas muy grandes cargadas con bultos; la primera vez recuerdo que eran dos barcas que tenían capacidad para 50 personas cada una y estaba repleta de esos bultos.

Me dio mucha curiosidad esta situación y le pregunté a mi papá que contenían esos bultos, él me respondió que era dinero de la guerrilla. Estas barcas llegaban de río abajo; por allá queda Cartagena del Chairá, Remolinos y Cristales. Es una zona que produce bastante coca, ese territorio es muy cocalero. También hay mucho raspachin (personas que raspan la hoja de coca para sacar el polvo); según me han dicho la economía se mueve también por la ganadería. Descargaban los bultos en el puerto y cargaban unos camiones y se los llevaban. La verdad no sé a dónde ibas esos camiones.

En este punto de la línea investigativa los fenómenos descritos por los jóvenes ofrecen indicios en torno a la manera cómo desde la teoría de la Cultura Política dentro del enfoque de la Antropología Cultural, se observan situaciones que develan relaciones de cooperación, dominación y subordinación. Esta coyuntura permite proyectar los dos siguientes apartados: Autoridad y Relación Guerrilla - Jóvenes; aquí aun más, se presentarán elementos puntuales que irán

configurando el tejido sistemático sobre la composición de la acción social y su dinamismo dentro de la zona de distensión, en la óptica del recorrido de los jóvenes mismos.

3.3.5 Autoridad y Poder

Al mencionar el concepto sobre autoridad se refiere la idea que asume la particularidad de la guerrilla como la única figura de poder. Se manifiesta de tal manera el dominio que el grupo insurgente asumió sobre toda la zona de distensión, a través de la construcción de una serie de códigos orientados a imponer un cierto carácter de orden y normatividad aplicable a toda la comunidad política²¹.

Las características que definen la comunidad política desde la teoría de Marx Weber agrupan en forma relativa los fenómenos que enmarcaron la vivencia de los sanvicentunos en su aproximación ante la autoridad ejercida por la guerrilla. El ámbito referencia la idea del control que realiza un determinado grupo, el cual posee el poder en un territorio “delimitado”: zona de distensión. Un símbolo de coerción era el armamento bélico con el cual contaba el grupo insurgente. La comunidad no se agotaba en el escenario del intercambio económico; es más, como se vio en el subtítulo anterior la reproducción de los medios de subsistencia tuvo un incremento significativo. Por lo anterior, y según las consideraciones propias del caso tan particular que es objeto de estudio y en la línea epistémica

²¹ Max Weber define Comunidad Política en los siguientes términos: es “aquella cuya acción en que los partícipes se reservan la dominación ordenada de un “ámbito” ... (delimitado) y de la acción de los hombres situados en él de un modo permanente o sólo provisional, teniendo preparada para el caso la fuerza física, normalmente armada”. (661). Para la existencia de la Comunidad Política menciona varios elementos: un territorio o zona determinada, la presencia de dos grupos humanos (poder - obedecen). Pero Weber aun va más allá, y enuncia el factor económico y las relaciones existentes entre los grupos: “Para la construcción de una comunidad “política” especial basta, a nuestro entender, un “ámbito” o dominio, la posición del poder físico para afirmarlo y una acción comunitaria que no se agote en el esfuerzo económico para la satisfacción de las comunes necesidades, sino que regule asimismo las relaciones entre los hombres que las habitan” (1964. 662).

escogida se puede inferir que, en San Vicente se consolidó una Comunidad Política.

Se abre un espacio para contemplar las características propias de la comprensión sobre la autoridad y el poder que poseen los jóvenes en su vivencia dentro de la comunidad política de San Vicente del Caguán durante la zona del despeje.

William relata en la entrevista:

La guerrilla prohibía totalmente el robo. Recuerdo un ejemplo de ello. Una vez cogieron a dos pelados que estaban robando ganado. Lo llevaron al parque de los transportadores. Luego, reunieron alguna gente. Comenzaron a preguntar a las personas que estaban en esta reunión sobre lo que quieran que hicieran con estos jóvenes. Decía la guerrilla: “los matamos o les damos otra oportunidad. Ustedes deciden” La gente pues decidió pedirles otra oportunidad para estos jóvenes. Recuerdo que eran pelados de la región, pues de la zona rural.

Ante el incumplimiento de las normas establecidas por la guerrilla, Sonia recuerda dos ejemplos claros:

Yo quiero recordar un ejemplo que se vivió durante la zona de despeje, para que vea lo que sucedía. Un día, la guerrilla cogió a un muchacho que se había robado una gallina. Entonces, lo sacaron en ropa interior al parque de los transportadores, y le colocaron un letrero que decía: “No lo vuelvo a hacer”.

Fabio: Ahora que recuerdo, la guerrilla también paseó a una persona por todo el pueblo, y tenía un letrero que decía: “Soy ladrón”.

Yo creo que eran castigos pedagógicos, que buscaban hacer como escarnio público. Me parece que la percepción de la gente ante estos casos era que con la guerrilla no se jugaba. Con ellos se debían cumplir las normas que ellos imponían, porque el concepto tradicional de reglas y normas no servía. Ellos mismos eran la norma, y ellos mismo eran el castigo. Yo creo que con la guerrilla se aplica el dicho que dice “quien la hace la paga”, y punto, no hay nada que hacer.

Ahora recuerdo un caso bien particular. Recuerdo que un pelado – joven que estaba trabajando con la guerrilla tuvo un problema con su novia; parece ser que ella lo engañó, y en represaría por este caso, el joven mató a la muchacha, creo que también mató al otro pelado y dejó herida a la mamá. Al rato el muchacho que trabajaba con la guerrilla se mató. Dicen que él hizo eso porque en la guerrilla también les hacen juicios, y tal vez por eso la pena iba a ser la muerte. Entonces él decidió quitarse la vida.

El nivel de coerción que mantenía la guerrilla sobre los pobladores de San Vicente fue tan impactante que terminó por frenar los pocos casos de subversión que se presentaron ante el “nuevo orden” impuesto. Al parecer entre los “delitos” que fuertemente castigaba el movimiento insurgente estaba el hurto dentro del espacio

de la zona de distensión, pero curiosamente, como se señaló anteriormente, se era flexible y hasta se aceptaba el ingreso de productos robados en otras áreas del país y que ingresaban a la zona.

Tales contradicciones que fueron siendo cada vez más evidentes irían a consolidar el imaginario de los jóvenes referente al grupo guerrillero. El Sentimiento del miedo, si bien en algunos momentos parece oculto se mantiene, y al contrario de irse desvaneciendo se fue acrecentando paulatinamente al observar las prácticas que éstos patrocinaban (cultivos ilícitos – secuestros – atentados con bombas – tomas militares a poblaciones del país, etc.). En este diálogo con Sandra se devela este aspecto:

Entrevistador: La guerrilla pasó a ser el referente de autoridad?

Sandra: Si, claro. Claro, ellos empezaron a ser la autoridad en el pueblo, totalmente la autoridad. Ellos eran los que mandaban y punto.

Entrevistador: ¿Y cómo qué practicas desarrollaban para garantizar seguridad?

Sandra: pues como ellos se la pasaban ahí todo el mundo les tenía miedo, y ellos empezaban.

Entrevistador: por miedo?

Sandra: Claro, era miedo lo que uno les tenía porque ellos le decían a uno, o sea el miedo era que si uno se portaba mal lo mataban y punto; entonces pues obviamente todo el mundo prefería portarse bien a tener problemas con la guerrilla.

Se asumían las disposiciones de la guerrilla para evitar contratiempos. En la época de la zona de distensión recuerdan los jóvenes, la guerrilla mantuvo una práctica muy particular. Ésta, consistía en la realización de reuniones masivas, principalmente en el parque de los transportadores de San Vicente. Siendo así, los guerrilleros visitaban las casas e “invitaban” a los pobladores para dirigirse en la hora indicada a tal lugar (se pedía que por lo menos un representante de la familia acudiera a la cita); también, durante el día los integrantes del grupo insurgente pasaban por los diferentes locales del comercio del pueblo, para “motivar” la asistencia de los comerciantes al evento. Para estos últimos, antes de iniciar la actividad masiva se ordenaba cerrar todos los establecimientos, con el objetivo de buscar la mayor participación por parte de la gente.

En tales actividades de carácter público la guerrilla tenía diferentes agendas de trabajo; más aun se destacaban puntos como: acciones de la guerrilla en beneficio de la comunidad (arreglo de caminos – mejoras en las vías – transporte, entre otros); anuncio de eventos sociales y/o culturales a desarrollar durante días próximos; despliegue de las propuestas y tendencias ideológicas del movimiento político constituido por el movimientos guerrillero, denominado “ALSOCO – Alianza Social Comunista”.

Recuerdan los jóvenes que en principio la gente acudía masivamente a las convocatorias, ya fuese tal vez por la presión – coerción de la guerrilla, o porque de alguna manera se encontraban vinculados con los intereses de la insurgencia, o tal vez por simple curiosidad. Pero a medida que avanzaba la zona de distención y se sabía mucho más de las intenciones de las Farc la gente dejó de atender el llamado que se hacía.

Con ocasión del movimiento político de la guerrilla Jeison relata un hecho bastante diciente sobre la poca o nula identificación que la población sanvicentina generó con la propuesta de las Farc:

Se llamaba ALSOCO (Alianza Social Comunista). Normalmente en la jerga cotidiana de las personas Alsoco significa como “hágalo rápido”. Durante la zona de despeje en el país hubo unas elecciones y la guerrilla presentó varios candidatos para concejales en el departamento y un candidato para la alcaldía de San Vicente. Estos candidatos figuraban en los tarjetones oficiales de las votaciones. La verdad les fue muy mal.

Recuerdo que después de la jornada de votaciones hubo una reunión en el pueblo; a esa reunión fue la gente chismosa del pueblo, los que trabajaban con ellos y los campesinos que eran obligados. Recuerdo que durante ese día la guerrilla pasó por todas las casas del pueblo diciendo que por lo menos una persona de cada familia debía ir. Algunos les hicieron caso, a otros ni les importó.

Ese día la guerrilla estaba muy brava porque ninguno de sus candidatos había pasado, ni los concejales ni el alcalde sacaron la votación suficiente para ocupar los cargos públicos que ellos pretendían alcanzar. Me parece que ellos actuaron de esa forma porque sentían que su proyecto político se estaba cayendo. Este ejemplo también sirve para ver cómo la gente del pueblo no creía en la guerrilla, ni en su propuesta política y social porque no los apoyaron con su voto.

Los candidatos de la guerrilla realizaron las respectivas campañas, a través de publicidad y diferentes eventos. Pero la gente sabía que ellos pertenecían a la guerrilla y por eso decidieron no apoyarlos.

La guerrilla montó en el pueblo una oficina del movimiento político; quedaba sobre la carrera séptima, cerca al río. Era una casa que tenía

una pared blanca grande y la guerrilla colocó el nombre del movimiento en colores verde y amarillo en toda esta pared. Recuerdo también que en el centro del pueblo colocaron la bandera de Colombia, en el centro estaba el mapa y en medio del mapa dos fusiles cruzados y un libro abajo.

Yo creo que esa es la bandera de la guerrilla. Bueno ahora yo me hago una pregunta ¿Las armas y un libro? Pues las armas todos las tienen porque son muy violentos, pero de ahí a que sean intelectuales, creo que es muy difícil.

En ese tiempo hubo un proyecto que se llamaba el “Plan Colombia” y la guerrilla colocó un grafiti en el centro del pueblo que decía: “los gringos colocan las armas y los colombianos los muertos”.

En este acercamiento se van descubriendo pistas sobre la manera cómo tanto los adultos como los mismos jóvenes no creyeron en el discurso social y político de la guerrilla ni en sus acciones a favor de la comunidad. Los esfuerzos por consolidar ambientes de confianza, buscar la identificación de los ideales de los pobladores con los del grupo insurgente y el intento por generar un apoyo absoluto de parte de la gente parecieron esfumarse del escenario durante de la zona de despeje. El proyecto de la guerrilla comienza a ver su inviabilidad.

Finalmente, William responde una pregunta durante la entrevista, orientada a observar el grado de respeto y referencia que posiblemente o no los habitantes de San Vicente desarrollaron ante la visión que produjeron sobre la guerrilla de las Farc:

Entrevistador: ¿Usted cree que la gente vio a la guerrilla como un referente de autoridad respetable?

William: No. Para nada. Todo el mundo cumplía más que por seguir como las normas bruscas que ellos imponían, era por evitar las consecuencias de no acatar lo que ellos decían.

Yo creo que la gente comenzó a comprar carros robados, motos ilegales fue a raíz de lo que vieron, y era que la gente de la guerrilla también andaban en estas camionetas 4X4. Y la gente siguiendo el ejemplo hizo lo mismo.

Sobre esto también hay que decir que las personas que estaban con la guerrilla y manejaban estas camionetas último modelo y las motos pues se notaba que era gente muy brusca, como gente sin educación, algo así. Entonces, esta gente se emborrachaba y andaba muy rápido por las calles del pueblo y, nadie le podía decir nada. Yo creo que por ahí se comenzó a dañar el ambiente del pueblo, con la presencia de estas personas que hacían lo que se les daba la gana, y como eran la autoridad no se les podía decir nada.

3.3.6 La relación guerrilla – jóvenes: propuesta de vinculación.

En el contexto de la zona de despeje varias instituciones hicieron frente a la tentativa por parte de la guerrilla de vincular a su organización a un significativo grupo de adultos y jóvenes (de forma particular), a saber: La familia, la Iglesia Católica y los Colegios, entre otras. En este apartado, se abordará la cuestión sobre los Colegios.

Un escenario que a propósito de este análisis investigativo posee una importancia fundamental se da en el marco del espacio escolar. La experiencia descrita por Jeison, demuestra el papel tan importante que jugaron los espacios escolares durante el desarrollo de los acercamiento de la guerrilla con el gobierno de Pastrana.

A continuación se observará las diferentes estrategias asumidas de forma sistemática o no por los docentes y directivas del Colegio Nacional Dante Alighieri para detener la influencia de la guerrilla en los diferentes ámbitos de la cotidianidad del San Vicente.

Entrevistador: Qué interesante que volvamos sobre el tema del colegio, y ahora más en la zona de despeje. ¿Los profesores cómo manejan esta situación?

Jeison: Pues no eran acciones visibles, es decir, no hacían cosas de frente para eso. Lo que ellos hacían era trabajar, trabajar mucho en el colegio. Yo creo que ellos crearon como una barrera de legalidad frente a las cosas, como una especie de contrapropuesta que se vivía en el colegio. Por ejemplo en la labor que se desarrollaban con las escuelas deportivas dándole importancia a los líderes de los cursos para que asumieran responsabilidades para con sus compañeros; también dejando el colegio de puertas abiertas para que las personas estuvieran dentro de él participando y haciendo cosas propias de la institución.

Algo que me acuerdo es que el colegio comenzó a prestar las instalaciones para juegos o torneos de microfútbol. También uno podía invitar gente que no estaba estudiando en el colegio y podía entrar sin ningún problema; recuerdo que yo llevé varias veces a mis amigos del barrio a jugar microfútbol. Esa era la forma en la cual se le hacía frente a la situación que se vivía en todo el pueblo, entonces no era una forma explícita en contra de la guerrilla, y pues creo que fue muy efectiva para rechazar lo que la guerrilla planteaba.

La guerrilla mantuvo su influencia en distintos espacios del pueblo. La diferencia radicaba ciertamente en la manera como lo realizaba. La cuestión que surge durante la entrevista con los jóvenes se centra en determinar las estrategias que se empleaba para ello. En esa perspectiva, sigue el dialogo con Jeison:

Entrevistador: Según entiendo la guerrilla se la pasaba en todo el pueblo, no de manera masiva pero si habían guerrilleros. A partir de eso, quisiera saber si en algún momento la guerrilla hizo presencia masiva en el colegio, es decir, los comandantes y los guerrilleros en algún momento se tomaron las instalaciones del colegio.

Jeison: No. Pues de forma masiva y que entraran armados al colegio nunca se vio. Yo creo que fue lo mismo que paso con el pueblo, es decir, la guerrilla nunca hizo presencia masiva con toda la parafernalia del caso en el casco urbano, y pues obviamente, en ninguno de los lugares pues digamos importantes.

Cuando yo viajaba entre las veredas de los municipios si los veía, sobre todo cuando hacían los retenes por la carretera. También como le digo los guerrilleros estaban en el pueblo pero eran pocos y ahora que recuerdo, estaban vestidos de civil, pero no por eso dejaban de ser evidentes. Por ejemplo la apariencia de ellos era bastante diferente. Se la pasaban con bastante dinero en los bolsillos; estos guerrilleros que se vestían de esa forma se dedicaban a dar vueltas por el pueblo, me parece con en una tarea de conquistar a los jóvenes de pueblo para que entraran a la guerrilla. Una vez vi a una guerrilla muy bonita y nos decía “Oigan, vengan, entren a la guerrilla, aquí hay mucha plata. Se trabaja muy duro pero así mismo hay mucha plata para gastar”.

Entrevistador: Y esta mujer que me cuenta, ¿Era del pueblo mismo o también había llegado con la guerrilla?

Jeison: No era del pueblo, ella llegó con la guerrilla. Lo que hacía por ejemplo esta mujer era hacer propaganda de la guerrilla; yo realmente no sé por qué hacían estas bobadas.

Yo recuerdo un caso muy chistoso de una niña que por rebelde se metió a la guerrilla y, después de tres meses la mamá fue a buscarla; yo creo que la mamá quiso dejarla este tiempo para que aprendiera y dejará las locuras de ser así de rebelde. Pero al poco tiempo de irse esta niña se dio cuenta que las cosas no eran como se las habían pintado y luego de muchas cosas que la mamá hizo la niña pudo regresar, y de nuevo volvió al colegio.

Uno siempre se protegía de ellos, de no hacer algo estúpido y por eso siempre uno se alejaba de ellos. Los papás le decían a uno que tuviera mucho cuidado, en el mismo colegio nos advertían. Al ver las noticias uno veía la imagen que San Vicente comenzó a tener delante de todo el país, por ejemplo en lo que le contaba de las cosas que se robaban y que llegaban a parar al pueblo. Entonces toda la gente comenzó a juzgar a la gente del pueblo sin conocer la realidad de que se vivía allá.

En las descripciones de Sandra y Jeison se hace referencia a un evento bastante curioso. Al adentrarse en el estudio de dicho caso que no deja de sorprender, se vislumbran las contrariedades del conflicto colombiano, y que tocan de forma

cercana a la población que se encuentra bajo la influencia de los grupos al margen de la ley.

Entrevistador: Continuando con el tema del colegio, me contabas hace un momento sobre un comandante de la guerrilla que, durante la zona de despeje, llevo a sus dos hijos a estudiar al Dante Aligere. Cuéntame algo sobre eso.

Jeison: El comandante se llamaba Juan Pablo. Juan Pablo era el encargado directo del pueblo. Tenía dos hijos; el primero se llamaba Gabriel y la niña se llamaba Sara, recuerdo que era la niña mas bonita del colegio. El niño estaba en séptimo grado, y la niña como en quinto. Cuando Juan Pablo los llevaba al colegio iba vestido de civil y en una moto. Recuerdo que nunca lo vi armado. También lo veía cuando había entrega de boletines. Mas o menos los niños duraron en el colegio entre seis y siete meses, y el rumor era que se los habían llevado a estudiar a Cuba.

Entrevistador: Jeison, ¿Y ustedes cómo se dieron cuenta que era guerrillero?

Jeison: Juan Pablo fuera del colegio vestía y actuaba como un guerrillero. A los pocos días de iniciar la zona de despeje la gente de San Vicente se dio cuenta que el comandante encargado de todo el pueblo era Juan Pablo; entonces como no había ni policía ni ejercito las acudían a él para que mediara la situación.

La policía cívica que eran guerrilleros vestidos de civil se encargaban de ayudarlo a Juan Pablo en esta labor. Por eso la gente era enviada donde el comandante para arreglar sus problemas.

Entrevistador: ¿Cómo eran los rasgos físicos de Juan Pablo y sus hijos? ¿Tenían apariencia de campesinos?

Jeison: No, para nada. Ni los niños ni Juan Pablo tenían apariencia de campesinos; se notaba que eran gente de ciudad. Me parece que ellos debieron haber estudiado en un buen colegio en la ciudad, porque el nivel académico de Sara era muy bueno. Con respecto a Gabriel no recuerdo muy bien algunas cosas porque nunca hablé con él, pero en un algunas ocasiones lo escuché hablando y se notaba que tenía buenos modales.

La apariencia de Juan Pablo tampoco era de campesino. Tenía barba. Además cuando la gente iba a buscarlo él los atendía muy bien lo que demostraba que era una persona que tenía algún tipo de educación y que desarrollaba muy buenas relaciones sociales con la gente. Cuando había discusiones él trataba de mantener la calma. Recuerdo una vez que la gente del pueblo que llegó con la guerrilla hizo un paro para dividir en dos el pueblo; esa vez la gente lo gritaba mucho, pero él mantuvo la calma y se quedó en su sitio, es decir, reflejó serenidad y tranquilidad. Yo creo que era un guerrillero un poco diferente porque teniendo a su mando a varios guerrilleros nunca se excedió ni violentó a la gente.

Al abrir la mirada sobre el influjo de la guerrilla con los jóvenes en diferentes esferas del pueblo se observa una tentativa marcadamente económica, como lo mencionaba Jeison, por buscar su vinculación a las líneas del grupo insurgente

de las Farc. Pero no sólo se reducía a la consideración monetaria; William apunta al impacto que tiene para los jóvenes y niños tener en sus manos un arma, lo que según describe, produce en ellos una sensación de poder y fortaleza; posiblemente, otra táctica para ganar adeptos en las filas guerrilleras. Peter cuenta una experiencia personal vivida en el caso urbano y William comparte su reflexión sobre la influencia de la guerrilla en el campo.

Entrevistador: Peter, según algunos comentarios de la misma gente del pueblo, se afirma que la guerrilla invitaba constantemente a los jóvenes del pueblo a ser miembros de las fuerzas revolucionarias. ¿Tú sabes algo sobre eso?

Peter: Si, claro. Inclusive tengo una anécdota muy chistosa. Estábamos un día con unos amigos en plena zona de distensión; estábamos comiéndonos un helado y de repente se acercó un guerrillero (pues como ellos eran la fuerza pública se la pasaban en todo el pueblo) con una faja de billetes impresionante, era mucha mucha, mucha plata y nos dijo: ¿quieren helado muchachos? Y pues quien le va a decir que no a un guerrillero. Pues nosotros le dijimos: “Si señor”, y entonces nos dio a cada uno plata, y nos dijo “vean en la guerrilla se gana bueno, en la guerrilla trabajamos pero también ganamos hartito, y yo no sé que...”. Bueno, pues es como seduciendo a la juventud hacia pues los caminos de la guerrilla; pero bueno, pues yo no acepté nada, y creo que ahí influyó mucho la formación del Dante Alighieri porque siempre nos enseñaron a ser unas personas muy correctas y como muy aparte y alejados de todas esas seducciones, deseos. Sin embargo si hubo muchos jóvenes que si entraron a las filas.

Yo recuerdo mucho al Hermano Carlos Gómez, y otros Hermanos, que eran los administrativos del colegio preocupados porque había una niña de trece años que se había unido a las filas de la guerrilla, entonces ella se había ido, y claro, entonces ellos estaban preocupados porque ella era una estudiante. Entonces pues obviamente ellos miraron, preguntaron, pues con mucha distancia, porque tampoco ellos podían llegar a exigirle a la guerrilla que devolvieran a la niña.

La cuestión estaba en que la niña se quiso ir por sus propios medios, la niña tal vez se dejó seducir tal vez por el dinero, o tal vez por algún noviecito, la verdad todavía no sé. Recuerdo mucho que era la preocupación por la muchacha, y pues realmente es el único caso que yo recuerdo y pues que yo registré en mi cabeza. Sin embargo había muchos pelados que en realidad se dejan seducir por la plata fácil, y pues sobre todo en un lugar como San Vicente. Y entonces hubo muchos pelados que intentaron entrar a las filas o en lugar de eso se volvieron milicianos.

El miliciano se convierte en un figura ambigua entre el campo y la zona urbana; un miliciano es aquél que milita en la guerrilla pero que mantiene sin camuflado, sin armas, y está en el pueblo enterándose, enterándose de lo que pasa, enterándose de lo que ocurre, tal vez cobrando vacunas, tal vez diciéndole al comercio alguna indicación de la guerrilla, son como los sapitos de la guerrilla. Entonces algunos asumieron esa postura.

William: Si se notaba la intención de llegar a los jóvenes y entrar como a los lugares donde ellos se movían, pero la verdad no se veía una forma agresiva para hacer esto.

Ahora que lo pienso y pues lo que he visto durante mucho tiempo es que es mucho más fácil llegarles a los jóvenes del sector rural. A menor educación es mucho más fácil manipular. La gente que tiene un grado de educación no puede andar en ese plan. Mire, piense en un joven que el colegio le quedaba a dos horas de camino, pues le queda muy difícil permanecer; tal vez hará dos o tres años a lo sumo. Entonces, ahí llega la guerrilla con plata y con armas, y pues empieza a mostrarle las cosas que supuestamente va a ser; pero pues son mentira, mientras entra; entonces, este joven siente que puede tomar el mundo con las manos, como que tiene un poder que nunca lo tendrá si sigue estudiando.

Entrevistador: ¿Durante este tiempo usted sabe de algún pelado que se vinculo a la guerrilla?

William: No tanto que se metieron. Pues sobre esto hay que decir que hubo muy extraño. Mire, a penas inició la zona de despeje algunos jóvenes y adultos que yo conocía desde hace mucho tiempo y que eran del pueblo, al día siguiente aparecieron con camuflado, siendo dirigentes de la guerrilla. Qué sorpresa tan grande. Entonces no sólo personas mayores, sino también jóvenes. Del colegio en el que estudia creo que ese caso lo vivieron dos muchachos, que aparecieron con camuflado.

Ellos se la pasaban en la casa de la cultura. Anteriormente era otro edificio. Pero estos muchachos permanecían ahí, y pues eso muy raro, porque uno los saludaba porque los conocía. Pero es difícil ver cómo de un momento a otro alguien que tú conoces y que es has tratado, resulta siendo guerrillero. Eso es complicado.

Entonces yo pienso que no era que se metieran a la guerrilla; mejor, lo que hicieron fue “salir del choset” donde estaban, de ese lugar oscura donde se escondían.

Entrevistador: ¿En ese momento, usted qué pensaba de estos jóvenes “salían del closet”?

William: Pues yo trataba de imaginar sobre lo que ellos buscaban estando en la guerrilla, es decir, como ver sus intereses o tal vez las necesidades. Lo cierto es que en el pueblo se sabía que la zona de despeje algún día se iba a acabar, e iba a volver el ejército. Entonces estos jóvenes pues tenían que irse para el monte, ellos no podían continuar con sus estudios.

La verdad me parecía algo muy tonto. Porque al acabarse la situación ellos tenían que irse inmediatamente para el monte. Y esa situación yo creo que nunca la habían vivido de esa manera. Eran muchachos que vivían con su familia, en una cama, con comida. Y pues ahora pasar a dormir en medio de la selva, en un chinchorro, tal vez aguantando hambre, mojados por la lluvia. Yo me imagino que eso es muy duro, sobre todo para alguien que no está acostumbrado.

Por ejemplo, ahora que recuerdo, tengo que el ejemplo de un pelado muy pobre. Sabíamos que alguien le regalaba el estudio pero no se sabía quién. Ahora, cuando aparece con el camuflado se entendieron las cosas. Mi pensamiento sobre ese caso por ejemplo era que la había embarrado totalmente.

El espacio escolar dentro de los matices mencionados se convirtió en pieza fundamental para enfrentar las iniciativas guerrilleras por cubrir todos los espacios y ámbitos de los habitantes de San Vicente, teniendo como fin buscar la vinculación principalmente de los jóvenes en sus filas.

3.4 ESA SITUACIÓN ALGÚN DÍA SE IBA A ACABAR: EL FINAL

El título con el cual se da paso a este último acápite parece ser revelador. Una situación en la cual la figura de autoridad es cuestionada profundamente en sus diferentes niveles por parte de la comunidad política (no abiertamente) reflejaba el imaginario que construyó la población – jóvenes – en torno a la guerrilla.

Las acciones que realizaba la guerrilla contradecían radicalmente la imagen que estos presentaban ante el país. Día tras día el aumento en el pie de fuerza guerrillero, la creciente comercialización de la coca, los delitos cometidos en todo el país, el reflejo del poder adquisitivo los insurgentes con dineros ilícitos, el fracaso en las comisiones electores para alcaldes de la época, entre otros, hacían parte de los síntomas que traslucían un ambiente cada vez nos notorio de “desconfianza” y que embarga a la población sanvicentina.

Peter aludía en un párrafo precedente la idea de “falso progreso” que se respiraba en el pueblo. Si evidentemente la plata en San Vicente se contaba por bultos también el precio que se debía de pagar por esa abundancia sería muy alto; a lo mejor, también serían por bultos las represarías que vendrían en contra de la gente al finalizar los acercamientos entre las Farc y el gobierno.

Y si el anuncio del inicio de la zona de despeje fue abrupto le sería aun más la noticia por la respectiva noticia de su finalización. Así, en una decisión unilateral por parte del gobierno, tras el secuestro de un avión de la aerolínea “Aires” y el respectivo secuestro del senador Gechem Turbay, Andrés Pastrana Arango da por

termina los diálogos de paz con al grupo guerrillero. Pero, ¿Y cómo se vivió este momento en San Vicente?

Sonia: Bueno, hay si comenzó algo terrible. Todo el mundo tenía mucho miedo. Sucede que de cierta manera todas las personas de San Vicente habían tenido contactos o relaciones con la guerrilla. Por ejemplo, si usted tenía una tienda y la guerrilla entraba al local y le pedía que le vendiera algunos comestibles, o le hiciera la remesa (mercado semanal) pues no había otra camino, tenía que venderles; es decir, no era posible que alguien se negara venderles, si ellos eran la autoridad, y pues quién quería estar en contra de la autoridad; además, generalmente la guerrilla hacía compras grandes, y la gente como vivía del comercio, para ellos esas compras representaban buenos ingresos.

Entonces, cuando entró el ejército al pueblo se generó un ambiente de mucha tensión, de mucho miedo, sobre todo porque ellos comenzaban a preguntar por las personas que habían mantenido relaciones con la guerrilla. Y ahí si se presentó el problema que le digo: de una manera u otra las personas del pueblo tuvieron contacto con la guerrilla. Además, por lo que luego se supo, el ejército tenía cierta información, porque antes de acabar la zona de despeje ya había infiltrados del gobierno.

En el campo. En el campo se dieron mucho enfrentamientos, bombas, asesinatos. Se veía mucha presencia del ejército por toda parte. Otra cuestión que se dio con este ambiente tan difícil fue la salida masiva de mucha gente. Las personas habían logrado ubicarse económica, es decir, estaban bien económicamente. Pero al salir no podían llevarse nada, porque eran comerciantes e invirtieron en fincas, en locales.

Ahora según sé, algunos han vuelto, pero ya casi no tienen nada. Yo creo que fue un momento muy caótico, muy difícil. Las personas no hallaban qué hacer, si quedarse, si irse. Todo el mundo estaba en su casa, con su familia, pues esperando a ver qué sucedía. Fue muy difícil porque la gente se imaginaba una situación en la cual el ejército se iba a enfrentar a la guerrilla, porque a lo mejor no se iba a querer retirar del casco urbano; entonces, todo el mundo ya se veía en medio de muchas bombas, de enfrentamientos. Fue algo muy duro.

Bueno, ¿La gente qué hizo? En la zona de despeje mucha gente obtuvo mucho dinero, de forma rápida y fácil por trabajar con la guerrilla. Entonces, compraban muchas cosas, entre esas compraban carros; esos carros eran robados de diferentes ciudades del país, y aquí entraban de forma ilegal, y la gente los compraba. Cuando se acaba la zona de despeje, las personas comenzaron a botar esos carros, los tiraban al río, los dejaban botados al lado de las carreteras. Otras personas veían esos carros y los desvalijaban. Entonces, por todo eso fue un momento muy difícil.

Fabio en un diálogo con Sonia también impresiona con su relato. Describe el ambiente que se vivió en San Vicente al finalizar la zona. Pero va más allá, proporciona algunos elementos que observan la presencia paramilitar en la zona de distensión, mucho antes de su terminación. Esta última idea también es reafirmada por Peter:

Fabio: Cuando el presidente Pastrana anunció la finalización de la zona de despeje hubo mucha tensión, mucha incertidumbre, y eso radica en la relación directa o indirecta que la gente tuvo la guerrilla. La gente de los almacenes, los supermercados, en fin, estas personas pues vendían productos a la guerrilla, por la guerrilla iba a sus negocios, y como a cualquier cliente se les tenía que vender.

El miedo que surgió en el pueblo y especialmente con los comerciantes era que el ejército iba a tomar represalias contra ellos por haber tenido estas relaciones con la guerrilla; además, ya se sabía lo de los paramilitares, entonces, ellos estaban infiltrados en el pueblo, y por consiguiente tenían información sobre estas personas que vendían sus productos a la guerrilla. Si, sobre los paramilitares ya se escuchaban muchas cosas. Sobre ellos se decían que cometían actos atroces, que ellos eran los autores de muchos asesinatos.

Sonia: Apenas se acabó la zona de despeje comenzó a ser común la desaparición de muchas personas. Y meses después aparecían sin brazos, sin cabeza sin piernas.

Fabio: El era un comercio. No sabemos realmente por qué sucedió.

Sonia: Algunas personas si se les veía trabajando directamente con la guerrilla, pero a otros no. Entonces, realmente no sabemos muchas cosas de lo que sucedía y por qué. Por ejemplo sabía de personas que trabajaban en el campo y tenían carros o maquinaria, y la guerrilla les colocaba algunas funciones; era imposible que las personas se negaran a trabajar con ellos; por eso decimos que de forma directa e indirecta si hubo contacto con la guerrilla.

Lo que se vivía en el pueblo fue algo terrible, pero lo peor era que no dejaban que saliera por los medios masivos de comunicación. Recuerdo que una vez una señora llamó al programa del canal Caracol “día a día” y denunció lo que estaba sucediendo.

Fabio: Los paramilitares pienso yo, comenzaron a hacer limpieza, es decir, a desaparecer gente que tenía contacto con la guerrilla. Los comentarios que se daban era que llegaban a tal casa y se llevaran a tal persona, y después que aparecía torturado, mutilado, muerto.

La persona que encontraron en el río, sin extremidades y sin cabeza, recuerdo que tenía una tienda de granos, abarrotes; de un momento a otro desapareció. Y en el río apareció el tronco, y la reconocieron porque tenía un tatuaje en el pecho.

Entrevistador: Según entiendo muchas personas llegaron al pueblo en la zona de despeje, ¿Este señor, llegó en ese momento, o ya estaba en el pueblo al iniciar la zona de distensión?

Fabio: Ya estaba.

Sonia: La conocíamos de tiempo atrás.

Otra cosa que sucedió era que algunos jóvenes que tal vez en algún momento sirvieron a la guerrilla, pero que no se les veía la plata, a ellos también los desaparecieron.

Fabio: Recuerdo una vez sucedió algo muy duro. En la jornada escolar, se dio la noticia que iba a ver una bomba en el colegio donde estábamos. Y fue algo muy duro porque decían la guerrilla había colocado la bomba, como en animo de represaría, diciendo de cierta manera que San Vicente era de ellos.

La contradicción vuelve a aparecer ante los ojos incrédulos de los habitantes de San Vicente. Tan solo hace pocos meses el mencionar el término “guerrilla” se representaba de cierta manera la protección y seguridad relativa para los habitantes del pueblo; pero tras el fracaso de las negociaciones, vuelven los instantes de zozobra, temor, miedo, inseguridad.

Al igual que sucedía antes de la zona de distensión, la guerrilla volvió a hacer del casco urbano un objetivo militar, directamente las instalaciones gubernamentales, pero es interesante recordar que a sus alrededores, siempre se han encontrado tanto zonas residenciales como locales comerciales. En la zona de despeje garantizaban de alguna manera su tranquilidad, ahora devienen las represarías.

La percepción que tiene Peter sobre la manera cómo la guerrilla asumió el libre tránsito de personas en la zona de despeje (punto mencionado anteriormente) se volvió en su contra, debido a la falta de un control severo ante ello. Así, sin prever escenarios posibles tras el fracaso o no de la zona de despeje no se dieron a la tarea de tomar medidas claras, ante situaciones que – tal vez, los podían afectar; y fue así. Peter ilustra esta reflexión de la siguiente manera:

Esa misma situación de permitir transitar, o salir, o ingresar libremente a San Vicente, es decir, el hecho de no haber restricciones para ninguna persona, hizo que muchas personas que trabajaban con el gobierno permanecieran en el pueblo. Estas personas se dedicaron a observar a ver quiénes tenían contacto con la guerrilla. Eso lo hacían de forma silenciosa. Yo creo que en ese aspecto la guerrilla fue muy inocente. O tal vez no supo manejar la situación misma. O a lo mejor ellos creían que iban a lograr sus objetivos y que por ello no se presentarían problemas con ello. Mire, en el pueblo se supo algún tiempo después finalizada la zona de distensión, que en Telecom o en otros lugares importantes habían cámaras. La gente que trabaja con el gobierno y los militares recopilaban toda esta información. Es que vea, la gente tampoco sabía nada de eso, y pues hablaba con la guerrilla, andaba con ellos con tranquilidad. Hubo como varia gente que tenía que relacionarse con la guerrilla, porque al final de cuentas ellos eran la autoridad. Unos tenían negocios con ellos, ya sea porque tenían tiendas y la guerrilla necesitaba surtirse. Otra gente al tener algún conflicto pues tenía que recurrir a ellos para solucionar la situación. En fin, si usted iba a vender alguna finca, o una propiedad, o algo grande, tenía que hablar con ellos.

El ambiente del pueblo se tornó bastante oscuro para todos los sanvicentunos. Al ingresar las tropas militares algunos lo celebraron, otros se escondieron, otros tuvieron que salir del pueblo. Ahora era latente la presencia de por lo menos tres actores armados en el mismo escenario: guerrilla, ejército y paramilitares. En un contexto de tales magnitudes muchas familias debieron renunciar a lo poco o mucho construido en San Vicente, y en aras de salvaguardar la integridad de sus familias buscar nuevos rumbos. Sandra recuerda estos momentos tan complicados, y aun más, al ir descubriendo nuevos elementos:

A mi papá le toco dejar todo botado, porque cuando se acabo la zona de distensión dijo "nos vamos" y pues es que nunca me ha querido contar bien lo que pasó pero eso dijo. Y yo le pregunté y el dijo que "Nos vamos porque esto está muy peligro, porque no sé qué", pero según lo que me ha contado últimamente es que les hicieron atentados, o sea muchas cosas que hasta ahora me estoy enterando y que muchas de las amenazas eran contra la familia, entonces el dijo pues "nos vamos todos y así seguimos vivos", por eso te digo que él piensa distinto, quiere más la vida.

4. IDENTIFICACIÓN, DESARTICULACIÓN Y RUPTURA IDEOLÓGICA

“Populismo significa cuestionar el orden institucional mediante la construcción de un pueblo como agente histórico – es decir, un agente que es otro en relación al orden vigente –. Pero esto es equivalente a lo político. Sólo tenemos política a través del gesto que abarca al estado de cosas existente como un todo sistémico y presenta una alternativa respecto al mismo (o, por el contrario, cuando defendemos al sistema existente frente a otras alternativas potenciales). Esta es la razón por la cual el fin del populismo coincide con el fin de la política. Hay fin de la política cuando la comunidad concebida como totalidad y la voluntad que expresa esa totalidad se vuelven indistinguibles una de otra”.

(Laclau. 2009. 69)

Los discursos sociales no actos neutros, carentes de significación y significantes. En su composición subyacen las comprensiones que poseen los sujetos en torno a los contextos que los rodean. Por tanto, develar sus sentidos representa identificar los signos y símbolos que emplean los individuos en el proceso que tiene como propósito describir la dimensión ideológica y su funcionamiento en lo social.

Inmersos en escenarios particulares los sujetos entran en contacto con estos mismos, es decir, de forma relativa participan de los dinamismos propios que poseen estos. De forma indirecta y/o directa se mueven en contextos que contienen una serie de condiciones que le son familiares o desconocidos. Y tal contacto suscitado entre – contexto sujeto –, se entremezcla con las presunciones, intereses, necesidades e imaginarios que tienen los individuos.

Al constituirse así en un dinamismo constante el camino de interacción entre lo social y lo ideológico permite la construcción y reconstrucción de marcos de referencia para describir, interpretar y configurar la realidad, a través de la consolidación y/o transformación de la ideología.

En este punto se hace pertinente acercar una definición sobre ideología, favoreciendo así la reflexión misma sobre los objetivos de las líneas presentes. Para esto, se aborda el aporte que realiza Eliseo Verón al respecto: “Llamo

ideológico al sistema de relaciones de un discurso (o un tipo de discurso) con sus condiciones de producción, cuando estos ponen en juego mecanismos de base del funcionamiento de una sociedad”. (1987, 134).

Teniendo como base la referencia de las líneas anteriores y a propósito del caso de estudio que es menester en el presente estudio investigativo, se sugieren dos consideraciones, orientadas a analizar la relación entre lo real y lo ideológico desde el contexto del estudio sobre los discursos sociales.

La primera consideración se enfoca en resaltar el papel fundamental que desarrolla la estructura discursiva, ya que ésta no se convierte en un elemento anexo de lo social, sino que a su vez, lo social se configura en el entramado discursivo. Por tanto, el discurso social no es únicamente un recurso epistémico ni metodológico para descubrir los imaginarios sociales; a diferencia de ello, en la realización del discurso simultáneamente se va consolidando la realidad de lo social en los sujetos.

La segunda consideración destaca el contenido propio de la ideología. El discurso permite examinar los diferentes los “mecanismos de base” que posee sociedad. Sobre este punto se observa que tales mecanismos pueden ser evidentes en las diversas estructuras que poseen un colectivo, o tal vez, sea la proyección a unos posibles planteamiento de la manera cómo se puede dar la organización de la sociedad.

Pero, ¿Cómo es posible desplegar el reconocimiento de la ideología, por medio del discurso? A este punto se esgrimen los planteamientos de Eliseo Verón en su aporte sobre la Semiosis Social, y Van Dijk con su teoría sobre el Análisis del Discurso. Van Dijk apunta:

Este análisis supone que es posible poner "al descubierto" la ideología de hablantes y escritores a través de una lectura minuciosa, mediante la comprensión o un análisis sistemático, siempre y cuando los usuarios 'expresen' explícita o inadvertidamente sus ideologías por medio del lenguaje u otros modos de comunicación... se considera a los usuarios

del lenguaje como miembros de comunidades, grupos u organizaciones y se supone que hablan, escriben o comprenden desde una posición social específica. (1996, 15).

En el escenario de la realidad existe no un discurso, sino varios. Esto sugiere la presencia de diversos sujetos y/o grupos integrados bajo una ideología, la cual se expresa por medio del discurso social. Así, en sus actos colectivos pretenden revelar “relativamente” y de forma abierta o no, sus intereses.

La tensión generada entre la dominación de un discurso ideológico sobre los demás desata el fenómeno denominado como Hegemonía, y el intento por responder ante la permanencia de tal ideología se conoce como Contra – Hegemonía. Así, se produce una lucha para constituirse en el paradigma ideológico dominante.

4.1 DISCURSOS SOCIALES E IDEOLOGÍA EN EL CONTEXTO DE SAN VICENTE DEL CAGUÁN.

Acercarse al contexto de San Vicente del Caguán durante la zona de despeje implica observar la acción social que desarrollaron diversos grupos que participaron en ese escenario. Desde sus particularidades cada uno de estos intentó desde perspectivas y ámbitos determinados expresar – visualizar – ante toda la comunidad política su ideología.

El relato que desarrollan los jóvenes en sus entrevistas enfoca de manera clara las estrategias empleadas por tales grupos en su propósito de hacer visible sus consideraciones ante el marco situacional que se vivía en la zona. Así, su presencia – de cada grupo – terminó por convertirse en pieza fundamental para la comprensión de los imaginarios políticos por parte de los jóvenes.

Por el lado de lo que se denomina la Hegemonía Dominante se hallaba el discurso de la familia, sumado al discurso empleado en la institución educativa. Y en el polo

opuesto, realizando la acción Contra – Hegemónica, el discurso proveniente del movimiento guerrillero de las Farc entraba en el juego semiótico.

En el debate de los discursos hegemónico y contra – hegemónico los jóvenes comienzan a ser no sólo testigos, sino los directos destinatarios de los grupos en conflicto desde la dimensión ideológica. A través de diversos códigos, símbolos, signos (significados y significantes) y señales, los emisores del discurso y las acciones concretas pretendían captar la atención de cada joven, y a partir de allí, ganar la aceptación y adhesión hacia el grupo respectivo.

Por parte de la guerrilla se manifestó abiertamente una intención explícita de ganar adeptos hacia su causa. La intención por incorporar nuevos miembros en sus filas se convirtió en pieza fundamental de su labor tanto dentro como fuera del casco urbano. De esta forma, se daría un paso en aras de continuar avanzando en el fortalecimiento de la organización revolucionaria.

Ello, se daría de tal manera a raíz de la aceptación de los habitantes del pueblo ante la ideología evidenciada en sus discursos y los diversos medios empleados para tal fin. Tal condición vislumbra la respuesta que una cierta parte de la comunidad política puede en tal caso, ofrecer o no ante los requerimientos del contexto.

Jeison, Peter, Sandra, Sonia, Fabio y Edgar optaron por una respuesta a favor del discurso ideológico hegemónico; esto es, se sumaron a las consideraciones propias de la familia y el colegio. Sus tendencias se encauzaron por continuar apartados de la ideología propia del discurso de la guerrilla, privilegiando así una opción diferente a la presentada por el grupo insurgente.

El cuestionamiento que surge en este punto se centra determinar el porqué los jóvenes no sólo rechazaron el discurso contra – hegemónico, sino que a su vez, radicalizaron su posición ante la ideología dominante (Familia - Colegio). Esto

refleja un dinamismo que gira en dos direcciones, i) afianzar un proyecto ideológico, y ii) cuestionar las características fundamentales de un proyecto contra – hegemónico.

Para atender unas posibles respuestas se tendrá en cuenta por una parte, las vivencias de los jóvenes que hacen parte del estudio. Y con este marco referencial de trasfondo se acudirá a la teoría sobre el “populismo”, para analizar en contexto la relación entre guerrilla y jóvenes, en el proyecto del movimiento subversivo de las Farc por vincular a estos últimos dentro de sus filas combativas.

4.2 EL DISCURSO EN SITUACIÓN: HEGEMONÍA Y POPULISMO

El proceso de análisis realizado a los discursos situacionales elaborados por los jóvenes con ocasión de sus percepciones e imaginarios referentes a la zona de distensión, revela el conjunto de prácticas y discursos elaborados por el grupo guerrillero de las Farc, dispuestos en orden a configurarse como una propuesta alternativa y revolucionaria ante el referente dominante: el estado.

De tal afirmación se sugiere la presencia de una serie de condicionamientos destinados a reconocer la estructura misma de la estrategia dispuesta por la guerrilla. Esto, presupone el hecho de no limitar el estudio a la acción del grupo insurgente, sino tratar de establecer la conexión que hubo o no, con los jóvenes.

El aporte de la teoría sobre el populismo toma un fundamento aun más complejo e enriquecedor al respecto: “El concepto de populismo que estoy proponiendo es estrictamente formal, que ya todos sus rasgos definitorios están relacionados exclusivamente a un modo de articulación específico – la prevalencia de la lógica equivalencial por sobre la lógica diferencial – independientemente de los *contenidos* reales de su articulación”. (Laclau. 2009. 65).

El ejercicio académico presente reconoce la importancia clave de no reducir el estudio a los planteamientos de la guerrilla, en una descripción unidireccional, centrada en plantear las características del discurso ideológico del grupo insurgente. Pero esto no es aleatorio, al contrario, se convierte en punto directriz del análisis. Y lo es precisamente al reconocer la valía de los discursos de los jóvenes en tal sentido. En sus relatos estos develan una situación que resalta la divulgación de la ideología de la guerrilla, procurando con ello obtener el respaldo de toda la comunidad política. Aquí surge una ruptura evidente: la ideología del movimiento guerrillero no tuvo un punto de encuentro con las presunciones – demandas – de los jóvenes, es decir, la cadena equivalencial no logra su unificación.

Sólo hay populismo si existe un conjunto de prácticas político – discursivas que construyen un sujeto popular. Y la precondition para el surgimiento de tal sujeto es como hemos visto, la construcción de una frontera interna que divide el espacio social en dos campos. Pero la lógica de es la división es establecida, como sabemos, por la creación de una cadena equivalencial entre una serie de demandas sociales en las cuales el momento equivalencial prevalece por sobre la naturaleza diferencial de las demandas (Laclau. 2009. 64).

La cadena equivalencial se convierte así en pieza esencial de la existencia y posterior desarrollo de la teoría populista. Como se observará más adelante, su capacidad para articular los elementos que le son propios – demandas – depende el grado o nivel de populismo que posea un movimiento u organización. Visto así, el grado de correspondencia entre los jóvenes y la guerrilla no tuvo un punto coyuntural de encuentro, imposibilitando la coincidencia entre sus discursos ideológicos.

Un movimiento o una ideología, o, si ponemos ambos bajo su género común, un discurso, va a ser más o menos populista dependiendo del grado en que sus contenidos son articulados por lógicas equivalenciales. Esto significa que ningún movimiento político va a estar completamente exento de populismo, porque ninguno va a dejar de interpretar hasta cierto punto al “pueblo” contra un enemigo mediante la construcción de una frontera social. (Laclau. 2009. 68).

Además de la cadena equivalencia, el populismo como esgrime Ernesto Laclau posee otro elemento determinante para la misma, que lo denomina la “frontera interna”. Sobre la cadena equivalencial y la frontera interna Laclau alude: “no

constituyen dos condiciones, sino dos aspectos de la misma condición, ya que la frontera interna sólo puede ser resultado del funcionamiento de la cadena equivalencial”. Otro aspecto definitivo para la cuestión populista es la “representación”. Al profundizar en la idea sobre el concepto de “frontera interna” Benjamin Arditi señala la división existente en el campo de la social, la cual se constituye en dos grupos: “los que tienen el poder” y “los de abajo”. (2009. 105 - 118). En ese sentido, la cadena equivalencial tiene como origen las demandas constituidas por el grupo de “los de abajo” y que presentan la intención de ser expuestas ante el grupo que posee el “poder”. Así, el aspecto “representativo” se convierte en un asunto fundamental para el populismo.

A continuación se observan en detalle la Cadena Equivalencial, Frontera Interna y Representación en perspectiva de la relación suscitada entre la guerrilla de las Farc-ep con su propuesta ideológica (vinculación) – y la posición de los jóvenes, a partir de la configuración de los imaginarios políticos.

4.2.1 Equivalencias y/o diferencias: el rastro de una proyección

La presencia de los diferentes sujetos y/o grupos posibles dentro de una cierta comunidad política genera tensiones en orden a la consecución de intereses y la respuesta que se le proporcione a sus necesidades. Las acciones que dispongan tales sujetos o las colectividades irán enfocadas en tal dirección, pretendiendo así garantizar el *status quo* por el cual es reconocido, y aun más, en su intención de ampliar la influencia en todo el escenario público.

La comunidad política temporal que se constituyó en San Vicente del Caguán durante la zona de distensión representa un ejemplo de la consideración anterior. En su interior, se visualizaba la existencia de diversos sujetos y/o grupos, matizados por una composición particular, y enfocados en establecer de forma más o menos abierta unas respectivas condiciones que avalaran su permanencia en el ámbito social.

El reconocer el papel que desarrolla cada sujeto y/o grupo en la comunidad política implica de cierta manera identificar las tendencias que caracterizan a estos. Pero no basta con ello, también amerita un ejercicio que se disponga en pro de comprensión de las carencias, alcances y proyectos que anidan en el fondo del individuo y la colectividad.

Así en el casco urbano de San Vicente los diversos sectores del pueblo poseían una serie de imaginarios más o menos consolidados, que les permitían reconocerse en el contexto que se encontraban experimentando. Dichos imaginarios respondían a la manera cómo percibían los fenómenos que acontecían a su alrededor. Sobre esto se debe considerar lo siguiente: los hechos que rodeaban su cotidianidad eran de naturaleza extraña para ellos, de ahí, surge la intención de modificar los esquemas mediante los que se aborda la realidad.

Con lo anterior se pretende visualizar la estadía relativamente activa o no de todos los sectores que de alguna manera se involucraron en el panorama de la zona de distensión, directamente en el pueblo de San Vicente del Caguán. Con sus rasgos propios junto con sus intencionalidades se manifestaron en el dinamismo vivido en la región.

En medio de tal diversidad la proyección que realizó la guerrilla de las Farc intentó a través de su discurso ideológico y la consolidación de acciones determinadas, la unidad de toda la comunidad política bajo sus presunciones. Es decir, el grupo insurgente hizo las veces de cohesionador de las “aparentes” necesidades e intereses de toda la población.

La palabra es bastante dicente. Aparentes para el grupo de la guerrilla, pero el cuestionamiento se desplaza hacia los mismos pobladores. ¿Las pretensiones que poseía la guerrilla eran las mismas o equivalentes a las que presentaba la comunidad política? Lo anterior manifiesta dos planos. El primero conduce a

observar las deficiencias manifiestas en el orden del bienestar público; un ejemplo de ello se presenta el mantenimiento y reparación de vías que constantemente procuró hacer la guerrilla²².

El segundo plano conduce la atención sobre lo ideológico - político. En los eventos masivos que describen los jóvenes, el grupo guerrillero promulgó su discurso ideológico, tipificado por una pretensión clara por una lucha abierta y declarada en pro de la consecución del poder absoluto en el país, a través de diferentes vías.

En el transcurso de la entrevista, varios de los jóvenes señalan la conducción que la guerrilla realizaba a los eventos masivos. En términos generales, primero informaban sobre alguna acción comunitaria que habían realizado durante los días anteriores; luego, con la intervención de sus candidatos políticos pretendiendo ganar la alcaldía, exponían sus programas de gobierno. Al terminar ello, venía la parte “cultural”, con la presentación de algún cantante. Finalmente, la guerrilla ofrecía a los asistentes un agasajo. Peter explica claramente estas actividades:

Mis papás siempre han sido muy renuentes ante los movimientos políticos, a meterse en problemas, o a meterse en algún grupo. Yo recuerdo que la guerrilla pasaba casa por casa, barrio por barrio en todo San Vicente invitando a unas reuniones de “ALSOCO” se llamaba el movimiento que significaba “ALIANZA SOCIAL COMUNISTA”.

Entonces invitaban a todas las personas del pueblo para que fueran a conocer el proyecto político de ese nuevo partido que intento lanzar la guerrilla desde San Vicente. Entonces, reunía todo el mundo en la plaza, bueno mataban como diez novillos, y empezaban a dar carne a todo el mundo, trago a veces también, y unos líderes políticos que decidieron representar a la guerrilla iban a exponer sus ideas e intentaban venderle a la población civil de San Vicente la idea de que la guerrilla era un movimiento que trabaja por la reivindicación de campesinos o de la sociedad rural de Colombia, especialmente la de San Vicente.

Entrevistador: Pero, los líderes que hablaban, ¿eran guerrilleros o políticos tradicionales de San Vicente?

Peter: Yo hasta el sol de hoy no sé. Si recuerdo los personajes que no eran de San Vicente, es más, nadie del pueblo se atrevía a tomar la bandera del partido político de la guerrilla porque sabíamos que la zona

²² Según las apreciaciones de los jóvenes, la guerrilla con recursos e implementos (maquinaria) del departamento, aunó esfuerzos para mantener la infraestructura vial en condiciones adecuadas.

algún día se iba a acabar y en ese momento esa persona iba a tener problemas, y efectivamente así fue. Y entonces, yo no recuerdo qué políticos del pueblo, o tal vez algún ex alcalde que hubiesen estado con ellos. No sé si indirectamente lo estaban.

Aquí se observa el origen de la ruptura entre los discursos de la guerrilla y los discursos de los jóvenes. La guerrilla trató de condensar en un entramado discursivo su posición ideológica – política acompañado de las acciones correspondientes. Pero, obvió un paso o acción fundamental, a saber: establecer si en esa situación tan particular, existía una correspondencia - por lo menos mínima - entre lo que buscaba la guerrilla y los intereses de los jóvenes.

Este punto es claro, además tiene varios referentes en distintos niveles. En diferentes regiones del país debido a características determinadas, la población juvenil es presa fácil de las vinculaciones libres o no, al grupo insurgente, fundamentalmente por las condiciones socio- familiares y económicas.

De manera radical no se visualiza un punto de conexión entre el grupo de jóvenes que son abordados en el trabajo investigativo y la propuesta de vinculación hecha por la guerrilla de las Farc. Una posible respuesta que se ofrece en ese sentido la ofrece la condición sobre las Equivalencias: “Una relación de equivalencias no es una en la cual todos las diferencias se diluyen en su identidad sino una en la cual las diferencias continúan operando muy activamente. La equivalencia elimina la *separación* entre las demandas, pero no las demandas mismas”. (Laclau. 2009. 67).

El dinamismo del proyecto populista pretende enfocar las demandas de la población no satisfechas por las instituciones dominantes bajo una unidad. Posteriormente, al buscar su correspondencia se trata de elegir la más representativa de todas las demás, y sin pretender la desaparición de alguna de ellas, se organiza el reivindicación de “los de abajo” ante el grupo de “poder”: “La equivalencia es, claramente, una forma particular de articular diferencias” (67).

En la perspectiva del populismo se da especial importancia a las demandas suscitadas por parte del “pueblo” ya que son éstas las que permiten visibilizar los requerimientos que posee el grupo y, a su vez, revelar la propia presencia activa de la comunidad, la cual se moviliza hacia la consecución de ciertas condiciones, que mejoran la vida común.

En San Vicente esto no sucedió. Tanto la guerrilla como el grupo de jóvenes siendo integrantes del mismo grupo de “los de abajo” no lograron una cierta correlación entre sus ideologías. Tal aseveración se centra en consolidar la supremacía que dio el grupo guerrillero a sus propios intereses, teniendo como concepción principal el sentirse auto-determinados y/o auto-nombrados como los representantes de la comunidad, y, pensar que por ello, sus propósitos serían los mismos de toda la comunidad política.

Los significantes empleados por la guerrilla carecían de un significado que fuese producto de una elaboración hecha por la comunidad, y propiamente, por los jóvenes de la misma. Así, la base del discurso ideológico de la guerrilla carecía de sentido para los jóvenes que hacen parte de la investigación.

Por tanto, el discurso de la guerrilla no logró impactar y mover a los jóvenes, porque surgía con un contenido ajeno que no respondía a los requerimientos (demandas) de tal sector poblacional. Los significantes no lograron vaciarse de sus propios condicionamientos y así, llenarse de las solicitudes de los jóvenes sanvicentunos. Al final, el carácter “diferencial” de las demandas surgidas en el interior de los discursos ideológicos de la guerrilla influyó de tal manera, que evitó la reconciliación entre las proyecciones de estos grupos, porque no generó un dinamismo que articulara las posiciones reconocidas de la interlocución con las demandas juveniles. Por tanto, la cadena equivalencial no se dio en tal caso.

Ni las intervenciones masivas realizadas en la plaza de los conductores, ni la presentación del movimiento político ALSOCO en sus propósitos sobre las

elecciones de alcalde para la época, ni las tentativas (propuesta de vinculación) por parte de la guerrilla lograron configurarse sistemáticamente para avanzar hacia la desestabilización y la quiebra de la ideología dominante.

No hubo así por parte de los jóvenes, un proceso de identificación con los significantes utilizados en el discurso ideológico del grupo guerrillero de las Farc. En el trasfondo la cuestión de sentido²³ influyó de manera tan radical que terminó por traslucir la inmensa brecha que separa el grupo de “los de abajo”.

4.2.2 La Frontera Interna : experiencia colectiva de una división. .

El aspecto epistémico propio de la teoría populista, asumido como referencia paradigmática, designa la división interna que debe existir dentro del campo social. Tal dicotomía tiene como protagonistas a dos grupos constitutivos, los cuales en su devenir generan constantes luchas direccionadas sobre el alcance de los propósitos que les son propios.

El primer grupo es referenciado por Arditi (2009, 1001 - 105), hacia aquellos que manejan el “poder” dentro del escenario colectivo. Estos, procuran a través del dominio de las instituciones y el uso de la “fuerza” (si fuere necesario) mantener su posición privilegiada. El segundo grupo “los de abajo”, se constituyen a partir de la declaración de una serie de demandas sociales no solucionadas, y que afectan directamente el bienestar común.

La frontera Interna como afirma Laclau, junto con la cadena equivalencial se constituyen en dos aspectos que hacen parte de una misma condición: “ya que la frontera interna sólo puede ser resultado del funcionamiento de la cadena equivalencial”. (2009, 53 - 58). La relación es concluyente: únicamente la configuración de la frontera interna dentro del campo social puede darse a razón

²³ Sentido: se comprende como la relación coherente que establece el sujeto a través del discurso, sobre lo ideal y lo real, es decir, su percepción sobre los fenómenos, teniendo en cuenta la figura del Signo (significado y significante).

del surgimiento de la cadena equivalencial. Así, al no darse la articulación de las demandas de “los de abajo” la unidad del grupo sufre serias fracturas, proporcionando la subdivisión de la colectividad.

El intento de la guerrilla por consolidar y ampliar el grupo que integrará “los de abajo” no proporcionó los efectos esperados. Esta afirmación indica la presencia del grupo como tal, ya que a través de su estudio se pueden identificar una serie de demandas elaboradas por el movimiento guerrilleros. Pero, de acuerdo con su objetivo por alcanzar un crecimiento significativo en cuanto a la tropa a través de la incorporación de jóvenes en sus filas, y la aceptación ideológica de los habitantes de San Vicente del Caguán del casco urbano, tal meta no se logró en este caso específico.

En el análisis discursivo de los jóvenes ésta es la apreciación. Pero aun se va más allá; además, de no mostrar aceptación por el discurso ideológico de la guerrilla, los jóvenes comienzan a cuestionar la misma vinculación que tuvieron ocasión de observar en otros jóvenes, ya que percibían un desencanto casi inmediato; al poco tiempo de haber ingresado a las filas revolucionarios algunos de estos jóvenes abiertamente expresaban sus intenciones de retornar a la vida civil.

Los jóvenes como Peter, Jesion, Willinton, Sandra, Sonia, Edgar y Fabio acataban las indicaciones que la guerrilla daba en torno al orden y la seguridad dentro del casco urbano, mas sin embargo, sus imaginarios políticos referenciaban la no aceptación y seguimiento de la ideología guerrillera de las Farc.

“La convivencia de la guerrilla y la población civil en San Vicente del Caguán hace parte de la cotidianidad de este municipio, eje de la zona de distensión para los diálogos entre el gobierno y la Farc”.²⁴

²⁴ Diario del Caquetá. Edición Octubre / Noviembre de 1999.



4.2.3 Representación

La consolidación del grupo de “Los de abajo” como una totalidad que posee una serie de demandas articuladas se asume como un proceso, en el cual el matiz que identifica la relación entre sus pares es la identificación. Tal identificación no antecede ni se establece como un dato anterior a la misma experiencia de interacción entre los sujetos, sino que a su vez, se va construyendo en la medida que edifica lo social, lo común.

Al compartir significantes que proceden de significados comunes la coyuntura entre los discursos de los sujetos posee líneas en las cuales se cruzan, posibilitando así el acercamiento entre los imaginarios que poseen estos. Visto desde tal óptica, la ideología junto con el surgimiento de la categoría de grupo se erige en el intercambio, manifestado de cierta manera en el discurso, convirtiéndose este en configurador mismo de la realidad social.

Respecto a la visión populista se hace visible de la siguiente manera: “el “pueblo” al operar en discursos populistas nunca es un dato primario sino una construcción – el discurso populista no expresa simplemente un tipo de identidad popular originaria: él la constituye”. (70).

La comunidad política de San Vicente del Caguán no observó en ningún momento la vivencia orientada hacia la organización de un “pueblo”, que sirviera de base para consolidar procesos ideológicos homogéneos, dispuesto para avanzar en las estrategias necesarias para consolidar objetivos comunes, porque radicalmente en ningún momento los hubo. Cada subgrupo de la comunidad impuso en sus ámbitos particulares su discurso ideológico, sin mediar un camino de comunicación auténtico con los demás, o bien porque tan sólo le interesaban sus propios fines y por tanto buscaba imponerlos, o bien porque no se encontraban dispuestos a modificar sus marcos de referencia ideológica.

Un escenario enmarcado en tales condiciones deviene en un ausentismo representativo. En medio de la comunidad al no hallarse núcleos de encuentro comunes entre los individuos no surge una ideología – demanda – capaz de cohesionar bajo un mismo enfoque de las expectativas de la mayoría. Visto en ese sentido, el grupo guerrillero de las Farc no logró agrupar bajo su discurso las presunciones de los jóvenes abordados durante la investigación; por tanto, no sobrevino como elemento o grupo representante de los sanvicentunos.

Finalmente, se puede considerar que el discurso ideológico de la guerrilla, las acciones del movimiento guerrillero para captar la atención de la comunidad y los símbolos empleados durante la zona de despeje no permearon la ideología de los jóvenes, de ahí su reacción en contra de la propuesta de las Farc.

Un ejemplo de tal afirmación se inscribe la percepción de los jóvenes ante la bandera insignia del movimiento político ALSOCO; Jeison no logra comprender la manera cómo la guerrilla en un mismo contexto – espacio, mezcla la propuesta de la violencia por medio de las armas con el camino hacia la educación a través de los libros. El cuestiona, por ejemplo, profundamente la senda escogida por la guerrilla para construir un país.



4.3 HEGEMONÍA Y CONTRAHEGOMONÍA: UN PROCESO DE RESISTENCIA

La lucha ideológica de la guerrilla de las Farc desarrollada durante la segunda mitad del siglo XX e inicios del siglo XXI ha estado matizada por la presencia de diversos escenarios, ámbitos, acontecimientos y personajes que han marcado su historia. A lo largo de tantos años se ha observado diversos intentos por parte del grupo insurgente por llevar a plenitud sus objetivos revolucionarios en el país.

Un capítulo bastante interesante sobre tal asunto se vivió durante los acercamientos entre el gobierno de Andrés Pastrana Arango y el grupo guerrillero, al mando de Manuel Marulanda Vélez, alias Tirofijo. Para tal instante se abrió aceptó la propuesta de las Farc centrada en despejar una porción el territorio colombiano, para iniciar los diálogos de paz. Tal iniciativa se denominó “La zona de distensión”.

En el transcurso de tres años aproximadamente (tiempo de duración de la zona), el movimiento insurgente a expensas de la credibilidad del país, se dedicó a alternar diversas estrategias para continuar avanzando hacia la obtención de sus intereses. A través de distintos niveles buscó consolidar los medios que le permitiesen fortalecer la lucha revolucionaria.

Una de estas estrategias centró su atención en incorporar dentro de sus filas a nuevos combatientes, ampliando así el pie de fuerza. Particularmente, el sector de la población que recibió tantos estímulos para ello fueron los jóvenes que

habitaban en la zona. De forma directa, según los relatos de los mismos jóvenes, la guerrilla ejecutó tal plan.

Entonces, ¿qué sucedió? Devino un proceso de resistencia. El discurso ideológico de la guerrilla generó una intensa lucha con los discursos provenientes de los ámbitos familiar y escolar, los cuales pretendieron de manera certera enfrentar las intencionalidades de las Farc.

La situación descrita por los jóvenes revela las condiciones extremas que rodearon tal lucha. Por una parte, la guerrilla en sus intentos de hacer presencia masiva en todos los escenarios de la vida cotidiana de los habitantes del pueblo, trataba de permear los imaginarios de los sanvicentunos, proporcionando una imagen de un grupo organizado, sistemático, en expansión, que protegía los intereses de los colombianos; junto a ello, también intentó forjar un ambiente de “confianza” y “seguridad” en todo el pueblo. Por otra parte, la dimensión económica se utilizó como elemento clave para atraer la atención de los jóvenes; los guerrilleros demostraban una gran capacidad adquisitiva cuando se relacionaban de alguna forma con la población.

A pesar de tal ofensiva imperiosa de la guerrilla los jóvenes no cedieron. Afianzados en el discurso familiar y escolar los jóvenes hicieron frente a la tentativa de las Farc, evitando ingresar a la estructura guerrillera, ya que asumieron una posición radical en contra de su ideología y más aun, de la lucha armada en el país.

El discurso hegemónico dominante hizo resistencia a través de sus cuevas, casamatas (Gramsci) a la embestida del discurso contra- Hegemónico de la guerrilla de las Farc, destacando sus debilidades evidentes, de una parte; y de otra, insistiendo en la provisionalidad de su presencia, condicionada al éxito posible de las negociaciones de paz en la zona de distensión.

5. ¿CUÁL CULTURA POLÍTICA?

“Entrevistador: Y entonces, tras varios meses de finalizada la zona de despeje ¿Cuál fue la actitud de la guerrilla con la gente? ¿Le ayuda de alguna forma o tal vez la ataca?

William: Particularmente atacaba a la gente colocando bombas en el pueblo. Hubo varias. Pero me contaron de una muy grande que colocaron por debajo del pueblo, en el sistema de cañerías del pueblo. La colocaron cerca a la estación de policía. Creo que en ese momento la gente aun entendió mejor el actuar de la guerrilla. Se dieron cuenta la gente del pueblo tan sólo eran un objetivo político y militar.

Se entendió que la guerrilla tan sólo busca cumplir con sus objetivos, sin importar pasar por encima de la misma gente. En la zona de despeje la guerrilla fue amigo de gente no porque tuvieran esa intención sino porque les convenía. Entonces la gente que no van con ellos la gente del pueblo la gente de verdad, entendió lo que quería la guerrilla. Porque evidentemente hay gente que si los apoya.

Bueno, esta gente que se dio cuenta de cómo eran la guerrilla la vio en todas sus formas: de cerca, de lejos, como autoridad única del pueblo, intentando ganarse a la gente; y luego, violentando a la población civil, la misma que antes protegía y cuidaba.

La guerrilla no respeta. No diferencia a la gente del pueblo, a la población civil de las fuerzas militares. Eso no les importa a ellos”.
(Entrevista: William).

La tradición epistémica y la postura metodológica abordada en el presente estudio investigativo sobre Cultura Política se centra en la Antropología Cultural, particularmente construye un enfoque analítico partiendo de los aportes que realiza Larisa Adler Lomnitz. Tal elección se asume de acuerdo a tal propuesta, al evidenciar una cierta comprensión de la interacción social en perspectiva de las relaciones de poder que se dan en los ámbitos público y privado.

Larisa Adler define Cultura Política como: “la gramática de las relaciones de dominación/subordinación/cooperación; es decir, la gramática del control social: poder y su forma de expresarse. Mi propuesta es definir la cultura política sobre la base de: -la estructura de redes sociales que tienen relación con el poder; y –la del sistema simbólico que la legitima” (1994a, 333 - 334).

De lo dicho se destacan dos elementos: el primero de ellos observa el estudio de las – redes sociales – esto es, el tipo de relaciones que se destacan en el interior

de un determinado grupo o colectividad; Adler presenta dos: Verticales y Horizontales. El segundo elemento responde a la cuestión sobre lo simbólico, es decir, la manera cómo se expresan dichas relaciones entre los individuos, y a que su vez, contribuye a su legitimización, a saber: discurso social, emblemas, espacios, entre otros. (334).

Lomnitz al desarrollar el acercamiento ante lo social en consideración de la disputa por el poder dispone de tres opciones o tipos de relación que se hacen posibles desde esta perspectiva. i) Relaciones de Dominación. ii) Relaciones de Subordinación. iii) Relaciones de Cooperación.²⁵ En el análisis práctico de tales tipologías es posible que en ciertos escenarios se presente sólo alguno de ellos, o simultáneamente se produzca la presencia de dos o tres de forma diferenciada, o tal vez se genere un híbrido, es decir, indistintamente se reconozcan elementos propios de cada uno pero vistos de forma paralela.

A propósito de los jóvenes de San Vicente del Caguán, sus relatos describen el tipo de relación suscitada en los planos privado y público, donde ellos experimentaron la nueva situación durante la existencia de la zona de distensión. Se revela la existencia de las tres tipologías, y claramente se observa la diferenciación de cada una de éstas.

Tal afirmación implica una consideración bastante importante: los jóvenes destacan las relaciones de Dominación, Subordinación y Cooperación dadas en el contexto de la zona del despeje; pero develadas en razón de los imaginarios políticos mediante los cuales abordaron los fenómenos que se suscitaron en tal momento se observa una fuerte tendencia hacia la opción en pro de la “cooperación” ante el discurso Hegemónico dispuesto en los ámbitos familiar y escolar.

²⁵ Sin embargo, en el seguimiento que se realizó a la obra de esta autora no se encontraron definiciones directas tanto de los contenidos como de las descripciones propias de cada tipología propuesta. Así, el presente estudio hizo un acercamiento a ciertos elementos que para juicio del autor del trabajo, son apropiados para cada una de las categorías operacionalizadas.

Ello no implica un desentendimiento por las relaciones de Dominación y Subordinación, ya que de forma relativa están inmersas en el conjunto de las situaciones consideradas. Por parte de la guerrilla se estimuló de manera coercitiva una acción “Dominadora” la cual se imponía a través del aparato “bélico” a todos los habitantes de la zona. Junto a ello, los pobladores de San Vicente que estuvieron abocados a vivir en medio de este escenario, debieron asumir una posición de “Subordinación” ante el movimiento guerrillero de las Farc.

La tensión entre las relaciones de Dominación y Subordinación se plantea en términos de lo Simbólico. Por una parte se encuentra el discurso ideológico que difundía la guerrilla en los diferentes ámbitos que ocupaba. A través del mismo exponía a toda la Comunidad Política de San Vicente del Caguán sus intereses por convertirse en una fuerza política con capacidad dirigente a nivel nacional. Este proyecto se abordaría desde los campos político y militar.

A su vez, por medio de insignias (bandera de ALSOCO), uniforme militar propio del movimiento, sedes que se empleaban o bien para reuniones con la población o bien para encuentros internos, manifestaciones públicas, actos coercitivos relacionados con el orden y la seguridad, etc, las Farc manifestaban ante todo el pueblo su organización como estructura militar y política; a esto principalmente lo acompañaba el despliegue bélico que ejercía el grupo en todo el casco urbano y las zonas aledañas a San Vicente del Caguán.

El control militar que se tenía en toda la zona de despeje era más que evidente. Los habitantes del pueblo atendían (por miedo) las indicaciones que imponía la guerrilla orientadas a guardar el orden y la seguridad. Ante los conflictos suscitados en la interacción de la población misma se buscaba la intervención del grupo insurgente, con el objetivo de atender las discrepancias.

En mayor o menor grado los pobladores acudían a las reuniones públicas que protagonizaban las Farc-ep. Pero a pesar de ello, se revela una tendencia

marcada por no aceptar el proyecto político – ideológico del movimiento guerrillero; aun más, la dinámica de los hechos de la zona del despeje condujeron a los jóvenes a cuestionar ampliamente la viabilidad de sus propósitos, tanto en los fundamentos como en la manera cómo se pretenden conseguir.

La interpretación hecha a las entrevistas practicadas a los jóvenes devela en su conjunto la ideología de la guerrilla. Tal ideología constituida como un proceso que se da a partir del principio fundacional como indica Guillermo Ferro, tiene tres ejes, a saber,

i) se da la resistencia y la defensa de los campesinos ante la tierra. La guerrilla tiene su punto de inspiración en el enfrentamiento que afrontaron 48 campesinos ante el ejército nacional en Marquetalia – mayo/junio – de 1964.

ii) Se proclama el surgimiento del Programa Agrario Nacional. En la Segunda Conferencia Nacional – abril/mayo – 1964 - que realizó las Farc se articuló la experiencia de Marquetalia con el Programa Agrario, dando un paso hacia su consolidación como una organización.

iii) La reflexión que genera el grupo guerrillero los conduce a llevar su proyecto a nivel nacional, comprendiendo que la disputa se debe hacer por el control total del país, es decir, se consolida la lucha por el poder. Únicamente la defensa de la tierra es insuficiente. (2002. 36 y 37).

San Vicente del Caguán junto con los demás municipios que integraron la zona de despeje se convirtieron en espacios excelentes para afianzar su proyecto ideológico. Por tanto, la guerrilla buscó a través de diversas estrategias acometer sus intenciones, y entre ellas pretendió lograr incorporaciones en sus filas por parte de los jóvenes del casco urbano del pueblo.

Las evidencias que entregan los jóvenes en sus entrevistas permiten observar que tal cometido no tuvo éxito. Los jóvenes no atendieron la iniciativa de la guerrilla para que estos primero se vincularan al grupo insurgente como milicianos o fuerza de tropa. La acción de los jóvenes fue mucho más allá, ya que terminaron por cuestionar y criticar (en los ámbitos privados) las operaciones de la guerrilla.

La respuesta que desde el presente trabajo investigativo se da al no éxito de tal pretensión de las Farc surge a raíz de encontrar distancias entre los significantes discursivos que tenía el grupo guerrillero y los significantes de los jóvenes, es decir, no se encontraron puntos de intercepción aceptables.

Plantea Laclau con relación a este punto la existencia de lo que su teoría del discurso denomina significantes – Vacíos / Flotantes – los cuales se configuran a partir de un ejercicio que realiza un determinado grupo, que pretende representar las demandas de los individuos inmersos en el colectivo, esto es, hasta articular de tal manera en aquellos los intereses de los sujetos que permite generar la identificación de éstos con los representantes. (2009, 58 - 64).

La guerrilla no logró convertirse en una figura políticamente representativa para los jóvenes desde el punto de vista ideológico discursivo, y resolver positivamente el problema de la hegemonía sobre los nuevos grupos sociales bajo su influencia en la zona del despeje. Al contrario, el discurso ideológico de la guerrilla terminó siendo cuestionado, resistido por los jóvenes. Las prácticas que ejercían los combatientes guerrilleros tampoco lograron alinearse en una macro-estrategia que apoyara la intención de las Farc, sino que fueron desmontadas y cooptadas de algún modo bajo parámetros utilitaristas y de oportunidad.

Para concluir, las motivaciones que se aduce en otras investigaciones, que llevan al grupo de los jóvenes a elegir su ingreso o no a la guerrilla no sólo se reducen a factores económicos, sociales o familiares. Se abre aquí, de manera clara, un espacio, un ámbito objeto de esta reflexión para la discusión cabal sobre la

significación y el sentido del plano ideológico de las relaciones sociales. Como se relevó en este acercamiento investigativo la cuestión ideológica tiene un punto central dentro de la vinculación que realizan o no los jóvenes a las filas insurgentes, para descubrir que los jóvenes que participaron en el trabajo no aceptaron la propuesta de la guerrilla, y aun más, afianzaron su posición referente a la defensa del discurso hegemónico dominante.

5.1 RELACIONES DE COOPERACIÓN: BASE DE LA CULTURA POLÍTICA DE LOS JÓVENES DE SAN VICENTE DEL CAGUAN

La sociedad civil, según se deriva de la teoría de la hegemonía elaborada por Antonio Gramsci articula dos campos: público y privado, relevantes en toda constitución estatal. Después de la contribución de Antonio Gramsci están los aportes significativos de Jürgen Habermas, sus discípulos y comentaristas.

Habermas plantea la evolución que vive la relación entre lo público y lo privado. Al observar el desarrollo de la sociedad burguesa en el nuevo contexto mercantilista se aprecia la manera cómo al extenderse “las relaciones del mercado surge la esfera de lo “social”, que rompe las limitaciones del dominio señorial – estamental obligando a la adopción de formas de administración pública” (1994. 172). Así, lo referente al Estado y a los asuntos privados experimentan un acercamiento.

Ello, se da a raíz del dinamismo económico propio de la modernidad en Europa, el cual exige y posibilita la intervención acentuada de los Estados - Nación en asuntos particularmente concernientes en otrora a los individuos. Así, procesualmente se va perdiendo las distancias existentes entre lo Estatal y lo privado; es decir, el primero (el Estado) poco a poco va tomando un papel más influyente dentro de la dinámica social; pero a su vez, la esfera social se abre paso en los asuntos del Estado: “El intervencionismo viene a ser una traducción política de los conflictos de intereses que no puedan ya seguir desarrollándose en el marco de la esfera privada”. (173).

La conexión entre las dos esferas se consolida de manera que “a largo plazo, coincide también el intervencionismo estatal en la esfera social con la trasmisión de competencias públicas a corporaciones privadas. Y con la extensión de la autoridad pública sobre ámbitos privados tiene también que ver el proceso contrario de sustitución del poder estatal por el social”. (173). Dentro de esta disposición entre lo Estatal y lo Social se inicia la fractura de la publicidad burguesa “la separación entre el Estado y la sociedad”. (173).

En esa ejecución las dos esferas configuran una sola esfera, que posee una denominación “politizada”, que “borra la diferencia entre - público y privado -”. (173). La nueva esfera condensa lo político y lo social, de manera que ésta termina por generar el marco de referencia mediante el cual las sociedades modernas operan su desarrollo.

En este sentido, Habermas aprecia las nuevas funciones que asume el Estado, esto es, no se limita a extender su acción a las tareas que tradicionalmente se había aplicado, sino que, al abrirse el espectro en torno a lo social, incorpora bajo sus consideraciones diversas labores. (177).

Para atender sus funciones, en parte se sirve del trabajo que realizan entidades de carácter privado. Éstas conservan de cierta manera la “ideología” del Estado. Visto así dichas entidades poseen un rango semioficial: “Las organizaciones privadas tienen en gran parte un carácter semioficial... En el centro de la esfera privada públicamente relevante de la sociedad burguesa se forma una esfera social repolitizada en la que instituciones estatales y sociales van de consumo, se encadenan a un marco funcional ya no diferenciable de acuerdo con criterios de público y privado”. (178).

Un ejemplo de ello lo encontramos en el ámbito educativo. La educación se considera como un derecho que debe garantizar el estado a los ciudadanos.

Emplea entidades públicas y privadas para atender la demanda interna. En el sentido referenciado en las líneas anteriores, tales instituciones se encargarían de tal manera, de comunicar la ideología que posee el estado al cual se encuentran integrados.

En la experiencia que es caso de estudio en esta investigación se descubre la acción correspondiente que ejerce la institución educativa a la cual pertenecían los jóvenes, y que se inscribe en esta línea de análisis. Por medio de los agentes propios del ámbito escolar, la escuela se convirtió en elemento fundamental para defender la ideología del Estado, en contra de la acción que realizó la guerrilla de las Farc – ep, a través de su discurso ideológico.

Por otro lado Habermas aborda la cuestión de la familia. Esgrime diversos argumentos que permiten entrever el quiebre que sufre la familia tradicional respecto a las funciones que tradicionalmente cumplía, debido en parte, al intervencionismo del estado en sus diversas esferas: “junto a las funciones de formación de capital, pierden crecientemente también la familia las funciones de la cría y educación de los niños, de la protección, instrucción y asesoramiento, las funciones, pues, de la orientación tradicional; pierde también la capacidad carácter en ámbitos que, en la familia burguesa tradicional eran considerados los rincones más íntimos de la esfera privada” (185).

En este punto se presenta un debate a partir de las afirmaciones de Habermas sobre el papel de la familia en la formación de los sujetos respecto al caso de San Vicente del Caguán. La distancia que se toma sobre estos planteamientos se origina a raíz de lo contextual, ya que, este autor aborda la cuestión familiar desde las características propias de las sociedades industrializadas.

San Vicente del Caguán se presenta como un escenario semi – rural. A pesar de desarrollar procesos económicos con bastantes fortalezas no se encuadra dentro de las consideraciones de la tipología capitalista industrial. Sus actividades se

centran en la explotación primaria de productos, la siembra de productos y la crianza de animales para carne y leche (junto con sus derivados).

Las consideraciones de orden económico que marcan las condiciones de producción y reproducción en San Vicente del Caguán afectan directamente la construcción de la institución familiar. En este sector semi – rural se mantienen elementos que reflejan un grupo familiar bastante cohesionado, y dentro del cual, los miembros ocupan un rol particular; directamente, los padres mantienen el bastión de la familia, tanto a nivel económico (ello con alguna ayuda relativa de los hijos) como a nivel de autoridad.

Tal aspecto de la realidad sanvicentina según los comentarios del grupo de jóvenes, pone de manifiesto una composición y acción arraigada dentro del enfoque tradicional; así, el núcleo familiar posee una incidencia bastante fuerte en la formación de los hijos. La familia de estos jóvenes tuvo una fuerte influencia en su educación.

5.1.1. Familia y Escuela: instituciones del Aparato Ideológico del Estado

La línea de abordaje seguida hasta el momento pone de manifiesto el papel protagónico que ejercieron dos ámbitos de la sociedad y el estado, y que de manera contundente afrontaron una situación límite, que colocaron a prueba las bases mismas de los fundamentos del Estado en tal contexto; así, la familia y el ámbito educativo se consolidaron como bastiones que defendieron la proyección del estado sobre la población sanvicentina.

La estructura familiar propia del grupo de jóvenes de referencia devela un núcleo bastante fuerte, que logra así ofrecer elementos adecuados para la formación personal, social y política de sus miembros. La familia no ignoró la situación que se vivida en el escenario de la zona del despeje; a diferencia de ello, hizo frente a los fenómenos que enmarcaban la presencia masiva de la guerrilla con su

proyecto revolucionario, respondiendo a la propuesta que realizó las Farc – ep a los jóvenes.

A su vez, el campo educativo desde la figura del colegio al que pertenecían los jóvenes, en su acción logró frenar de manera relativa, directa e indirectamente la presencia de las Farc – ep en los distintos ambientes del casco urbano. Ofreció al igual que hizo la familia, herramientas para confrontar los intereses de la guerrilla con los personales, sociales y estatales.

En este marco de comprensión la familia tanto como el espacio escolar en su rol de instituciones que hacen parte del Aparato Ideológico del Estado respondieron a los retos y cuestionamientos que les presentó el grupo guerrillero de las Farc – ep. Terminaron por fortalecer la posición de los jóvenes en contra de la ideología contrahegemónica de la guerrilla.

“Diremos que hay que distinguir el poder del Estado y por supuesto el mantenimiento del poder del Estado, por una parte, y el Aparato del Estado por otra parte. Pero agregaremos que el Aparato del Estado comprende dos cuerpos: el cuerpo de Instituciones que representan el Aparato represivo de Estado por una parte y el cuerpo de las instituciones que representan el cuerpo de los Aparatos Ideológicos de Estado por otra parte”. (Althusser. 1970. 37 - 38).

Al lado de lo educativo y familiar, Althusser enuncia una serie de instituciones que se encuadran dentro de los Aparatos Ideológicos de Estado, que se “presentan ante el observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas... las instituciones son las siguientes: Los AIE religiosos (el sistema de diferentes iglesias); Los AIE escolares (el sistema de diferentes escuelas públicas y privadas); Los AIE familiar (8); Los AIE Jurídico (9); Político (el sistema político del que hacen parte los diferentes partidos); Los AIE sindical. Los AIE de la información (prensa, radio, T. V., etc)”. (32). Es probable que algunas de estas instituciones ejercieran algún tipo de influencia al respecto.

A los Aparatos Ideológicos de Estado de Althusser, Gramsci los denomina como la “Estructura Ideológica”. Por Estructura Ideológica se advierte “la organización material destinada a mantener, defender y desarrollar el frente teórico e ideológico” (Portelli. 1983. 23) de la respectiva sociedad civil.

En el marco de la superestructura, Portelli observa que Gramsci comprende ésta a partir de dos esferas: “la sociedad política, que agrupa el aparato de estado” (13) es decir, los instrumentos coercitivos, y la “sociedad civil”, y se entiende como el “conjunto de los organismos vulgarmente llamados privados... y que corresponden a la función de la hegemonía que el grupo dominante ejerce en la sociedad” (17), esto es, su determinación sobre la ideología en los distintos niveles de la sociedad: “La esfera ideológica de la sociedad civil se extiende así sobre todas las estratificaciones sociales de la estructura del bloque histórico. En la medida en que la ideología abarca todas las actividades de la clase dominante, la sociedad civil debe disponer de una articulación interna extremadamente compleja”. (23)

La referencia que a partir de la ideología plantea Gramsci se define como: “una concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida intelectual y colectiva...” (18). En esa dirección, las diversas instituciones que ha consolidado la sociedad civil y, de manera relativa la sociedad política, se encuentran permeadas por la ideología del Estado, que es el Estado de la clase dominante. (Althusser. 1970. 23 - 24) en su acción como Hegemonía Dominante.

Lo sucedido en el casco urbano de San Vicente del Caguán durante la zona de despeje se da como un caso que amerita un análisis detenido y detallado, por cuanto lo vivido por los jóvenes en tal contexto refleja evidencias bastante particulares de la lucha entre el Discurso Hegemónico Dominante (el Estado) y el discurso Contra – Hegemónico (Guerrilla de las Frac).

En relación al Estado desde la perspectiva de la superestructura de la sociedad política (Hegemonía Dominante) la experiencia de los jóvenes muestra el ausentismo del mismo representado en los diversos estamentos de coacción propios, es decir, fuerzas policías y ejército nacional; con la aprobación del decreto emitido por el gobierno de Andrés Pastrana, se da una orden consistente en el retiro total de las fuerzas armadas del país.

En tal instante la guerrilla de las Farc-ep asume el control del poder en toda la zona, convirtiéndose en el único organismo referente de autoridad. Ésta, por medio de acciones que se han descrito a lo largo de todo el texto impuso las normas que regulaban el orden y la seguridad en la región. Es decir, el grupo insurgente suplió la ausencia del Estado en perspectiva de la sociedad política.

En cuanto al campo ideológico – Orientación²⁶ - las Farc encaminó las acciones hacia la divulgación y aceptación de su ideología por parte de los habitantes del casco urbano de San Vicente. A través de diferentes alternativas procuró ganar adeptos a su proyecto revolucionario; directamente, la población juvenil se convirtió en uno de estos destinatarios.

Y es precisamente aquí donde se origina una situación interesante. Si bien la guerrilla ejercía el control policivo en la zona e intentó promover su ideología en todos los habitantes de San Vicente, particularmente los jóvenes de la presente investigación generaron un proceso de resistencia ante la acción dominante de la guerrilla. Esto no en contra de los mecanismos de coerción propios de las Farc, si no desde el plano ideológico.

En tal situación los jóvenes se alinearon bajo las consideraciones de la Hegemonía Dominante (Estado). Si bien, el Estado cedió su función como sociedad política, mantuvo su presencia activa por medio de la sociedad civil,

²⁶ Concepto tomado de la teoría de Antonio Gramsci.

representada en las instituciones familiar y escolar, y de alguna manera eclesial (iglesia católica).

Los jóvenes en sus relaciones con la familia y la escuela cooperaron con las disposiciones propias de dichos ámbitos. Al reconocer sus elementos (familia y escuela) y la manera cómo estos manejaron la acción en contra de la guerrillera los jóvenes se mantuvieron al margen de la vinculación a las Farc.

Las relaciones de cooperación que desarrollaron los jóvenes le permitió indirectamente a la Hegemonía Dominante (Estado) enfrentar los intentos de las Farc por subvertir el orden impuesto desde el plano ideológico. Al final de la experiencia de los acercamientos entre el gobierno y las Farc los jóvenes radicalizaron su postura ante la guerrilla, optando por el no apoyo al proyecto revolucionario del grupo insurgente.

Para cerrar este ápice Jeison, Sandra y Fabio realizan un análisis sobre la guerrilla de las Farc; observan las consecuencias que trajo para el movimiento las acciones que desarrollaron en San Vicente durante la zona de despeje y el imaginario político que poseen sobre la lucha revolucionaria:

Jeison: La guerrilla nació evidentemente como una respuesta en contra de los abusos que se cometían en contra de los campesinos. Pero lastimosamente este grupo de personas fueron perdieron el rumbo de sus ideales, se fueron interesando más por el dinero, por la plata. Se suponía que iba a defender y terminaron fue ofendiendo a la gente. Inicialmente en sus orígenes la guerrilla creo que fue buena, pero luego comenzaron a lastimar a las mismas personas que algún día prometieron proteger.

Entrevistador: Y según tu criterio, ¿Qué papel desarrolla la guerrilla en Colombia?

Jeison: La guerrilla ha lastimado el país. Pero el verdadero problema que tenemos en Colombia es la desigualdad social y las dificultades económicas. Ello explica el porqué tantas personas siguen entrando a la guerrilla. Los guerrilleros no ven otras oportunidades para subsistir y mantener a sus familias. Cuando el gobierno en realidad opte por trabajar por la gente y ofrezca oportunidades a todos los campesinos las cosas van a cambiar. El problema es que la coca se convierte en una opción económica, pero si en realidad hay propuestas nuevas los campesinos optarían por lo legal.

Entrevistador: Y luego de diez años de haber vivido todas estas situaciones, de haber salido de San Vicente, y querer regresar, ¿Cómo perciben ustedes a la guerrilla?

Fabio: Yo me siento muy triste, decepcionado, porque lo que vivimos los colombianos es por culpa de estas personas, pero de los que están arriba, de los jefes, porque ni siquiera los que les toca poner el pecho para recibir las balas están de acuerdo con estar allá, tal vez es porque no tuvieron otra opción. Me siento muy decepcionado porque un día, sin que nadie nos avisara, ellos vinieron, y se instalaron en nuestro territorio, en nuestros campos, en nuestra casa. Comieron, vivieron, hicieron, negociaron, amasaron mucha plata, se fortalecieron militarmente, incorporaron mucha gente a sus filas. Y de un momento a otro, todo se acaba. ¿Y por qué? Porque ellos no valoraron lo que les dimos, todo lo que les servimos; les abrimos las puertas del pueblo, las puertas de los negocios. Todo eso lo hicimos para buscar una salida negociada al conflicto, para buscar la paz, y ellos no valoraron eso. Seguían haciendo secuestros, tomas guerrilleras, pescas milagrosas, atacando a los policías, a los pueblos; se aprovecharon de eso.

Bueno, cuando se acaba la zona de despeje, comienza un proceso de ataque contra el pueblo, o sea, se aprovecharon de nosotros y luego nos atacaron. Recién acabada la zona de despeje colocaron una bomba muy grande, y luego colocaron otra por debajo de las calles, y esa vez murió un bebe, porque le cayó una piedra en la cara. Todo eso me tiene muy decepcionado.

Ellos estuvieron como en su casa, para nada, porque luego nos atacan. Sé que ellos no tienen una ideología revolucionaria. Ellos sólo tienen una sed de poder, de riqueza. No les interesa el medio, no les interesa cuánta sangre se tenga que derramar ni el pueblo, ni en el municipio ni mucho menos en el país. Los de arriba, los líderes, muy tranquilos sentados al frente de un computador, mandando mensajes a los demás, comiendo marrano asado. Y los otros colombianos, los guerrilleros, si colocando el pecho. La guerrilla ya no va para ninguna parte. Ya perdieron su rumbo.

Entrevistador: ¿Y por qué la guerrilla perdió el rumbo de la revolución?

Fabio: Con la sed de poder. En el momento que ellos vieron en el narcotráfico un bueno negocio, ahí se les abrió la boca y comenzaron a llenarse de dinero. Ellos ahora son una organización narcotraficante, terrorista. Con su negocio financian esa supuesta guerra que tiene contra nosotros los colombianos, y es como si fueran colombianos peleando contra colombianos, en medio de colombianos. Nosotros mismos sufrimos secuestros, vacunas, bombas. La revolución es como plantea Pirry: con las cosas pequeñas, no con muerte.

Sonia: Ellos se confundieron. Y qué ejército del pueblo ni que nada. Matan a los colombianos. La guerrilla no tenía por qué meter a niños, a jóvenes a su guerra. Y sobre todo es la mentalidad; cuando mueren soldados o cuando mueren guerrilleros lo celebran unos u otros; qué tal, esa visión. Guerra con guerra no se puede. Se debe negociar. Mire, somos colombianos y debemos evitar que mueran más colombianos.

Yo también me siento decepcionado, porque nos están explotando. Son capitalistas? Son comunistas? Son socialistas? Todo y nada. Los cabecillas se benefician. Cuando finaliza la zona de despeje se encontraron grandes propiedades de la guerrilla, con muchas

comodidades. Ellos sólo ven lo económico. Ellos ya no quieren hacer un gobierno diferente, un país diferente; nada de eso. Ellos atacan al sistema capitalista, pero como vimos la gran noticia tenían dinero enterrado, y no poco. Y luego, el sistema capitalista no habla sobre la importancia de la acumulación para luego invertir? Entonces, que incoherencia tan grande.

Sonia: En esta guerra todos pierden. Cuando se acabo la zona de despeje el ejército bombardeo una estación de gasolina que la guerrilla había construido, por allá adentro de los municipios. Dinero perdido, esfuerzo; no hay sentido de comunidad, de aprovechamiento para todas las personas, sólo se piensa en lo particular y punto.

En la zona de despeje todo el mundo hablaba de San Vicente y estaba pendiente de lo que pasara aquí. Pero luego de varios años, se sentía una soledad tremenda, como un vacío, un tipo de desprotección por parte del gobierno. Eso me pone muy mal y me da malgenio. Se siente como una frustración; nos utilizaron y punto. No hubo un proyecto que beneficiara a la comunidad, algo bueno para la gente. Los municipios que fueron parte de la zona de distensión creo deberían tener un tipo de indemnización, para generar alternativas de promoción social; tal vez un hospital bien dotado, u otro proyecto.

5.2 IMAGINARIOS POLÍTICOS SOBRE EL CONFLICTO COLOMBIANO EN LA ACTUALIDAD: OPCIÓN POR EL DIÁLOGO.

La particularidad que encierra el hecho de haber vivido una experiencia tan especial en torno al conflicto armado del país, les ha dado la posibilidad a los jóvenes de observar, percibir e interpretar desde una posición diferente el entramado de condiciones y elementos que matizan el desenvolvimiento del mismo. A su vez, esto termina por definir sus posiciones ante la situación actual del enfrentamiento entre la guerrilla de las Farc y el Estado Colombiano; sumado a ello, las posibles escenarios políticos en los cuales se puede asumir una solución definitiva.

Un punto interesante se origina alrededor del papel que adquieren los jóvenes con relación al conflicto y su terminación relativa. Ellos, dejan entrever el valor de auto – responsabilidad que han interiorizado sobre sus acciones en el contexto social. Debido a su reflexión afirman que poseen una intención clara por trabajar con la gente de la zona de San Vicente del Caguán, de cooperar, y a través de

esto aportar elementos prácticos en la construcción de una sociedad más incluyente, participativa, solidaridad y en paz.

Entrevistador: ¿Cuál es la solución al conflicto armado que vive el país?

Jeison: Son varias. Una primera es la legalización de la droga. Sé que es la primera entrada de dinero para las Farc entonces sería cortarle la financiación a la guerra que mantiene la guerrilla.

La segunda, hace referencia a las personas. Que ellas tengan opciones de trabajo, que puedan progresar.

La tercera, sería una reforma agraria. Nunca se ha dado en el país, pero sé que sería una buena opción. Escuché una propuesta para hacer realidad está política pero yo sé que el candidato que la hizo no va a ganar: Gustavo Petro. En Colombia la gente le tiene miedo a la izquierda. Bueno, guerra total en Colombia nunca va a ver. La guerrilla jamás va a enfrentarse abiertamente con el ejército, ni el ejército va a ir a las montañas del país.

Entonces la solución me parece que es negociada, claro, con personas que sean ideólogas, y quieran negociar; pero no como sucedió en la época de San Vicente, que la guerrilla estaba liderada por guerrilleros, y no por ideólogos. Ahora Cano yo creo que puede negociar, al igual que en tiempos de Joaquin Gomez, profesor de la Universidad Nacional. Pero personas como Uribe, Santos ni mucho Vargas Lleras van a negociar, primero porque no tienen la voluntad para ello y porque saben que la guerra es algo que los va a seguir llenando de popularidad. Tal vez Petro y Mockus. Mockus en sus propuestas dice que no negocia con la guerrilla pero por su pensamiento creo que es el que está más abierto a negociar porque no está sujeto a unos principios católicos que rigen a nuestro país.

Peter: Las Farc ahora que lo entiendo y lo veo con más claridad, desde el momento que se vinculó al motor económico del Narcotráfico perdió cualquier tipo de ideología política y también perdió cualquier opción política del llegar al poder, porque al ser el narcotráfico su motor y centro económico siempre va a aceptar indirectamente estar en clandestinidad o en la ilegalidad. Yo creo que la guerrilla nunca va a llegar al poder por esa razón, pero también tengo claro que la guerrilla nunca se va a acabar en los términos que propone el gobierno de Álvaro Uribe porque lo que hemos visto es que tras ocho años de enfrentamiento las cosas siguen igual o tal vez peor diría yo.

Yo creo que tiene que haber un proceso de cultura política, de integración, y de política deliberativa para que se pueda superar entre todos este conflicto armado. Pues yo creo que este conflicto se ha convertido una disputa por el control de rutas para sacar la coca de las zonas de producción, por control de tierras; entonces la guerrilla ha buscado ganarse a los campesinos para continuar fortaleciendo su economía. Pero aquí si algo curioso. A pesar de lo que hizo la guerrilla en la zona de despeje, es decir, de cuidar a los campesinos, a la población civil, lo que hizo después de la zona de despeje fue comenzar a colocar bombas, matar a niños, a personas inocentes, por eso ahí la guerrilla perdió cualquier campo político que tal vez había ganado en la zona de despeje.

Mire, si tal vez en los años 50 o 60 tuvieron algún cariño de la población civil creo que en este momento ya no hay nada, y pues de mi parte tampoco, y pues me siento hablando en nombre de mi pueblo, y creo que nadie en San Vicente puede decir que la guerrilla nos cambio la vida para bien o tal vez que la guerrilla lucha por las desigualdades sociales, no creo en nada de eso.

Entrevistador: Entonces, Peter, ¿La vía negociada se convierte en la alternativa para responder al conflicto armado que vive nuestro país?

Peter: Sí. Yo estoy casi convencido de que es así. Yo soy partidario de un proceso de paz negociado; sin embargo, no tan ingenuo como el que realizó el gobierno Pastrana. Yo creo que si se inicia un proceso de paz lo primero que debe plantearse es un cese de hostilidades. Segundo, debe haber por parte de la guerrilla una renuncia inmediata y total al negocio del narcotráfico. Si la guerrilla no hace eso nunca va a existir un proceso de paz en Colombia.

Yo soy un seguidor de Habermas por eso creo en la política deliberativa, del discurso, del argumento, y pues siempre me ha llamado la atención esa parte de la filosofía política. Yo creo que por ahí está el camino porque, por ejemplo, el camino del exterminio Sudáfrica nos mostró que mataron la mayoría de la población y las cosas no tuvieron una solución viable; en Ruanda los tutsis y los upcis con su “danza de machetes” siguió el mismo camino; Costa de Marfil vivió al parecido.

Entonces, han sido procesos muy duros. Colombia también ha vivido momentos muy duros y no creo que esté dispuesta a vivir algún tipo de genocidio o de exterminio como lo han vivido los países africanos. Yo creo que Colombia debe irse más por el lado de Argentina con su proceso de transición, porque me parece que fue un proceso cívico, cultural, de resistencia civil, de verdad, de esclarecimiento, de aceptación de los crímenes por parte de los militares, de castigo por los crímenes. Si en un país no existen estos factores y pues otros, yo creo que nunca va a existir un proceso de paz.

William sugiere que si bien en la actualidad existen programas de ayuda a los campesinos, estos se encuentran mal estructurados porque de cierta manera generan cierta dependencia con los gobiernos de turno. Él, entiende la importancia de invertir en el desarrollo económico y social del campo de forma sistemática, ofreciendo diversas opciones productivas y atractivas a los jóvenes.

Esta sería una estrategia para hacerle frente al conflicto colombiano. Sonia al igual que William resalta la necesidad de trabajar por la comunidad, por lo cultural, de trabajar por el mejoramiento y la calidad de la educación en la región, aprovechando los recursos humanos y físicos.

Sonia: en algún momento, cuando estábamos en el colegio, desde la alcaldía se promovían actividades lúdicas y deportivas. Y realmente nos

sentíamos bien, porque veíamos que se estaban preocupando por nosotros. Pero luego de la zona del despeje nada, osea, hubo mucho desinterés en la promoción de la gente. Mire, tengo un compañero de la universidad que también es de San Vicente. Y pues la idea es hablar con una Ong y buscar ayuda, financiación, por consolidar una propuesta de trabajo para jóvenes y niños; tal vez una finca y sembrar, y enseñarles a trabajar cosas del campo.

Porque tenemos muchas ganas de hacer cosas y poseemos formación académica, pero si no hacemos nada practico, toda esa iniciativa se va a perder. En la región hay mucho territorio y la gente tiene iniciativa. Pero faltan recursos. Queremos que el gobierno nos mire y nos ayude, que no nos de limosnas, simplemente, que nos promocionen.

Se acentúa una fuerte tendencia hacia la consolidación de un proceso de solución al conflicto interno desde el encuentro entre los grupos por medio del diálogo. Para los jóvenes está claro el no apoyo hacia la vía armada, al contrario, tienden hacia la paz negociada. Pero el trabajo debe hacer en varios planos: social, cultural y económico, y con la ayuda de los diferentes grupos de la sociedad.

CONCLUSIONES

El presente esfuerzo investigativo arroja conclusiones y retos tanto para el grupo de jóvenes que participaron en todo el trabajo como para los investigadores (caso personal) y la misma institucionalidad (representado en los entes públicos, colegios y la familia). A continuación se esgrimen una serie de dichas consideraciones, con el objeto de avanzar dentro de la consolidación de una propuesta holística de formación política y social para los jóvenes, partiendo de la construcción de un concepto de cultura política.

A través del proceso investigativo fue posible observar en los jóvenes la configuración de una cultura política centrada en las relaciones de cooperación, como un punto de articulación entre las significantes y significados de los actores presentes en un mismo escenario. Así, los jóvenes no se pueden determinar como individuos despojados de cualquier tipo de interés o demanda; por el contrario, constituidos como sujetos se encuentran en la disposición de plantear y tomar posiciones referentes a situaciones del medio, y más aun, dentro de la arena política.

En lo largo del estudio se reafirmó el papel preponderante que poseen los jóvenes dentro del conflicto armado que vive el país. En su posición, se pueden configurar como perpetradores o detractores de la situación que este fenómeno. De allí, la importancia de su acción en tal contexto.

Sandra, Sonia, Peter, Jeison, William, Fabio y Edgar como se ha observado en el análisis, se inscribieron en el grupo de jóvenes que no aceptaron la propuesta de vinculación que les hizo la guerrilla. Pero no sólo eso; a partir de su experiencia de vida, consolidaron elementos fundamentales que les permitieron y les permiten asumir una posición radical en contra de la lucha revolucionaria que plantea la guerrilla de las Farc.

A su vez, ellos insisten en el camino de la paz como la verdadera solución al conflicto colombiano. Su posición evidencia un rechazo profundo por el enfrentamiento bélico, ya que según ellos, las alternativas no deben enfocarse desde lo bélico. Presentan una opción hacia la vía pacífica, acompañada por un cese de hostilidades, y en condiciones claras ante el país.

Junto a esto, como aclaran los jóvenes, se deben estructurar procesos de crecimiento social e inversión económica en las zonas más afectadas por la presencia de grupos al margen de la ley. El camino se centra en ayudar a los campesinos y los habitantes de estas zonas para que dispongan de alternativas diferentes a las ilícitas.

Los jóvenes han acumulado un conjunto de experiencias sobre los riesgos del conflicto; comprenden de cierta manera la forma cómo afecta a toda la población esta situación. Por tanto, su intervención en ese contextos tan particular les da la oportunidad de surgir como auténticos líderes locales, capaces de tomar en sus manos la construcción de una nueva sociedad, más solidaria, incluyente y pacífica, en busca del crecimiento colectivo.

Este sería el reto, y más que un reto se convierte en su anhelo. En términos generales, el grupo de jóvenes desea retornar y/o continuar en San Vicente del Caguán, para luchar por la reivindicación de los derechos de los pobladores del municipio y de toda la zona. Pero no basta con ello, la acción comunitaria implica visibilización y en un territorio como el Caguán esto representa un riesgo; así, el gobierno y la sociedad civil tienen como gran tarea acompañar dichas iniciativas.

Otro dato que develó el estudio se encuentra en el imaginario “débil o ausente” (de manera mayoritaria) que poseen los jóvenes sobre la cuestión institucional. Ello en parte se debe al poco acompañamiento que recibió la comunidad antes, en y luego de la zona de distensión. Como ellos anotan fueron entregados a las manos

de la guerrilla, sin un proceso de transición ni negociación. Junto a esto, en San Vicente los proyectos estructurados no llegan con la fuerza e intensidad que amerita un escenario como ese.

A su vez, la investigación resalta la importancia de las relaciones de cooperación en el marco de la Cultura Política; éstas ofrecen la posibilidad de organizar convenientemente los grupos pertenecientes a una determinada colectividad bajo unos mismos significantes, configurando de tal manera planes y proyectos en beneficio de los individuos.

En ese sentido, procesualmente el imaginario ante la institución puede ser cambiado por medio de la consolidación de opciones que se presenten en San Vicente del Caguán, con la colaboración de distintas entidades. Pero se debe recordar algo: esto con, y sólo si, se involucra a los propios jóvenes. De lo contrario, puede darse una situación similar a la acontecida entre la guerrilla y los jóvenes en la zona del despeje: distintos significados y significantes que producen desarticulación.

Finalmente como se indicó, el núcleo familiar y las organizaciones educativas hicieron frente a la presencia masiva de las Farc en San Vicente del Caguán. Desde sus especificidades lograron frenar la influencia que realizaba la guerrilla en la población juvenil; por tanto, este hecho ha de ofrecer nuevos elementos de juicio para revalorar la vida familiar dentro de la formación ideológica de sus integrantes, la cual, debe ser complementada en los ambientes escolares.

La Hegemonía Dominante salió avante en la zona de distensión. Pero es de vital importancia no olvidar que día a día la propuesta contrahegemónica de la guerrilla fariana busca nuevos espacios para expandir su discurso y ganar adeptos a su causa. Esto será más o menos factible en la medida de la presencia efectiva y activa de la hegemonía que gane dichos lugares.

El camino es amplio, sinuoso y de mucho esfuerzo; pero es interesante y necesario. Hay que seguir la ruta iniciada con los estudios de Ferro. La clave de la solución al conflicto armado está en el trabajo con los habitantes de tales territorios, especialmente con el apoyo y la acción decidida de la población juvenil.

BIBLIOGRAFIA

Adler, L. (1994b), *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*, Porrúa, México D.F

Aguirre, J, (2002), *Niñez y juventud en el conflicto armado interno en Colombia*, en: Bello, M. y Ruiz, S, *Conflicto armado, niñez y juventud. Una perspectiva psicosocial*, Universidad Nacional de Colombia, Fundación Dos Mundos, Bogotá

Almond, G. and Verba, S (1963), *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, NJ: Princeton University Press.

Almond, Gabriel y G.B. Powell (1972), *Política Comparada*, Buenos Aires, Editorial Paidós.

Althusser, Louis, (1970), *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*, 1ª ed., colombiana, Medellín, Colombia, s. e.

Arditi, B, *El populismo como periferia interna de la política democrática*, en Panizza, F. (comp), (2009), *El populismo como espejo de la democracia*. Fondo de cultura económica, México D.F.

Arruda, A. y De Alba, M. (coords), (2007), *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde latinoamérica*, Barcelona, Anthopos

Cubides, H., Laverde, M. y Valderrama. C, (edits.), (1998), *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Siglo del Hombre Editores. Santafé de Bogotá D.C

Cruces, F. y Díaz, A, (1995, octubre), "La cultura política, es parte de la política cultura, o es parte de la política o es parte de la cultura?", {ponencia}, XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, ALAS, Ciudad de México

Escobar, M. (coord), (2004), *Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985 – 2003*. Universidad Central, DIUC; Bogotá

Ferro, J. *et al.* (1999), *Jóvenes, coca y amapola. Un estudio sobre las transformaciones socioculturales en zonas de cultivos ilícitos*, Fundación Cultural Javeriana de Artes Gráficas -Javegraf-, Bogotá

Ferro, J y Uribe, G, (2002), *El orden de la guerra. Las Farc-Ep: entre la organización y la política*, Centro Editorial Javeriano, Bogotá

Fundación Cepecs, (2001a), Caminos de dignidad: una experiencia de formación juvenil en derechos humanos, en: *Serie de documentos derechos jóvenes: jóvenes: sujetos sin derechos*, Vol 1, No 5, Mes 12, Fundación Cepecs, Oficina para la defensa de los derechos jóvenes com-posición juvenil, Bogotá.

Gallego, C. (2009), Conflicto armado y proceso de paz en Colombia. Memoria casos Farc-Ep y Eln, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá

Gramsci, A. (1975), Los intelectuales y la organización de la cultura. Juan Pablo Editor, S.A. México D.F.

Habermas, J, (1994), Historia y crítica de la opinión pública, Ediciones G. Gili, S.A. de C.V., México.

Heras, L, (2002), Cultura política: el estado del arte contemporáneo, Universidad Autónoma del Estado de México, México D.F

Jaramillo, J.E. *et al* (1989), Colonización, Coca y Guerrilla. Alianza Editorial Colombiana. Bogotá, Colombia.

Laclau, E. Populismo: ¿Qué nos dice el nombre?, en Panizza, F. (comp), (2009), El populismo como espejo de la democracia. Fondo de cultura económica, México D.F.

Landi, O. (1992), Política y comunicación. Hay un lugar para la política en la cultura mediática? Universidad Nacional de Córdoba, Buenos Aires

Lechner, N. (1988), Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política. Flacso, Santiago de Chile

López de la Roche, F. (2000, mayo-agosto). "Aproximaciones al concepto de cultura política", en *Convergencia*, año 7, núm. 22, pp. 93-123

Losada, R y Casas, A. (2008), Enfoques para el análisis político. Historia, epistemología perspectivas de la ciencia política, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá

Martin-Barbero, J. (1991), De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía, Gustavo Gili, México

Navarro, Fernando. (1999, julio-diciembre), "La juventud rural colombiana: reflexiones exploratorias", en: Jóvenes, Revista de estudios sobre juventud, No 9, Instituto Mexicano de la Juventud, México, pp.112-127

Palacio, J. *et al.* (1999), Estrés post-traumático y resistencia psicológica en jóvenes desplazados, en: *Investigación y Desarrollo*, No 10, diciembre, Ediciones Uninorte, Barranquilla, pp. 16-29

Parra Sandoval, Rodrigo, (1985), Ausencia de futuro: la juventud colombiana, Plaza & Janés, Bogotá

Perea, C. (1998), Somos expresión, no subversión. Juventud, Identidades y esfera pública en el suroriente bogotano", en: Cubides H, Laverde M y Valderrama C. (editores), *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá. pp. 129-150

Pintos, J. (1995), Los imaginarios sociales, la nueva construcción de la realidad social, Sal Terrae, Santander

Portelli, Hugues, (1983), Gramsci y el bloque histórico, 10ª ed. en español, Siglo veintiuno de Colombia, Ltda, Bogotá, Colombia.

Ruiz, L, y Hernández, M, (2008), "Nos pintaron pajaritos". El conflicto armado y sus implicaciones en la niñez colombiana, Pregón Ltda, Bogotá

Serrano, J, *et al.* (2003), Saber Joven: miradas a la juventud bogotana, 1990-2000, en: Colección Estados del Arte - Bogotá 1990-2000, No 2, Alcaldía Mayor de Bogotá, DAAC, Universidad Central, DIUC, Bogotá

Sunkel, G. (1985), Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política, Ilet, Santiago de Chile.

Van Dijk, T, (1996), "Análisis del discurso" {en linea}, disponible en: <http://www.discursos.org/oldarticles/An%20lisis%20del%20discurso%20ideol%F3g%20ico.pdf>, recuperado: 24 de octubre de 2009.

Verón, E, (1987), La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad, Gedisa editorial, Buenos Aires.

Weber, M, (1964), Economía y sociedad, Fondo de Cultura Económica, México.

ANEXO No 1.

ENTREVISTAS

ENTREVISTA: PETER.

Entrevistador: Hoy es Abril 1 de 2010. Nos encontramos en el día de hoy con Peter. Peter quisiera que en un primer momento nos hablase del contexto familiar en San Vicente del Caguán antes de la zona de distensión. Quisiera saber sobre las actividades que tu familia realizaba, a lo que se dedicaban. Junto a eso, también, cuéntenos si ellos siempre han vivido en el pueblo o si por alguna razón migraron hacia allí.

Peter: Bueno, San Vicente siempre se presentó en los años 90 con un auge económico; en ese momento yo no sabía el porqué, pero pues ahora entiendo por qué. San Vicente se volvió en los años 90 como un centro comercial, todo el mundo quería migrar allá. Por esa razón mis papás estaban allá. Mi papá es oriundo de allá. Mi mamá es de Solita – Caquetá, ella emigró hacia San Vicente porque en Florencia – Caquetá también la situación económica estaba muy difícil, y le comentaron que en San Vicente había bonanza, había trabajo y ella se fue para allá. Y bueno, ahí nací yo.

Entrevistador: ¿Y a qué se debió esa bonanza?

Peter: Pues con el tiempo yo entendí que San Vicente era una zona en donde llegaba o confluían muchas veredas, donde llegaba el mercado campesino, donde llegaba el mercado y así mismo todo eso se sacaba para el interior del país; y también al parecer se sacaba la mata de coca, aunque para ser sinceros en toda mi vida yo nunca vi un cultivo de coca, nunca, no sé si porque yo estaba en el casco urbano y no tanto en las fincas, pero de todos modos yo nunca vi un cultivo de coca.

Entrevistador: ¿Bien, entonces tu papá y tu mamá a que se dedicaban en San Vicente?

Peter: Mi papá es panadero. Entonces él aprendió el arte, allá nadie estudio de profesión nada, todo era como muy autóctono, como muy artesanal. Pues mi papá aprendió el arte y montaron una panadería con mi mamá, y mi mamá le ayudaba a mi papá en la panadería y también era ama de casa. Es un trabajo muy duro.

Entrevistador: En cuanto a la familia, ¿Quién más se encontraba con ustedes en San Vicente?

Peter: Bueno, mi papá venía de una tradición panadera, allá se llaman bizcocheros; entonces la abuela sabía hacer bizcochos, el papá de ella sabía hacer bizcochos, todo el mundo sabía hacer bizcochos, entonces toda la familia se reunía alrededor del horno a hacer el pan de una manera muy simple; entonces se reunía el tío y la tía y era como una empresa familiar muy grande. Sin embargo, mi papá y mi mamá decidieron como independizarse y salir y montar su propia panadería.

Bueno, el núcleo familiar está compuesto por mi papá, mi mamá, mi hermano y yo. Somos cuatro realmente los del grupo familiar. Y los cuatro ayudábamos en la panadería.

Entrevistador: ¿Y Peter es el mayor o el menor?

Peter: Sí, yo soy el mayor.

Entrevistador: Bueno, Peter cuéntame, en los años 96 y 97, ¿Cómo era San Vicente? ¿Cómo era la vida escolar? ¿A qué actividades te dedicabas con tus amigos?

Peter: Bueno, pues las actividades que yo realizaba se distribuían por una parte en el colegio con mi hermano, las clases, los paseos. El colegio se llama Colegio Nacional Dante Alighieri. En esos momentos se encontraba bajo la administración de los Hermanos de las Escuelas Cristianas o comúnmente conocidos como Hermanos de la Salle. Es una educación católica, cristiana, humana y siempre nos proyectaba mucho hacia el desarrollo de la persona, el progreso del pueblo, el progreso individual, tal vez esa es una de las razones por las cuales estoy acá en Bogotá. También la otra parte del día el trabajo en la panadería y en la noche en el barrio con mis amigos, con las actividades que hacíamos.

Entrevistador: según lo que recuerdas de ese momento, ¿El ambiente era de tranquilidad, de seguridad?

Peter: Bueno, yo tengo que ser sincero. Antes de la zona de distensión yo siempre he dicho que el pueblo estaba, a pesar de una bonanza de un dinero mal habido la situación de inseguridad era mucho más fuerte. San Vicente de lo que yo recuerdo antes de la zona de distensión fue atacada como unas tres o cuatro veces; atacada me refiero a que la policía era asediada, era reunía en el centro de policía; mientras estaba el tiroteo le ponían bombas a la caja agraria, le ponían bomba a Telecom, le ponían bombas al comercio. San Vicente de lo que yo recuerdo, fue destruida como dos veces por parte de la guerrilla, y pues destruida me refiero al comercio y a incendios por las bombas, entonces realmente el pueblo estaba asediado y la situación de seguridad era mucho más difícil.

Entrevistador: bueno, entremos a la segunda parte de la entrevista. Peter, cuéntame, cuando el gobierno decide abrir este espacio de acercamiento con la

guerrilla, ¿Cómo se hacen sentir estos cambios en cuanto al retiro de la policía, de la guerrilla, y pues se produce la entrada plena de la guerrilla?

Peter: Bueno, pues fue muy curioso porque había rumores como todo, algunos decían que iban a despejar a San Vicente, algunos decían que sí, otros decían que era mentira. Pero realmente hasta un momento no había nada oficial; hasta que se toma la decisión pues todo el mundo desde un comienzo, yo recuerdo o al menos esa fue la percepción de mi familia, se presentó un temor hacia la zona, pensábamos que se iba a agudizar la violencia, que íbamos a entrar en un estado de anarquía, o que todos íbamos a ser víctimas de maltratos, abusos; entonces era un ambiente de incertidumbre realmente; nadie sabía qué iba a ocurrir.

Hasta que el presidente Pastrana decide iniciar los diálogos de una manera abierta pues de un momento a otro todos los militares sufrieron un éxodo masivo, por ejemplo cerca al casco urbano de San Vicente hay un batallón militar muy bien dotado “Batallón Cazadores” y esto quedo prácticamente pues abandonado; no sé si en ese momento la guerrilla ocupó esas instalaciones, nunca me fui a mirar por obvia razones, pero no sé si esas instalaciones fueron utilizadas. Bueno, pero en general el ambiente era de incertidumbre y de una zozobra por intentar saber qué iba a ocurrir, qué iba a pasar, cómo nos iban a tratar los guerrilleros.

Entrevistador: Bueno, entonces el ambiente se caracteriza por presentar incertidumbre y zozobra. Y tras la entrada oficial y masiva de la guerrilla a San Vicente ¿Qué sucede?

Peter: Bueno, muy curioso porque la guerrilla tuvo una oportunidad única desde la zona de distensión, que realmente con el tiempo y con la reflexión uno se da cuenta que no supieron aprovechar. ¿Por qué? Porque la guerrilla entró y ver a un guerrillero era como ver un policía aquí en Bogotá, estaban en cada esquina, estaban armados, y hacían las veces de fuerza pública.

Recuerdo que llegó la guerrilla e instauró como una especie de comando en una finca llamada la “Siberia”, cerca al puente también llamado la “Siberia”, que pasaba el río del Caguán. En esa finca era un como el comando central, como la policía de la guerrilla. Entonces si había algún problema, si alguien le debía plata a alguien, si alguien robaba a alguien, si le quitaban el ganado a alguien pues allí se denunciaba; todo se hacía a partir de una denuncia verbal ante la guerrilla en esa finca. Entonces, uno iba bueno uno no, iban los mayores, iban exponían su queja y la guerrilla mediaba, hacia las veces de juez, de policía y arreglaba todos los conflictos.

Para ser sinceros, por lo general eran castigos pedagógicos porque lo que yo sé y tengo conocimiento nunca se fusiló a nadie, nunca se atropelló a nadie, tal vez si se le quitaba la libertad a alguien y se los llevaban a fincas a trabajar. Recuerdo mucho que en vista de la llegada de la guerrilla nadie se atrevía a cometer delitos porque bueno una cosa es la ley, la policía que a veces se puede volar y otra cosa la guerrilla, a la gente le daba mucho más miedo violar la ley estando la guerrilla,

porque no sabía que podía ocurrir. Yo sí recuerdo mucho que en esos tres años San Vicente tuvo una época de tranquilidad en cierta medida para ser sinceros. ¿Por qué? Porque cuando el control de una población está bajo un solo ente armado o político hay hegemonía o totalitarismo en cierta medida, o sea sólo manda la guerrilla ahí, y no viene por ejemplo los paramilitares a pelear por un territorio, no viene la policía a pelear por unas rutas de coca. En la medida que un terreno se encuentre bajo un solo mando hay en cierta medida un ambiente de tranquilidad y de paz.

Entrevistador: En cuanto a la delincuencia común, por ejemplo, los ladrones de ganado que son típicos de las zonas rurales y de los pueblos, ¿Conoció algún caso de estos?

Peter: Bueno, la verdad no, pues como era muy joven no estuve al tanto de este problema, pero si tengo como nociones. Yo recuerdo que en San Vicente nadie se atrevía a cometer un delito porque tenía que vérselas con la guerrilla. En la medida que eran judicializados por la guerrilla ellos tenía castigos pedagógicos, por ejemplo bolear machete yo no sé donde, tenían que arriar ganado yo no sé donde, entonces la delincuencia la aplacaron mucho pero de manera pacífica. Yo recuerdo muy bien que nunca hubo una masacre en San Vicente durante la zona de distención, nunca. Además, la delincuencia común bajo mucho, yo recuerdo que antes de la zona de distención en San Vicente sonaba un ruido de una mecha, de un disparo y era común corriente decir “allá cayó alguien muerto”, pero en cambio, en la zona de distención no, pues por lo que le digo, por el mismo miedo a la guerrilla nadie se atrevía a cometer un delito.

Entrevistador: Hablemos un poco respecto a la familia durante la zona de distención. ¿Sus papás andaban más prevenidos, los controlaban más y no les permitían salir? O ¿Siguieron con una relación igual?

Peter: Mis papás siempre han sido muy renuentes ante los movimientos políticos, a meterse en problemas, o a meterse en algún grupo. Yo recuerdo que la guerrilla pasaba casa por casa, barrio por barrio en todo San Vicente invitando a unas reuniones de “ALSOCO” se llamaba el movimiento que significaba “ALIANZA SOCIAL COMUNISTA”. Entonces invitaban a todas las personas del pueblo para que fueran a conocer el proyecto político de ese nuevo partido que intento lanzar la guerrilla desde San Vicente. Entonces, reunía todo el mundo en la plaza, bueno mataban como diez novillos, y empezaban a darle carne a todo el mundo, trago a veces también, y unos líderes políticos que decidieron representar a la guerrilla iban a exponer sus ideas e intentaban venderle a la población civil de San Vicente la idea de que la guerrilla era un movimiento que trabaja por la reivindicación de campesinos o de la sociedad rural de Colombia, especialmente la de San Vicente.

Entrevistador: Pero, los líderes que hablaban, ¿Eran guerrilleros, o políticos tradicionales de San Vicente?

Peter: Yo hasta el sol de hoy no sé. Si recuerdo los personajes que no eran de San Vicente, es más, nadie del pueblo se atrevía a tomar la bandera del partido político de la guerrilla porque sabíamos que la zona algún día se iba a acabar y en ese momento esa persona iba a tener problemas, y efectivamente así fue. Y entonces, yo no recuerdo que políticos del pueblo, o tal vez algún ex alcalde que hubiesen estado con ellos. No sé si indirectamente lo estaban.

Entrevistador: Peter, según algunos comentarios de la misma gente del pueblo, se afirma que la guerrilla invitaba constantemente a los jóvenes del pueblo a ser miembros de las fuerzas revolucionarias. ¿Tú sabes algo sobre eso?

Peter: Si, claro. Inclusive tengo una anécdota muy chistosa. Estábamos un día con unos amigos en plena zona de distensión; estábamos comiéndonos un helado y de repente se acercó un guerrillero (pues como ellos eran la fuerza pública se la pasaban en todo el pueblo) con un fajo de billetes impresionante, era mucha, mucha, mucha plata y nos dijo: ¿quieren helado muchachos? Y pues quién le va a decir que no a un guerrillero. Pues nosotros le dijimos: “Si señor”, y entonces nos dio a cada uno plata, y nos dijo: “vean, en la guerrilla se gana bueno, en la guerrilla trabajamos pero también ganamos hartito, y yo no sé que...”. Bueno, pues es como seduciendo a la juventud hacia pues los caminos de la guerrilla; pero bueno, pues yo no acepté nada, y creo que ahí influyó mucho la formación del Dante Alighieri porque siempre nos enseñaron a ser unas personas muy correctas y como muy aparte y alejados de todas esas seducciones, deseos. Sin embargo si hubo muchos jóvenes que si entraron a las filas.

Yo recuerdo mucho al Hermano Carlos Gómez y otros Hermanos que eran los administrativos del colegio, preocupados porque había una niña de trece años que se había unido a las filas de la guerrilla; entonces ella se había ido, y claro, entonces ellos estaban preocupados porque ella era una estudiante. Entonces pues obviamente ellos miraron, preguntaron, pues con mucha distancia, porque tampoco ellos podían llegar a exigirle a la guerrilla que devolvieran a la niña. La cuestión estaban en que la niña se quiso ir por sus propios medios; la niña tal vez se dejó seducir tal vez por el dinero, o tal vez por algún noviecito, la verdad todavía no sé. Recuerdo mucho que era la preocupación por la muchacha, y pues realmente es el único caso que yo recuerdo y pues que yo registré en mi cabeza. Sin embargo había muchos pelados que en realidad se dejan seducir por la plata fácil, y pues sobre todo en un lugar como San Vicente. Y entonces hubo muchos pelados que intentaron entrar a las filas o en lugar de eso se volvieron milicianos. El miliciano se convierte en un figura ambigua entre el campo y la zona urbana; un miliciano es aquél que milita en la guerrilla pero que mantiene sin camuflado, sin armas, y está en el pueblo enterándose, enterándose de lo que pasa, enterándose de lo que ocurre, tal vez cobrando vacunas, tal vez diciéndole al comercio alguna indicación de la guerrilla, son como los sapitos de la guerrilla. Entonces algunos asumieron esa postura.

Entrevistador: ¿Peter tiene algún conocido, alguna referencia de algún miliciano?

Peter: La verdad. De mi círculo cercano, de las personas más cercanas a mí, ninguno. Pero pues uno si escuchaba comentarios de que por ejemplo “este señor Barrera es miliciano” “este chino Helbert es tal cosa” “y este otro es tal cosa”; entonces uno les veía llegar en esa época en una moto Rx Jamaja 100 y llegándole a gastar a todo el mundo y claro pues en esa medida sabía qué pasaba con ese muchacho. Pero de mi círculo cercano no y pues tampoco me atrevería a decir ningún nombre.

Entrevistador: Peter, entonces podemos decir que en cierta medida la guerrilla intento seducir a los jóvenes del pueblo a través de una estrategia económica. En esa perspectiva, quisiera Peter, que nos contará acerca de la dimensión económica en San Vicente durante la zona de distención. De alguna manera, ¿Se presentaron cambios, tal vez más comercio, se veía más flujo de gente?

Peter: Según las estadísticas que yo conocí posteriormente cuando entré a la universidad, logré hacer un proceso más serio de reflexión sobre lo que viví. Recuerdo mucho haber visto una estadística que se decía que en San Vicente era un pueblo que había pasado de 30.000 habitantes a 80.000 habitantes en tres años. Y eso hoy por hoy se puede notar, al menos en los barrios de invasión, que son unos 15, y pues se formaron en la zona de distención.

Recuerdo mucho un día que íbamos para el colegio normal y de repente toda una especie de potrero, de al menos unas 500 hectáreas, se llenó de pequeños cambuches o pequeñas tiendas, a los cuales empezó a llegar gente, a llegar campesinos, y pues ahora entiendo que hubo un proceso de desplazamiento masivo porque según entiendo desde allá se iba a lanzar todo un proyecto político. ¿Por qué? Porque, yo hasta ahora no entiendo si esta gente llegó por la bonanza cocalera que hizo la guerrilla o porque tal vez fueron desplazados por una manera violenta hacia el casco urbano, pero realmente la población del casco urbano aumentó muchísimo y pues junto a eso muchos problemas de sanidad, energía eléctrica, los servicios públicos colapsaron recuerdo muy bien, hubo que reconfigurar muchas cosas sobre todo lo de planeación; sin embargo si se podía ver que era gente de condición muy humilde, se notaba que era gente campesina, y se notaba que no era gente de Caquetá, bueno en parte había un porcentaje de Caquetá un porcentaje de las veredas, sin embargo recuerdo que llegó mucho paisa, llegó mucho caleño, mucho negro, mucho chocuano.

Entrevistador: ¿Pero llegaban con sus familias?

Peter: Exacto, llegaban con su familia. Recuerdo mucho su condición humilde. Recuerdo un invasión de gente que se adueñaron de un terreno al frente de mi barrio, y pues era un terreno peligroso, pero allá llegaron. Usted veían fácilmente gente del Tolima, gente del Huila, gente del Chocó, gente del Valle de una casa a otra, cosa que antes no era tan marcada.

Entrevistador: Peter, pero esta nueva población que llegó a San Vicente, ¿A qué se dedicaba? Es decir, ¿Cuál era la actividad económica mediante la que sostenían a las familias?

Peter: Yo nunca entendí eso. Nunca entendí eso porque esa gente llegó y llegó al casco urbano, y la cuestión está en que San Vicente no es un pueblo o una ciudad donde haya producción industrial o una economía en sentido fuerte, si se puede llamar así; allá la economía es muy primaria, por ejemplo: se da el ganado, la leche, y pues cosas de ese estilo, y pues ya. Entonces, esta gente yo no sé si llegó a cultivar coca o tal vez subsidiada por la guerrilla, la verdad hasta este momento no sé, pero sí sé que llegó mucha gente pero como le digo, no sé hasta el momento de qué se sostenían, y claro aunque uno veía que estaban en condiciones muy, muy deplorables, en condiciones infrahumanas, ahí haciéndose su sancochito a la intemperie, y viviendo en esas carpas los niños, sí era muy tremendo. Hoy por hoy uno pasa por ahí y se da cuenta que hay gente que se ha vuelto quesera, gente que han montado su negocio, su panadería, su tienda de dulces, y uno pasa por esas invasiones y ve gente que luego ve trabajando en las obras de la carretera, pero pues ya han pasado más de 8 años de la llegada de esta gente a San Vicente.

Entrevistador: Peter, luego de finalizada la zona de distención, esta gente de la cual estamos hablando, se puede decir que ¿Todos se quedaron? O ¿Una cierta porción se fue junto con la guerrilla?

Peter: Hubo un cierto porcentaje que si migró, pero de un 100% yo creo que salió del pueblo más o menos un 25%, es decir, la mayoría de gente se quedó, y no sé si porque no tenían otra opción, o porque les dijeron que se quedaran, no entiendo todavía, pero de la mayoría de barrios de invasión que habían todavía persisten.

Entrevistador: Y con respecto a los problemas de sanidad, de integración social, la parte de educación y salud mencionados, luego de la salida de la guerrilla ¿Cómo actuaron las autoridades estatales?

Peter: Bueno pues en realidad ese es un gran problema actualmente. Porque hubo que replantear por ejemplo el alcantarillado de todo el pueblo; además se dañó prácticamente una zona hermosa geológicamente que había en la zona de invasión frente al barrio del "Laguito", que era una laguna azul cristalina y pues toda la invasión obviamente como toda comunidad humana, se hicieron alrededor del agua, y pues claro volvieron esta laguna en un caño, en un tiradero de basura, es decir, un lugar donde metían sus desechos. Claro, todo este proceso de llegada de la gente trajo muchos problemas para el pueblo, muchos problemas de integración social y sobre todo después, y esos problemas salieron a flote después, mucho después, porque por ejemplo la gente no estaba acostumbrada a que le robaran la luz y la gente de las invasiones hacían sus conexiones fraudulentas de energía, también conexiones de agua; entonces la gente que si pagaba pues no les llegaba de una manera excelente el servicio y pues todo eso fue muy difícil.

Yo recuerdo mucho que, no sé si en la zona de distención o luego de ella cerraron una vía principal la personas de invasión, entonces el barrio donde yo vivía prácticamente como que se armó frente a esa situación porque no dejaban pasar comida, entonces unos cogieron palos, entonces eso fue como un estado de naturaleza hobbesiano. Todo el mundo salió con sus palos; yo recuerdo a mis papás comprando gasolina porque iban a hacer bombas molotov; eso estuvo tremendo. Entonces, los que eran de los barrios ya establecidos antiguos decían: “no, no nos metamos por allá porque esos son (y ese era el imaginario) esos son guerrilleros y nos dan plomo”. Entonces yo escuchaba que la gente decía “yo también aquí tengo una jarra para la gasolina”. No recuerdo tener un registro de muertes, pero sí recuerdo que hubo machete, hubo piedra, y pues hubo ahí un conflicto por la conexión de la luz porque el barrio de invasión le estaba robando el servicio de luz al barrio del “Laguito”; entonces taparon al vía, y exigían cosas, que no pagaban impuestos, es decir había inconformidad; y ese tiempo no hubo clase en el colegio, entonces pues fue tremendo.

Entrevistador: Qué situación tan complicada. Bueno, Peter, ¿Y cómo solucionaron este enfrentamiento?

Peter: Yo recuerdo que ahí intervino el alcalde y también la defensoría del pueblo. Arreglaron la situación, destaparon la vía y no pasó a mayores, pero si hubo una especie de guerra fría como por días, donde casi iba a estallar el conflicto, pero no pasó nada, pero la verdad si se hubiera dado eso hubiera sido tremendo.

Entrevistador: Ahora con lo que tú mencionas, me parece entender que el alcalde permaneció en el casco urbano durante la zona de distención. ¿O me equivoco?

Peter: De lo que yo recuerdo el alcalde permaneció en el casco urbano.

Entrevistador: Pero, ¿Él seguía ejerciendo sus funciones? O ¿Era una sólo figura?

Peter: Bueno, yo no sé cómo manejaban eso, porque la verdad el que mandaba era el comandante de la guerrilla. El alcalde tal vez pues hacia tal vez sus medicaciones y pues de todos modos seguía siendo la persona elegida por el pueblo para representarlos; sin embargo la decisiones dentro del pueblo las tomaba el comandante, pero no recuerdo muy bien si era el comandante Jairo o directamente el Mono Jojoy, la verdad no recuerdo quién era el que daba las directrices de cómo debía ir el pueblo, pero sí el alcalde estaba allá.

Entrevistador: Bien. Muy interesante lo que me cuentas. Ahora, quisiera plantearte un ejercicio de análisis, porque me parece que tú has tratado de generar un proceso de reflexión bastante profundo sobre lo que sucedió en San Vicente del Caguán. Peter, ¿Tú consideras que la guerrilla según las acciones que desarrolló pretendió ser coherente con el proceso de paz, planteado por el

gobierno de Andrés Pastrana o por el contrario, se centró en consolidar su estructura y organización para continuar con la lucha armada?

Peter: Yo creo que hubo un exceso de confianza por parte del Presidente Andrés Pastrana, porque queda claro que San Vicente se convirtió en una zona negra, o una zona gris. Mira, a San Vicente durante la zona de distensión, llegaban los carros robados de todo el país, las motos robadas de todo el país, donde se escondía tal vez algunas personas que eran perseguidas por la justicia colombiana; es decir, el presidente nunca debió permitir tanta libertad y confianza. Además, yo pienso que un proceso de paz no se puede hacer en un estado de conflicto armado permanente, sin un cese de hostilidades. Yo pienso que no se debió haber empezado el proceso de negociaciones sin que antes las Farc hubiera hecho un cese total y absoluto de hostilidades, y claro, también que fuera permanente mientras se desarrollaban todas las negociaciones. Entonces yo creo que la guerrilla perdió su campo político a nivel nacional; si bien dentro de la zona de San Vicente y pues los municipios que se encuentran alrededor ganó mucho terreno porque por ejemplo ellos celebraban la fiesta del campesino, llevaban a la gente, le daban regalos a los niños, existía en cierta medida seguridad tanto en el pueblo como en las veredas, el pueblo estaba más tranquilo y bonito que nunca, no había nadie robando, se podía vivir con cierta seguridad, sin miedo a una bomba, es decir en el pueblo se podía estar sin sentirse perseguido o con miedo de que alguien viniera a matarlo. Ellos ganaron mucho terreno en ese sentido; sin embargo perdieron una oportunidad política frente al país porque no fueron serios en el momento que decidieron no hacer cese de hostilidades en todo el país, porque yo pienso que todo el país continuaba en guerra. Entonces yo creo que en ese momento las Farc sintieron que podían tomar el poder y decidieron no negociar; según lo que he visto se realizaban debates muy importantes, profundos, con gente que venía del país o del extranjero y aportaban cosas que ayudaban mucho, pero, en realidad no se llegó a nada, y creo que fue porque las Farc decidieron no avanzar en las negociaciones. Yo creo que en cierta medida la voluntad política del gobierno para negociar en el conflicto fue muy clara, y el ejemplo se da en el hecho de despejar por tanto tiempo un terreno, además, el darles la administración de la justicia en todo ese terreno, ni mucho hostigarlos durante el tiempo que duró la zona de distensión, pues realmente el gobierno les dio todas las garantías para que se diera un buen proceso de paz. Sin embargo la guerrilla no quiso cesar hostilidades, no quiso ponerse de acuerdo en puntos claves.

Entrevistador: Peter, según lo que viviste, lo que tus padres te cuentan, quiero que me comentes, ¿Cómo viviste el proceso de retoma armada que realizó el ejército colombiano, dando cumplimiento a la orden del presidente Pastrana de finalizar unilateralmente los diálogos con la guerrilla y volver a tomar el control militar de toda la zona?

Peter: Yo recuerdo que esa noche fue una noche más negra de lo normal. Estábamos con mi familia en la casa en esa noche y pues vimos la intervención del presidente Pastrana con su voz rosagante y melodiosa como siempre y dijo

que se acaba la zona de distención, y le daba no recuerdo bien si era 24 o 48 horas a la guerrilla para salir de San Vicente. Entonces en ese momento la gente pensaba que el pueblo se iba a convertir en Vietnan, esto se acabó, aquí mejor dicho tenía que salvarse quien pueda. Entonces la gente se escondió en sus casas con mucho miedo. Recuerdo mucho que las personas que estaban con la guerrilla, es decir, que se beneficiaron de la zona de distención también sintieron mucho miedo, mira te voy a explicar: nuestra casa queda cerca a una vereda importante de San Vicente y pues en toda esa noche circularon muchos carros y motos. También recuerdo que circularon muchas tropas de la guerrilla. Esa noche que el presidente decidió terminar con el proceso de paz hubo un desplazamiento masivo de tropas de la guerrilla del casco urbano hacia las zonas rurales; entonces, todos esos carros y motos que eran robados fueron abandonados al lado de la carretera, y la guerrilla antes de retirarse del pueblo quemaron todo eso. Yo recuerdo mucho que hacia el lado de Palestro, cerca al barrio de Villa Ferro en la carretera había al menos unos 100 carros desbalijados y quemados. Al día siguiente la gente salió de las casas pues con mucho temor y se acercaba a los carros quemados y buscaban sacar lo que tenía como valor y pues se podía aprovechar. Ese día no sucedió nada.

El ejército llegó hasta el día siguiente. Y pues cuando llegó recuerdo que fue algo muy curioso. Nosotros estábamos ahí en la casa y de repente del cielo llegó como un estruendo que provenía de helicópteros, de aviones, de bombarderos, yo no sé exactamente cuántas cosas eran porque el ejército llegó de noche, tan sólo se veían como bombillos rojos de los aviones. Yo creo que hubo tal despliegue del ejército con todo eso porque tal vez ellos pensaron que la guerrilla iba a hacer resistencia armada y no iban a abandonar el casco urbano; pero no, no fue así. Recuerdo muy bien que la guerrilla salió y en la noche siguiente llegó el ejército con mucha fuerza, yo creo que más o menos hubo unos 20.000 hombres; entró muchísima gente, retomaron el batallón; llevaban muchos perros para detectar las minas, aparatos, los soldados estaban fuertemente armados; creo que venían preparados para lo peor. Pero realmente lo que recuerdo es que en esos días no hubo ningún enfrentamiento armado, o al menos en el casco urbano; la verdad no sé si pasó igual en los demás municipios que hacían parte de la zona de distención.

Entrevistador: Peter, ¿Por qué en la carretera de Villa Ferro la gente dejaba abandonados los carros y las motos?

Peter: Esa carretera tiene acceso hacia varias rutas rurales, por ejemplo, Puente del Toro. También están las veredas varias veredas, está la carretera hacia campo hermoso, hacia la Macarena, y por aquí también abandonaron muchos carros y motos.

Entrevistador: Peter, y en relación con la ruta que llevaba a los Posos, donde se ubicaba la finca de la “Nueva Colombia” sede que se dispuso para las negociaciones entre el gobierno y las guerrilla de las Farc, ¿Qué importancia tenía?

Peter: Bueno, la vereda de los Posos queda ubicada a 45 minutos del casco urbano de San Vicente del Caguan. Es una vereda muy importante porque sacan el queso campesino, donde crían y sacan el ganado, y pues lo más importante es que la gente siempre debe pasar por San Vicente. Así, los Posos se han convertido como en un puerto importante de San Vicente. También yo creo, no sé con certeza pero creo que fue muy importante para la negociación porque este lugar siempre ha tenido un control casi total por parte de la guerrilla, tanto antes de las negociaciones, durante y después de finalizados los acercamientos. Es decir es una zona interna que hace parte de la zona selvática del Caquetá, y la guerrilla aprovecha esta situación para mantener su poder político y económico. Además yo creo que las Farc pensaban que en algún momento el gobierno decidía entrar violentamente sin respetar los acuerdos tendría que necesariamente pasar primero por San Vicente, lo cual le daría mucho tiempo a la guerrilla para retirarse de este lugar y no ser afectados. También pienso que este lugar era como un espacio utilizado como anillo de seguridad para el “Mono Jojoy”, para el señor Cano, y en cierto sentido los intelectuales de la cúpula de las Farc o llamados del “Secretariado”.

Ahora que pensándolo bien, yo me acuerdo que la gente del “Secretariado de las Farc” casi nunca iba al casco urbano de San Vicente. Esto era muy curioso porque la guerrilla tenía el control, era la fuerza pública de San Vicente, pero la cúpula militar sentía miedo que tal vez si iba al casco urbano de San Vicente se encontrarán con un franco-tirador, o tal vez un infiltrado de la CIA, o no sé qué les pasaba; pero lo cierto es que casi nunca iban a San Vicente. Siempre la guerrilla negociaba con la cúpula y pues el secretariado en los Posos, y allí se mantenían, es decir, allí se sentía muy fuertes, más protegidos.

Entrevistador: Peter, hablemos un rato sobre el ambiente que se vivió en el pueblo tras finalizada la zona de despeje. Cuenta si volvió la zozobra que antes se vivía, o tal vez, se continuó la calma.

Peter: Bueno, después de la zona de distensión realmente el pueblo fue de mal en peor. Yo recuerdo muy bien que, y no sé por qué, la guerrilla tuvo un gran cambio en cuanto a su actitud ante la gente de San Vicente. Yo recuerdo que pasaba algo muy curioso. Yo recuerdo que llegaban camiones que venían de las veredas y estaban cargados con los campesinos de estos lugares, y cuando llegaban decían “Estos Hijueputas de San Vicente ahora si van a pagar”. También recuerdo que estos campesinos que llegaban contaban que la guerrilla de las Farc se robaba los productos que cosechaban que ellos sembraban. Es decir, la población civil tuvo que pagar por la decisión que tomó el gobierno, es como si nosotros hubiéramos sido responsable de todo lo que pasó. Me parece que es muy injusto porque nosotros nunca quisimos que pararan los diálogos. Pero lo cierto es que la guerrilla si asumió una actitud violenta frente a la población civil, por ejemplo, los atentados que hacia la guerrilla era contra la gente del pueblo y no contra el comando de la policía o tal vez el batallón militar.

Entrevistador: ¿Se puede afirmar que en San Vicente se vio a la guerrilla desde dos puntos de vista: por un lado como un grupo que los protegía, o por otro, como un grupo que buscaba atentado contra su vida y maltratarlos?

Peter: San Vicente siempre ha sido un pueblo que ha estado influenciado por la guerrilla, en diferentes sentidos. Por ejemplo un grupo de personas vive de la estructura del narcotráfico. También existen muchos milicianos que de igual forma se benefician de las acciones de la guerrilla. Entonces existen personas que aunque así sea por obligación o por opción tal vez, estaban con ellos o está con ellos en la zona de distensión. Eso por ese lado, es decir, unas personas que libremente o por obligación estaban con los guerrilleros. Pero por otro lado, existe otro grupo de gente o campesinos que a pesar de la presencia de la guerrilla no aceptaron sus propuestas, sus dádivas económicas que les podían ofrecer ni mucho menos por las promesas que les hacían. Pero también había otro sector de la población urbano por ejemplo mi familia, que nunca estuvieron de acuerdo con la zona de distensión

Entrevistador: Peter, ahora quisiera que tomáramos distancia de ese momento, y pues ahora nos centramos en el aquí y en el ahora. La zona de distensión fue un hecho bastante importante para la historia de país, de la guerrilla y claramente para San Vicente. La pregunta que quiero plantear se centra y observar si para Peter ¿La guerrilla es un grupo político que posee unos principios y lineamientos, o considera que la guerrilla es un grupo particularmente tendiente hacia la guerra?

Peter: Las Farc ahora que lo entiendo y lo veo con más claridad, desde el momento que se vinculo al motor económico del Narcotráfico perdió cualquier tipo de ideología política y también perdió cualquier opción política del llegar al poder, porque al ser el narcotráfico su motor y centro económico siempre va a aceptar indirectamente estar en clandestinidad o en la ilegalidad. Yo creo que la guerrilla nunca va a llegar al poder por esa razón, pero también tengo claro que la guerrilla nunca se va a acabar en los términos que propone el gobierno de Álvaro Uribe porque lo que hemos visto es que tras ocho años de enfrentamiento las cosas siguen igual o tal vez peor diría yo.

Yo creo que tiene que haber un proceso de cultura política, de integración, y de política deliberativa para que se pueda superara entre todos este conflicto armado. Pues yo creo que este conflicto se ha convertido una disputa por el control de rutas para sacar la coca de las zonas de producción, por control de tierras; entonces la guerrilla ha buscado ganarse a los campesinos para continuar fortaleciendo su economía.

Pero aquí si hay algo curioso. A pesar de lo que hizo la guerrilla en la zona de despeje, es decir, de cuidar a los campesinos, a la población civil, lo que hizo después de la zona de despeje fue comenzar a colocar bombas, matar a niños, a personas inocentes, por eso ahí la guerrilla perdió cualquier campo político que tal vez había ganado en la zona de despeje. Mire, si tal vez en los años 50 o 60 tuvieron algún cariño de la población civil creo que en este momento ya no hay

nada, y pues de mi parte tampoco, y pues me siento hablando en nombre de mi pueblo, y creo que nadie en San Vicente puede decir que la guerrilla nos cambio la vida para bien o tal vez que la guerrilla lucha por las desigualdades sociales, no creo en nada de eso.

Entrevistador: Entonces, Peter, ¿La vía negociada se convierte en la alternativa para responder al conflicto armado que vive nuestro país?

Peter: Si. Yo estoy casi convencido de que es así. Yo soy partidario de un proceso de paz negociado; sin embargo, no tan ingenuo como el que realizó el gobierno Pastrana. Yo creo que si se inicia un proceso de paz lo primero que debe plantearse es un cese de hostilidades. Segundo, debe haber por parte de la guerrilla una renuncia inmediata y total al negocio del narcotráfico. Si la guerrilla no hace eso nunca va a existir un proceso de paz en Colombia.

Yo soy un seguidor de Habbermas por eso creo en la política deliberativa, del discurso, del argumento, y pues siempre me ha llamado la atención esa parte de la filosofía política. Yo creo que por ahí está el camino porque, por ejemplo, el camino del exterminio Sudáfrica nos mostró que mataron la mayoría de la población y las cosas no tuvieron una solución viable; en Ruanda los tucsis y los upcis con su “danza de machetes” siguió el mismo camino; Costa de Marfil vivió al parecido. Entontes, han sido proceso muy duros. Colombia también ha vivido momentos muy duros y no creo que esté dispuesta a vivir algún tipo de genocidio o de exterminio como lo han vivido los países africanos.

Yo creo que Colombia debe irse más por el lado de Argentina con su proceso de transición, porque me parece que fue un proceso cívico, cultural, de resistencia civil, de verdad, de esclarecimiento, de aceptación de los crímenes por parte de los militares, de castigo por los crímenes. Si en un país no existen estos factores y pues otros, yo creo que nunca va a existir un proceso de paz.

Entrevistador: Bien, Peter, y en lo personal y en lo profesional, ¿Cómo influyó todas las vivencias de la zona de despeje?

Peter: Yo soy estudiante de Filosofía y Letras de la Universidad De La Salle y en realidad ello me ha ayudado a comprender muchas cosas porque ha estructurado mi pensamiento y mi forma de ser. Por ejemplo, si en la vida diaria alguien me ofrece discutir sobre el conflicto armado un tema político y por el otro me presenta un tema de moda o tal vez de facebook, yo prefiero siempre la primera propuesta. La primera opción me parece apasionante hablar sobre eso.

Yo creo que ver el conflicto armado y la zona de distensión desde tan cerca transformó mi vida. Mis aspiraciones profesionales son políticas porque aspiro a convertirme en gobernador del Caquetá, o tal alcalde del mismo pueblo o lo mejor concejal. Pienso estudiar ciencias políticas en la universidad de los Andes o en la Javeriana dependiendo de los recursos económicos. Mis intereses como digo son de tipo político, de administración pública.

Puedo decir que esta vivencia ha marcado toda mi vida porque yo soy una persona que respeta la vida, el valor del ser humano, no tolero y le tengo pavor a las armas, me asusta estar en medio de un tiroteo porque creo que lo que vive me afecta psicológicamente, tampoco nunca quise prestar servicio militar. Además cuando en la vida diaria se presenta algún conflicto o discusión siempre me voy por el lado del diálogo, y nunca de las peleas, es decir, rechazo todo lo que tenga que ver con armas, no me gusta lo que tenga que ver con guerra. No sé si es algún trauma pero no me gusta la idea de tener que vivir otra vez algo como lo que vive en San Vicente durante esos momentos.

Sin embargo y es algo curioso, soy un poco insensible con la realidad. Por ejemplo en las noticias hablando sobre la muerte de una señora y a mí no se me hace una gran cosa, aunque repito soy muy respetuoso de la vida. Que colocaron una bomba en San Vicente, y pues bueno, siempre han colocado bombas en San Vicente. Entonces no es algo que me afecta mucho tampoco. Entonces se me hace como algo muy cotidiano, algo muy normal ese tipo de situaciones. Claro y me da miedo pero se hace como algo muy normal. Mire, cuando yo veo la gente sobre todo la del centro del país que se asombra muchísimo con esas cosas. En cambio yo no reacciono de esa manera, tal vez porque desde pequeño estuve en esa realidad lo supero rápido, pero esta gente no lo supera tan rápido.

Entrevistador: Peter, en otra ocasión hablamos sobre los problemas que tiene la gente de San Vicente para presentarse como oriundos de esta región, y pues en lo personal, quisiera que me explique cómo vive esta situación.

Peter: Bueno, hay ciertos espacios para todo. Yo siempre he dicho que el espacio de la universidad es donde confluye todo el conocimiento de un país o de una sociedad y pues allí siempre he dicho que soy de San Vicente. Sin embargo, lo he omitido estando en un bar, o estando frente a algún tipo de personas, o de jóvenes, es decir, manifiesto que soy de San Vicente en la universidad o personas que son de mucha confianza. Realmente eso fue un imaginario que se creo a partir de la zona de distensión y es que todo el que viene de San Vicente del Caguán es guerrillero, y claramente eso no es así. Entonces por ese imaginario lo pueden matar o estigmatizar, y eso me parece muy grave. Por ejemplo cuando viajo de San Vicente a Bogotá y hay retenes en la carretera. Cuando el ejército me pregunta de dónde vengo es preferible decir que vengo del Doncello, o Puerto Rico, que soy municipios que están en la región. Es mejor no decir que vengo de San Vicente porque lo hacen bajar, lo requisan, y siempre es bueno decir que voy para Bogotá, aunque vaya para otro lugar.

Entrevistador: La reflexión que has hecho sobre todo este proceso que es muy buena, ¿la has hecho solo o has compartido estas ideas con algunos compañeros, amigos o conocidos de San Vicente?

Peter: Muy curiosamente he estructurado esta reflexión con mis profesores, con algunos religiosos; pero con mis amigos de San Vicente de Bogotá nunca nos

hemos sentido a hacer una análisis sobre lo que pasó y lo que sigue siendo porque pues cada uno está en sus cosas, y estando en San Vicente lo mejor es omitir este tipo de temas, y no hablar sobre cultura política o las causas estructurales de la zona de despeje.

Entrevistador: Muchas Gracias Peter.

ENTREVISTA: WILLIAM

Entrevistador: Cuéntame, tu familia siempre ha vivido en San Vicente?

William: Si. Ellos siempre han vivido aquí. Mi papá y mi mamá nacieron acá. Y toda mi familia ha vivido en la región.

Entrevistador: William, hablemos sobre el ambiente que se comenzó a vivir durante la zona de distensión. Háblame de lo que tú percibías en ese momento. Qué cambios hubo respecto a la situación que se vivía antes de la zona de despeje.

William: Bueno, en lo personal recuerdo que por esos días comenzaba a pensar en la universidad en la cual iba a estudiar. Y lo recuerdo muy bien porque en ese momento finalizaba la zona de distensión y lo que vivimos en ese momento fue mucho más traumático y conflictivo que en el inicio y el desarrollo de la zona de despeje.

Mire, le voy a explicar. Ahora que lo pienso bien el inicio de la zona de despeje no se vivió como algo brusco, es decir, el cambio no fue algo dramático o duro. El cambio de tipo de autoridad como la del ejército y la gente del gobierno a la de la guerrilla no representó grandes diferencias. Al contrario, con la presencia de la guerrilla el ambiente que se vivió reflejó mejoras. Yo creo que el ambiente mejoró porque la guerrilla con su tendencia comunista hizo que la gente también se sintiera como en confianza, y pues realmente yo pienso que aquí la gente por la misma relación con la guerrilla y lo que ha pasado con el gobierno, en ese momento como que aceptó en cierta manera a la guerrilla.

Bueno, en realidad me parece que por ese mismo contacto indirecto o tal vez directo de las personas con la guerrilla durante tanto tiempo se vio reflejado en esa misma relación. Es decir, no llegaron personas extrañas a un lugar, sino que se hizo más obvia la presencia de la guerrilla en la región. Por ello, el yugo de la autoridad de la guerrilla no se vio como algo nuevo, sino como la realización de algo que se venía dando de manera clandestina; así que la gente se relajó.

Entonces no se veía por parte de la guerrilla una intención de imponer su autoridad como fuera en el pueblo, al contrario, se veían como un grupo flexible con la misma gente del pueblo. Por todo eso creo que el inicio y el desarrollo de la zona de despeje fueron mucho mejor, en comparación con todo lo que vino después.

Entrevistador: Por este ambiente de confianza, flexibilidad, ¿la gente comenzó a tener un contacto más abierto y directo con los guerrilleros?

William: Si, se puede decir que sí. Además, hubo algo que si me pareció bien curioso. La guerrilla comenzó a patrocinar muchos eventos. En algunas ocasiones

escuché que patrocinaba proyectos que tenía la gente. Así, la gente se sintió muy a gusto. Pues por un lado la seguridad del pueblo era mejor; en el pueblo todo como que era más tranquilo y relajado. Y por el otro lado, la guerrilla hacía muchas reuniones, en las cuales presentaban grupos musicales, cantantes.

Entonces hacían bastantes bazares. Recuerdo que eran actividades de esparcimiento. Y pues claro, todo ello lo patrocinaba la guerrilla. Otra cosa que recuerdo era que no había tanto control por parte de la guerrilla sobre las personas que entraban o salían del pueblo.

Mire, mucha gente tenía su moto, claro ilegal. Pero bueno. Entonces cada uno era libre de irse para tal lugar, sin licencia ni seguro, ni nada de eso, y pues no había ningún problema. A diferencia de ello, con la autoridad del gobierno si hay que tener pase de conducción y seguro.

A parte de las motos ilegales, también recuerdo que entraban a San Vicente carros robados. Y tanto las motos como los carros eran muy baratos, pues claro, robados de otras partes.

Creo que el ambiente que quería dar la guerrilla al pueblo era marcado por la libertad, la tranquilidad, y en cierta manera de abundancia. Junto a ello, repito, por la presencia de la guerrilla en la zona desde hace mucho tiempo hizo que las personas tuvieran cierta calma, y por ello, esa primera experiencia de la zona de distensión fue muy relajada para la gente del pueblo.

Se puede decir que la gente estaba contenta. Yo creo que ni la gente del pueblo ni la guerrilla se llegó a imaginar lo que vendría después, todo porque estaban pensando en ese instante, en el cual se diría que todo era muy bueno, casi perfecto.

Esa misma situación de permitir transitar, o salir, o ingresar libremente a San Vicente, es decir, el hecho de no haber restricciones para ninguna persona, hizo que muchas personas que trabajaban con el gobierno permanecieran en el pueblo. Estas personas se dedicaron a observar a ver quiénes tenían contacto con la guerrilla. Eso lo hacían de forma silenciosa.

Yo creo que en ese aspecto la guerrilla fue muy inocente. O tal vez no supo manejar la situación misma. O a lo mejor ellos creían que iban a lograr sus objetivos y que por ello no se presentarían problemas.

Mire, en el pueblo se supo algún tiempo después finalizada la zona de distensión, que en Telecom o en otros lugares importantes habían cámaras. La gente que trabaja con el gobierno y los militares recopilaron toda esta información. Es que vea, la gente tampoco sabía nada de eso, y pues hablaba con la guerrilla, andaba con ellos con tranquilidad.

Hubo como varia gente que tenía que relacionarse con la guerrilla, porque al final de cuentas ellos eran la autoridad. Unos tenían negocios con ellos, ya sea porque tenían tiendas y la guerrilla necesitaba surtirse. Otra gente al tener algún conflicto pues tenía que recurrir a ellos para solucionar la situación. En fin, si usted iba a vender alguna finca, o una propiedad, o algo grande, tenía que hablar con ellos.

Entrevistador: Háblame sobre este proceso que se desarrollaba, por ejemplo, para vender un finca.

William: Todo era de palabra. Se decía bueno, usted lo conoce a él, bueno, entonces si va a vender la finca dígame cuánto es. Si la otra persona acepta listo. Todo se pacta y se llega a un acuerdo. El problema estaba cuando alguno de las partes incumplía. En ese momento la guerrilla si tomaba parte y pues de forma directa, es decir, con la fuerza que le den las armas. La gente por eso sabía las consecuencias. Por ello todo el mundo se comprometida y pues cumplía, porque de lo contrario de seguro iba a perder la vida.

Entrevistador: ¿Usted cree que la gente vio a la guerrilla como un referente de autoridad respetable?

William: No. Para nada. Todo el mundo cumplía más que por seguir como las normas bruscas que ellos imponían, era por evitar las consecuencias de no acatar lo que ellos decían. Yo creo que la gente comenzó a comprar carros robados, motos ilegales fue a raíz de lo que vieron, y era que la gente de la guerrilla también andaba en estas camionetas 4X4. Y la gente siguiendo el ejemplo hizo lo mismo.

Sobre esto también hay que decir que las personas que estaban con la guerrilla y manejaban estas camionetas último modelo y las motos pues se notaba que era gente muy brusca, como gente sin educación, algo así. Entonces, esta gente se emborrachaba y andaba muy rápido por las calles del pueblo y, nadie le podía decir nada. Yo creo que por ahí se comenzó a dañar el ambiente del pueblo, con la presencia de estas personas que hacían lo que se les daba la gana, y como eran la autoridad no se les podía decir nada.

Entrevistador: ¿Se acuerda de algún caso en el cual la guerrilla haya manifestado o dejado ver su forma de manejar la autoridad? Tal vez algún ejemplo sobre el incumplimiento de alguna norma.

William: La guerrilla prohibía totalmente el robo. Recuerdo un ejemplo de ello. Una vez cogieron a dos pelados que estaban robando ganado. Lo llevaron al parque de los transportadores. Luego, reunieron alguna gente. Comenzaron a preguntar a las personas que estaban en esta reunión sobre lo que quieran que hicieran con estos jóvenes. Decía la guerrilla: “los matamos o les damos otra oportunidad. Ustedes deciden” La gente pues decidió pedirles otra oportunidad para estos jóvenes. Recuerdo que eran pelados de la región, pues de la zona rural.

Entrevistador: En cuanto a lo económico, ¿Cuáles fueron los cambios que se presentaron?

William: Bueno. San Vicente siempre ha sido un lugar con bastante auge económico debido al ganado. Se mueve mucho por eso. También como es un puerto hay bastantes productos que se compran y venden.

En tiempo de la zona de despeje sucedió algo muy curioso. Las personas vieron en un momento que su poder adquisitivo creció muchísimo. Es decir, había más plata. Las mercancías que se compraban y vendían se movían mucho más. La gente comenzó a tener más plata y con ello a darse como algunos lujos. La pregunta que surge es por qué se dio esto. Bueno, y la respuesta es clara: el narcotráfico. Se vía la plata por montones y también se veía la droga en grandes cantidades.

Entrevistador: En cuanto a la relación de la guerrilla con los jóvenes, ¿Cómo se daba esta relación?

William: Recuerdo que habían muchas invitaciones a foros. Ellos mismos eran los que hablaban. Por otro lado, la guerrilla entró a algunos colegios. Desafortunadamente en algunos colegios los administrativos no hacían nada, o bueno, no podían hacer nada para evitar este hecho. Se de un colegio que si logró que esto no se diera. También se realizaban actividades en los parques para los jóvenes. Les ofrecían comida. Les llevaban grupos de música para ellos.

Al colegio llegó una invitación para los jóvenes para un congreso o un seminario. Ellos decían que era de carácter recreativo, pero claro que esto tenía otras intenciones. Recuerdo que esa vez no fuimos pues como colegio, no sé qué sucedió, pero la verdad entiendo que no asistimos.

Yo creo que si se notó de forma clara esa intención de llegarles a los jóvenes con los ideales izquierdistas. Si se notaba la intención de llegar a los jóvenes y entrar como a los lugares donde ellos se movían, pero la verdad no se veía una forma agresiva para hacer esto.

Ahora que lo pienso y pues lo que he visto durante mucho tiempo es que es mucho más fácil llegarles a los jóvenes del sector rural. A menor educación es mucho más fácil manipular. La gente que tiene un grado de educación no puede andar en ese plan. Mire, piense en un joven que el colegio le quedaba a dos horas de camino; pues le queda muy difícil permanecer, tal vez hará dos o tres años a lo sumo. Entonces, ahí llega la guerrilla con plata y con armas, y pues empieza a mostrarle las cosas que supuestamente va a ser, pero pues son mentira, mientras entra. Entonces, este joven siente que puede tomar el mundo con las manos, como que tiene un poder que nunca lo tendrá si sigue estudiando.

Entrevistador: ¿Durante este tiempo usted sabe de algún pelado que se vinculo a la guerrilla?

William: No tanto que se metieron. Pues sobre esto hay que decir que hubo algo muy extraño. Mire, a penas inició la zona de despeje algunos jóvenes y adultos que yo conocía desde hace mucho tiempo y que eran del pueblo, al día siguiente aparecieron con camuflado, siendo dirigentes de la guerrilla. Qué sorpresa tan grande. Entonces no sólo personas mayores sino también jóvenes. Del colegio en el que estudia creo que ese caso lo vivieron dos muchachos, que aparecieron con camuflado.

Ellos se la pasaban en la casa de la cultura. Anteriormente era otro edificio. Pero estos muchachos permanecían ahí, y pues eso muy raro, porque uno los saludaba porque los conocía. Pero es difícil ver cómo de un momento a otro alguien que tú conoces y que has tratado, resulta siendo guerrillero. Eso es complicado. Entonces yo pienso que no era que se metieran a la guerrilla; mejor, lo que hicieron fue “salir del choset” donde estaban, de ese lugar oscura donde se escondían.

Entrevistador: ¿En ese momento, usted qué pensaba de estos jóvenes “salían del closet”?

William: Pues yo trataba de imaginar sobre lo que ellos buscaban estando en la guerrilla, es decir, como ver sus intereses o tal vez las necesidades. Lo cierto es que en el pueblo se sabía que la zona de despeje algún día se iba a acabar, e iba a volver el ejército. Entonces estos jóvenes pues tenían que irse para el monte, ellos no podían continuar con sus estudios.

La verdad me parecía algo muy tonto. Porque al acabarse la situación ellos tenían que irse inmediatamente para el monte. Y esa situación yo creo que nunca la habían vivido de esa manera. Eran muchachos que vivían con su familia, en una cama, con comida. Y pues ahora pasar a dormir en medio de la selva, en un chinchorro, tal vez aguantando hambre, mojados por la lluvia. Yo me imagino que eso es muy duro, sobre todo para alguien que no está acostumbrado.

Por ejemplo, ahora que recuerdo, tengo el ejemplo de un pelado muy pobre. Sabíamos que alguien le regalaba el estudio pero no se sabía quién. Ahora, cuando aparece con el camuflado se entendieron las cosas. Mi pensamiento sobre ese caso por ejemplo era que la había embarrado totalmente.

Entrevistador: Según lo percibo, ahora tienes claro que ingresar o trabajar con la guerrilla es un error. Pero en ese momento, al ver la capacidad adquisitiva de las Farc, sumado al poder y la autoridad que mostraba, ¿Nunca pensaste en vincularte a este grupo guerrillero?

William: No. Y eso se lo debo a mi mamá. Ese poder y esa autoridad que mostraba la guerrilla, ni esa grandeza nunca me lograron motivar, ni seducir. Nunca pasó eso. Mire, tanto en la zona de despeje como antes de que se diera nosotros sabíamos del poder y la influencia que tiene la guerrilla, hasta donde puede llegar y qué puede hacer y, la verdad, nunca me llamó la atención, no me sedujo. Claro, en la zona de despeje se observó mucho más pero como digo, nunca tuve la iniciativa ni la tentación de meterle a estar con ellos.

Creo que la palabra importante es esa: seducción. Creo que una persona que sabe tanto de la guerrilla, para donde van ellos, qué objetivo tienen, pues la verdad no logra seducirlo. Y pues no lo digo sólo por mí, sino por los estudiantes bachilleres del pueblo, porque con el estudio ellos tienen la posibilidad de ver desde otros puntos de vista a la guerrilla, tal vez como lo que verdaderamente son, y no como lo que intentaban mostrarle al gobierno.

Entrevistador: Y en ese momento, entre los temas de conversación con sus amigos, ¿Se tocaban estos temas?

William: Si, claro. Pues directamente lo hacíamos en los descansos. Por ejemplo, decíamos como bueno y usted Carlos, si esto se pone más feo de lo que está, ¿Usted qué hace? Y él decía pues, que tenía un familiar en tal parte, y que para ya se iba en dado caso. Y así, todos teníamos la posibilidad de irnos para alguna parte del país.

De todos modos hablamos a partir de la información que teníamos. Por ejemplo no sabíamos lo de los paramilitares ni sus nexos con el gobierno. Pero si teníamos claro lo que la guerrilla buscaba, lo que hacía, y pues eso lo sabíamos a partir de lo que se podía ver en el pueblo, de las situaciones diarias que vivíamos.

Otra cosa que nosotros desconocíamos era la dimensión con la cual ellos manejaban lo del narcotráfico. Increíble como manejaban tanta plata, tanta gente, tantas cosas.

Y pues todas esas cosas que en parte no sabíamos o que no lográbamos dimensionar de manera adecuada fueran las que derivaron en el mal ambiente que se vivió en todo el pueblo luego de finalizada la zona de despeje. Creo que en ese momento se vivió el peor momento de la zona de despeje, o mejor, de los intentos de buscar la paz en ese instante.

Entrevistador: ¿Al finalizar la zona de despeje qué sucedió entonces? El paraíso o semiparaiso vivido durante todo ese tiempo, que se vivió en la zona, llegó a su fin.

William: Sencillo. Hubo señalamientos directos. Represalias. Yo me gradué en el 2000. Estaba en Neiva cuando finalizó la zona de distensión, porque eso fue en el 2001. Y claro, obvio, la tensión y el miedo se apoderaron de la gente. Es más, recuerdo muy bien lo que viví en ese momento. Al día siguiente que el presidente

anunció la finalización de la zona de despeje yo me vine de una vez. Tenía que esperar la entrada a la universidad pero también quería estar en San Vicente.

Yo decidí regresar al pueblo no por la vía pavimentada, la vía Florencia – San Vicente. Decidí coger una vía que es por trocha, porque es más económica. Allí hay bastante presencia guerrillera y tienen muchos retenes. Esta vía prácticamente mejoró con la guerrilla, porque ellos movilizaron maquinaria pesada para este lugar. Y por ejemplo en este lugar la gente celebró la presencia de la guerrilla, porque se notaba la ausencia del Estado, y claro, la guerrilla llega y con su actuar mejora las vías por donde ellos transitan sus productos de comercio, pues le cogen más amor a lo que hacen. Creo que las personas de la zona rural más que los habitantes de la urbana celebraban la presencia masiva de la guerrilla. Yo creo que la guerrilla supo aprovechar en parte las debilidades dejadas por el gobierno. Por ejemplo con esto que le cuento sobre las vías.

Bueno, entonces decía que luego de la zona de despeje hubo señalamientos. Por ejemplo, resulta que el señor que siempre estuvo vendiendo arepas, al siguiente día era un comandante del ejército. Y claro, ese señor sabía que debía irse del pueblo con toda la familia. De lo contrario, tanto él como su familia seguramente iban a desaparecer.

Hace un rato decía que sin saberlo en el pueblo había cámaras, gente del gobierno infiltrada. Entonces había mucha información. ¿Qué sucedió? Muertes. Apareció mucha gente muerta. Creo que se manejó muy mal esta parte. Mire, alguna gente en realidad si eran partidarios de la guerrilla y pues estaban con ellos. Pero hubo mucha otra gente que tenía que interactuar con ellos, porque prácticamente ellos eran la autoridad. Por esto, tenían que saber comunicarse con ellos, pero no por eso estaban apoyando a la guerrilla. Y eso fue lo que se malinterpretó.

Entonces, al ver el ambiente tan hostil que se comenzó a vivir en el pueblo debido a los constantes señalamientos mucha gente decidió irse del pueblo. Por otra parte el auge de la economía que había existido en la zona de despeje se fue al piso. El periodo de dos o tres años de gran abundancia se paró. Más o menos creo yo, el pueblo tardó dos años en volver a recuperare, bueno, en cuanto a lo económico.

Después de la zona de despeje yo estaban en Neiva. Tenía la oportunidad de volver en vacaciones, y pues veía esa situación. La economía se reactivó luego de ese tiempo, pero si fue algo muy difícil.

San Vicente mueve más ganadería que el mismo Huila. San Vicente exporta mensualmente 11.000 cabezas de ganado y el Huila exporta como 5.000. También San Vicente tiene un hato más grande que el Huila. Pues por eso, Nestle (la empresa) decidió colocar una fábrica en San Vicente, lo cual hizo reactivar aun más la economía, y esto se acompañó por un periodo de calma.

Bueno, volviendo al momento luego de la zona de despeje se observaba por ejemplo en Puerto Rico, o Doncello, pueblos cercanos a San Vicente, que todos los días aparecían 5 o 6 personas muertas.

Por tal situación mucha gente optó por el exilio. El mismo Simón Trinidad decía que no había peor castigo que el exilio. Mucha Gente tuvo que salir. Mire, de la gente que era conocida en el pueblo antes de la zona de despeje, yo creo que ahora no hay ni la mitad; sobre todo, en ese momento por los constantes señalamientos la gente tuvo que abandonar el pueblo.

Hoy en día se puede ver mucha gente pero no por las personas que tradicionalmente habían estado en el pueblo, sino por personas que han venido de diferentes partes. Yo creo que la mitad del pueblo hace parte de personas que no han nacido en San Vicente.

Y precisamente la gente viene porque la economía de San Vicente es buena. La ganadería da mucha plata. Y yo creo que ahora la ganadería es la que mueve la economía, porque la verdad el narcotráfico ha bajado mucho, porque el gobierno le ha dado muy duro a los cultivos del narcotráfico.

Entrevistador: Y entonces, tras varios meses de finalizada la zona de despeje ¿Cuál fue la actitud de la guerrilla con la gente? ¿Le ayuda de alguna forma o tal vez la ataca?

William: particularmente atacaba a la gente colocando bombas en el pueblo. Hubo varias. Pero me contaron de una muy grande que colocaron por debajo del pueblo, en el sistema de cañerías del pueblo. La colocaron cerca a la estación de policía. Creo que en ese momento la gente aun entendió mejor el actuar de la guerrilla. Se dieron cuenta la gente del pueblo tan sólo eran un objetivo político y militar. Se entendió que la guerrilla tan sólo busca cumplir con sus objetivos, sin importar pasar por encima de la misma gente. En la zona de despeje la guerrilla fue amigo de gente no porque tuvieran esa intención sino porque les convenía. Entonces la gente que no van con ellos, la gente del pueblo la gente de verdad, entendió lo que quería la guerrilla. Porque evidentemente hay gente que si los apoya.

Bueno, esta gente que se dio cuenta de cómo era la guerrilla la vio en todas sus formas: de cerca, de lejos, como autoridad única del pueblo, intentando ganarse a la gente; y luego, violentando a la población civil, la misma que antes protegía y cuidaba.

La guerrilla no respeta. No diferencia a la gente del pueblo, a la población civil de las fuerzas militares. Eso no les importa a ellos.

Entrevistador: Aquí surge una pregunta que durante este tiempo me ha rondado. Y es ¿Cómo entender esta situación de la guerrilla: en un primer momento se

convierte en la protectora de la tranquilidad y seguridad de la gente sanvicentina, y luego, con sus acciones los violenta y asesina?

William: Mire, esa misma pregunta nosotros también nos la hicimos en ese instante. Yo creo que luego de mucho tiempo, ya cada uno tiene la posibilidad de sacar conclusiones por sí mismo, y la verdad, no hay que ir muy lejos en las respuestas. Simplemente, nos convertimos en objetivo militar por estar en una zona de importancia para ellos.

Entrevistador: Bueno, y en el hoy, ¿Cómo ve a San Vicente?

William: San Vicente ha aprendido mucho, sobre todo con esto de la guerrilla. Se respira un ambiente de experiencia en estos temas tan complicados. Yo creo que en el pueblo se ha aprendido bastante sobre el desarrollo del conflicto en Colombia. Esto que digo tiene cosas buenas y cosas malas. Cosas malas, por ejemplo la insensibilidad; yo creo que nos volvemos insensibles. Por ejemplo, llega la noticia que mataron dos personas cerca al puente; Y pues se escucha la noticia y se piensa: "Ah! Bueno". No más. Las personas nos volvemos insensibles porque nos acostumbramos a vivir tantas cosas, entonces eso se hace común. Lo ideal de esa situación es que nos alarmáramos, nos preocupáramos; pero no, eso no sucede.

Entrevistador: ¿Y en cuanto a los enfrentamientos de la guerrilla con el ejército y la policía? ¿Cómo se desarrollan?

William: Yo diría que ahora era una guerra intermitente. Los enfrentamientos entre la guerrilla y el ejército se daban por meses. Mire, pasaban 5 o 6 meses de quietud, donde no pasaba nada; pero de pronto, estallaba una bomba, había una granada. Había un día dos muerte, luego había masacres. Y así, pasaban dos meses, tres meses, y de nuevo, bombas, muertes, asesinatos. Entonces teníamos tiempos de guerra y tiempos de quietud. Bueno, y pues eso es algo que aun en actualidad se sigue viendo.

Yo he tratado de ver esto un poco. Y es algo curioso. Cuando la guerrilla se alborota siempre o por lo general, es porque hay alguna fiesta para ellos; por ejemplo, en esa misma época en años anteriores falleció alguien importante para ellos, o tal vez, sea una fecha especial para el movimiento por alguna razón.

Entrevistador: Cuénteme. ¿Cómo se percibe lo que se vive en San Vicente desde otros lugares del País?

William: Si, claro. Tengo familiares en Bogotá. Estando allí se perciben las cosas de manera muy diferente. Se pueden ver las diferencias. Se ve cómo se manejan las cosas en la ciudad, y cómo en el pueblo. También se observan las opiniones que tiene la gente sobre las situaciones que se viven en San Vicente, claro está, desde lo que dicen los medios de comunicación.

Entrevistador: Y al salir de San Vicente a otros lugares del país ¿Es difícil decir que se es Sanvicentuno?

William: Si. Pues creo que es casi lo mismo que pasa cuando un colombiano va a otro país. Por ejemplo: para un estadounidense un colombiano siempre lleva coca en su maleta. Pero para un colombiano un sanvicentuno puede que sea o no guerrillero.

De todos modos no deja de ser incómodo por el lado de las ironías que, en ocasiones, los mismos compañeros le dicen a uno. En la universidad cuando se enteraban que yo era de San Vicente me dicen: kiubo guerrillo, pero ya, hasta iba el chiste.

Recuerdo una vez que fuimos a la Dorada (Caldas) a un paseo. Y con el grupo que estábamos pues varios eran de San Vicente. Y pues estando en el pueblo a un amigo se le escapó la expresión “muévalo guerrillo”. Claro, todos lo miramos muy mal, porque en esta zona según sabemos, hay muchos paramilitares. Entonces si era un riesgo. Hasta cierto punto cae en gracia, pues la gente lo asume así; pero si, cuando se excede el límite se comienza a incomodar.

Entrevistador: En la actualidad, ¿Usted cómo ve el ambiente de San Vicente, en cuanto a la seguridad?

William: La verdad me parece que ha mejorado con la política de Seguridad Democrática. Si se ha visto mucho avance. Pues sabemos que el territorio colombiano es muy grande y tiene mucha zona selvática, y creo que ningún gobierno le puede asegurar a los habitantes el 100% de seguridad y tranquilidad.

En ocasiones la guerrilla realiza paros armados, en los cuales moviliza a la gente del campo, a los campesinos, y los obliga a marchar hacia a los centros urbanos. Recuerdo que en el 2005 o 2006 hubo paros armados grandes. Y en esos momentos no podía entrar nada de comida, y tocaba que fuera en caravanas y, ni aun así no dejaban de atacar. Fue bastante largo, como casi un mes o mes y medio, y la comida comenzaba a escasear.

Para mí, si me preguntan que: ¿Si ahora es seguro San Vicente? Bueno, diría que sí, en comparación con lo que se vivía antes, pero de igual forma sigue existiendo la zozobra por el miedo de los paros, de las bombas, de los atentados, de las muertes.

Entrevistador: ¿La guerrilla por qué hacía estos paros armados?

William: Por represarías. Tal vez porque mataron a algún comandante, o a un grupo grande de guerrilleros. Y como decía hace rato, también cuando celebraban algún día importante para el movimiento, por ejemplo el día del “Movimiento Bolivariano”.

Volviendo a la pregunta sobre la seguridad. Yo creo que a San Vicente hoy en día se puede entrar por las vías principales con tranquilidad y sin ningún problema. La verdad como le contaba hace rato no escucho nada de esos paros armados, los últimos fueron en el 2005 y 2006. Pues con respecto al desplazamiento por las vías rurales tampoco es tan difícil; mas sin embargo si hay que tener cuidado, porque de seguro durante el camino las personas se encuentran con los “amigos”, y ellos preguntan hacia el destino que la gente se dirige, que si tiene algún conocido en la región. Por todo eso yo pienso que si ha mejorado la seguridad.

Entrevistador: Bueno y al respecto del papel que desarrolló el gobierno ante la zona de despeje, ¿Qué piensas?

William: Yo creo que hay una palabra que califica la acción del gobierno en relación con la zona de despeje, y esa palabra es: INGENUIDAD. Yo creo que fue una ingenuidad tremenda por parte del gobierno. Pero esta ingenuidad no fue provocada por un acta de mala fe, o tal vez dejar las cosas libres. Esa ingenuidad se dio lastimosamente pensando en el proceso de construcción de la paz; claro, todo eso es algo que todo colombiano añora. Esa esperanza de paz para todo el territorio.

Por eso personalmente yo no culparía al gobierno de Andrés Pastrana por lo que hizo. Al contrario, si yo hubiese sido el presidente en ese momento, creo que hubiera hecho lo mismo, es decir, hubiera abierto esa posibilidad para generar acercamiento de paz con la guerrilla. Claro, porque ahora que lo pienso bien, el país llevaba un largo periodo de tiempo sin realizar ningún tipo de acercamiento negociado con la guerrilla de las Farc, pues buscando la paz. Entonces yo creo que eso era algo que se debía hacer, pues no con las condiciones que se dieron en ese momento, sino dando nuevos elementos.

Si en la actualidad tuviera la oportunidad no repetiría lo que sucedió en ese momento. Buscaría otras alternativas.

Bueno, pero yo creo que existe algo positivo de todo esto, y es precisamente que la gente se dio cuenta de lo que en realidad es la guerrilla, de lo que ellos quieren, y hasta dónde son capaces de llegar.

Otra cosa positiva de todo esto es que, ante los problemas se deben agotar las alternativas o las respuestas para buscar soluciones. El gobierno de Pastrana empleo esta vía negociada, y pues desafortunadamente no se dio; pero bueno, es algo por lo cual se debía pasar.

Por otro lado, yo pienso que algo que afecto también los diálogos de paz fue el tiempo; el tiempo porque hubo mucho tiempo que supuestamente se estaba negociando, pero igual no se veían avances o se tomaban decisiones claras. Entonces yo creo que eso también dañó todo el proceso.

Entrevistador: ¿Cuál será entonces la vía que se debe emplear para acercarnos a una solución al conflicto del país?

William: Bueno, considero que la vía negociada es la solución y, que a pesar de lo que sucedido creo que no quedó cerrada del todo. La alternativa más efectiva es negociar de manera dialogada. Por eso creo que lo sucedido en el 2000 es la manera, pero no en las condiciones y la forma como se dio, es decir, despejando tanto territorio, dando libertades; es decir, las circunstancias que se dieron en ese momento fueron lo negativo de la iniciativa de paz.

Yo pienso que la guerra no es la forma. Y eso lo digo por las condiciones en las cuales se da la guerra en Colombia.

Yo pienso que es más fácil derrotar la guerrilla quitándole gente, dándole educación, comida y oportunidades a esos colombianos, porque son colombianos; son colombianos son jóvenes de 12 o 14 años que se vinculaban a la guerrilla, porque les creen debido a su ignorancia.

Yo creo que hoy en día más de la mitad de la guerrilla son jóvenes campesinos. Y pues al hablar con ellos yo me asombro porque se les ve una ignorancia, inocencia e ingenuidad que a veces uno mismo ni cree. Además, se les nota que tienen por ahí hasta quinto de primaria. Y claro, la guerrilla aprovecha estas condiciones para convencer a estos pelados.

Mire, por eso digo que la forma de ganarle la guerra a la guerrilla no es con guerra. Porque qué sentido tiene matar a este colombiano porque de alguna forma se dejó convencer. No creo que ese sea el camino. Al contrario, hay que ver bien los problemas de estos jóvenes, de estos muchachos, y buscar los medios para ofrecerles nuevas oportunidades de vida.

Entrevistador: ¿Pero al ejército también ingresan muchos campesinos?

William Claro. Yo creo que eso pasa en el conflicto colombiano: es muy común que en esta guerra se encuentren de frente dos hermanos, dos amigos, dos primos. Simplemente puedo decir que esta guerra no es de los colombianos de verdad, pero mueren muchos colombianos de verdad. La guerra finalmente es de unos personajes del gobierno en contra de un grupo que tiene unos ideales, y junto a eso, aparecen militares, paramilitares, y un montón de gente que, al final, simplemente tienen como orden: matarse. Pero ¿Por qué? Difícil saber. Tan sólo se deben matar.

Entrevistador: ¿Has visto muchos cultivos ilegales?

William: Bueno, personalmente me es difícil identificar la mata. Pero claro que la he visto. Lo que sí es cierto y eso lo escucho de mucha personas, es que en comparación con la zona de distensión, realmente si ha disminuido bastante las zonas de cultivo. Y eso qué significa. Bueno, pues que en términos generales la guerrilla continua haciendo presencia en la zona, claro que yo no tanto como antes.

Mire, ahora que pienso, yo recuerdo que contaba la gente que en las inspecciones de San Vicente durante la zona de distensión, salía la gente con sus dos o tres kilitos de coca a venderla. Y era bien curioso, porque por ejemplo, el señor que vendía la carne o tal vez el del supermercado, sacaban su balanza y ellos mismos la pesaban y compraban, y pues creo que finalmente ellos eran guerrilleros vestidos de civil.

Entrevistador: Bien. Qué interesante. En cuanto a lo militar se ha avanzado. ¿Y con respecto a lo social qué ha pasado?

William: Si se han hecho cosas, pero no tanto como se quisiera. Bueno, por ejemplo se han hecho algunas obras como la Alcaldía, la biblioteca, se han mejorado algunas carreteras. Por ahí también se construyó un colegio. Por ahí me enteré que habían invertido casi 17.000 millones de pesos haciendo algunas obras. Y bueno, si se mira esa cifra es mucha plata, pero la verdad, ante las necesidades de San Vicente es necesario destinar más recursos.

Bueno, y yo creo que aquí está precisamente el error del gobierno. La prioridad debe ser el campo, porque como se ha mostrado, la guerrilla se alimenta del campo, allí es su principal lugar para conseguir integrantes. Y al campo es el lugar donde menos llega el gobierno.

Al campo últimamente ha llegado y es muy sonado, es el programa de “Familias en Acción”. La verdad a mí eso no me gusta; me parece más bien una limosna que no ayuda a nadie, al contrario, la hace dependiente a un poco de dinero. La verdad no le sirve a la gente. Pero si se mantiene es porque al gobierno le sirve para algo, y sencillamente es para ganar votos. La ignorancia es lo peor que puede padecer una persona, porque en mi criterio no me cabe en la cabeza que yo tenga que regalar mi voto por un puñado de plata, que ni alcanza para vivir con dignidad.

Pero lamentablemente hay gente que sí lo hace. Tal vez ingenuamente se puede pensar que no, pero la verdad sí es así. Mire, piense en esto: una madre tiene tres niños menores de 10 años, y más de la mitad que ella recibe en el mes, es producto del subsidio que le da el programa de familias en acción. Bueno, y pensando las cosas bien, esa madre que tiene tantas necesidades pues fácilmente va a votar por el candidato que continúe con el programa de Familias en Acción; ella no va a dejar de obtener ese ingreso y más si de ella depende; entonces, ella no va a dar un voto por otra persona.

La verdad no sé cómo lo asumirán en otras partes, pero la verdad es esa: este programa de Familias en Acción influye demasiado, o mejor, está esa mentalidad que tienen las personas, tanto que puede hasta condicionar la elección de un candidato, sea el que sea que proponga la continuidad del subsidio que le dan. Yo creo que ese programa tiene muchas dificultades. Pero aun así, es la única ayuda que le ha llegado a la gente del campo; yo sé que lo que hace es crear una

mentalidad de limosnero y, lo cual lleva a la manipulación, pero colocándome en el papel de la gente, yo creo que más vale eso a nada.

Bueno, entonces yo creo que la inversión que debe hacer el gobierno definitivamente es en el campo. Mire, un pelado de quince años casi no tiene opciones. Cuando cumple esa edad tiene que sacar a vivir a la hija del mayordomo o de alguien conocido, porque a él sólo no le van a cuidar una finca; la niña tiene que estar atenta a los animales que tiene esa tierra que están cuidando, tal vez las gallinas, ordeñar las vacas. Para asumir esta oportunidad de trabajo tiene que tener mujer. Bueno, y junto a eso vienen más cosas, por ejemplo, los hijos, porque claramente tan jóvenes y menos el campo se les ha dado una buena educación sexual. La opción que debe buscar es ser mayordomo. La otra opción que tiene es irse a la guerrilla. En realidad esto es muy preocupante.

Mire, la opción de mayordomo es muy dura, porque el trabajo del campo es así. Se gana más o menos entre \$500.000= a \$600.000= por mucho. Bajar al pueblo tiene un costo de \$30.000= más o menos, sólo en transporte. Bueno, afuera de eso hay ir por la remesa (mercado). No alcanza para nada ese dinero.

Entrevistador: ¿Y cómo ve el conflicto en 10 años? ¿Qué sucederá?

William: Bueno, estamos en un momento muy importante porque tenemos un nuevo gobierno. Es más, yo creo que lo que suceda en diez años será producto de lo que decida este gobierno. Lo cierto es que este gobierno va a continuar con una política similar a la que hemos vivido durante 8 años. Una política militar que claramente tuvo resultados militares, pero según lo que yo creo, esos resultados militares no hacen la paz.

Si a la guerrilla le matan 500 o 600 hombres; si, puede que sea bastante. Pero resulta que en el campo hay una población de 10 millones de campesinos que están aguantando hambre, y entonces su opción es ingresar a la guerrilla; así, volvemos al principio, porque la guerrilla se sigue nutriendo de colombianos insatisfechos y con hambre, buscando una solución para su familia.

Entrevistador: En lo personal, ¿Usted quiere continuar trabajando en la zona o prefiere irse a trabajar a otro lugar?

William: El amor a la tierra primero, y eso produce arraigo. Arraigo a la gente, a mi familia, a mis amigos; también es amor a los lugares, a los sitios que tiene San Vicente. En verano baja el río y se forma una playita, y es muy rico ir allá. Mire, sí a usted le pasa algo, todos sus amigos y familiares se preocupan. Pero eso no pasa en Bogotá; allá todo es frío.

En principio si pensé irme a Bogotá, pero no me enamoró nada de allá. Mire, yo tengo gente conocida que la ha tocado irse a la fuerza del pueblo; ahora están en otras partes del país o fuera de él; y cuando habló con ellos se les nota la nostalgia, las ganas de volver.

Gracias a Dios mi familia no ha sido tocada por la violencia de manera tan directa; no hemos sufrido alguna muerte de algún familiar. Por eso, no hemos tenido que salir.

Entrevistador: muchas gracias William.

ENTREVISTA: SANDRA

Entrevistador: Hoy es abril 2 de 2010. Vamos a continuar con el ciclo de entrevistas. La invitada en el día de hoy es Sandra.

Sandra Cuéntame, quisiera saber un poco sobre tú familia. Ellos son de San Vicente? O básicamente migraron a este municipio?

Sandra: Mis papás son del centro del país. Mis papás llegaron allá porque mi papá trabajaba con madera, y tenía un depósito de madera acá en Bogotá, y pues en ese momento, eso como en el 80 y algo 90 tal vez, que estaba pues todo el negocio de la madera en furor en San Vicente, entonces se fue para allá con mis tíos, y finalmente decidieron pues quedarse allá. Siguieron trabajando allá, luego se empezaron a dedicar a otro tipo de cosas, compraron fincas, se volvieron comerciantes, ganaderos y ya, comenzaron a trabajar y allá se quedaron.

Entrevistador: ¿Y tú papá migró con todos ustedes o tú fuiste después?

Sandra: No, se fue con algunos familiares, y yo fui después. Pues que no me podían dejar acá sola porque ellos comenzaron fue a proyectarse allá, ellos en principio no se querían quedar allá pero al ver que las oportunidades allá pues eran buenas para conseguir dinero, decidieron quedarse y decidieron llevarme para allá, dos años después.

Entrevistador: Sandra ¿Cómo fue ese cambio del centro del país a un municipio como San Vicente?

Sandra: Uy! No, eso es tenaz; pues es tenaz porque tú estás acostumbrado a la ciudad; no sé, acá tienes muchísimas cosas, y allá llegas a un pueblo que aparte de todo en ese tiempo pues si ahora no es algo desarrollado en ese tiempo muchísimo menos. Entonces pues cuando llegué muchas calles eran pues destapadas; no sé, las casas todavía no eran pues casas muy bonitas; entonces fue muy duro. Aparte el colegio también: pasar de un colegio acá grandísimo campestre a lo que era allá pues el único colegio privado que era el Liceo, pues ese colegio era muy chiquito y ya no sé todo era muy rustico de cierta forma y tú acostumbrado a eso; es muy complicado muy, duro el cambio.

Entrevistador: Sandra, y cuando salías al pueblo, ¿Cuál era tu percepción sobre el ambiente de San Vicente?

Sandra: No pues cuando eso yo tenía 14 años tal vez; entonces pues no salía mucho; uno iba al colegio, llegaba hacia las tareas y salía o sea nosotros no hacíamos más que salir y salir y salir, y no la gente era muy metida en su cuento en su trabajo. Allá mucha gente es muy independiente.

Entrevistado: Bien Sandra entonces hablamos sobre un ambiente tranquilo relativamente. ¿En ese momento que sucede al presentarse el rumor que había en el pueblo sobre el inicio de las negociaciones entre la guerrilla y el gobierno en San Vicente del Caguán?

Sandra: Pues es que lo que se genera es una situación de zozobra porque todo el mundo empieza a pensar que nos van a entregar a la guerrilla, o sea, que las cosas van a ser diferentes; aparte que ya el imaginario que uno tenía de la guerrilla era pues el que tiene todo el mundo, que son unos violentos, que son terroristas, que van a acabar con todo, y el miedo es ese que empiecen a matar gente, a poner bombas, a hacer una cantidad de cosas pues que uno sabía que uno viviendo allá estaba sujeto a eso, pero es que ahora uno ya tiene que empezar a vivir con ellos y ya ellos van a empezar a ser la autoridad del pueblo cuando tú pues generalmente no les crees nada, tú sabes que tan malas personas que son, ¿Cómo te van a imponer a ti autoridad de algo? Pero que les tienes que hacer caso o si no te mueres.

Entrevistador: ¿Tú viste algún atentado, alguna bomba que colocara guerrilla antes de la zona de despeje?

Sandra: No. Mi mamá. Mi mamá sí estuvo cuando ellos se tomaron el pueblo, no sé unos dos o tres años antes de que yo me fuera para allá, y ella sí, ella sí vivió eso.

Entrevistador: ¿Y sobre eso que te cuenta?

Sandra: Pues ella, es que mis papás vivieron en Villa Ferro en esa época. Entonces pues mucho de lo que ahorita existe no existía, mi mamá vivía, mis papá vivían en la última etapa, pero mi papá estaba en la finca, mi mamá estaba con mi hermanita y dice que se metieron justo por Villa Ferro; entonces que metieron, y pues, obviamente todo mundo se escondió pero disque eso fue horrible, o sea, es que escuchar los tiros, la gente corriendo, luego las bombas y que las bombas nunca las ponían en ese tipo de barrios, o sea siempre al centro, esa vez creo que volaron Telecom y creo que lo que era la Caja Agraria en esa época; pero entonces disque fue pues tenaz. A ella le tocó todo el día escondida en el baño con mi hermana, porque mi papá en la finca; ella pues sola pero que fue pues que fue tenaz; que el pueblo quedó vuelto nada, que mataron mucha gente. Eso es lo que cuenta ella.

Entrevistador: Bueno, en ese caso eso fue antes de que tú llegaras.

Sandra: Sí, eso fue antes de que yo llegara.

Entrevistador: ¿Y aun así, tu mamá y tu papá decidieron continuar en San Vicente?

Sandra: Sí. Sí por lo que te digo, o sea, las oportunidades estaban allá; ellos acá económicamente pues no estaban mal pero tampoco estaban muy bien; en cambio, en San Vicente les empezó a ir demasiado bien y pues igual ellos sabían que estaban expuestos a eso, y mi papá dice que igual que cuando uno de morirse se muere esté donde esté; bueno eso pensaba antes, ahora piensa distinto.

Entrevistador: ¿O sea que a raíz de esto cambio la forma de ver las cosas?

Sandra: Yo creo que sí. De hecho por eso fue que nos devolvimos para Bogotá porque ya empezó a ver que estábamos más grandes, y él ya empezó a verse un poco más adulto; ya empezó a querer más la vida; antes no, pues decía si me muero me muero, ahora no.

Entrevistador: Entonces ahora pasemos a la segunda parte de la entrevista, a las preguntas que hacen referencia a la zona de distensión. Según lo que tú viste, lo que tus papás vivieron y te contaron, ¿Cuáles fueron los cambios en la parte social?

Sandra: La vida era distinta. Ya antes por ejemplo había empezado a llegar ladrones y ese tipo de cosas; después de que llegó la guerrilla al pueblo tú dejabas las cosas en la calle y no se perdían, tú amanecías en la calle y no te pasaba nada, antes había mucha pelea, mucho borracho, pues borrachos peleando; cuando la guerrilla llegó eso se acaba, o sea los borrachos estaban borrachos pero no se portaban mal, o sea, ya dejó de pasar todas esas muertes. Entonces empezó el miedo, antes era que probablemente se iba a generar más violencia y el pueblo se iba a poner pues tenaz y fue al contrario, o sea todo empezó a ser diferente, la vida empezó a ser muchísimo más tranquila en cierta forma.

Entrevistador: ¿Entonces se puede decir que la guerrilla comenzó a ser la figura de autoridad y poder?

Sandra: Si, claro, ellos empezaron a ser la única autoridad en el pueblo, sólo ellos tenían derecho a mandar.

Entrevistador: ¿Y qué actividades desarrollaban para garantizar seguridad?

Sandra: Pues como ellos se mantenían pendientes e imponían normas todo el mundo les tenía miedo.

Entrevistador: Por miedo?

Sandra: Claro, era miedo lo que sentíamos hacia ellos, porque si uno se portaba mal lo mataban y punto. Entonces todos preferían portarse bien y evitar tener problemas con la guerrilla; además, cuando había problemas ellos directamente

se encargaban de resolverlos, por ejemplo si te debían plata, o tenías problemas de amenaza y ese tipo de cosas, ellos en un lugar fuera del pueblo, hacían una especie de reunión y enviaban citación a las 2 partes.

Entrevistador: ¿Tú recuerdas el nombre de este lugar?

Sandra: Nunca supe dónde era.

Entrevistador: ¿Era como una finca o algo así?

Sandra: Lo que te diga es mentira. Tengo entendido que les mandaban una citación y la gente tenía que ir, al parecer era un poco lejos, no sé que tanto, pero debían salir del pueblo e ir donde un comandante, creo que estando allí los sentaban a conciliar hasta que llegaban a un acuerdo.

Entrevistador: Sandra ¿Durante este tiempo tuviste alguna noticia de muertes a manos de la guerrilla por ajuste de cuentas o como castigo?

Sandra: Que yo me hubiese enterado en ese momento no. Aunque sé que algunos tenían que hacer compromisos, recibir castigos y ese tipo de cosas, pero que hayan matado a alguien pues no.

Entrevistador: ¿Compromisos como cuáles?

Sandra: Pues, básicamente de no agresión, Aunque todo lo hacían con amenazas (si usted no hace tal cosa ya sabe lo que le pasa), y a la fuerza, así que la gente actuaba por físico miedo.

Entrevistador: ¿En comparación con lo que se vivía antes de la zona de distensión el pueblo tuvo cierta estabilidad y seguridad en cuanto a la disminución de los índices de violencia?

Sandra: Si, claro, todo eso mejoró.

Entrevistador: Sandra, y bueno, ¿En cuanto a lo económico qué pasó?

Sandra: Pues, a mis papas les fue mucho mejor, porque mi papá tenía un negocio y la guerrilla compraba muchas cosas allí. Pero igual cuando se fueron quedaron debiendo mucha plata, recuerdo que había un comandante que no pagaba y era terrible, él podía robarle a mi papá de unos 10 a 15 millones de pesos y ¿quién le cobraba? Pues nadie tocaba quedarse callado.

Entrevistador: ¿Cómo eran esas relaciones de intercambio? ¿Por medio de alguien o venían ellos mismos a comprar?

Sandra: No, enviaban a alguien. Por lo general llegaban y pedían lo que necesitaban, al igual que en otras actividades como hacer mercado, comprar medicamentos, entre otros, o también pedían que se los llevaran a domicilio.

Entrevistador: ¿Les pagaban inmediatamente?

Sandra: Si.

Entrevistador: ¿Y pagaban bien?

Sandra: Lo que era. Pues mi papá nunca les cobró ni más ni menos, los precios eran igual para todos; eran considerados un cliente más.

Entrevistador: Bien Sandra, me cuentas que tu papá también tenía una finca. ¿Qué había en la finca?

Sandra: Mi papá tenía una finca ganadera. Allí tenía muchísimo ganado, se ordeñaba y de esa leche se sacaba queso para la venta, también vendía novillos; prácticamente la finca era movida por todo lo referente a la ganadería.

Entrevistador: ¿La guerrilla en algún momento intervino en la actividad de la finca, o por el contrario nunca hubo contacto con ellos?

Sandra: Pues, es que mi papá vendió la finca y compró un negocio en el pueblo. El nunca tuvo muchas cosas al tiempo, tenía un negocio, lo vendía y se dedicaba a otro y así. Incluso vendió la finca comenzando la zona de despeje, por lo cual la guerrilla nunca tuvo nada que ver ahí.

Entrevistador: ¿Entonces la guerrilla nunca generó ningún tipo de dificultad en la finca?

Sandra: Que yo sepa no, por lo menos no en ese momento.

Entrevistador: Ahora cuéntame, ¿Cómo era la relación de la guerrilla con la gente?

Sandra: Ellos no se metían con la gente. Es decir, tú los veías caminando en el pueblo como un militar cualquiera. Sin embargo habían unos que eran muy atrevidos con las niñas y nos decían cosas; pero no les prestábamos atención. De hecho recuerdo que existía una figura que era la policía cívica.

Entrevistador: ¿Y cómo era esa figura?

Sandra: Pues se supone que ellos no eran guerrilleros, pero yo creo que si, ellos usaban como uniforme un pantalón oscuro y una camisa blanca, en ese momento ellos representaban el tránsito y la policía, por lo cual eran los que tenían contacto directo con la gente del pueblo, ellos no tenían armas, sólo podían cargar un

bolillo. En cambio los que vestían como guerrilleros no se metían con la gente; ellos se adueñaron de la casa de la cultura y permanecían allí, o también los podías ver en las cafeterías o panaderías cercanas.

Entrevistador: La gente al ver la presencia masiva de la guerrilla, ¿Asumió este hecho con prevención o ya lo veían como algo cotidiano?

Sandra: No, para nosotros eso ya era normal. Tú los veías y no pasaba nada porque ya estabas acostumbrado a eso.

Entrevistador: Sandra, al acercarnos al estudio sobre las acciones de la guerrilla en San Vicente del Caguan, se dice que ellos trataron de generar un movimiento político. ¿Tú has escuchado algo sobre eso?

Sandra: Si, pero no mucho, yo sé que ellos crearon una casa como centro de este movimiento, incluso tenía un nombre hasta gracioso se llamaba ALSOCO. La verdad nunca escuché nada raro acerca de este grupo, sólo veía la casa cuando pasaba en la moto, recuerdo que en una pared grande estaba escrito el nombre del grupo.

Entrevistador: ¿Pero no hacían reuniones como cualquier movimiento político?

Sandra: Pues lo que yo te diga es mentira, yo no me acuerdo, sólo eso.

Entrevistador: Referente a lo familiar, ¿Tus papás que te decían respecto a esa situación? ¿De alguna forma te prevenían, te cuidaban o no había problema?

Sandra: No. Pues mis papas me decían que tenía que tener cuidado, que buscara estar lejos de ellos, por lo que vivían armados, mi mamá siempre nos ha dicho “lejos de las armas”, “lejos de las armas”, porque de pronto eso se disparaba por error. Sin embargo mis papas decían que no había que tenerles miedo porque ellos eran en ese momento la autoridad y teníamos que aprender a convivir con esa situación. Aunque había uno que llegaba a la casa y mi mamá hay mismo nos echaba.

Entrevistador: ¿Y por qué los echaba?

Sandra: Porque él era muy violento, la gente decía que era un matón absoluto, cuentan que él cogía el arma le apuntaba a la persona y echaba a reírse; como nuestra casa quedaba cerca al negocio de la familia, entonces mi mamá cada vez que él llegaba nos decía: “bueno, se fueron” y nos tocaba coger la moto e irnos.

Entrevistador: Pero, ¿Era un comandante o simplemente un guerrillero?

Sandra: Un comandante. De hecho después surgieron una cantidad de escándalos en torno a él, dijeron que era un infiltrado del ejército, que lo tuvieron

en el “Cosmos”, o en el “Tequendama”, en fin un hotel acá en Bogotá. También se metió con una niña del colegio.

Entrevistador: ¿En qué colegio estudiaste?

Sandra: En el Dante Alighieri.

Entrevistador: Bueno, Sandra, y en esta situación, ¿la vida escolar tuvo algún cambio o las cosas siguieron igual dentro del colegio?

Sandra: Igual, normal. Los hermanos nos decían que tuviéramos esperanza, que todo iba a mejorar, y que no había que tenerles miedo. Ellos siempre fueron como un apoyo en ese momento, pues al principio el cambio es muy duro y brusco pero ellos siempre estuvieron muy pendientes de que no hubiesen problemas.

Entrevistador: ¿Tú consideras que los Hermanos desarrollaron un papel importante en ese momento?

Sandra: Si. Yo creo que sí. A mí me ayudaron mucho, yo me metí en la pastoral, y en verdad esto lo hace cambiar a uno todo, uno empieza a pensar diferente y a creer en otras cosas; creo que eso fue un gran apoyo para que uno no se dejara afectar ni decayera debido a esta situación.

Entrevistador: Sandra, tengo entendido que la guerrilla de alguna forma promovía el hecho de que los jóvenes se vincularan al grupo guerrillero. ¿Tú que sabes acerca de esto?

Sandra: No. Yo nunca escuché, nunca vi, conmigo nunca se metieron, nunca me insinuaron nada de esto.

Entrevistador: Y respecto a tus compañeros, ¿alguna vez escuchaste algo?

Sandra: Pues yo sí sé que algunos de los hermanos mayores de mis compañeros se metieron en ese cuento, eran como milicianos.

Entrevistador: ¿Y cómo es esa figura de milicianos?

Sandra: Son guerrilleros vestidos de civil. Es decir, son como informantes de la guerrilla.

Entrevistador: ¿Era fácil identificarlos?

Sandra: Pues. Uno sabía quiénes eran porque los amigos le decían “mire ese es miliciano” pero que uno los viera en la calle y dijera “ese es miliciano” no, no eran tan fácil reconocerlos.

Entrevistador: Sandra, ya me has comentado cómo fue el ambiente que se vivió durante la zona de distensión. Ahora quisiera saber ¿Cuál fue la situación que se presentó al momento de declarar la finalización de la zona de distensión? ¿Cómo viviste ese momento?

Sandra: (Breve silencio, luego un gesto que evidencia asombro, tal vez miedo). Pues ahí el miedo era peor, porque la guerrilla comenzó a hacer muchas amenazas, decían que si ellos se iban, acabarían con el pueblo, que lo iban a bombardear todo e iban a matar a todo el mundo. En realidad no sé si eso lo decía la guerrilla o eran sólo comentarios de la gente.

Entrevistador: Explícame, ¿Se presentó algún cambio?, Porque según lo que mencionaste, durante la zona de distensión la guerrilla protegía la gente y ahora quería atacarla.

Sandra: Claro. Porque de alguna forma ellos ya no eran responsables del pueblo, en principio ellos eran la autoridad, pero como tuvieron que “devolver” el poder, no les gustó y por eso decían que ellos querían destruir todo el pueblo, la verdad se especulaban muchas cosas al respecto, decían que iban a matar a muchas persona, entre esas a los comerciantes más grandes, porque ellos, es decir, la guerrilla fue la que ayudó a que el pueblo creciera y pues obvio eso no les servía, les convenía más que la gente siguiera siendo retrógrada. Cuando se acabó todo esto fue tenaz, con la llegada del ejército mucha gente se sintió feliz y salió a recibirlos, pero por el contrario otros permanecieron en sus casas con miedo pensando en lo que les podía a pasar.

Entrevistador: ¿Tú estabas en San Vicente cuándo se dio la retoma armada?

Sandra: No recuerdo muy bien. Pero si sé que yo todavía estaba en San Vicente. El ejército volvió e hicieron una caravana, y pues mucha gente salió a saludarlos, otros por el contrario se quedaron en sus casas encerrados por miedo, ya que todavía habían muchos milicianos en el pueblo, entonces les daba temor y decían “me ven saludando al ejército y me mandan a matar”. Todo el mundo empezó a ser más reservado en sus comentarios, porque nunca se sabía a quién se tenía al lado.

Entrevistador: En ese proceso de volver, la policía y el ejército, ¿Dónde se ubicaron?

Sandra: La policía en la estación que se encontraba dentro del pueblo y el ejército en el batallón. Aunque claro, ahora que recuerdo la guerrilla nunca tocó el batallón; allá sólo iban los comisionados de paz, sin embargo la estación de policía si fue ocupada por la guerrilla.

Entrevistador: Sandra, luego de casi diez años de la experiencia vivida durante la zona de distensión, ¿Tú consideras que la guerrilla tuvo intenciones de iniciar un

proceso de paz o por el contrario se dedicó a armarse y continuar fortaleciendo su lucha armada?

Sandra: Pues, ellos comentaban que se encontraban muy debilitados, por eso yo creo que encontraron la oportunidad perfecta para empezar a fortalecerse, y así comenzar a abastecerse nuevamente. Ellos quieren gobernar el país como sea.

Entrevistador: Sandra, la guerrilla en ese momento intentó figurar según algunas versiones de ellos mismos, como una alternativa social, económica y política. ¿Tú consideras que la gente del pueblo los vio de esa manera y creyó en ellos desde esa consideración?

Sandra: Lo que sucede es que la gente en los pueblos sigue siendo muy ignorante, bueno, ni siquiera la gente del pueblo, creo que la gente que más fácil convencieron fue la del campo, ya que muchas de estas personas no saben ni leer ni escribir; de hecho muchos de los que conforman este grupo guerrillero son jóvenes pertenecientes al campo que se dejaron tentar por una opción de vida; la guerrilla les decía: “si usted se pone este fusil al hombro, su familia tendrá que comer”, ellos obviamente aceptaron a cambio del bienestar de su familia, ya que algunos tenían 10 ó 12 hermanos y con tal de que no aguantaran hambre eran capaz de hacer cualquier cosa y pues como la guerrilla les prometía cosas maravillosas, ellos creyeron y se vincularon a este grupo. Considero que la gente medio culta de San Vicente nunca creyó en las propuestas de la guerrilla, yo no les creo, mis papás tampoco, y sé que los papás de mis amigos tampoco.

Entrevistador: Sandra, según tu opinión consideras que ¿Los jóvenes que decidieron participar en la guerrilla lo hicieron por una razón económica? Es decir, ¿Nunca hubo una convicción o una idea política, con la intención de un trabajo o proyecto social?

Sandra: Creo que fue económico. De hecho mi mamá y yo hablábamos con muchas niñas que estaban metidas en este cuento, y decían que eso era lo peor, que ellas lo hacían porque sus familias no tenían como vivir y en ese momento era la única opción que tenían. Recuerdo que había una muchacha que intento volarse varias veces pero nunca pudo.

Entrevistador: Sandra, hablemos sobre esta niña, ¿Cuál fue la situación que vivió ella?

Sandra: Mira, esa vez ella habló con mi mamá y le decía que la vida en la guerrilla era durísima, aguantaban mucha hambre y nunca les pagaban nada, es decir, que todo lo que les prometieron era mentira, y que ella había intentando volarse muchas veces pero nunca tuvo éxito, una vez intentó volarse en medio de un combate pero no lo logró, siempre la pillaban o cuando estaba a punto de hacerlo llegaba alguien y ella prefería arrepentirse, porque el riesgo que se corría era muy grande, la guerrilla decía: al que pillemos escapándose lo matamos.

Entrevistador: Según tu reflexión, lo has pensando y analizado, ¿Consideras que la iniciativa del gobierno de Pastrana contribuyó de alguna manera en dar un paso hacia la paz o definitivamente lo terminó por hundir?

Sandra: Yo creo que esto terminó siendo una oportunidad para fortalecer a la guerrilla, ellos se encontraban muy débiles, y el gobierno lo que hizo fue entregarles todo sin ninguna condición, originando que ellos tomaran fuerza de nuevo y siguieran haciendo más daño; Pienso que Pastrana nunca pensó en la gente de San Vicente, antes de la zona de distensión vivíamos bien económicamente, pero cuando esta terminó nos toco salir corriendo de San Vicente dejando todo; Y pues comenzar en Bogotá es durísimo, mis papás ya no estaban en edad para ponerse a trabajar, esto afecto a muchísima gente, y por eso hay tantos que en este momento siguen mal.

Entrevistador: Sandra, cuéntame cómo se dio esa salida de San Vicente.

Sandra: A mi papá le tocó dejar todo botado, cuando terminó la zona de distensión dijo: “nos vamos”, yo le pregunte el motivo, y lo que él me contesto fue que eso estaba muy peligroso. Pero, según lo que me ha contado últimamente les hicieron varios atentados e hicieron amenazas contra la familia, por eso mi papá decidió que nos fuéramos, porque el valora más la vida que cualquier otra cosa.

Entrevistador: En ese sentido, ¿Tú consideras que la solución al conflicto armado que vive el país debe ser de tipo militar, o a pesar de la situación que tú viviste, la opción debe ser la vía negociada?

Sandra: No, yo no creo que el diálogo funcione. Considero que con la guerrilla toca a la fuerza, se que para muchos, es tal vez una posición egoísta, porque mucha gente inocente puede perder la vida, pero si no es así la guerrilla nunca se va a acabar, insisto que toca a la fuerza, ellos en este momento no están por una ideología, sino por terrorismo, matan gente porque sí. Pienso que de la ideología con que se formó este grupo ya no queda nada.

Entrevistador: Bueno, Sandra, y con las últimas noticias sobre la posible liberación de varios militares secuestrados, entre ellos uno de los más sonados el sargento Moncayo, ¿Tú crees que exista alguna voluntad de paz por parte de la guerrilla?

Sandra: ¿Y no será mejor que están tramando a la gente para que empiece a creer de nuevo? Yo no creo en ellos, creo que todo lo que dicen y hacen es simplemente jugar, mover fichas para ver como empiezan a atacar de nuevo, por eso yo no les creo nada.

Entrevistador: Sandra, después de hacer este recorrido por tu experiencia durante la zona de despeje, mirar las condiciones de la salida de tu familia de San Vicente, ¿Cómo consideras que esta experiencia influyó en tu vida en Bogotá, y más aun, como determinó tales hechos en tu vida personal y profesional?

Sandra: Yo creo que fueron muchas cosas las que influyeron. Mira, no sólo es el hecho de vivir la zona de despeje, sino también el haber vivido en un pueblo, el ver tanta pobreza, y pues como te digo empiezas a valorar más la vida, a querer más las cosas y también observas que en ese momento lo tenías todo y ahora ya no. Eso hace que comiences a ver cosas en Bogotá que te parezcan terribles, por ejemplo: ver que una persona se gaste rumbeando en una noche \$500.000 ó \$600.000, mientras hay tanta gente en la calle aguantando hambre y pasando necesidades; definitivamente aquí el dinero se gasta absurdamente; me doy cuenta que las empresas no piensan en sus empleados sino en volver más rico al dueño. Por eso, yo escogí mi carrera motivada por el hecho de ayudar a otras personas para que estén bien, y que no sientan que la única opción es la guerrilla.

Entrevistador: Sandra, y para ti, ¿parte de la existencia de la guerrillera es la crisis que vive el país?

Sandra: La existencia de la guerrilla como tal no. Pero el hecho de que se sigan fortaleciendo y tengan más gente sí. La mitad de ellos está por plata y la otra mitad porque les gusta ser vándalos, pero creería que ninguno está allí motivado por la ideología; de pronto la gente que está desde hace muchísimo tiempo en ese momento eran reclutados por una ideología, pero, en los últimos 15 años la gente ha ingresado por dinero, aunque, ahora, pienso que tal vez otra gente ingresa por resentimientos, ya que la vida los ha golpeado tan duro, y pues al ver que los ricos cada vez son más ricos y los pobres cada vez más pobres, sienten que de alguna forma se tienen que vengar, esta puede ser otra causa para que más gente ingrese a la guerrilla.

Entrevistador: ¿En qué momento piensas que la guerrilla pierden sus ideales, es decir, ya no buscan beneficio político y social, sino únicamente económico?

Sandra: Es una pregunta difícil. Mira, según lo que he visto uno nunca percibe que ellos tengan una ideología, a parte si ellos dicen que son el ejercito del pueblo, como se hacen llamar, ¿Por qué entran a los pueblos y los destruyen? ¿Por qué matan tanta gente?, es decir, ¿Por qué acaban con tantas cosas que al gobierno no le importan, o tal vez le importa muy poco?. Poniendome en la posición de cualquier colombiano me pregunto, ¿Por qué se meten conmigo si yo nunca les he hecho nada?, es decir, porque la gente más afectada es la que no tiene nada que ver con el conflicto, un ejemplo claro de esto es cuando destruyeron Telecom en San Vicente, muchísima gente quedó desempleada y algunos perdieron la vida, ¿Por qué no atacaron directamente el batallón?, ahí es donde me pregunto ¿Cómo digo que te defiende si te ataco?

Entrevistador: Para terminar, ¿Cómo ves el desarrollo del conflicto armado en Colombia en unos diez años?

Sandra: Depende de los dirigentes políticos que tengamos. Considero que si seguimos con una ideología como la de Uribe seguramente se va a desatar una

guerra tenaz y mucho más si el presidente llega a ser Santos, porque él es mucho más guerrerista que Uribe. Pero si por ejemplo llegase a la presidencia Mockus, de pronto, él con la cultura y el cuento de la educación, pueda llegar más fácilmente a un acuerdo por las buenas, tal vez Mockus se de sus mañanas para convencerlos, aunque yo no creo en la guerrilla y mucho menos cuando dicen que van a negociar porque nunca se sabe lo que estén tramando. Creo que con Mockus nunca se desataría una guerra.

Entrevistador: ¿Cuál sería la opción por la cual te inclinarías?

Sandra: Obviamente mi opción sería que no hubiese guerra, aunque es complicado pero sería lo ideal. Yo votaría por Mockus

Entrevistador: Muchas Gracias.

ENTREVISTA: EDGAR

Entrevistador: Edgar, ¿En la zona de despeje, usted tuvo alguien conocido que trabajo o se vinculo con la guerrilla?

Edgar: Pues, por ahí tuve unos amigos que trabajaban con ellos en algo relacionado con carros. Sé que eran carros torcidos (robados). Lo que hacían era entrar los carros en la noche, durante el día los arreglaban, y luego los sacaban.

Entrevistador: Al tener ese contacto tan cercano, ¿En algún momento pensaste trabajar con ellos?

Edgar: Pues, la verdad es que en ese momento yo estaba dedicado era al estudio, y no me quedaba tiempo para hacer nada más. En el colegio donde yo estudiaba las cosas eran muy estrictas; es decir, el tiempo de estudio era muy duro, nos dejaban muchos trabajos y hacíamos muchas actividades. Por ahí tuvimos un amigo o mejor, un conocido, que si trabajo con ellos. Me acuerdo que en noveno comenzó a trabajar con ellos y decidió retirarse del colegio. Nosotros lo veíamos cada ocho días.

Entrevistador: En la zona de despeje según tu percepción ¿Cómo era la relación de la guerrilla con los jóvenes?

Edgar: Era muy rara. Recuerdo que una vez la guerrilla invitó a muchos estudiantes de los colegios del pueblo a la finca donde se estaban realizando las negociaciones con el gobierno. Yo creo que era para que nosotros viéramos de alguna forma que éramos tomados en cuenta, quizás éramos importantes para ellos.

Entrevistador: Edgar, y en el colegio ¿Cómo era el ambiente durante la zona de despeje?

Edgar: En general las cosas siguieron relativamente igual; nosotros continuamos estudiando sin problemas y hacíamos las actividades que regularmente se desarrollaban.

Pero de cierta manera se notaba un ambiente raro en todo el pueblo; tal vez como de miedo o incertidumbre.

Se presentó una situación muy rara. Un comandante de la guerrilla llevó a sus hijos a estudiar en el colegio.

Se notaba que ellos no eran de la zona; no eran campesinos. Se notaba que eran de Bogotá o tal vez de otra ciudad.

Según lo que yo veía ellos se relacionaban con los muchachos del colegio sin problemas. Inclusive ahora recuerdo que el muchacho iba con su hermana a las fiestas o actividades que organizaba nuestro combo de amigos.

El muchacho estaba como en octavo o noveno y la hermana como en sexto o séptimo. En San Vicente no importa tanto el hecho de ser de cursos deferentes; todos nos relacionábamos sin problema, igual lo importante es tener amistades. Recuerdo que ellos eran muy vácenos, hablaban con la gente sin problema y nos acompañaban en muchas actividades.

Entrevistador: Edgar ¿Entonces podemos decir que el ambiente en el pueblo durante la zona de despeje era muy tranquilo?

Edgar: Si, claro. No se veían muertos, ni bombas, ni inseguridad, todo era muy tranquilo, sin problemas.

La guerrilla se la pasaba en todo el pueblo, y de cierta manera eso daba seguridad. Cuando salíamos tarde de algún lugar como el colegio, ellos nos preguntaban que para donde íbamos; pero no más, ellos nunca se metían con nosotros.

Entrevistador: Hablamos un poco sobre la relación de la guerrilla y los jóvenes. Según lo que tú veías ¿Cómo se daban las relaciones entre la guerrilla y la población?

Edgar: Eso siempre me ha llamado la atención. Voy a colocar un ejemplo: Cuando una vía o una carretera estaba dañada la guerrilla reunía a la gente, la organizaban y pedían materiales para arreglarla, entonces la misma gente comenzaba a trabajar en esa obra y así, se lograba mejorar la situación del pueblo.

Por otra parte, recuerdo que a la guerrilla le gustaba mucho el orden y la limpieza; cuando pasaban por las calles del pueblo y veían las calles sucias o algo mal presentado les decían a los dueños de las casa que limpiaran eso, y que mantuvieran el aseo del lugar.

ENTREVISTA: JEISON

Entrevistador: Jeison ¿Su familia siempre ha vivido en el Municipio de San Vicente del Caguan? ¿Cuáles eran las actividades económicas a las que se dedicaba su familia?

Jeison: Bueno, yo nací en San Vicente del Caguán. Somos una familia típica de pueblo. Mi papá trabajaba en un negocio familiar, pero después se pasó a trabajar en el comercio. Después mi papá colocó un negocio más grande.

Bueno, en San Vicente se trabaja mucho la agricultura y todo lo que tiene que ver con la ganadería que es la economía fuerte. En un momento fue el municipio más fuerte en cuanto a la ganadería del Caquetá y por eso fue el más pujante. Recuerdo que se exportaba mucho queso y leche, la producción era tan abundante que se sacaba para Bogotá, Antioquia, Chocó, Caldas, Valle, entre otras. En San Vicente se manejan principalmente esas 2 fuentes de economía, y pues la verdad la gente prefiere la ganadería.

Entrevistador: Jeison, me cuentas que al principio tenían un negocio, ¿Por qué tu familia decidió dedicarse al comercio?

Jeison: Recuerdo que cuando estaba muy pequeño el negocio era muy rentable, daba muy buenas ganancias. Con el dinero de las ganancias mis papás construyeron la casa y pues teníamos una buena solvencia económica. Pero mis padres decidieron pasar al trabajo del comercio **bovino**, porque conocían sobre el tema y pues de cierta forma para completar la economía de la familia, mi papá se dedicó al comercio y mi mamá al otro negocio. La verdad este negocio ya no estaba dando tan buenas ganancias debió a la competencia que se había generado en el pueblo, además los insumos para este habían aumentado, y pues a los productos no se les podía subir mucho el precio, así que las ganancias disminuyeron.

Entrevistador: Jeison ¿Podemos decir que tu familia ha tenido un buen nivel de vida?

Jeison: Si. Normalmente en San Vicente el nivel del trabajo siempre ha sido bueno. Allá el que no trabaja es por flojo. Si una persona tiene conocidos puede conseguir trabajo fácil, en un almacén o en una finca, más que todo trabajo informal, lo digo en comparación con Bogotá, ya que las condiciones de trabajo en la ciudad son mejores en cuanto a salud, pensión, contrato etc; en cambio en San Vicente la gente hace contrato verbal porque son conocidos y pues todavía se creía en la palabra de las personas.

Entrevistador: ¿Jeison y el núcleo familiar por quiénes está compuesto?

Jeisón: Mi papá, mi mamá y mi hermano mayor.

Entrevistador: ¿Y otros familiares vivían con ustedes en San Vicente del Caguán?

Jeison: Sí. Tengo varios tíos por parte de papá. Ellos en su gran mayoría, trabajan en la producción de queso, y pues cuentan con la ayuda de mis primos. En cuanto a la familia de mi mamá, ellos si están más separados, viven en varias parte de Colombia; Son 5 tíos en total, unos viven en Florencia, otros en la costa y otros en Bogotá.

Entrevistador: Jeison, entonces ¿Su mamá emigró a San Vicente?

Jeison: Sí. Mi mamá es de un pueblo que se llama Solano, en el departamento de Caquetá. Mis padres se conocieron más o menos en el año 1986 ó 1987, y de una vez se fueron para San Vicente. Mi papá si es de San Vicente y mi mamá llegó al pueblo pues por mi papá.

Entrevistador: Cuéntame ahora sobre las actividades que realizabas en el pueblo. Un poco sobre lo que hacías con tus amigos, en el colegio.

Jeisón: Bueno, yo estudié en el colegio Dante Alighieri. La verdad es que yo me la pasaba casi todo el día en el colegio haciendo deporte, porque siempre he sido bastante deportista. Me gustaba practicar todos los deportes; jugaba microfútbol, baloncesto, voleibol, en fin. Me la pasaba participando en la mayoría de campeonatos que organizaba el colegio; esto lo hacía con mi grupo de amigos del salón.

Recuerdo que el deporte lo practicábamos porque nos gustaba, pero generalmente también había otro aliciente, y eran las apuestas. Cuando éramos niños apostábamos monedas, después fuimos creciendo y lo hacíamos jugando billar, fútbol o voleibol.

Otra cosa que recuerdo mucho es que tomábamos una que otra cerveza después del juego. San Vicente es un pueblo de tierra caliente entonces nunca estaba demás tomarse una cerveza.

También ayudé en la cafetería del colegio; esto fue cuando estaba en noveno, décimo y undécimo.

La jornada del colegio iba desde las 6:30 o 7:00 am hasta las 12:30 del día o 1:00 pm. Algunas veces se ha querido cambiar esto, pero la verdad nunca ha funcionado. En un momento se intentó entrar a las 7:00 am y salir a las 12:30, para volver luego a las 2:00 de la tarde.

Entrevistador: Jeison, ¿En el colegio se desarrollaban actividades en las tardes?

Jeisón: Sí. Bastante. Por una parte en el colegio existían varias selecciones deportivas, más o menos unas tres. Lo que recuerdo es que los días lunes y jueves entrenaba la selección de fútbol, y las demás selecciones otros días. En su mayoría estos equipos estaban conformados por estudiantes de décimo y once. Ah! También recuerdo que varios jóvenes de décimo y once hacían su servicio social liderando las selecciones del colegio.

Por otra parte la biblioteca del colegio siempre estaba abierta. Y pues en realidad nos la pasábamos mucho tiempo en el colegio con mi grupo de amigos.

Entrevistador: Bueno Jeison, digamos que eso era entre semana, con respecto a las actividades que desarrollaban en el colegio. Cuéntame, ¿El fin de semana qué hacían?

Jeison: Pues dependía de la época. Por ejemplo en invierno jugábamos microfútbol, salíamos a rumbar en las discotecas del pueblo que estaban en el centro del pueblo. Y en verano a los jóvenes nos gustaba ir al río, allá nos reuníamos muchos jóvenes del pueblo. El río Caguan es un río muy bonito, tiene unos playones muy agradables. Allí jugamos vólibol, tomábamos cerveza, hacíamos actividades pues relacionadas con el agua, tal vez nadar, jugar. Era muy agradable estas actividades.

Entrevistador: Jeison, hablamos ahora sobre el ambiente del pueblo, básicamente sobre la seguridad. ¿Cómo percibías esto con respecto a las actividades que realizabas con tus amigos?

Jeison: Antes de la zona de distensión considero que el ambiente del pueblo era bueno, porque era un pueblo pujante. Era bueno. Aunque claro que, ahora recuerdo bien, cuando yo estaba muy joven igual siempre se hablaba de la guerrilla; algo que recuerdo mucho fue una toma guerrillera que hubo en el pueblo; esa vez destruyeron el banco Agrario, una oficina de Telecom y la alcaldía del pueblo.

Lo que yo recuerdo es que San Vicente siempre ha sido un pueblo muy olvidado por el ejército a pesar que muy cerca al casco urbano del pueblo (a cinco minutos en realidad) hay un batallón. Y claro, esa vez la guerrilla entró, hizo lo que quiso y el ejército no hizo nada. Ese batallón del ejército se llama "Cazadores" y es bastante antiguo, yo creo que tiene más o menos unos veinticinco años.

También la guerrilla desde lo que recuerdo, siempre ha hecho presencia tanto en el casco urbano como en las veredas de diferentes formas. Por ejemplo, algunas veces los campesinos hacían paros presionados obviamente por la guerrilla; la excusa para estos paros era que los campesinos pidieran algo al alcalde o tal vez para que el ejército dejara de perseguir tanto a la guerrilla, entonces se convertía como en un distractor. La guerrilla supuestamente en su acción para proteger a los campesinos, es decir, en su labor social de izquierda, invitaba a los campesinos para que lucharan por sus derechos, pero pues ahora viendo las

cosas de forma más clara, lo que la guerrilla buscaba era para proteger sus intereses.

La guerrilla sacaba a los campesinos del campo para que marcharan hacia el pueblo para pedir cosas o como dije para buscar algún interés de ellos. Según he escuchado la guerrilla sacaba violentamente a los campesinos, les decían cosas como que “Si usted no sale le robamos todo lo que tiene”.

Bueno, la situación del pueblo pues en lo que percibía era complicada. A parte de eso también había lo normal de un pueblo, es decir, los ladrones que roban. Por otro lado, los casos de sicariato era muy extraño. Aunque claro que si se presentaron algunos casos. Mire, una vez hubo un caso en el cual mataron a tres personas (hombres) muy influyentes en el pueblo pues porque tenía bastante plata; recuerdo el caso porque uno de esas tres personas era bastante bueno con la gente de pueblo, es decir, ayudaba a las personas. La verdad no sé si la guerrilla mata a estas personas o tal vez fue otro grupo de personas.

Entrevistador: Bien Jeison muy interesante todo esto que me cuentas. Ahora pasemos a lo que tú viviste en la zona de distensión. Comencemos hablando sobre el ambiente que se vivió al momento de darse la noticia que San Vicente iba a ser el centro de los acercamientos de paz entre el gobierno y la guerrilla. ¿La gente cómo asumió este momento?

Jeison: La gente quedo muda al escuchar la noticia que San Vicente iba a ser el centro de los, supuestamente diálogos de paz. Además es algo que la gente hoy en día y en ese momento la gente no le perdona al alcalde del pueblo de ese momento. Creo que era Garcia, entonces la gente no le perdona esa estupidez. Las cosas se dieron de una forma muy abrupta porque además la gente niquiera sabía, ni le consultaron; entonces de un momento a otro se dio esa noticia. Recuerdo que hubo muchos comentarios a raíz de la ignorancia que tenía la gente del pueblo ante este tema, es decir, cómo así que San Vicente iba a servir como centro de negociación entre el guerrilla y el gobierno, osea, porque estos municipios iban a ser parte de la zona de despeje.

Pues bueno, ahora mirando las cosas con más cuidado es posible darse cuenta de la posición estratégica con que cuenta San Vicente para los intereses de las Farc. Entonces, volviendo al tema de la gente se puede decir que la inconformidad de la gente fue muy grande. La transición desde la noticia de San Vicente como sede de las negociaciones hasta la efectiva retirada del ejército y la policía del pueblo duro más o menos tres meses; yo creo que la gente durante ese tiempo tal vez no lo creía posible, es decir, como que pensaban que algo iba a pasar y todo se cambiaría. Pero no. Efectivamente el ejército y la policía comenzaron a salir del caso urbano del pueblo.

Respecto a la zona de despeje yo no recuerdo haber visto muchos grupos guerrilleros en el casco urbano. Tal vez si se veían guerrilleros pero nunca bastantes como se pensaría.

Bueno, por otra parte algo muy curioso que se comenzó a ver fueron los jóvenes del pueblo que ahora andaban en motos, en carros. Se dio como una idea de progreso del pueblo gracias a la guerrilla, pero para mí era un falso progreso porque todas esas cosas materiales eran ilegales, entonces todo lo que se robaban en todos los departamentos iba a parar a San Vicente. Las personas que uno sabía que eran pobres comenzaron a mostrar en cierto sentido abundancia y comenzaban a comprar buenas motos carros.

Entrevistador: Jeison ¿Recuerdas algún amigo, compañero o alguien cercano que tal vez vivió esta situación?

Jeison: No. No recuerdo ningún amigo o compañero que hubiese tenido alguna moto o carro. Me parece que mis amigos y yo también sabíamos que está situación de falso progreso algún día se iba a acabar. Yo creo que cuando Pastrana se diera cuenta de lo que en realidad la guerrilla estaba haciendo pues iba a dar por terminada la zona de despeje, pues como en verdad sucedió, porque la guerrilla se dedicó a secuestrar y hacer otras distintas por las cuales se había abierto el espacio de negociación.

Entrevistador: Jeison, ¿Alguna persona o algún almacén en el pueblo vendía estas motos?

Jeison: La verdad no sé. Yo creo que nunca me interese por saber cómo comprar o dónde las vendían porque a mí no me interesaba. Mi mamá y mi papá siempre han tenido la cultura de la legalidad, de la honestidad, de actuar bien. Y nunca se interesaron por hacer negocios con gente que comercializaba de esa forma. Recuerdo que ellos decían: “El que se pone a jugar con fuego termina quemándose”. Esta situación algún día se va a acabar y cuando eso suceda va a venir alguien y, toda la gente que esté vinculada con estas cosas pues los van a coger y se los van a llevar. Hasta en el mismo colegio los profesores intentaban decirle a uno disimuladamente que tuviéramos mucho cuidado y nos dejáramos comprar por esa situación.

Entrevistador: Interesante que volvamos al tema del colegio, y aun más en la zona de despeje. ¿Los profesores cómo manejaron esta situación?

Jeison: Pues no eran acciones visibles, es decir, no hacían cosas de frente para eso. Lo que ellos hacían era trabajar, trabajar mucho en el colegio. Yo creo que ellos crearon como una barrera de legalidad frente a las cosas, como una especie de contrapropuesta que se vivía en el colegio. Por ejemplo en la labor que se desarrollaban con las escuelas deportivas dándole importancia a los líderes de los cursos para que asumieran responsabilidades para con sus compañeros; también dejando el colegio de puertas abiertas para que las personas estuvieran dentro de él participando y haciendo cosas propias de la institución. Algo que me acuerdo es que el colegio comenzó a prestar las instalaciones para juegos o torneos de microfútbol. También uno podía invitar gente que no estaba estudiando en el

colegio y podía entrar sin ningún problema; recuerdo que yo llevé varias veces a mis amigos del barrio a jugar microfútbol. Esa era la forma en la cual se le hacía frente a la situación que se vivía en todo el pueblo, entonces no era una forma explícita en contra de la guerrilla, y pues creo que fue muy efectiva para rechazar lo que la guerrilla planteaba.

Entrevistador: Según entiendo la guerrilla se la pasaba en todo el pueblo, no de manera masiva pero si habían guerrilleros. A partir de eso, quisiera saber si en algún momento la guerrilla hizo presencia masiva en el colegio, es decir, ¿Los comandantes y guerrilleros en algún momento se tomaron las instalaciones del colegio?

Jeison: No. Pues de forma masiva y que entraran armados al colegio nunca se vio. Yo creo que fue lo mismo que paso con el pueblo, es decir, la guerrilla nunca hizo presencia masiva con toda la parafernalia del caso en el casco urbano, y pues obviamente, en ninguno de los lugares pues digamos importantes. Cuando yo viajaba entre las veredas de los municipios si los veía, sobre todo cuando hacían los retenes por la carretera. También como le digo los guerrilleros estaban en el pueblo pero eran pocos y ahora que recuerdo, estaban vestidos de civil, pero no por eso dejaban de ser evidentes. Por ejemplo la apariencia de ellos era bastante diferente. Se la pasaban con bastante dinero en los bolsillos; estos guerrilleros que se vestían de esa forma se dedicaban a dar vueltas por el pueblo, me parece con en una tarea de conquistar a los jóvenes de pueblo para que entraran a la guerrilla. Una vez vi a una guerrilla muy bonita y nos decía “Oigan, vengan, entren a la guerrilla, aquí hay mucha plata. Se trabaja muy duro pero así mismo hay mucha plata para gastar”.

Entrevistador: Y esta mujer que me cuentas, ¿Era del pueblo o había llegado con la guerrilla?

Jeison: No era del pueblo, ella llegó con la guerrilla. Lo que hacía por ejemplo esta mujer era hacer propaganda de la guerrilla; yo realmente no sé por qué hacían estas bobodas. Yo recuerdo un caso muy chistoso de una niña que por rebelde se metió a la guerrilla y, después de tres meses la mamá fue a buscarla; yo creo que la mamá quiso dejarla este tiempo para que aprendiera y dejará las locuras de ser así de rebelde. Pero al poco tiempo de irse esta niña se dio cuenta que las cosas no eran como se las habían pintado y luego de muchas cosas que la mamá hizo la niña pudo regresar, y de nuevo volvió al colegio.

Uno siempre se protegía de ellos, de no hacer algo estúpido y por eso siempre uno se alejaba de ellos. Los papás le decían a uno que tuviera mucho cuidado, en el mismo colegio nos advertían. Al ver las noticias uno veía la imagen que San Vicente comenzó a tener delante de todo el país, por ejemplo en lo que le contaba de las cosas que se robaban y que llegaban a parar al pueblo. Entonces toda la gente comenzó a juzgar a la gente del pueblo sin conocer la realidad de que se vivía allá.

Entrevistador: Continuando con el tema del colegio, me contabas hace un momento que un comandante de la guerrilla, durante la zona de despeje, llevó a sus dos hijos a estudiar al Dante Alighieri. Cuéntame algo sobre eso

Jeison: El comandante se llamaba Juan Pablo. Juan Pablo era el encargado directo del pueblo. Tenía dos hijos; el primero se llamaba Gabriel y la niña se llamaba Sara, recuerdo que era la niña mas bonita del colegio. El niño estaba en séptimo grado, y la niña como en quinto. Cuando Juan Pablo los llevaba al colegio iba vestido de civil y en una moto. Recuerdo que nunca lo vi armado. También lo veía cuando había entrega de boletines. Mas o menos los niños duraron en el colegio entre seis y siete meses, y el rumor era que se los habían llevado a estudiar a Cuba.

Entrevistador: Jeison, ¿Y ustedes cómo se dieron cuenta que era guerrillero?

Jeison: Juan Pablo fuera del colegio vestía y actuaba como un guerrillero. A los pocos días de iniciar la zona de despeje la gente de San Vicente se dio cuenta que el comandante encargado de todo el pueblo era Juan Pablo; entonces como no había ni policía ni ejército las acudían a él para que mediara la situación.

La policía cívica que eran guerrilleros vestidos de civil se encargaban de ayudarlo a Juan Pablo en esta labor. Por eso la gente era enviada donde el comandante para arreglar sus problemas.

Entrevistador: ¿Cómo eran los rasgos físicos de Juan Pablo y sus hijos? ¿Tenían apariencia de campesinos?

Jeison: No, para nada. Ni los niños ni Juan Pablo tenían apariencia de campesinos; se notaba que eran gente de ciudad. Me parece que ellos debieron haber estudiado en un buen colegio en la ciudad, porque el nivel académico de Sara era muy bueno. Con respecto a Gabriel no recuerdo muy bien algunas cosas porque nunca hablé con él, pero en algunas ocasiones lo escuché hablando y se notaba que tenía buenos modales.

La apariencia de Juan Pablo tampoco era de campesino. Tenía barba. Además cuando la gente iba a buscarlo él los atendía muy bien lo que demostraba que era una persona que tenía algún tipo de educación y que desarrollaba muy buenas relaciones sociales con la gente. Cuando había discusiones él trataba de mantener la calma. Recuerdo una vez que la gente del pueblo que llegó con la guerrilla hizo un paro para dividir en dos el pueblo; esa vez la gente lo gritaba mucho, pero él mantuvo la calma y se quedó en su sitio, es decir, reflejó serenidad y tranquilidad. Yo creo que era un guerrillero un poco diferente porque teniendo a su mando a varios guerrilleros nunca se excedió ni violentó a la gente.

Entrevistador: ¿Qué sucedió en ese paro?

Jeison: Fue cerca a Villa Ferro y a las instalaciones del colegio, por la salida norte del pueblo, que comunica con la vía a Neiva. En ese sector más o menos hay como unos quince barrios. Esa vez la gente tapó la vía para exigir cosas al alcalde.

Entrevistador: ¿Cómo era el aspecto de los guerrilleros que estaban con Juan Pablo?

Jeison: Los guerrilleros que estaban con Juan Pablo eran campesinos; algunos tenían muy mal aspecto, era gente que en su cara reflejaban que eran bastante recorridos, no eran gente tranquila como tal, se veían como personas muy sufridas que les tocaba estar allí porque tomaron una mala decisión. Cuando se salía a las fincas y se pasaba por los retenes de la guerrilla uno podía ver el rostro de personas aburridas.

Entrevistador: ¿También se veían guerrilleros jóvenes?

Jeison: Jóvenes como tal no, es decir, jóvenes que yo conociera del pueblo no. Pero ahora que lo pienso bien una vez iba saliendo para Neiva y vi dos personas muy jóvenes, pero con cara de locos; esa vez fue para unas fiestas de diciembre. Curiosamente volví a pasar por esta carretera para vacaciones después de mitad de año y me llamó la atención que sólo estaba uno de los jóvenes y tenía una cara de sufrimiento, como que ya había cambiado su expresión, parecía que se le hubiera acabado la felicidad.

Entrevistador: Jeison. ¿La guerrilla qué hacía en esos retenes?

Jeison: Primero pedían la cédula de todas las personas, luego anotaban los números en un cuaderno, la verdad no sé para qué carajos; es algo parecido a lo que hace el ejercito. Segundo hacían bajar a la gente para que relajaran los músculos por el viaje, les ofrecían tinto.

Entrevistador: Jeison me contabas hace un rato sobre una experiencia que viviste con tu papá cuando estaban en el puerto de San Vicente. Hablemos sobre eso.

Jeison: En realidad fueron varias veces. Mi papá como lo mencioné anteriormente se dedicaba al comercio, por eso tenía que recoger su mercancía que llegaban a través del río. Bueno, recuerdo que en varias ocasiones llegaban barcas muy grandes cargadas con bultos; la primera vez recuerdo que eran dos barcas que tenían capacidad para 50 personas cada una y estaba repleta de esos bultos. Me dio mucha curiosidad esta situación y le pregunté a mi papá que contenían esos bultos, él me respondió que era dinero de la guerrilla. Estas barcas llegaban de río abajo; por allá queda Cartagena del Chaira, Remolinos y Cristales; es una zona que produce bastante coca, ese territorio es muy cocalero. También hay mucho raspachin (personas que raspan la hoja de coca para sacar el polvo); según me han dicho la economía se mueve también por la ganadería. Descargaban los

bultos en el puerto y cargaban unos camiones y se los llevaban. La verdad no sé a dónde ibas esos camiones.

Entrevistador: Jeison y al ver toda esta cantidad de dinero ¿Nunca pensaste en ingresar a la guerrilla?

Jeison: No. Nunca, no porque yo sabia a donde iba a terminar todo. Precisamente uno de los pelados que andaba con ellos descargando y cargando estos bultos apareció muerto al otro lado del rio a penas se acabó la zona de despeje. Tuve siempre muy claro los valores que mi papá y mi mamá me inculcaron.

Entrevistador: ¿Usted cree que la gente del pueblo en algún momento vio a la guerrilla como un grupo que tenía un modelo de organización social, encargado de regular las relaciones entre ellos?

Jeison: No. Como una organización nunca los vieron, pero si como un grupo que hace cumplir la ley; pero no con justicia ni normas, sino a punta de bala y de castigos bastante fuertes. Yo recuerdo a unos jóvenes que consumían drogas y también eran ladrones, ellos desaparecieron por un tiempo. En el pueblo corría el rumor que la guerrilla se los había llevado. Cuando pasaron tres o cuatro meses estos jóvenes volvieron al pueblo y contaron que la guerrilla los llevo a unas fincas en el monte y los puso a cargar agua, piedras y otras cosas, todo eso para que dejaran esos vicios.

Cuando había peleas conyugales u otro tipo de peleas fuertes llegaba la policía cívica y buscaba solucionar el problema. Ellos utilizaban los bolillos que eran de madera; cuando estaba muy fuerte la situación utilizaban armas.

En lo personal yo nunca vi a la guerrilla como un grupo social que buscara la justicia para todos. Yo siempre les hice caso no porque los respetara, sino para no meterme en problemas con ellos, porque ellos tenias las armas.

Entrevistador: Jeison cuéntame sobre el movimiento político que ellos querían formar.

Jeison: Se llamaba ALSOCO (Alianza Social Comunista). Normalmente en la jerga cotidiana de las personas alsoco significa como “hágalo rápido”. Durante la zona de despeje en el país hubo unas elecciones y la guerrilla presentó varios candidatos para concejales en el departamento y un candidato para la alcaldía de San Vicente. Estos candidatos figuraban en los tarjetones oficiales de las votaciones. La verdad les fue muy mal.

Recuerdo que después de la jornada de votaciones hubo una reunión en el pueblo; a esa reunión fue la gente chismosa del pueblo, los que trabajaban con ellos y los campesinos que eran obligados. Recuerdo que durante ese día la guerrilla pasó por todas las casas del pueblo diciendo que por lo menos una persona de cada familia debía ir. Algunos le hicieron caso a otros ni les importó.

Ese día la guerrilla estaba muy brava porque ninguno de sus candidatos había pasado, ni los concejales ni el alcalde sacaron la votación suficiente para ocupar los cargos públicos que ellos pretendían alcanzar. Me parece que ellos actuaron de esa forma porque sentían que su proyecto político se estaba cayendo. Este ejemplo también sirve para ver cómo la gente del pueblo no creía en la guerrilla, ni en su propuesta política y social porque no los apoyaron con su voto.

Los candidatos de la guerrilla realizaron las respectivas campañas, a través de publicidad y diferentes eventos. Pero la gente sabía que ellos pertenecían a la guerrilla y por eso decidieron no apoyarlos.

La guerrilla montó en el pueblo una oficina del movimiento político; quedaba sobre la carrera séptima cerca al río. Era una casa que tenía una pared blanca grande y la guerrilla colocó el nombre del movimiento en colores verde y amarillo en toda esta pared. Recuerdo también que en el centro del pueblo colocaron la bandera de Colombia, en el centro estaba el mapa y en medio del mapa dos fusiles cruzados y un libro abajo. Yo creo que esa es la bandera de la guerrilla. Bueno ahora yo me hago una pregunta ¿Las armas y un libro? Pues las armas todos las tienen porque son muy violentos, pero de ahí a que sean intelectuales, creo que es muy difícil.

En ese tiempo hubo un proyecto que se llamaba el “Plan Colombia” y la guerrilla colocó un grafiti en el centro del pueblo que decía: “los gringos colocan las armas y los colombianos los muertos”.

Entrevistador: Hablemos ahora sobre la finalización de la zona de despeje. ¿La gente cómo vivió ese momento?

Jeison: Cuando el supuesto presidente que tenía Colombia en ese momento, a eso de las 11:00 de la noche, dio la noticia que finalizaba la zona de despeje comenzó un movimiento grandísimo de motos y carros por todo el pueblo. En algunas casas se veía mucho movimiento de personas que estaban sacando unas bolsas, yo creo que en esos lugares la guerrilla guardaba armas y dinero. Los carros y motos que se veían circulando en ese momento eran de las que hablábamos hace un rato, es decir, las que entraron al pueblo ilegalmente. Entonces lo que la gente hizo fue quemar todo eso en una vía que se llamaba la Playa, o simplemente las arrojaban al río.

Recuerdo que mi mamá estaba muy angustiada y decía que no se sabía que iba a pasar. Que no sabían si el gobierno iba a entrar echando plomo a todo el mundo y matando a toda la gente.

Entonces el miedo era ese, que el gobierno y el ejercito entraran violentamente al pueblo y asesinaran a las personas. Pero eso nunca se dio. De hecho el ejercito se demora en entrar al pueblo. Después que el ejercito entró se demoró como una semana, creo que estaban haciendo como un cerco al pueblo.

En la madrugada se escuchaban los helicópteros que descargaban soldados. Eso lo hacían mas o menos entre las 2:30 y las 4:00 de la madrugada.

Recuerdo muy bien una vez que un día estábamos con mi hermano y mi mamá en la puerta de la casa, por el frente pasó un militar que tenía unos brazos muy gruesos (yo pensé que ese soldado no era un soldado cualquiera), tenía uniforme y una boina; el señor muy amablemente nos saludo, nos preguntó que cómo estábamos, nos dijo que si teníamos agua para que le diéramos, y nosotros le dimos sin ningún problema. Luego nos preguntó que si esa gente todavía estaba por ahí, nosotros respondimos que ojala que no, y el respondió que para eso habían llegado, para cuidarlos. Los militares siempre fueron muy respetuosos con la gente, nunca se les salió una mala palabra ni un acto de agresión.

En ese momento las cosas estuvieron muy tranquilas. No pasó nada. Es decir, no hubo enfrentamientos, ni muertes, nada de eso. Pero luego de varios meses hubo una situación extraña y consistió en que a varios taxistas les quitaban los carros, y al día siguiente aparecían con manchas de sangre. Lo que sé es que los taxistas colocaban la denuncia, pero más allá no pasaba nada. Entonces me parece que eran como grupos paramilitares que querían asustar a la gente por alguna razón.

Precisamente en ese momento en el pueblo se comenzó a vivir una situación muy difícil. Por ejemplo a las 8:00 de la noche ya no se podía estar por fuera de las casas porque era peligroso.

También recuerdo el caso de un señor que se llamaba Gustavo. Yo me acordaba de don Gustavo porque mi papá tenía negocios con él; además siempre me llamó la atención el tatuaje que tenía en el cuerpo, que era de la Virgen María. El tenía un supermercado. Una noche cuando mi papá llegó a la casa me contó que el señor había desaparecido, que no sabían quien se lo había llevado. Algunos comentarios de la gente del pueblo afirmaban que él trabajaba con la guerrilla vendiéndoles víveres, y que por eso se lo habían llevado. Varios meses después contaban que un joven que trabajaba con una canoa, cuando estaba en el rio, se encontró con un tronco de un cuerpo humano, se dio cuenta que pertenecía a Gustavo porque tenía el tatuaje de la Virgen. El muchacho recogió el tronco de don Gustavo y se le entregó a los familiares, pues para que lloraran la muerte de su familiar.

En ese momento comenzaron a desaparecer muchas personas del pueblo. Y al poco tiempo aparecían las extremidades de los cuerpos de estas personas en el rio Caguán.

Entrevistador: ¿Don Gustavo era del pueblo o llegó junto con la gente que trajo la guerrilla?

Jeison: Creo que él era paisa. Pues él no llegó con la guerrilla, es decir, cuando inició la zona de despeje ya estaba en el pueblo. Recuerdo mucho que durante

este tiempo a parte de las masacres y desapariciones también hubo muchas bombas, pero curiosamente en las noticias nunca aparecía nada de esto.

Ahora recuerdo un hecho que me parece interesante. Esto sucedió días antes del examen del Icfes. Sucede que un muchacho colocó un carro – bomba al lado de las camionetas *turbo* que pertenecían al ejército. Colocó la bomba a eso de las 9:30 de la noche, que era el momento en el cual siempre pasaban estas camionetas. Nosotros sabíamos que en ese momento sólo podíamos jugar hasta las 8:45 de la noche, porque el pueblo estaba amenazado y cualquier cosa podía suceder, entonces nosotros nos cuidábamos en salud. Y precisamente esa noche alguien dijo : “Epa, son las 8:30, pilas”. Y a esa hora toda el mundo se fue para sus casas. Nosotros entramos a nuestra casa, luego al momento mi papá guardó la moto; minutos después se fue la luz en el pueblo y sonó el bombazo. Después de este ruido cayeron sobre la casa varios pedazos de metal. De inmediato se inició un tiroteo. Creo que el ejército le disparó a una casa, donde habitaba una señora con dos niños, porque supuestamente la persona que colocó la bomba se escondió en ese lugar. Al otro día cuando salimos al pueblo nos dimos cuenta que las cosas estuvieron muy feas, porque el bombazo acabó con varias cosas. Y pues también como raro esto no apareció en las noticias.

Al día siguiente, como dije era el icfes. Entonces, el ejército llegó al colegio e iba a sacar a un muchacho del salón de clases porque supuestamente él había colocado la bomba. El rector dijo que ellos no podían hacer eso, entonces que él mismo lo iba a sacar. Efectivamente sacaron al muchacho y se lo llevaron. Recuerdo que era muy joven del barrio de las Villas, es decir, donde nosotros estábamos jugando, creo que esa noche estuvo presente en la cancha. Entonces el ejército se lo llevó a él y a dos más. Cuando hicieron una requisa a la casa del muchacho encontraron cables para hacer bombas, esto lo encontraron debajo del colchón. Según cuenta la gente parece que lo llevaron al batallón y luego lo sacaron para Bogotá. Y la verdad nunca apareció más el muchacho, creo que aun debe estar preso. La cuestión fue grave porque esa vez murieron varios militares y otros resultaron heridos.

Hubo una respuesta del ejército ante la guerrilla. Consistió en disfrazar un camión con canastas de gaseosa, y el ejército se metió en medio de ellas. Entonces cuando llegaron a un retén de la guerrilla comenzaron a disparar. La guerrilla salió corriendo para las montañas. El ejército siempre trataba de alejar la guerrilla del pueblo pero hasta ahí no más. Pero una vez hubo una estrategia del ejército para sacar a la guerrilla y rodear el departamento del Caquetá con bastante presencia de militares.

Entrevistador: Entonces ¿En ese momento hubo miedo y temor como en la zona de despeje?

Jeison: Como tal en la zona de despeje no hubo ni miedo ni temor. Antes de la zona de despeje tampoco no había nada de eso, porque como decía San Vicente era un pueblo pues tranquilo y prospero. Todo esto del miedo comenzó cuando

llegó la guerrilla al pueblo. Y claro, cuando finalizaron las negociaciones también se dio otro tipo de miedo, pues a raíz de la incertidumbre de no saber cómo iba a llegar el ejército. Pero tampoco pasó nada, es decir, el ejército en ese momento no mató nadie.

Pero pues, después de tres o cuatro meses de todo este proceso, cuando comenzaron las desapariciones también se dieron los bombazos, y pues yo creo que fue una forma de represaría que tomó la guerrilla. En el centro del pueblo nunca se dio una guerra como tal, gracias a Dios. Pero a los alrededores del pueblo sí se presentaron enfrentamientos bastante graves. Se veían casas vueltas nada, destruidas. Cuando la gente llegaba de las veredas contaba que les tocaba esperar porque en alguna parte de la carretera el ejército se enfrentaba con la guerrilla.

Entrevistador: Bueno, quisiera que entráramos a dialogar sobre tu vida actual, en relación con la experiencia vivida en la zona de despeje. Un primer punto de acercamiento está en algo que mencionabas de forma indirecta, y es sobre la visión que tienen las personas del resto del país sobre los sanviventunos. Cuéntame sobre eso.

Jeison: Bueno, básicamente en mi vida cotidiana el hecho de ser de San Vicente no me afecta, tal vez por el contexto en el cual estoy. Pero cuando salgo de mi ambiente normal – cotidiano y por ejemplo voy a viajar, entonces cuando me piden documentos y se dan cuenta que soy de San Vicente empiezan a molestarme. Si ven a alguien tiene papeles de San Vicente comienzan como a espiarlo, a ver qué hace. Buscar en varias bases de datos si está registrado en alguna parte, es decir, en unos minutos le averiguan toda la vida. Ellos esperaban que uno confiese algo que uno no es, que les diga cosas que uno no sabe. Entonces eso da mucho mal genio. Yo creo que es un estigma, es una marca que uno lleva desde su nacimiento, todo por haber vivido en San Vicente del Caguán.

Conozco muchos pelados y peladas que niegan ser de San Vicente del Caguán. Ellos estudian en la Universidad que yo estudio, y pues ellos niegan ser de allá; ellos prefieren decir que son de otro lado, de otros departamentos. Generalmente dicen que soy de Florencia.

Por otro lado algo que ha repercutido en mi vida ha sido como la preocupación por la parte política. Es decir, y eso lo hablaba hace poco con mi hermano, el hecho de estar enterado de las noticias políticas, de lo que sucede con la guerrilla y todo esto, nace de la zona de despeje. Me interesa estar muy atento a cómo se van desarrollando las cosas y pues estoy bastante pendiente. Por ejemplo, con todo esta política de seguridad democrática que ha montado el Doctor Uribe que muchos la defienden y la verdad no sé por qué, si por los lados de San Vicente aun sigue la violencia, es más, no se puede viajar de noche de San Vicente a Florencia. Yo creo que esa famosa seguridad democrática se da únicamente para lugares turísticos, beneficiando tan solo a unas personas. A los pobres ni les importa, y por eso siguen jodidos. Igual sucede cuando se va al Choco, sigue la

pobreza, la violencia, la guerrilla sigue haciendo pobreza, pero como es un departamento pobre pues como a que a nadie la importa. A pesar de todo eso la gente ve a Uribe como a un Dios que todo lo ha solucionado, y en realidad no ha podido nada, las cosas siguen muy mal para todos estos campesinos que siguen al borde de la miseria.

En lo académico yo estudio Ciencias Religiosas. Y he tratado como hacer una reflexión desde lo que he visto en la carrera. En la carrera vi algo que se llama la “Teoría de la Liberalización” y pues se relaciona mucho con el trabajo de las comunidades más pobres y tiene una fuerte labor por lo social. Entonces siempre he tratado de hacer bastantes análisis sobre la realidad del país, sobre todo con los políticos que tan sólo buscan robar a la gente.

Entrevistador: Jeison ¿Tienes una fuerte proyección hacia el trabajo referente a lo social?

Jeison: Si. Sobre todo hacia los trabajos y las políticas que en realidad buscan ayudar a las personas, y no por el contrario aprovecharse de su condición.

Entrevistador: Pasando a otro plano ¿Cuándo ves noticias de la guerrilla en la actualidad qué piensas, qué sentimientos se suscitan?

Jeison: Lo primero es como de impotencia, porque si hubiesen mostrado todo lo que la guerrilla hizo en San Vicente las personas tendrían una imagen más real de este grupo. Igual sucede que algunas situaciones de Bogotá; a veces hay noticias muy fuertes y ni siquiera se ven en los diarios. Yo creo entonces que los medios de comunicación en cierta manera favorecen al presidente, y no publican noticias en contra de la política de seguridad democrática; los medios sólo muestran lo que les conviene, para favorecer las zonas turísticas, pero hasta ahí. Y como esto tiene un fondo más amplio que es ayudar con las inversiones del país que evidentemente se incrementan. Pero de igual manera la gente campesina sigue sufriendo, sigue viviendo en carne propia todos estos problemas del conflicto interno.

Entrevistador: Jeison, ¿Tú qué piensas de la guerrilla?, ¿Cómo la ves?

Jeison: La guerrilla nació evidentemente como una respuesta en contra de los abusos que se cometían en contra de los campesinos. Pero lastimosamente este grupo de personas fue perdieron el rumbo de sus ideales, se fue interesando más por el dinero, por la plata. Se suponía que iba a defender y terminaron fue ofendiendo a la gente. Inicialmente en sus orígenes la guerrilla creo que fue buena, pero luego comenzaron a lastimar a las mismas personas que algún día prometieron proteger.

Entrevistador: Y según tu criterio, ¿Qué papel desarrolla la guerrilla en Colombia?

Jeison: La guerrilla ha lastimado el país. Pero el verdadero problema que tenemos en Colombia es la desigualdad social y las dificultades económicas. Ello explica el porqué tantas personas siguen entrando a la guerrilla. Los guerrilleros no ven otras oportunidades para subsistir y mantener a sus familias. Cuando el gobierno en realidad opte por trabajar por la gente y ofrezca oportunidades a todos los campesinos las cosas van a cambiar. El problema es que la coca se convierte en una opción económica, pero si en realidad hay propuestas nuevas los campesinos optarían por lo legal.

Entrevistador: ¿Cuál es la solución al conflicto armado que vive el país?

Jeison: Son varias. Una primera es la legalización de la droga. Sé que es la primera entrada de dinero para las Farc entonces sería cortarle la financiación a la guerra que mantiene la guerrilla.

La segunda, hace referencia a las personas. Que ellas tengan opciones de trabajo, que puedan progresar.

La tercera, sería una reforma agraria. Nunca se ha dado en el país, pero sé que sería una buena opción. Escuché una propuesta para hacer realidad está política pero yo sé que el candidato que la hizo no va a ganar: Gustavo Petro. En Colombia la gente le tiene miedo a la izquierda.

Bueno, guerra total en Colombia nunca va a ver. La guerrilla jamás va a enfrentarse abiertamente con el ejército, ni el ejército va a ir a las montañas del país.

Entonces la solución me parece que es negociada, claro, con personas que sean ideólogas, y quieran negociar; pero no como sucedió en la época de San Vicente, que la guerrilla estaba liderada por guerrilleros, y no por ideólogos.

Ahora Cano yo creo que puede negociar, al igual que en tiempos de Joaquín Gómez, profesor de la Universidad Nacional.

Pero personas como Uribe, Santos ni mucho Vargas Lleras van a negociar, primero porque no tienen la voluntad para ello y porque saben que la guerra es algo que los va a seguir llenando de popularidad. Tal vez Petro y Mockus. Mockus en sus propuestas dice que no negocia con la guerrilla pero por su pensamiento creo que es el que está más abierto a negociar porque no está sujeto a unos principios católicos que rigen a nuestro país.

ENTREVISTA: SONIA Y FABIO

Entrevistador: Quisiera que me contarán sobre su familia. Si ellos son de San Vicente, o tal vez, llegaron al municipio por alguna razón.

Sonia: Si. Mi familia es de San Vicente, y yo nací acá.

Entrevistador: ¿Y qué recuerdas de San Vicente cuando eras niña?

Sonia: Lo que más recuerdo era que San Vicente siempre ha tenido mucho comercio. Y pues en algunos momentos la economía se ha visto afectada, pero de igual forma, la parte del comercio es la que ha movido a San Vicente.

Por otro lado, algo que se ha presentado en San Vicente han sido los problemas sociales y políticos. Además, el problema de la violencia, es decir, los enfrentamientos entre la guerrilla y el ejército. Recuerdo una vez que estábamos en el colegio, y hubo un estruendo durísimo. Cuando nos contaron lo que sucedió pues yo me asusté mucho, porque habían colocado una bomba en el centro del pueblo, y la verdad queda retirado del colegio. También fue una situación muy dura porque fallecieron algunas personas, que eran familiares. Entonces nos tocó directamente la violencia que se vivía en ese momento. Yo creo que a partir de ese momento comenzamos a ver lo que pasaba en San Vicente, y era algo muy difícil, muy tremendo, se miraba ese problema que tal vez afectaba a todos los vivían en el municipio; lo digo porque a pesar de no saber mucho sobre la situación, si era posible sentir en cierta manera, como un miedo, se percibía un ambiente de tensión.

Entrevistador: Bueno ¿Y al presentarse la zona de distensión, qué sucede?

Sonia: Pues la verdad, hubo muchas cosas diferentes. A lo mejor, la gente se imaginaba que el ambiente de guerra, de conflictos se iba a incrementar. Pero, siendo sinceros, nada de eso se vivió. Las cosas fueron distintas. Nosotros como jóvenes no vimos casi nada de eso, al contrario. Los guerrilleros si estaban en el pueblo, y transitaban libremente por todo el municipio. Recuerdo que se la pasaban en la casa de la cultura. Entonces, el ambiente si cambió, para yo siento que todo era más tranquilo, supuestamente.

Entrevistador: La guerrilla, ¿Cómo regulaba los conflictos, las relaciones e imponía orden en el pueblo?

Sonia: Directamente apareció una figura que se denominaba “Policía Cívica”. Era personas de la misma guerrilla pero vestidas de civil. Ellos tenían un bolillo. Se encargaban de ver el orden del pueblo, tal vez ante algún problema o discusión menor ellos buscaban solucionarlo. También se responsabilizaban por mirar la circulación de los carros en el centro del pueblo, pues para que se presentarán trancones.

Pero viendo las cosas de forma detallada, yo creo que se presentó un problema. Resulta que yo considero que a las personas se les debe educar o formar para manejar el poder, para que no abusen del mismo. Y eso precisamente no sucedió con la Policía Cívica. En cierta forma la Policía Cívica comenzó a agredir a la gente; una vez recuerdo que hubo un problema entre una gente, y la Policía Cívica se metió y efectivamente no trató de solucionar la discusión en buenos términos, sino que fue agrediendo a la gente que se encontraba allí.

Ese es un ejemplo de lo que sucedía con la guerrilla. La gente sabía que ellos eran los que de una u otra forma detentaban el poder, y tocaba aceptarlo como fuera, lo contrario significaba entrar en problemas con ellos, y quién se quería meter en esa cuestión tan grande. Pero, de ahí a que la gente del pueblo respetará a la guerrilla, me parece que si había harta distancia. La gente no los respetaba ni aceptaba desde una forma legal, es decir, militarmente si pero no desde las normas.

Entrevistador: ¿Cuándo dos personas tenían un problema, cómo intervenía la guerrilla?

Sonia: Primero, una de las personas en cuestión iba y se quejaba ante la guerrilla, por el caso que fuera. Luego, la guerrilla miraba las cosas, y si era necesario, enviaba una carta, una citación a la otra persona en cuestión. Lo citaban en un lugar determinado. Conozco el caso de una persona que la citaron en una finca a una hora determinada; esa persona tuvo que ir, y a la hora señalada, varios guerrilleros recogieron a la persona y se la llevaron a otra lugar, pues creo que por normas de seguridad.

Entrevistador: Y en cuanto a la seguridad, ¿Cómo se daban las cosas?

Fabio: En ese tiempo, yo creo que no se puede hablar de violencia, porque realmente desapareció. Me parece que era porque los ladrones al ver los castigos que la guerrilla les imponían a las personas que las pillaban haciendo estos actos, decidían irse, o hacer otras cosas.

Entrevistador: ¿Y qué castigos aplicaban?

Fabio: Yo quiero recordar un ejemplo que se vivió durante la zona de despeje, para que vea lo que sucedía. Un día, la guerrilla cogió a un muchacho que se había robado una gallina. Entonces, lo sacaron en ropa interior al parque de los transportadores, y le colocaron un letrero que decía: “No lo vuelvo a hacer”.

Ahora que recuerdo, la guerrilla también paseó a una persona por todo el pueblo, y tenía un letrero que decía: “Soy ladrón”.

Yo creo que eran castigos pedagógicos, que buscaban hacer como escarnio público.

Me parece que la percepción de la gente ante estos casos era que con la guerrilla no se jugaba. Con ellos se debían cumplir las normas que ellos imponían, porque el concepto tradicional de reglas y normas no servía. Ellos mismos eran la norma, y ellos mismo eran el castigo. Yo creo que con la guerrilla se aplica el dicho que dice “quien la hace la paga”, y punto, no hay nada que hacer.

Sonia: Ahora recuerdo un caso bien particular. Recuerdo que un pelado – joven que estaba trabajando con la guerrilla tuvo un problema con su novia; parece ser que ella lo engañó, y en represaría por este caso, el joven mato a la muchacho, creo que también mató al otro pelado y dejó herida a la mamá. Al rato el muchacho que trabajaba con la guerrilla se mató. Dicen que él hizo eso porque en la guerrilla también les hacen juicios, y tal vez por eso la pena iba a ser la muerte. Entonces él decidió quitarse la vida.

Entrevistador: Bueno, hablemos ahora sobre la economía del pueblo. ¿De alguna forma, los comerciantes se beneficiaron con la zona de despeje? O Por el contrario ¿Se perjudicaron?

Fabio: Se beneficiaron. ¿Por qué? Durante este tiempo la cuestión del narcotráfico se movió muchísimo. Y era un buen negocio. Era bastante cotidiano. Además, era una forma de ingreso fácil, de corto tiempo, que implicaba un esfuerzo muy pequeño, es decir, en comparación con el cultivo de otros productos. Por otra parte, la guerrilla era quien administraba el negocio, osea, se negociaba con ellos mismos, y eso me parece generaba de cierta manera más rentabilidad, porque no se pagaban intermediarios.

En el pueblo por eso, yo creo que la gente se convirtió en “Comerciante de la Coca”, es decir, era común ver el negocio; todas esas condiciones provocaron el apogeo tan grande que se pudo ver en ese momento.

Y bueno, junto a eso las otras actividades también crecieron. Todo pues por el poder adquisitivo con el cual comenzó a tener tantas personas. Ahora que se puede observar esa situación desde otros puntos de vista, recuerdo que algunas personas que vivían en otros lugares de la zona decían que en San Vicente la plata se estaba viendo, se estaba manejando por bultos, es decir, había mucha plata.

Hablando sobre lo económico, recuerdo un caso que me contaron. Resulta que una persona tenía un carro. Entonces, vendió su carro a esta “gente” por un precio muy bajo; luego, la persona reportó el carro como robado; todo eso para cobrar lo correspondiente al seguro. Yo creo que era una forma de hacer dinero de manera rápida y sin tanto esfuerzo. Claro, todo dentro de lo que se puede llamar como “por fuera de la ley”.

Entrevistador: Bueno, se la guerrilla hizo presencia en el pueblo a nivel digamos militar y económico. Pero aparte de eso, ¿La guerrilla realizó obras públicas a favor del pueblo?

Fabio: Sí. Realmente la guerrilla se hizo cosas. Yo recuerdo que en ese momento la guerrilla pavimentó varias calles, y arregló otras. Bueno, decir que la guerrilla lo hizo es del todo cierto, porque ellos movieron la gente, los recursos para que eso fuera posible.

Sonia: En ese momento como se veía la plata la guerrilla intentó hacer mejorías con esto. Ellos, conseguían la gente, la maquinaria suficiente para trabajar donde fuera necesario, movía los materiales y recursos que se empleaban en la obra que fueran a realizar.

Entrevistador: ¿La guerrilla hacía algún tipo de reunión o evento para congregar a la gente y exponer lo que ellos hacían?

Fabio: Sí. Si lo hacían, sobre todo los domingos porque era el día más concurrido, porque la gente va a hacer mercado. Entonces, la guerrilla hacía cerrar los locales comerciales durante una hora e invitaba a la gente a sus famosas reuniones en el parque. Pero era una invitación obligatoria.

Sonia: Hubo cantantes, una vez vino Piero. Y hablaban sobre sus temas. Exponían sus mensajes sobre lo que hacían. También tocaban temas de la comunidad, problemáticas; también aprovechaban para hacer publicidad sobre sus ideales. Recuerdo que también ofrecían ayuda médica, porque dentro del grupo también habían doctores, sicólogos. Entonces la guerrilla organizaba a la comunidad para que las mujeres embarazadas, los niños con algún problema fueran atendidos por la gente de la guerrilla.

Yo creo que la guerrilla hacía eso para ganarse a la gente. Lo hacían pensando en que las personas realmente los vieran con el “Ejército del Pueblo” que ellos decían ser; querían que la gente los vieran así y pensarán que con ellos estaban bien. Pero yo nunca los vi así.

Ahora recuerdo algo que pasó, pues sobre este tema. Una vez estando en el campo, estaba con unos familiares. Recuerdo que yo estaba comiendo un dulce y de pronto sentí la mirada de alguien. Era un niño vestido con camuflado de la guerrilla; mi dio mucha tristeza. Un familiar que vio esa situación se conmovió mucho y le regaló varios dulces que teníamos guardados; el niño se puso muy feliz y en esa misma felicidad llamó a otros niños que también estaban vestidos de civil. Fue algo muy duro y sobre todo muy realista. Entonces yo me preguntaba: ¿Cuál ejército del pueblo? Pobres niños.

Entrevistador: Bueno, hablemos sobre la relación entre los jóvenes y la guerrilla. ¿La guerrilla invitaba a los jóvenes a integrarse al grupo? ¿Cómo se daba esta relación?

Sonia: Yo creo que mucha gente entró engañada a la guerrilla. Las personas del pueblo veían a unos guerrilleros que eran profesionales, y pues pensarían que allá los dejaban estudiar. Pero que va, eso era pura mentira.

Fabio: Según lo que he escuchado en el campo la guerrilla tenía muchos campamentos. Y pues también tenían allá campos de entrenamiento para las personas que ingresaban a la guerrilla, tal vez jóvenes y adultos; yo creo que eran personas que iban voluntariamente, pero otras personas iban porque les endulzaban el oído.

En esos campos de entrenamiento se veía cómo los formaban; también se veía por televisión. Los daban palos como si fueran fusiles, les hacían trotar, dando marchas.

Sonia: Una vez conocí a una doctora que era de la guerrilla. Y ella nos contaba que se había metido a la guerrilla porque una amiga de ella era guerrillera, y pues a partir de esa misma amistad, decidió ingresar.

También conocí otra joven que estaba en la guerrilla. Cuando la conocí me di cuenta que estaba muy mal, muy triste. Y pues yo traté de hablar con ella y, pues me contó, que estaba muy mal. Ella me dijo que se había metido a la guerrilla porque peleaba mucho con la mamá, y siempre quería buscar ser independiente, entonces, la guerrilla supuestamente le ofreció esa oportunidad.

Otro caso también se dio en San Vicente. Una joven del pueblo que tenía más o menos 14 o 15 años se metió a la guerrilla. Y después de varios meses, le comenzó a llegar a la mamá las cartas de la niña, y le decía que estaba muy mal, que la ayudará a salir. Y pues realmente eso es muy difícil, es decir, se alguien entra a la guerrilla, es muy complicado que se salga. El hecho es que la mamá habló con mucha gente, con sacerdotes, con mucha gente, y pues buscaba ayuda. Al final y al cabo la niña se pudo salir. Cuando vieron quien era se decía que ella era la novia de un guerrillero, y tal vez era de alto rango, porque pues para dejarle enviar cartas no era tal fácil, además en la zona de despeje andaba en un carro. La verdad es el único caso que yo sé que han devuelto a la persona que se va para la guerrilla; no sé con quien hablaron, pero lo cierto es que si la devolvieron.

La niña se fue del pueblo, y se fue a estudiar. Alguna vez que otra la he visto en el pueblo, pero sólo de visita.

Entrevistador: Tenemos entonces un ambiente de relativa calma, marcado por un espacio de tranquilidad, de no presencia de enfrentamientos o atentados. Bueno, entonces pareciera que lo difícil y complicado vino después. ¿Qué sucedió entonces?

Sonia: Bueno, hay si comenzó algo terrible. Todo el mundo tenía mucho miedo. Sucede que de cierta manera todas las personas de San Vicente habían tenido contactos o relaciones con la guerrilla. Por ejemplo, si usted tenía una tienda y la guerrilla entraba al local y le pedía que le vendiera algunos comestibles, o le

hiciera la remesa (mercado semanal) pues no había otra camino, tenía que venderles; es decir, no era posible que alguien se negara venderles, si ellos eran la autoridad, y pues quién quería estar en contra de la autoridad; además, generalmente la guerrilla hacía compras grandes, y la gente como vivía del comercio, para ellos esas compras representaban buenos ingresos.

Entonces, cuando entró el ejército al pueblo se generó un ambiente de mucha tensión, de mucho miedo, sobre todo porque ellos comenzaban a preguntar por las personas que habían mantenido relaciones con la guerrilla. Y ahí si se presentó el problema que le digo: de una manera u otra las personas del pueblo tuvieron contacto con la guerrilla. Además, por lo que luego se supo, el ejército tenía cierta información, porque antes de acabar la zona de despeje ya había infiltrados del gobierno.

En el campo. En el campo se dieron mucho enfrentamientos, bombas, asesinatos. Se veía mucha presencia del ejército por toda parte.

Otra cuestión que se dio con este ambiente tan difícil fue la salida masiva de mucha gente. Las personas habían logrado ubicarse económica, es decir, estaban bien económicamente. Pero al salir no podían llevarse nada, porque eran comerciantes e invirtieron en fincas, en locales. Ahora según sé, algunos han vuelto, pero ya casi no tienen nada.

Yo creo que fue un momento muy caótico, muy difícil. Las personas no hallaban qué hacer, si quedarse, si irse. Todo el mundo estaba en su casa, con su familia, pues esperando a ver qué sucedía. Fue muy difícil porque la gente se imaginaba una situación en la cual el ejército se iba a enfrentar a la guerrilla, porque a lo mejor no se iba a querer retirar del casco urbano; entonces, todo el mundo ya se veía en medio de muchas bombas, de enfrentamientos. Fue algo muy duro.

Bueno, ¿La gente qué hizo? En la zona de despeje mucha gente obtuvo mucho dinero, de forma rápida y fácil por trabajar con la guerrilla. Entonces, compraban muchas cosas, entre esas compraban carros; esos carros eran robados de diferentes ciudades del país, y aquí entraban de forma ilegal, y la gente los compraba. Cuando se acaba la zona de despeje, las personas comenzaron a botar esos carros, los tiraban al río, los dejaban botados al lado de las carreteras. Otras personas veían esos carros y los desvalijaban. Entonces, por todo eso fue un momento muy difícil.

Fabio: Cuando el presidente Pastrana anunció la finalización de la zona de despeje hubo mucha tensión, mucha incertidumbre, y eso radica en la relación directa o indirecta que la gente tuvo la guerrilla. La gente de los almacenes, los supermercados, en fin, estas personas pues vendían productos a la guerrilla, por la guerrilla iba a sus negocios, y como a cualquier cliente se les tenía que vender. El miedo que surgió en el pueblo y especialmente con los comerciantes era que el ejército iba a tomar represalias contra ellos por haber tenido estas relaciones con la guerrilla; además, ya se sabía lo de los paramilitares, entonces, ellos estaban

infiltrados en el pueblo, y por consiguiente tenían información sobre estas personas que vendían sus productos a la guerrilla.

Si, sobre los paramilitares ya se escuchaban muchas cosas. Sobre ellos se decían que cometían actos atroces, que ellos eran los autores de muchos asesinatos.

Sonia: A penas se acabó la zona de despeje comenzó a ser común la desaparición de muchas personas. Y meses después aparecían sin brazos, sin cabeza sin piernas, y tan sólo fue posible identificarlo por un tatuaje.

Fabio: El era un comerciante. No sabemos realmente por qué sucedió.

Sonia: Algunas personas si se les veía trabajando directamente con la guerrilla, pero a otros no. Entonces, realmente no sabemos muchas cosas de lo que sucedía y por qué. Por ejemplo sabía de personas que trabajaban en el campo y tenían carros o maquinaria, y la guerrilla les colocaba algunas funciones; era imposible que las personas se negaran a trabajar con ellos; por eso decimos que de forma directa e indirecta si hubo contacto con la guerrilla.

Lo que se vivía en el pueblo fue algo terrible, pero lo peor era que no dejaban que saliera por los medios masivos de comunicación. Recuerdo que una vez una señora llamó al programa del canal Caracol “día a día” y denunció lo que estaba sucediendo.

Fabio: Los paramilitares pienso yo, comenzaron a hacer limpieza, es decir, a desaparecer gente que tenía contacto con la guerrilla. Los comentarios que se daban era que llegaban a tal casa y se llevaran a tal persona, y después que aparecía torturado, mutilado, muerto.

La persona que encontraron en el río, sin extremidades y sin cabeza, recuerdo que tenía una tienda de granos, abarrotes; de un momento a otro desapareció. Y en el río apareció el tronco, y la reconocieron porque tenía un tatuaje en el pecho.

Entrevistador: Según entiendo muchas personas llegaron al pueblo en la zona de despeje, ¿Este señor, llegó en ese momento, o ya estaba en el pueblo al iniciar la zona de distensión?

Fabio: Ya estaba.

Sonia: La conocíamos de tiempo atrás.

Otra cosa que sucedió era que algunos jóvenes que tal vez en algún momento sirvieron a la guerrilla, pero que no se les veía la plata, a ellos también los desaparecieron.

Fabio: Recuerdo una vez sucedió algo muy duro. En la jornada escolar, se dio la noticia que iba a ver una bomba en el colegio donde estábamos. Y fue algo muy

duro porque decían la guerrilla había colocado la bomba, como en animo de represaría, diciendo de cierta manera que San Vicente era de ellos.

Sonia: San Vicente siempre ha sido muy importante por muchas razones. Una de ellas es porque para ir a otros lugares hay que pasar por San Vicente, por ejemplo a los Posos, a La Macarena, a Ciudad Yari. San Vicente es un punto estratégico para muchas cosas.

Fabio: Inclusive, en tiempo de la zona de despeje se trato de vender la idea que todo el municipio de San Vicente era un “Estado” independiente, y que por eso no tenía relación con Bogotá. Que se iba a conformar como algo independiente, y la sede principal o la capital iba a ser el casco urbano, y se iban a unir varios municipios; se iba a llamar como “Departamento independiente de San Vicente” o algo así.

Las personas en algún punto consideraron que iba a ser cierto por varias razones. Primero, la zona de despeje duró mucho tiempo, es decir, el gobierno permitió que fuese bastante tiempo. Segundo, cuando se abrió la zona de despeje no se le consultó a nadie; no hubo un periodo de transición; sino que de un momento a otro se dio; simplemente Pastrana fue al monte a hablar con Marulanda y ellos allá cuadraron y organizaron su negocio; pero nosotros que éramos de cierta manera dueños del territorio, es decir, como los dueños de la finca, ellos vinieron hicieron el negocio y vendieron nuestra finca, sin consultarnos, sin siquiera avisarnos.

La guerrilla se instaló. Sin avisarnos. Y lo más curioso, así como comenzó, así se terminó.

Sonia: San Vicente es un lugar lindo. Es un lugar donde la gente se conoce y pues se ayuda mucho. Si alguien no tiene qué comer, pues las personas se ayudan, o tal vez puede coger de los frutos que se dan en el pueblo.

Entrevistador: Bueno, ustedes han tenido ocasión de estar en diferentes zonas del país. ¿La gente cómo ve a San Vicente? ¿Y qué percepción tienen sobre los Sanvicentunos?

Sonia: Es difícil. Porque las personas nos ven como si en realidad fuésemos guerrilleros. En realidad San Vicente cumplió con esa misión, pues la de ser una sede de negociaciones; pero por culpa de eso, quedó marcada en la imagen de todo el país como si fuera una zona netamente guerrillera; además, eso también recae sobre nosotros, es decir, todos los sanvicentunos pareciera que somos tachados de guerrilleros.

Tampoco hay que ocultar los problemas y las dificultades que existen. Y bueno en San Vicente hay problemas políticos y creo que en parte es la lucha por la tierra.

Entrevistador: En la actualidad, ¿cuál es al ambiente en cuanto a seguridad?

Sonia: Yo siento todavía mucha tensión. En ocasiones se escuchan disparos, que se hacen desde las montañas. Creo que es un decirle al ejército: “Aquí está la guerrilla”. También hay una calle donde están algunos concejales, y también el alcalde. Entonces, esa calle está cerrada por parte de la policía, y por ahí es mejor no pasar. Sucede que una vez mataron a un policía en esa calle, entonces, las normas de seguridad aumentaron bastante.

Yo creo que la guerrilla de vez en cuando le recuerda al ejército que ellos están cerca, están dentro de pueblo, pues con los milicianos y los infiltrados; entonces, quieren decir que ellos están ahí, que no están acabados.

Otra cosa que quiero decir es que las personas que generalmente mueren en estos enfrentamientos no son “los de arriba” (se refiere a los políticos y mandatarios); los que mueren son personas humildes, que no encontraron otra opción para sobrevivir, y no pueden esperar a que las familias los mantengan. Ellos son los que mueren.

Por otra parte, hay otra cosa que me llama la atención. Cuando yo llego a San Vicente de vacaciones veo que el alcalde del pueblo se la pasa de fiesta en fiesta. Y se piensa, bueno, y tantos problemas que aquejan a la gente, y este señor, dándose la buena vida; pues bueno, eso deja mucho que pensar. Yo creo que si alguien asume una responsabilidad tan grande debe cumplirla de la mejor manera, es decir, poner los pies sobre la tierra y tratar de hacer de la mejor manera las cosas.

Ahora que también hablo de esto, me acuerdo de otros problemas que hemos tenido. Con esto de los problemas entre Colombia y Venezuela la región ha sufrido mucho, las personas han tenido bastante problemas. Mire, todo se maneja a partir de la comercialización, entonces, las personas compran pues caro, y con este problema, no les queda más remedio que tratar de vender como sea, a quien sea, porque no se pueden quedar con todo ese ganado; la diferencia entre el valor con el cual lo venden y el valor con el cual lo compraron, no compensa su actividad, es decir, no hay provecho; al contrario, entran a tener muchas pérdidas. Entonces yo creo que “los de arriba” hacen sus cosas como siempre, y ni siquiera se detienen un momento a pensar en las consecuencias de sus decisiones.

Entrevistador: ¿La guerrilla de alguna manera protege el medio ambiente?

Fabio: Pues sobre eso hay algo muy curioso. La guerrilla en ciertas zonas donde opera, no permite la caza de diferentes animales, por ejemplo los venados, armadillos. También, en algunos momentos prohíben la pesca. Esto lo hacen porque por esta región los pescadores utilizan lo que se llama las “barredoras”, que son un tipo de redes grandes; entonces, los pescadores se ubican a lado y lado del río, dejándose llevar por la corriente; así, los peces que pasan por la red quedan atrapados por la “barredora”, y pues claro, pescan cualquier cantidad de peces distintos, y de diferentes tamaños: grandes y pequeños. Debido a eso, en

una ocasión hubo escases de peces, porque no dejaban la reproducción. En esa ocasión la guerrilla intervino y trato de restringir un poco la pesca.

Sonia: También recuerdo que hubo un caso en el cual un puma estaba matando y comiéndose el ganado de varias fincas. Entonces las personas le hicieron la cacería y lo mataron. Cuando la guerrilla se dio cuenta de eso decidieron hacer una especie de juicio, en el cual los campesinos tuvieron que justificarles el porqué habían hecho tal cosa.

Entrevistador: Bueno, a pesar de las dificultades que se vivieron en San Vicente, ¿Ustedes creen que tales condiciones les ayudaron a valorar más la región, o por el contrario, a rechazarla, y no querer volver al pueblo y a los alrededores?

Sonia: Bueno. Yo siempre he dicho que amo a San Vicente. Mira, cuando termine mi carrera que estoy adelantando en Neiva, yo tengo como propósito volver a San Vicente, y buscar las opciones para enseñarle a la gente lo que estudie. En ocasiones he visto que a la gente de San Vicente la tratan como las personas que no saben, que son los ignorantes, como mediocres, y pues en realidad, yo quiero contribuir en parte para cambiar esta situación, y pues lo haré tratando de enseñar lo que sé. Yo no quiero que las personas nos exploten y nos sigan viendo de esa forma.

Ahora, también hay una situación muy preocupante. Resulta que en el pueblo hay un “Convenio” de la Amazonia y otras universidades, para hacer un proceso de formación académica a distancia, en programas sobre administración de empresas y algunos afines. Pero, el año pasado estuve hablando con unas niñas que están en noveno semestre de esta carrera, y pues les ayudé a hacer un trabajo, y realmente, me di cuenta que dominan muy pocos temas, pues para estar en noveno semestre. Ellas, me contaban que los mismos profesores les decían que con ese nivel en el cual estaban no servían ni para auxiliares contables. Y pues es difícil porque ellas tienes que pagar como \$800.000= y pues la verdad están mal.

Bueno, también conocí otras niñas que estaban en cuarto semestre, de la misma carrera. Y curiosamente el profesor les mandó a hacer el mismo trabajo, tan sólo les quito unas actividades, pero en esencia era el mismo. Mire, las niñas ni siquiera sabían hacer un documento sencillo, por ejemplo, un recibo de caja o algo por el estilo; cuando les enseñé a hacerlo pues se sentían muy contentas; ellas me decían que cuando le preguntaban al profesor las dudas que tenían, porque ellas van los sábados, el profesor les decían que él no estaba para eso, que el tenía como función revisar los trabajos que ellas elaboraban y así mismo colocarles más trabajos; que si tenían alguna duda deberían consultar por su cuenta, que no se les olvidará que esa carrera era a distancia.

Ante esa situación que les aconsejaba que estudiarán en el SENA, porque allá la formación es mejor. Mire, si ellas salen a trabajar con lo que les enseñan en esas universidad realmente no van a hacer nada en el campo laboral.

Por lo que dije, siento que yo amo a San Vicente y quiero volver a trabajar. Otra cosa: estando en mi universidad en Neiva es común ver mucha gente de San Vicente, y pues lo mismo sucede en la Florencia. Por eso, la gente del pueblo es muy verraca, y yo valoro mucho eso.

Fabio: En realidad si hay algunos problemas con estas universidades, pero yo si creo que es un gran avance, pues con el hecho que estén acá. Antes, sólo había educación hasta bachillerato, y quien tenía plata se iba a estudiar a Neiva, a Bogotá, a otras partes.

A pesar de las falencias que tiene el sistema de convenios, pues es un gran avance. Además, que en el pueblo siempre hay gente que se quiere superar, y afortunadamente se están viendo la presencia de diferentes opciones.

Todo eso ha traído consigo un cambio; un cambio en el ambiente en el pueblo, en la mentalidad de los jóvenes. Los jóvenes se van metiendo en el cuento de querer estudiar, de salir adelante por medio de la formación, de ver y buscar cosas nuevas. Y esto es a la larga un beneficio para el mismo pueblo, porque los jóvenes desarrollan capacidad analíticas y propositivas para generar nuevas oportunidades, para responder a un puesto laboral, para crear nuevos negocios.

Mire, desafortunadamente hay algo que detiene el desarrollo y el avance del mismo pueblo: las administraciones. Del periodo de la zona de despeje hacia acá, o bueno, lo digo porque es cuando yo he tratado de hacer ese seguimiento, las personas que han sido alcaldes siempre han sido las mismas; y ellos, según veo ya saben cómo hacer sus negocios, cómo robar, cómo sacar utilidad de sus puestos de trabajo.

Entonces, todo el proceso de estudio pues ayuda a que las personas tomen conciencia de lo que pasa en el pueblo, y no continúen explotándonos, dejándonos manipular.

Porque las administraciones hacen obras pero igual no las terminan o las terminan en malas condiciones, y todo por falta de presupuesto. La verdad, no creo en eso, o mejor, en esa explicación. No las terminan porque se roban los dineros, y cada uno saca su parte. Entonces, yo digo que es por malas administraciones, porque tienen un interés particular, y no general como debe ser, porque son dineros públicos, y por tanto, deben beneficiar a la población.

En relación con el tiempo de la zona de despeje, la falta de oportunidades hizo que la guerrilla y sus supuestas propuestas se convirtieran en el centro de la vida del pueblo, logrando captar la atención de muchos jóvenes, de muchas personas, y pues estas personas terminaron entrando a sus filas; bueno, pues ahora yo creo que ya les toca asumir esa decisión, y aunque claro, yo creo que están arrepentidos de lo que hicieron.

Pero, actualmente es cuando se comienza a dar este tipo de alternativas. Antes no. A penas se acabó la zona de despeje unos muchachos intentaron montar un grupo de rap, pero no lo lograron por falta de apoyo.

Además, ahora están intentando crear como conciencia de región, dándole identidad al pueblo, y esto lo han comenzado a vivir con la cultura del "Yariceño". Se creó una canción, un baile, y cada vez es más grande; por ejemplo, para la fiesta del San Pedro se traen tarimas, se hacen fiestas, y todo tiene que ver con la cultura del Yariceño. También se invitan varios municipios a participar en las fiestas del pueblo, y yo creo que ese es un gran avance.

Sonia: Esta iniciativa de la identidad del Yariceño, tiene algo más importante que el baile y la fiesta, y es precisamente, porque nos hace pensar en lo nuestro, en lo de nosotros; partiendo del hecho que el himno hace parte de lo que somos. Yo creo que eso es lo importante.

Entrevistador: Y luego de diez años de haber vivido todas estas situaciones, de haber salido de San Vicente y ver otras contextos ¿cómo perciben ustedes a la guerrilla?

Fabio: Yo me siento muy triste, decepcionado, porque lo que vivimos los colombianos es por culpa de estas personas, pero de los que están arriba, de los jefes, porque ni siquiera los que les toca poner el pecho para recibir las balas están de acuerdo con estar allá, tal vez es porque no tuvieron otra opción.

Me siento muy decepcionado porque un día, sin que nadie nos avisara, ellos vinieron, y se instalaron en nuestro territorio, en nuestros campos, en nuestra casa. Comieron, vivieron, hicieron, negociaron, amasaron mucha plata, se fortalecieron militarmente, incorporaron mucha gente a sus filas. Y de un momento a otro, todo se acaba. ¿Y por qué? Porque ellos no valoraron lo que les dimos, todo lo que les servimos; les abrimos las puertas del pueblo, las puertas de los negocios. Todo eso lo hicimos para buscar una salida negociada al conflicto, para buscar la paz, y ellos no valoraron eso.

Seguían haciendo secuestros, tomas guerrilleras, pescas milagrosas, atacando a los policías, a los pueblos; se aprovecharon de eso.

Bueno, cuando se acaba la zona de despeje, comienza un proceso de ataque contra el pueblo, osea, se aprovecharon de nosotros y luego nos atacaron. Recien acabada la zona de despeje colocaron una bomba muy grande, y luego colocaron otra por debajo de las calles, y esa vez murió un bebe, porque le cayó una piedra en la cara.

Todo eso me tiene muy decepcionado. Ellos estuvieron como en su casa, para nada, porque luego nos atacan.

Sé que ellos no tienen una ideología revolucionaria. Ellos sólo tienen una sed de poder, de riqueza. No les interesa el medio, no les interesa cuánta sangre se tenga que derramar ni el pueblo, ni en el municipio ni mucho menos en el país.

Los de arriba, los líderes, muy tranquilos sentados al frente de un computador, mandando mensajes a los demás, comiendo marrano asado. Y los otros colombianos, los guerrilleros, si colocando el pecho.

La guerrilla ya no va para ninguna parte. Ya perdieron su rumbo.

Entrevistador: ¿Y por qué la guerrilla perdió el rumbo de la revolución?

Fabio: Con la sed de poder. En el momento que ellos vieron en el narcotráfico un buen negocio, ahí se les abrió la boca y comenzaron a llenarse de dinero. Ellos ahora son una organización narcotraficante, terrorista.

Con su negocio financian esa supuesta guerra que tiene contra nosotros los colombianos, y es como si fueran colombianos peleando contra colombianos, en medio de colombianos. Nosotros mismos sufrimos secuestros, vacunas, bombas.

La revolución es como plantea Pirry: con las cosas pequeñas, no con muerte.

Sonia: Ellos se confundieron. Y qué ejército del pueblo ni que nada. Matan a los colombianos. La guerrilla no tenía por qué meter a niños, a jóvenes a su guerra. Y sobre todo es la mentalidad; cuando mueren soldados o cuando mueren guerrilleros lo celebran unos u otros; qué tal, esa visión.

Guerra con guerra no se puede. Se debe negociar. Mire, somos colombianos y debemos evitar que mueran más colombianos. Yo también me siento decepcionado, porque nos están explotando. Son capitalistas? Son comunistas? Son socialistas? Todo y nada. Los cabecillas se benefician. Cuando finaliza la zona de despeje se encontraron grandes propiedades de la guerrilla, con muchas comodidades. Ellos sólo ven lo económico. Ellos ya no quieren hacer un gobierno diferente, un país diferente; nada de eso.

Ellos atacan al sistema capitalista, pero como vimos la gran noticia tenían dinero enterrado, y no poco. Y luego, el sistema capitalista no habla sobre la importancia de la acumulación para luego invertir? Entonces, que incoherencia tan grande.

Fabio: En esta guerra todos pierden. Cuando se acabó la zona de despeje el ejército bombardeó una estación de gasolina que la guerrilla había construido, por allá adentro de los municipios. Dinero perdido, esfuerzo; no hay sentido de comunidad, de aprovechamiento para todas las personas, sólo se piensa en lo particular y punto.

En la zona de despeje todo el mundo hablaba de San Vicente y estaba pendiente de lo que pasara aquí. Pero luego de varios años, se sentía una soledad

tremenda, como un vacío, un tipo de desprotección por parte del gobierno. Eso me pone muy mal y me da malgenio.

Se siente como una frustración; nos utilizaron y punto. No hubo un proyecto que beneficiara a la comunidad, algo bueno para la gente. Los municipios que fueron parte de la zona de distensión creo deberían tener un tipo de indemnización, para generar alternativas de promoción social; tal vez un hospital bien dotado, u otro proyecto.

Sonia: En algún momento, cuando estábamos en el colegio, desde la alcaldía se promovían actividades lúdicas y deportivas. Y realmente nos sentíamos bien, porque veíamos que se estaban preocupando por nosotros. Pero luego de la zona del despeje nada, osea, hubo mucho desinterés en la promoción de la gente.

Mire, tengo un compañero de la universidad que también es de San Vicente. Y pues la idea es hablar con una Ong y buscar ayuda, financiación, por consolidar una propuesta de trabajo para jóvenes y niños; tal vez una finca y sembrar, y enseñarles a trabajar cosas del campo. Porque tenemos muchas ganas de hacer cosas y poseemos formación académica, pero si no hacemos nada practico, toda esa iniciativa se va a perder.

En la región hay mucho territorio y la gente tiene iniciativa. Pero faltan recursos. Hay un nuevo banco pero piden muchas condiciones, entonces, pues quedamos igual. Queremos que el gobierno nos mire y nos ayude, que no nos de limosnas, simplemente, que nos promocionen.

Fabio: Pero así mismo como llegan recursos pues que también el gobierno haga un seguimiento, porque lo más posible es que se pierdan, se los roben. Hay muchos ejemplos de cómo se roban la plata, por eso, es importante el seguimiento que se haga.

Entrevistador: Muchas gracias.